

25
POESIAS

DE

JOSÉ RIVERA INDARTE,

CON

UNA BIOGRAFIA DEL AUTOR,

ESCRITA POR EL CORONEL DE ARTILLERÍA

D. BARTOLOME MITRE.

REPRESENTANTE DEL PUEBLO, INSPECTOR Y COMANDANTE
GENERAL DE ARMAS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AI-
RES, MIEMBRO FUNDADOR DEL INSTITUTO HIS-
TÓRICO-GEOGRÁFICO, OFICIAL DE LA IMPE-
RIAL ORDEN MILITAR DE LA ROSA, AU-
TOR DE VARIAS OBRAS. &c. &c.




BUENOS AIRES.

Imprenta de MAYO, Calle Belgrano N. 86.

1853.

128-4-24

NOTA.—Siendo esta obra propiedad del Editor, se perseguirá ante la ley al que la reimprimiere.

Estudios

SOBRE LA VIDA Y ESCRITOS

DE

D. JOSE RIVERA INDARTE.



CAPITULO I.

Introduccion.—Causas de nuestro atraso moral.—Influencia de la Revolucion de Mayo en nuestro adelanto social.—Influencia de los principios y las ideas.—Bosquejo de Moreno.—Epoca presente.—José Rivera Indarte.—Objetos de este escrito.

La inteligencia solo tiene culto en los pueblos libres, que poseen una vida propia, y en cuyo seno germinan las semillas de la civilizacion. Los pueblos esclavos ó primitivos, no lo conocen ni pueden comprenderlo, porque en ellos, los principios y las ideas que son el alimento del gènio, no están encarnados en la sociedad, no egercen influencia alguna en la vida pública. Algunas veces, suelen surgir aisladamente en ellos pensamientos grandes y generosos, pero jamás siguen un desenvolvimiento lógico y progresivo, ni se adhieren á las cosas y á los intereses generales, iluminándoles el camino con su antorcha, é impulsándolos á un fin de mejora, de bien estar comun. Así es que durante el largo periodo de la dominacion colonial, no hemos visto brotar una sola de aquellas altas capacidades, que, consagrándose al bien de sus semejantes, son el eco de una nacion, á la que encaminan al desarrollo de sus facultades físicas y morales, por la enseñanza filosófica, por

las cuestiones políticas, por la filosofía natural y la propaganda de ideas civilizadoras: soles á cuyo calor vivificante brotan las flores que perfuman el templo de la Patria.

Cierto es que, bajo el sistema colonial, tuvimos algunos escritores de mérito, pero no grande. ilustraciones intelectuales, de miras elevadas y con influencia sobre la comunidad. Y debia necesariamente ser así, porque no podia existir el sacerdote, donde no existia la religion:—la religion de la Patria; de los derechos del hombre; de la humanidad.

Sin embargo de todo esto, la sávia fecunda de la razon nutria las cabezas de la juventud americana, pero encerrada en círculo de hierro, carecía de mision, de teatro, de aplicacion, y sobre todo de solidaridad:—las bellas facultades de que estaba dotada eran estériles para la sociedad.

Apenas rayó la aurora de nuestra emancipacion política, apenas tuvimos patria, la inteligencia tambien se declaró independiente. Entonces vió el mundo con asombro, descender á la palestra revolucionaria, poetas, historiadores, publicistas, hombres de estado, generales, diplomáticos, sábios y legisladores, y no pudo esplicarse este fenómeno maravilloso.—Una colonia de la atrasada España, improvisando con mano firme una sociedad nueva, y abriendo una nueva era democrática de incalculables resultados para la humanidad! Si buscamos la esplicacion de este enigma, lo encontraremos en la fermentacion de las ideas, comprimidas por la mano del despotismo y expansidas por el génio de la libertad. Esas ideas escritas en caracteres de fuego por Rousseau, ensalzadas por la revolucion francesa y puestas en práctica por los

Estados Unidos, se habian inoculado lentamente en una gran parte de nuestra sociedad, y ellas proporcionaron los brazos y cabezas necesarias para llevar adelante la obra comenzada.

La falange revolucionaria, bajó á la arena templada en la fé del Apóstol: ella puso la piedra angular del edificio; derribó su barrera á la ignorancia; ensanchó los límites de la vida intelectual y dió impulso y direccion al movimiento regenerador.

Estamos muy distantes de negar, que causas materiales muy poderosas influyeron en nuestra revolución. Tales son: la naturaleza del suelo; los hábitos y costumbres peculiares; la suficiencia de medios propios, la oportunidad y el carácter excepcional de las masas. Pero nada se hubiera conseguido con esos elementos aislados, si el fuego de la inteligencia no los hubiese fundido en un todo compacto, lanzándolos como un ariete contra nuestros enemigos.

Lo que dejamos dicho, es aplicable sobre todo á las Provincias Unidas del Rio de la Plata. Hemos dicho en otro parte (1): "A la Revolución de Mayo, egecutada sin bayonetas ni violencias, presidió una solidez de ideas, que prescindiendo de su vigor desde sus primeros pasos, le permitió desde luego establecer un vasto sistema de propaganda, que antes de seis meses, por los esfuerzos directos de sus agentes y de sus armas, se estendió á Chile y al Perú. A esto debe nuestra revolución el no haber sido sofocada como lo fueron todas las demas, así en el Alto Perú, como en Chile, Venezuela, Méjico y demas puntos

(1) Notas al *Certámen Político* del 25 de Mayo de 1844, por B. Mitre.

VI.

“ donde se dió el grito de independencia. Por eso,
“ en medio de los contrastes de la guerra de la
“ emancipacion, no hubo una sola república ameri-
“ cana que no respirase libre de congoja despues
“ de una derrota, al mirar de pié y vestidas con las
“ armas del guerrero á las Provincias Unidas del
“ Rio de la Plata. Así, pues, si la revolucion de
“ Mayo no ha sido la primera en el órden cronoló-
“ gico, (pues antes de ella habian tenido lugar las
“ de Chuquisaca y la Paz), lo ha sido por la con-
“ ciencia con que fué egecutada, por su obgeto emi-
“ nentemente social, por su poder sistemado, por
“ sus resultados prácticos y por su influencia direc-
“ ta y positiva en los destinos de la América del
“ Sur, poniendo en la balanza en que se pesaban sus
“ destinos, su inteligencia, su oro, su sangre y su espa-
“ da.” Causa de principios como la que hoy se agita
(2), su fuerza residia en su propia vitalidad, con inde-
pedencia absoluta de los hombres, y aun de los suce-
sos mismos. Así es que tuvo muchos prohombres, pe-
ro jamás necesitó indispensablemente de ellos para
adelantar, y no puede decirse que deba á un solo
brazo, á una sola cabeza, el triunfo que la ha coro-
nado. Esto prueba evidentemente la existencia de
uua entidad moral que dominaba á la vez los hom-
bres y los móviles materiales. Así en los círcos de
la antigüedad se veía seguir al carro su marcha
triumfadora, y conquistar el laurel de la victoria,
mientras el conductor quedaba mas atrás tendido
sobre la arena.

La aseveracion de que nuestra revolucion
fué iniciada, sostenida y sellada por el sable, solo

(2) Esto fué escrito en Setiembre de 1845, en época en que el autor hacia parte de los defensores del sitio de Montevideo.

puede haber tenido origen en la ignorancia absoluta de los hechos, y en la falta de filosofía de los que se han dejado ofuscar por el polvo de las batallas. No vieron mas allá del campo de la pelea los móviles poderosos que impulsaban el choque de las masas:—la tribuna parlamentaria fulminando los rayos de su elocuencia, y descendiendo iluminadas desde lo alto de ella, como de la cumbre del Sinaí, las tablas de nuestros derechos;—la libertad de la prensa, anatematizando razonadamente la tiranía, discutiendo las cuestiones sociales de mas vitalidad, ilustrando al pueblo sobre sus verdaderos intereses, y repartiendo coronas sobre la cabeza de los atletas;—el púlpito cristiano predicando la union y la igualdad y haciendo fluir del seno del evangélio los principios constitutivos de la república;—la poesía entusiasmando al pueblo con sus mágicos acentos y señalando como el dedo de Dios el término del camino;—la nave del estado gobernada por timoneros armados de la espada civil;—la dignidad humana que al erguirse despues de tres siglos de vivir encorbada, derribaba los obstáculos que se oponian á su expansion irresistible;—los ejércitos populares que se movian como un solo hombre impulsados por el soplo omnipotente de la libertad, clamando como los cruzados:—*Adelante: Dios lo quiere!*—y sobre todo esto una opinion pública unánime y robusta, fundada en la revelacion de un nuevo sistema que enalteciendo la dignidad humana multiplicaba la fuerza del hombre para la accion, para la produccion y el sacrificio. No: la revolucion americana no es un hecho puramente material. Si por algo ha pecado ha sido por la superabundancia de bellas teorías, con las cuales se ha estraviado hasta traernos

VIII.

al estado presente. ¡Santos y generosos errores que debemos enmendar, pero nunca maldecir! ¡Quién armó el brazo del ciudadano, sino la proclamación elocuente de los derechos del hombre? Quién dió vigor en el conflicto, al firmar con mano tranquila el acta de nuestra independencia, en medio de los desastres, sino la esperanza de mejores días, bajo el régimen de la igualdad y de la justicia? ¡Porqué, hoy mismo, envueltos en las negras calamidades de la época no desmayamos de la realización de los dogmas de Mayo? Porque el espíritu que les dió vida vive aun en nosotros, y porque del hecho material de la cadena rota por la espada se levanta nuestra mente á la idea abstracta de las causas, de los objetos y de los resultados.

Estudiemos la marcha de los principios y en ellos encontraremos la explicación de los sucesos pasados, de los males presentes, y de las esperanzas que alimentamos.

Reasumiremos nuestra idea delineando, en breves rasgos, una de las más marcadas individualidades de nuestra revolución.

A las pocas horas de establecida la Junta Gubernativa que surgió del seno de la revolución del 25 de Mayo, ya se pudo apreciar el inmenso paso que habíamos dado, oyendo las elocuentes palabras de Moreno, nombrado Secretario de aquella corporación:—“La variación presente, decía, no debe limitarse á suplantar los funcionarios públicos, é imitar su corrupción y su indolencia. Es necesario destruir los abusos de la administración, desplegar una actividad que hasta ahora no se ha conocido, promover el remedio de los males que afligen al estado, escitar y dirigir el

IX.

“ espíritu público, *educar al pueblo y dar una nue-*
 “ *va vida á las provincias.* Si el Gobierno huye
 “ el trabajo, si sigue las huellas de sus predeceso-
 “ res conservando alianza con la corrupcion y el
 “ desórden, hace traicion á las justas esperanzas
 “ del pueblo, y llega á ser indigno de los altos
 “ destinos, que se han encómendado en sus manos.
 “ *Es preciso emprender un nuevo camino,* en que
 “ lejos de hallarse alguna senda será necesario prác-
 “ ticarla por entre los obstáculos que el *despotis-*
 “ *mo la venalidad* y las *preocupaciones* han amon-
 “ tonado por siglos ante los progresos y la felici-
 “ dad de este continente (3).” Tal fué el progra-
 ma de aquel gran acontecimiento, programa for-
 mulado por el alma de la revolucion de Mayo, en
 los momentos en que la mayoría de los colonos
 creía que se trabajaba por Fernando VII y para
 Fernando VII, y cuando los mas atrevidos innó-
 vadores que estaban en el secreto del alcance de
 la revolucion, vacilaban entre la monarquía in-
 dependiente y la igualdad de derechos políticos
 con la metrópoli. Moreno fué en este momento
 supremo el Miguel Angel de la revolucion de Ma-
 yo, que apoderándose del hecho consumado, có-
 mo de un magnífico trozo de mármol, le dió for-
 ma y vida, y presentó á los ojos atónitos del pue-
 blo una estatua en la que todos vieron concretadas
 sus aspiraciones de independencia y libertad.
 Firme en un propósito y fuerte por los medios, en
 pocos meses de trabajo destruyó el antiguo edificio
 colonial por medio del pensamiento y de la accion, y
 echó los fundamentos de una sociedad nueva á la

(3) Vida y Memorias del Dr. Moreno pág. 218 y 215. Londres, 1812.—Pre-
 facio á las Arengas del Dr. Moreno.—pág. CXXXII y CXXXIII.

que dotó de instituciones propias y de ideas esencialmente democráticas. Entonces se vió por la primera vez en la América del Sud, una ilustracion intelectual que sin ganar batallas, ni incendiar ciudades, vinculaba su nombre á la historia de un pueblo, de una manera permanente; se vió por primera vez una vida pobre de sucesos, pero rica de ideas, inoculadas en las venas del cuerpo social; se vió por la primera vez á la inteligencia ejerciendo su saludable influjo, y honrada por la multitud cuyos instintos enderezaba ó reprimía. Tales ejemplos no son comunes en nuestra historia, pero se han repetido mas de una vez, y ellos por sí solos han impregnado con su perfume todo el camino que hemos atravesado, y mucho del que nos resta aun por recorrer. Las ideas que Moreno sembró ayudado por una ilustrada minoría, han sido cultivadas luego por la comunidad, luchando siempre contra el torrente de la barbarie. Cuando todos las creian estirpadas bajo las patas de los caballos de los Atilas de la pampa, han aparecido hombres como Rivadavia que las han vivificado con el soplo fecundante de la civilizacion, y hoy aunque marchitas y pisoteadas por los caudillos, estienden sus raices poderosas por toda esa tierra clásica de la libertad americana, formando ese tesoro de ideas concentradas, lo que puede llamarse la república argentina subterránea.

Tal ha sido la magia que los principios han ejercido sobre nuestras poblaciones, que los caudillos mas audaces que se han puesto al frente del movimiento de la barbarie, no han podido dejar de vestirse, aunque hipócritamente con sus galas, para embozar sus miras ambiciosas. No se ha levantado un solo pendon en el Rio de la Plata que

no haya tenido por símbolo, alguno de los dogmas promulgados por la revolucion de Mayo. Egemplo de esto son, Artigas, Lopez, Quiroga, Ramirez y sobre todo Rosas, el hombre que ha concretado y sistemado todos esos ensayos parciales de tiranía pronunciando á cada momento las palabras de federacion, de orden y de organizacion futura (4). No es una paradoja: sin el auxilio de los principios no hay caudillo que pueda elevarse en el Rio de la Plata. El libro de la historia está abierto para los que quieran meditar sobre esta verdad.

Nombramos á Rosas y hemos descendido insensiblemente al objeto de este escrito. Al emprenderlo nos ha animado un sentimiento y una idea: queremos honrar á nuestra patria mostrando que en ella se levantan altares y se queman inciensos al talento; queremos honrar la memoria del patriota manifestando la influencia de sus trabajos en la sociedad y vinculándola con la marcha de las ideas en el transcurso de su existencia política. Tal ha sido el objeto de las anteriores reflexiones, tan estrechamente ligadas con la época presente, y el fin que nos proponemos.

Levantando la vista del libro de nuestra historia y fijándola en los sucesos que pasan delante de nosotros. ¡Cuántas reflexiones idénticas no se agolpan á nuestra imaginacion! ¡En medio de esta vida de angustias, que sublime consuelo no es para las almas elevadas, ver, que aun hay apóstoles fuertes y generosos que contienen el progreso de la barbarie con la palabra escrita ó hablada!

(4) A estos nombres puede agregarse el del general Urquiza, el cual á no haber invocado la libertad y la organizacion, no habria reunido el Ejército que reunió; ni conservaria hoy á su alrededor á las provincias que miran en él al sostenedor del principio de organizacion.

XII.

Fieles á las tradiciones revolucionarias, renuncian á las dulzuras de la vida; comen el pan del destierro y consagran su brazo y su cabeza á la defensa de la noble causa de la libertad! Mucho hemos trabajado, mucho nos resta aun que trabajar; pero tambien los frutos que recogeremos serán dulces y abundantes! El árbol de nuestra libertad ha sido regado por el sudor de los trabajadores y por la sangre de los mártires: los mártires de los campos de batalla, y los mártires de la inteligencia. A estos últimos pertenece D. JOSE RIVERA INDARTE, vida civil y modesta, sin sucesos espectaculares, pero impregnada de pensamientos poderosos que la llenan; y que están vinculados en gran parte á nuestra presente revolucion, y ¿quién ha negado que una idea vale tanto como un suceso?

La humanidad puede negar una lágrima á la tumba del conquistador teñido en sangre; pero ¿quién la negará al patriota infatigable y generoso, al poeta sensible y entusiasta, al escritor elocuente que sin mas armas que su pluma, se consagra á la defensa de una causa justa, devorado por el amor del bien público, y llega auxiliado por la luz de la razon y las convinaciones de su génio al mismo término que el soldado sobre cadáveres? No: nadie la negará, porque los rayos de su elocuencia han iluminado á todos, y no han herido sino á los enemigos del género humeno; no, nadie la negará, porque el honor que se rinde al talento es un honor comun en el que todos tienen su parte como hombres ó como ciudadanos. La oracion que se tribute á su memoria debe ser sencilla y modesta como su vida; sin aspirar á fascinar la imaginacion, sino á presentar el cuadro severo y

XIII.

magestuoso de la verdad. La mente podrá prescindir de detalles sin consecuencias y elevarse á las regiones altas y serenas del espíritu, ofreciendo á los ojos de la niñez que hoy se educa, la felicidad en el estudio; las aspiraciones en el camino del orden; la gloria en la práctica de las virtudes cívicas y privadas, y haciéndola comprender que en el seno del hogar doméstico hay una corona mas hermosa y mas pura que la corona ensangrentada del soldado. ¡Lección hermosa que debemos inculcar en nuestros hijos!



CAPITULO II.

Biografía de Rivera Indarte.—Sus padres.—Su vida en la universidad.—Sus primeros ensayos.—Sus persecuciones.—Sus escritos en Norte América, Brasil y Montevideo.—Su muerte en el destierro.—Retrato de Rivera Indarte.

JOSE RIVERA INDARTE nació el 13 de Agosto de 1814 en la ciudad de Córdoba del Tucuman, patria del historiador Funes, del poeta Lafinur, del jurisconsulto Castro y de otros ingenios no menos notables. Fué su padre el Coronel D. Manuel Rivera, el mismo que de orden del General Liniers cañoneó desde la Fortaleza la torre del Convento de Santo Domingo, obligando á capitular á la columna inglesa que se habia fortificado en ella en la segunda invasion de 1807. Fué su madre la Sra. Da. Trinidad Indarte, de la cual tendremos ocasion de hablar mas adelante, con motivo del amor filial que supo inspirar á su hijo. Muy niño aún, vino Indarte á Buenos Aires y entró á la Universidad donde estudió latin, filosofia, matemáticas y derecho.—Allí empezó á manifestar yá, aunque sin dar muestras de capacidad, su aplicacion al estudio y su vocacion por los escritos periódicos. Redactaba diarios que repartía manuscritos entre sus condiscípulos y en cuya redaccion dió pruebas tempranas de aquel valor civil, de aquella tenacidad pasiva que mas tarde debía desplegar en escala mayor. En sus escritos atacaba á la vez á los rectores y á los

discípulos y estos últimos jamás se lo perdonaban. Después de las horas de trabajo, las que se destinaban al recreo eran para Indarte de dolorosa tortura; el pueblo soberano de la universidad lo cargaba de insultos, de golpes y pedradas hasta dejarlo postrado; él lo sufría todo sin quejarse ni hablar una palabra; al otro día se presentaba con su hoja periódica escrita con mas virulencia, penetrado de la recompensa que le esperaba. Reconvenido por algunas personas porque trataba tan mal á sus amigos, contestó en estas sencillas y melancólicas palabras: "Yo no tengo amigos! todos ellos son mis enemigos." Y así era.

Una universidad, es por lo general, una república en miniatura en el centro de la república. La de Buenos Aires participaba en aquella época de las tendencias dominantes de la sociedad. Como hemos visto, tenía su prensa periódica: vamos á ver que tenía sus pasiones políticas. Había un partido de la mayoría que representaba la revolución y la admitía en todas sus consecuencias, y otro que representaba las simpatías por la España, concretado esclusivamente en la persona de Rivera Indarte. La juventud Argentina que se había educado rindiendo culto á la revolución de Mayo y detestando todo lo que era español, hizo del jóven estudiante el blanco de sus odios y le declaró una guerra á muerte. Fué perseguido, calumniado por todos sus compañeros, de tal modo que al fin lo hicieron escluir de la universidad. Estas persecuciones injustas y el aislamiento que fué su consecuencia, amargaron los primeros años de su juventud y engendraron en él esas ideas escéntricas que mas tarde lo estraviaron en los primeros pasos que dió en el mundo.

XVI.

Hacemos mencion de estas circunstancias, pequeñas en sí, porque ellas influyeron en su vida de una manera fatal, y porque el biógrafo tiene el deber de descorrer el velo de la vida privada para ponerla en paralelo con la vida pública, y explicar una por otra, indicando la fuente de las acciones generosas y explicando y disculpando los errores. El historiador procede á grandes rasgos, toma los hechos como los encuentra en la vida pública y los juzga casi siempre sin el conocimiento de las causas, si la antorcha de la biografía no lo ilumina.

Después que Indarte salió de la universidad, hizo una vida retirada y estudiosa, frecuentando con asiduidad la Biblioteca, y leyendo mucho pero sin criterio: esto le dió una ciencia superficial y malogró por entonces sus bellas disposiciones.

Los primeros escritos que tengamos noticia haya publicado, lo fueron en la *Gaceta Mercantil* de Buenos Aires, el año de 1832, con motivo de la cuestion de los anarquistas en el Estado Oriental, sosteniendo las medidas del gobierno legal. Esto lo puso en relaciones con el ministro de gobierno D. Santiago Vazquez que dirigía en aquella época la administracion del nascente estado. Al poco tiempo, fijó su residencia en Montevideo: tenia entonces diez y ocho años. El Sr. Vazquez que desde entonces se constituyó en su protector, le encargó de la redaccion de un periódico que ilustrase la marcha del gobierno y promoviese las mejoras mas adecuadas al estado del pais: este periódico fué el *Investigador*, del cual nos ocuparemos mas adelante. Con igual obgeto escribió la *Revista* de 1834 durante el ministerio de D. Lucas José Obes. En este intérvulo fué nombrado secretario de la comision censora de teatro.

Pasó á Buenos Aires en 1834 con una comision especial de Oribe. Allí se reincorporó á la universidad siguiendo su curso de derecho. Escribió en el periódico *Imparcial*, y poco despues se hizo cargo de la redaccion del *Diario de los Anuncios* y redactó *La Lanza*. Entonces publicó sucesivamente: "Apuntes sobre el asesinato de Quiroga;" la "Volkameria," coleccion de poesías y artículos en prosa; "10 años ó la vida de una muger," dráma arreglado á nuestro teatro; "El Voto de América;" y la "Defensa del Voto de América," en contestacion á una impugnacion de D. J. B. Alberdi. En la universidad pronunció el Sr. Sorraindo una disertacion en oposicion á las ideas del "Voto de América," y nombrado Indarte replicante se desempeñó tan bien que todos empezaron á concebir grandes esperanzas de su talento. El Voto de América fué reproducido y elogiado en la "Abeja" de Madrid que redactaba el autor de la Historia de la Regencia de España, D. Joaquin Francisco Pacheco. La Reina Cristina ordenó por un decreto honorífico que se imprimiese en la Imprenta Real. Diaz Imbrehe hizo en el Español una mencion honrosa de la "Defensa del Voto de América."

En estas circunstancias fué delatada á Rosas por conducto del mismo Oribe la comision de quo lo habia encargado, que era hostil á los planes de la lógia de los Republicanos brasileros en aquella época y cuyo comisionado Fontoura tenia gran crédito con Rosas. A consécuencia de esto y del odio instintivo que Rosas profesó siempre á la inteligencia y á la civilizacion, Indarte fué sepultado en un calabozo con una barra de grillos. La mano de fierro de la desgracia se asentó por primera

vez sobre su cabeza: allí empezó á ser hombre y desde aquel dia se operó en Indarte una transfiguracion total, bautizada en las lágrimas del dolor y templada por los golpes acerbos del infortunio.

Detengámonos un momento y examinemos los dias de su vida que han pasado, y que han dado origen á tantas difamaciones y calumnias de parte de sus enemigos. Todos sus amigos que han escrito sobre él han dejado en blanco esta parte: nosotros queremos explicarla y disculparla sinceramente. Indarte era una de aquellas organizaciones que tienen la fiebre de la produccion y el insaciable anhelo de mezclarse á la vida pública. Bajo el gobierno de Rosas no ha existido jamás en realidad el sistema representativo que dá pávulo y satisface esas exigencias. Estaban cerrados al ciudadano los comicios públicos, la tribuna parlamentaria, todos aquellos caminos, en fin, por medio de los cuales el pueblo puede encumbrar al ciudadano sin la intervencion del Gobierno. Solo quedaba la prensa, restringida y anulada por el poder del caudillo, pero tambien única tribuna desde la cual la inteligencia podia levantar aun su voz, en medio de la invasion de la barbarie. Indarte se lanzó con abandono en esta vía, no guiado precisamente por estas consideraciones, sino estraviado por las falsas ideas de política y de moral al traves de las cuales habia visto hasta entonces la vida. La providencia lo habia desituado á una esperiencia fructífera, pero penosa. El hábito de la desgracia disipó de su mente las nubes que la oscurecian y desde entonces empezó para él una nueva vida moral é intelectual: como Saulo posttrado en tierra oyó la voz de su Dios que lo llamaba al buen camino. Aquí comienza otro hombre

y otra existencia. Esta regeneracion es un fenómeno que prueba la energía de su voluntad, que desde entonces aplicó con todo su poder al bien de su patria y al desarrollo y cultivo de sus bellas facultades.

En la obscuridad de la prision, lloró y meditó: entonces tuvo por primera vez la inspiracion de su genio poético. Todo lo que hasta allí habia escrito en esta línea eran versos sin uncion, sin ideas ni poesía. “Mas feliz, dice D. Juan Thompson (5), que el tirano que habia ordenado su prision, encontraba él en el estudio, y la refleccion el olvido de sus pesares. Le acompañaban dos amigos del infortunio: la Biblia y el Dante. Su espíritu huía sobre las alas de la fantasía de aquel lúgubre sitio. Quizá nos cuente algun día las expansivas revelaciones de la musa, durante su cautiverio. Hoy solo sabemos por el *Cristiano preso*, que sufría con valiente resolucion, sin que penetrasen en su alma el odio ni la venganza.”

“Anima el corazon dulce esperanza,
Y una luz de los cielos descendida
Ahuyenta de mi cárcel denégrida
El lúgubre capuz!
Lejos de mí rencores y venganza,
De tu brazo instrumento es el tirano
No puedo aborrecer al que es mi hermano,
Perdónale Jesus!” (6)

En la cárcel de Buenos Aires, y en el Ponton, adonde pasó despues, se perfeccionó en el la-

(5) Discurso preliminar al poema de Caguazú: Montevideo, 1842.

(6) Poesía de Rivera Indarto, escrita en la cárcel.—1835.

tin, frances é italiano, lizo un estudio detenido de estas literaturas, y se entregó á la lectura y la meditacion de obras sérias que nutrieron su cabeza y maduraron su espíritu. Las ideas relijiosas se arraigaron poderosamente en él, y la voz del crucificado despertó las ideas y sentimientos generosos que dormitaban en el fondo de su alma. Sus creencias le acompañaron al sepulcro.

Las solicitudes de su protector D. Santiago Vazquez, lograron hacerle abrir las puertas de su prision; pero tardó muy poco en volver á ser perseguido por el tirano, con motivo del negocio de Bacle, que todos conocen. Se vió obligado á ocultarse, y al fin consiguió embarcarse clandestinamente en el último estado de miseria. Durante el viage fué atacado por la viruela: su pobreza y el horror del contagio, pusieron un entredicho entre él y la tripulacion. Abandonado en un cobertizo á la proa, espuesto al frio y á la lluvia, y entregado al delirio de la fiebre, nadie se atrevía á acercársele, sino un marinero, que le alcanzaba una vez al dia, por caridad, un pedazo de galleta y un poco de agua. La robustez de su temperamento triunfó al fin de la enfermedad. Antes y despues de su restablecimiento se ocupó en escribir abordo algunas sentidas poesias; entre ellas *El Adios á la Patria* y *el Rosario*, "trazados á la trémula luz del Compás en una noche de memoria ingrata segun la expresion del poeta." (7)

"El proscrito, dice mas adelante Thompson, "(8) desembarcó en el puerto de Salem, ciudad de "religiosa memoria, y á cuyas inmediaciones llega-

(7) Thompson, discurso ya cita.¹

(8) Discurso ya citado.

“ron tambien en calidad de peregrinos, los funda-
 “dores de la Nueva Inglaterra. Ahí está el
 “jóven en la patria de Penn y de Washington. Mun-
 “do nuevo y desconocido para él, donde no le es
 “dado esperar ni proteccion, ni apoyo. Sin cau-
 “dal, sin amigos, ¿quién querrá responder si lla-
 “ma? Las privaciones que lo rodeaban no lo hi-
 “cieron desmayar. Logró que le admitiese en el
 “número de sus socios una sociedad religiosa y li-
 “teraria, á la cual presentó algunos trabajos que
 “fueron aprobados. Conoció que estaba en un país
 “donde podia cultivar su inteligencia con ventaja.
 “Dedicóse á aprender la lengua inglesa: leía los
 “los economistas, y familiarizóse mas y mas con los
 “poetas italianos, consagrando muchas horas al es-
 “tudio gráve de la historia..... Visitó mas tarde á
 “Providencia, y de ahí pasó á Nueva York, don-
 “de se ocupó en escribir un opúsculo sobre la cues-
 “tion Tejana.” Hizo tambien algunos apuntes
 sobre el sistéma penitenciario y otros estableci-
 mientos benéficos á lá humanidad, que tanto abun-
 dan en los Estados Unidos. Allí escribió sus *Me-
 lodias Hebráicas*.

Residió algunos meses en Nueva York y al cá-
 ho de ellos se embarcó para Bahia y desde allí pa-
 só al Jáneiro donde encontró á D. Santiago Vaz-
 quez, quien lo recomendó al Sr. Canónigo Digni-
 dad Dr. D. Pedro Pablo Vidal que se hallaba de
 Encargado de Negocios de la República Oriental
 en aquella corte y que lo nombró Secretario de la
 Legacion. En esta época escribió algunas cancio-
 nes patrióticas, entre ellas el *Himno de los Emi-
 grados Argentinos*.

Pronto abandonó la carrera diplomática por
 aquella á que le llamaba mas su patriotismo y su

vocacion. Se trasladó á Montevideo y se hizo cargo en Julio de 1839 de la redaccion del *Nacional*, *ariete poderoso que ha abierto anchas brechas en el edificio de la tiranía*, (9) y que hasta entonces habia sido hábilmente dirigido por los señores Lamas, Alberdi y Cané.

Indarte empezó por dirigirse al corazon de sus compatriotas por medio del entusiasmo; por atacar la tiranía de Rosas de un modo razonado; examinó con rara facilidad y acierto las cuestiones mas vitales de nuestra revolucion, y contribuyó á amontonar sobre la cabeza de Rosas la tempestad, por su fecundidad en buscar témas para herirlo, por su constancia para persistir en la tarea, por el calor y el brillo con que presentaba sus idéas, sublevando con estas palancas poderosas los sentimientos jenerosos de patria y libertad en el interior; y en el exterior las maldiciones de la civilizacion en masa contra el tirano de Buenos Aires. El "Nacional," tal como es, con todos sus lunares, con todos sus descarríos, es nuestro único catecismo político, en donde se hallan formulados en principios y en ideas el oríjen y los fines de la noble causa que sostenemos.—Cuando juzguemos á Indarte como escritor político, nos detendremos mas en detalle sobre sus escritos en el "Nacional."

Entre las varias cuestiones que promovió, una de ellas fué la emancipacion de la esclavatura, cuestion que sostuvo con habilidad y que le mereció una carta muy lisonjera del Vice-Presidente de Abolicionistas de Estados Unidos M. Guillermo Garrison, de la cual fué nombrado socio delegado,

(9) Thompson.

encargándole especialmente que persistiese en propagar ideas sobre esta importantísima materia.

Ocupándose con tanto ardor en socavar los cimientos de la tiranía, le sobraba tiempo aun para entregarse al estudio, mantener una correspondencia activa con el *Jornal do Commerce* á título de colaborador, escribir poemas y poesías fugaces, hacer traducciones, prestar oficialmente su pluma al gobierno, y tener una correspondencia estensa con Chile, Bolivia, Buenos Aires, el Brasil y las primeras notabilidades de los ejércitos libertadores.— Pero todo este peso no era aun superior á las fuerzas de Indarte: en 1841 emprendió con el Señor D. Juan Maria Gutierrez un periódico semanal, en verso, titulado *Tirteo*, y que por último quedó escribiendo él solo.— Los poemas de *D. Cristobal* y de la *Batalla de Caguazu* fueron elaborados en este intervalo. Igualmente aumentó sus *Melodías Hebráicas*, y fué colaborador de una *Compilation de Poetas del Rio de la Plata*, con notas y noticias biográficas, *El epitome de la cuestion francesa, sus Efemérides de las matanzas y degüellos de Rosas*, la obra titulada *Rosas y sus opositores*, que tantos écos ha tenido en Europa, su *Examen del bloqueo por la Escuadra Argentina*, la *Carta al Emperador del Brasil*, la *Demostracion sobre la lejitimidad de la Independencia del Paraguay*, sus *Tablas de Sangre*, su erudita y elocuente disertacion *Es accion santa matar á Rosas*, son otras tantas producciones improvisadas en este periodo que le han granjeado la admiracion y el aprecio de los hombres pensadores en América y Europa. Su nombre ha sido repetido en Francia, Inglaterra, España, Chile, Brasil, Bolivia, y Estados Unidos, y sin embargo Indarte no era todavia sino una es-

peranza que estaba muy distante de haber dado los frutos que debían asignarle su rango como escritor. Sus facultades iban en un progreso rápido que pueda medirse por solo el orden cronológico de sus obras.

Después de la derrota del Arroyo Grande, Indarte fué uno de los pocos que no desesperaron de la suerte de la Patria, y como escritor, jamás abandonó su puesto, continuando en animar á los patriotas y ensalzando á los que hacían esfuerzos por reunir los elementos dispersos.—Cuando Oribe sitió la plaza de Montevideo, Indarte continuó sereno atrincherado en su batería de principios, con la misma valentía que cuando lo apostrofaba á la distancia.

El 25 de Mayo de 1844 el Gobierno decretó, bajo las bases presentadas por el Gefe político D. Andres Lamas, la creación de un *Instituto Histórico Geográfico Nacional*, del que Rivera Indarte fué nombrado miembro fundador, que es la primera gerarquía.

Las excesivas tareas y vigilas que por el espacio de seis años consecutivos se impuso el infatigable escritor dieron al fin su resultado. En Marzo del presente año cayó postrado en el lecho de que no debía levantarse, á consecuencia de un violento vómito de sangre, producido por una afección pulmonar, que sin duda existía latente mientras él se consagraba á la causa de su patria, á la que después de dar sus preciosos frutos, debía rendir su vida en holocausto.

Los médicos le aconsejaron que pasase á Rio Janeiro á restablecer su salud. Allí siguió casi en el mismo estado y sin embargo, aunque exhaus-

to de fuerzas físicas, su patriotismo le dió aliento para empuñar por última vez la valiente pluma del Redactor del *Nacional* y escribir el opúsculo titulado: *La Intervencion en el Rio de la Plata*. Este trabajo sobre la intervencion á que él tanto ha contribuido, fué el canto del cisne. En la melancolía profunda de que están impregnadas las últimas palabras del último capítulo parece que presentía su cercana muerte. No probándole bien los aires del Janeiro pasó á Santa Catalina á donde llegó en un estado deplorable. Fijó su residencia en la ciudad del *Destierro*, capital de la Isla, que servía de asilo á otros muchos emigrados argentinos que tambien debian morir en el destierro. Allí fué sometido á un tratamiento enérgico por el hábil facultativo Argentino Dr. Montesdeoca, que prolongó algunos dias mas su preciosa vida, pues su dolencia habia llegado á aquel grado de desarrollo en que la ciencia es impotente y el hombre espera por momentos la hora de su muerte. Cuando le comunicaron á Indarte su estado, lo oyó con resignacion cristiana, pero penetrado de dolor, porque abrigaba esperanzas en la vida y dejaba en ella una madre de la que era el consuelo y el apoyo.

Antes de acompañarlo hasta el sepulcro, detengámonos unos instantes y consagremos algunas líneas al buen hijo, que así en las horas de paz como en las horas de amargura, siempre conservó en su corazon el mas entrañable amor por la que le llevó en su vientre. Este sentimiento tierno daba á su carácter un fondo de candidez que le grangeaba la simpatía de todos. Llevaba siempre consigo un Rosario que le habia dado su madre y al cual compuso la poesía que hemos citado,

y en la que se encuentra esta magnífica estrofa digna de Lamartine :

Cuando Satan el libro del pecado
Gozoso lleve al juicio divinal
Tú borrarás sus páginas horribles
Y el fiel de la balanza inclinarás (10)

El primer dinero que ganó en Montevideo con su trabajo personal se lo envió íntegro á su madre, y en la última época, de su modesto sueldo de redactor (cien patacones) le pasaba una pension. Esta página de su vida aunque no la mas brillante, es la mas pura y la mas digna de ser imitada. La práctica de las virtudes domésticas es la base de la felicidad de las naciones, y el que es mal padre, mal hijo ó mal esposo no puede ser buen ciudadano.

Acerquémonos ahora á su lecho de agonía.— Indarte se sentia morir como una luz sin alimento. Se hallaba en un estado de lastimosa estenuacion, pero sus potencias estaban despejadas y siempre se hallaba rodeado de sus amigos, con quienes conversaba. Por fin, Dios quiso poner término á aquella prolongada agonía, y el 19 de Agosto á las 8 de la noche habia dejado de existir. D. Julian Paz, en cuya casa murió, escribe al Sr. Ministro D. Santiago Vazquez lo siguiente:—El Dr. ‘ Agüero [D. Julian S.], el médico y otros amigos, ‘ han acompañado los últimos momentos de nues- ‘ tro malogrado Indarte. Sus finales palabras en ‘ el dia de ayer han sido recuerdos á V. y escla- ‘ maciones sobre la patria y la cuestion que hoy

(10) El Rosario—Poesía escrita en el golfo mejicano.

“ se ventila en el Plata. Deseaba irse á Montevideo pero carecía de la fortaleza para un viage semejante.... P. D.—Vuelvo de conducir al “ desgraciado Indarte al cementerio. Ha sido “ acompañado por todos los compatriotas y ami- “ gos de la causa residentes aquí.—Su sepulcro “ queda bien señalado para cuando llegue el mo- “ mento de trasladar sus restos á Buenos Aires, “ como lo pidió y se lo prometí.—Se hizo la au- “ topsia del cadáver, y todos vimos el pulmon de- “ recho completamente supurado, y el izquierdo “ dañado tambien, aunque no en el grado que el “ otro. El Dr. Montesdeoca dice que la enferme- “ dad ha sido una *tisis tuberculosa*.”

Así terminó su existencia el primer publicista de la era revolucionaria, que tantas plumas ha quebrado ya.

Un literato Argentino ha dicho, con motivo de la muerte de Rivera Indarte:—“ Hoy ván los “ hombres muy temprano á la tumba; al menos “ tal es el destino de las mejores hojas del ár- “ bol de la Patria, allí donde lo riegan las aguas “ del Uruguay y del Plata: murió, es la contesta- “ cion que damos cuando se nos pregunta por al- “ gun amigo. Y como lo que sucede á cada ins- “ tante, pasa con indiferencia y luego se olvida, “ es preciso fijar los fugaces recerdos para que no “ mueran con nosotros ni se entierren com- “ pletamente con el que los despierta.”

Por eso transcribimos á continuacion el re- trato de Rivera Indarte, estereotipado con correc- cion y verdad por D. Juan María Gutierrez, quien al trazarlo tuvo en vista llenar los vacios de estos estudios, llamándolo modestamente “perfiles olvi- dados en el retrato amigo.”

He aquí ese retrato obra de mano de artista.

“Rivera Indarte era de mediana estatura, mas bien grueso que delgado y al parecer fuertemente constituido: tenía confianza en una existencia prolongada y fiaba mucho en el porvenir. Tenía la frente ancha y abultada en el centro; los ojos pequeños y claros, el cabello rubio y escaso, el rostro regular y abultado, la color pálida y desperdica como las personas de temperamento linfático. Gustaba del reposo: la idea que mas le halagaba era la de llegar un dia á gozar de los placeres domésticos: era fiel y agradecido; pero no olvidaba fácilmente las ofensas. Sensible á la gloria y muy pagado de que digesen bien de sus escritos, era al mismo tiempo modesto y dócil á los consejos de la crítica. Casi todas sus poesías las leía á D. F. Varela, porque, segun él mismo, las juzgaba severamente. Ninguno de nuestros amigos que hacen versos nos dieron pruebas mas claras que él de sus buenas intenciones en materia de amor propio literario. Jamás se quejó de los jueces que juzgaron desfavorablemente sus obras: tenía el sentimiento de sus fuerzas y contaba con que el trabajo y el estudio paciente le ayudarían á producir cosas dignas de sobrevivirle.—Economizaba mucho su tiempo y el fruto escaso de sus trabajos: vestía con desaliño, aunque á veces reflexionaba sobre las ventajas que dán en la sociedad la elegancia del traje, la facilidad de las maneras y la espontaneidad en la elocucion, dotes de que él carecia. Se impuso privaciones que le eran llevaderas por que las consideraba como medios para poder retirarse algun dia á no pensar sino en el estudio. A este fin enriquecia con empeño una pequeña y muy escogida biblioteca de obras se-

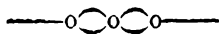
rias, entre las cuales se hallaban varias ediciones de la Biblia y algunos de sus mas afamados comentadores. Era proyecto muy querido suyo, el trabajar en verso sobre los libros poéticos del antiguo testamento.—Debía tener muy desenvuelto el órgano de la *causabilidad*, si es cierto el sistema de Gall; jamas estudiaba en autores de *segunda mano* y se dirijia siempre á las fuentes: jamas le vimos leer una *Revista* y la política del mundo que él tenia que seguir por necesidad, la estudiaba en las discusiones de las cámaras y en las disposiciones gubernativas. Sus lecturas eran sumamente variadas è inconexas. Los poetas contemporáneos eran para él lo que han sido á veces los sonidos vagos del viento ó el canto de las aves para algunos músicos compositores: leia en alta voz una buena poesía antes de empezar á hacer versos, como quien mueve los brazos y el cuerpo antes de dar un salto: era aquello un auxilio gimnástico para su inspiracion. No creia, y tal vez con razon, en lo que se llama el talento innato del poeta; creia que la inspiracion era el trabajo y la fé en el resultado que se adquiere con la constancia. Tenia facilidad suma para cambiar el jiro de sus frases métricas—á veces escribia veinte versos para completar una cuarteta que era la forma mas maleable para él; nunca escribió en sílva, y preferia la estrofa empleada por Manzoni en su oda al 5 de Mayo. “Cuando esté mas adelantada entre nosotros la educacion, nos decia una vez, se enseñará á ser poeta, como se enseña á ser jeómetra.” Esto puede esplicar muy bien su manera de ver en este punto. Carecia del don espositivo en la crítica literaria—sentia pero no juzgaba.—Su memoria

era feliz y tenaz; ha escrito en Montevideo algunas biografías políticas, con los recuerdos de conversaciones oídas en su niñez: al ver el gran número de citas que derramaba diariamente, de documentos, de discursos, de artículos de Gacetas, de fechas de sucesos, de nombres individuales, podría creerse que tenía vastos apuntes ó muy metodizados sus papeles—y no era así—su cuarto tenía por único tapiz montones de periódicos y de panfletos: bajo su cama, bajo su mesa depositaba sus materiales impresos. Sus muebles de escritor se reducían á una sola pluma y á una cosa cualquiera capaz de contener mucha tinta. Escribía en prosa sin mas demora que la precisa para el labor material de la escritura, confusa pero muy suelta. Escribía en medios pliegos de papel en forma de tiras y sus horas de trabajo sério eran de las 10 de la noche hasta la madrugada: dejaba su cama para almorzar, y el día lo empleaba en curiosear, en oír novedades, en pasear las oficinas, en visitar á todos los hombres que pudieran contribuir con algo á la redacción de su diario.

Rivera Indarte no fumaba, ni usaba de estimulante alguno para avivar su espíritu. Dicen que Ventura de la Vega, juega con su cabello cuando compone—él se entregaba el dedo pulgar con el índice de la mano izquierda en el cual tenía un callo de la continuación de este movimiento.—Este pobre mozo, ha de ser juzgado y visto bajo muy diversos puntos de vista, y no siempre favorable, por sus mismos participes en opiniones políticas. Ha vivido en medio de una tormenta y no sinpre la nave que ayudó á pilotear salió al puerto. Fué audaz y no faltan timoratos

allí, donde él esgrimió la pluma: tuvo mérito y á veces es este el calor que hace brotar la envidia: dió golpes certeros, de esos que arrancan sangre, en el corazón de muchos malos poderosos que pagan bien á los que mienten en su provecho: sostuvo ideas que por nuevas, adelantadas y generosas, ciegan y perturban las pupilas de algunos ojos todavía tiernos aunque no pertenezcan á niños por la edad. Su vida fué una lucha y hay muchos vencidos por él en el palenque: fué pobre huérfano, desvalido y le acompañó la injusticia en mas de la mitad de su camino; aunque á veces hizo á ella su mejor lazarillo. Fué hombre político, cuanto cabe serlo al que no tiene mas tribuna que las columnas de un diario, ni otra cartera ministerial que sus pñfletos—por consiguiente, y para reducir nuestra idea á una sola palabra, habrá de decirse de sus escritos, como del libro del Príncipe, muchísimo en bien, muchísimo en mal. (11)

(11) En la primera ediciou de esta biografía, el capítulo II terminaba con estas palabras:—"Descansa en paz malogrado Indarte! Tus restos serán trasladados á tu patria cuando caiga el tirano que la ensangrienta. Oh, el caerá, y entonces volverá triunfante del destierro ese puñadó de cenizas proscritas á las cuales Rosas cierra las puertas de la tierra natal! El caerá, y aunque muerto, tu descansarás en esa patri a que tanto amaste, y ya que no te veamos trabajar en su regeneracion, podremos al menos ir á llorar sobre tu sepultura."



CAPITULO III.

El Escritor Politico.—Influencia de la prensa en América.—El "Investigador."
—La "Revista de 1834."—Panfletos políticos.—El Voto de América.—Redacción del "Nacional."—Importancia de este periódico.—Última obra de Indarte.—Juicio sobre el escritor político y su estilo.

Para apreciar debidamente á Rivera Indarte es necesario considerarlo por varias faces.

Conocemos ya el hombre, examinemos ahora al escritor político:

Mas adelante nos contraeremos al economista, al historiador, al crítico, y al poeta, circunscribiéndonos en cuanto nos sea posible á los estrechos límites de este escrito.

Rivera Indarte no era, ni hubiera podido ser, aun teniendo la misma capacidad, un Burke, ni un Cormenin. Fué como escritor público tanto como se puede ser en nuestro estado social, en que lá prensa está muy lejos de tener la misma influencia que en los países donde las instituciones han hechado raíces profundas. En los nacientes Estados de Sud América, la prensa no es un correctivo de los actos de los gobernantes, no es el eco de la opinion, no inicia ni dirige las cuestiones vitales en la administracion interior del Estado. Pero cuando ella contrae su poder hácia los negocios del exterior su influencia se egerce de un modo eficaz y salndable. Sin dirigir precisamente las cuestiones, marcha á retaguardia de todas ellas, las ilustra las impulsa, las modifica poniéndose á su servicio y resignándose á un papel secunda-

rio, al fin las hace triunfar, pero sin recoger los aplausos á que era merecedora. Es por esto que para ser escritor público en estos países donde faltan los estímulos y las recompensas, se necesita una abnegacion patriótica, una fuerza de voluntad y una valentia poco comun, porque se sabe que se escribe para ser olvidado, para malgastar estérilmente su talento y para "servir á la fuerza bruta ó emplearse en la apología ó censura de hechos que no le han pertenecido." (12)

En las Repúblicas del Plata, donde la prensa periódica es esencialmente militante, ó por mejor decir, la aliada de las armas; su esfera de accion es mas circunscripta, aunque los medios de que puede disponer sean mas poderosos, porque reflejando las cuestiones por una sola de sus faces, no tiene ni el contrapeso ni el correctivo de la ley comun que pasa su nivel sobre todas las opiniones disidentes en que se reflejan simultáneamente todas las faces de una cuestion.

Las cuestiones entre nosotros son hechos armados.

Las ideas se refugian en los campamentos militares.

La voz de la prensa es como el eco de la trompeta que precede al estallido del cañon.

Así es que la prensa de Buenos Aires, resguardada de bayonetas y fulminando rayos contra los enemigos de la tiranía; la prensa de Montevideo contestándola desde sus trincheras, y la prensa del Cerrito lanzando sus anatemas sobre la ciudad sitiada al mismo tiempo que el plomo y la

(12) Palabras de Indarte en una carta á D. Andres Lamas, que copiaremos mas adelante.

metralla, son hechos que comprueban esta originalidad de nuestra prensa periódica.

No es así como se manifiesta la discusion de las ideas.

Esta es la lucha de las ideas, vestidas como la Pallas de la antigüedad, con las armas del guerrero. En tal órden de cosas la libertad de la prensa es imposible, aun allí mismo adonde se combate por la libertad, porque la atencion está constantemente fija sobre el campo enemigo, y solo se ocupa en los medios de hostilizarlo y de hacer triunfar la causa que representa. El que la combate en sus hombres ó en sus actos, se reputa por traidor.

Desde que los caudillos echaron por tierra el régimen parlamentario, y reemplazaron la influencia de las mayorías legales por el mayor número de lanzas afiladas, en las Repúblicas del Plata no ha habido tribuna sino para las ideas vencedoras por la fuerza de las armas. Las ideas vencidas como los soldados vencidos, ó han enmudecido ó han sucumbido bajo el cuchillo del verdugo, ó han emigrado para desnudar la espada ó levantar nuevamente su voz allí donde el principio vencido en otro campo dominaba intolerante, exclusivo, apasionado, como sucede siempre que se trata de una cuestion de vida ó muerte.

Esto es lo que ha sucedido en Buenos Aires desde el dia en que la tiranía de Rosas escaló el poder en hombros de la muchedumbre bárbara.

Esto es lo que ha sucedido en Montevideo, último baluarte de la civilizacion en el Rio de la Plata, desde donde los hombres y las ideas de liber-

tad atrincheradas, han hecho cruda y tenaz guerra par medio de la palabra y de la espada.

De aquí la nulidad de nuestra prensa en las cuestiones puramente internas que no se ligan á la lucha.

De aquí la influencia directa y positiva sobre las cuestiones exteriores.

De aquí, tambien, el rol, en cierto modo secundario, de la prensa periódica.

De aquí, por último, la imposibilidad en que se encuentra el escritor político de estender sus ideas, teniendo como tiene delante de sí un horizonte limitado y escribiendo siempre con el dogal al cuello entre el silvido de las balas.

Por eso hemos dicho al empezar este capítulo que Indarte no hubiera podido ser, aun teniendo la misma capacidad, un Burke, ni un Cormenin. Fué mas que el publicista, el atleta infatigable de la causa de la civilizacion y de la libertad en el Rio de la Plata. Su rol fué esencialmente militante, y sus escritos llevaban el sello de los boletines sahumados por la pólvora del combate. Una pluma era su espada; una hoja de papel su baluarte; las palabras eran sus proyectiles: y como para dar mas realce á este rol militante solo le faltaba morir como el soldado al pié de su bandera, murió exhausto de fatiga, oprimiendo la acerada pluma del escritor político.

Despues de haber establecido estas consideraciones generales que deben mirarse como el instrumento de apreciacion del asunto que vamos á tratar, pasaremos al exámen de las producciones políticas de Indarte por su órden cronológico.

Como dejamos dicho, su primera produccion

séria fué el *Investigador* (13), durante el ilustrado ministerio del Sr. D. Santiago Vazquez, que por espacio de diez y seis años ha empuñado con muy raros intervalos, el timon de la nave del Estado. En aquel periódico, escrito bajo su influencia, están ilustrados todos sus actos, y apuntadas las mejoras materiales y morales á las cuales deseaba encaminar al país. Aunque en aquella época Indarte no habia madurado aun su corazon ni su cabeza, desplegó fuerza y lozanía en algunas cuestiones de oportunidad que sostuvo, y dejó consignados en sus columnas algunos temas durables que el historiador consultará algun dia. A estos últimos pertenece la defensa del decreto del Gobierno de 11 de Noviembre de 1833 sobre el impuesto de cueros, estableciendo una barraca del Estado para reprimir el abigeato, una de las instituciones mas fecundas del Ministerio Vazquez (14); varios artículos sobre educacion (15) y otros sobre la conveniencia del reconocimiento de la independencia por la España, y la admision de su bandera en nuestros puertos (16). *La Revista de 1834* (17), es un espejo de las ideas de engrandecimiento y mejora para el país que animaban al Ministro Obes, muchas de ellas inaplicables ó prematuras, pero todas grandes y generosas. La Revista de 34 llevaba por epígrafe estas modestas palabras: *Aidez moi!* En cada uno de sus números, en la seccion *Interior*, se registraba un artículo consagrado á la esplicacion de los actos del

(13) Duró 75 números de 8 páginas cada uno.

(14) V. los números 12 y 13 del *Investigador*.

(15) V. los números 32, 47, 53 y 54 del idem.

(16) V. los números 36, 38, 44, y del 50 al 63 del idem.

(17) Duró 67 números de 4 páginas cada uno.

Gobierno: todos ellos rolan sobre establecimientos de utilidad pública y operaciones complicadas de Hacienda. Además de esto y con el mismo objeto, publicaba escritos destinados á promover los adelantos del comercio y la industria por el espíritu de asociación en los particulares: á ellos pertenecen el "Proyecto de una sociedad de Agricultura y medios de mejorarla" (18), el "Establecimiento de caminos" (19) y la "Limpieza del puerto de Montevideo." También indicó la necesidad de la reforma de varios artículos de la Constitución del Estado, apoyándose en una gran copia de hechos y razones (20). Estas dos producciones no pueden presentarse como un blason literario; pero son notables por el espíritu de orden que presidía á ellas y por la cordura con que están escritas, despues del grado de desenfreno á que la prensa había llegado en Montevideo.

De sus artículos en el "Imparcial" y en el "Diario de los Anuncios" (21) y los "Apuntes sobre el asesinato de Quiroga" no haremos mencion ninguna, porque si algo merecen es la disculpa de sus pocos años y el anhelo de figurar, que es la enfermedad de los jóvenes que recién empiezan y que por falta de guías al fin se corrompen ó se malogran.

Su opúsculo titulado el "Voto de América ó exámen de sí convendría ó no á las Repúblicas de América el reconocimiento de su independenciam por la España (22); está fundado en razones de

(18) V. núm. 50 al 58 de la Revista de 1834.

(19) V. los números 64, 65, 66 y 67 de la Revista.

(20) V. los números 4, 5, 6 y 7 de la Revista.

(21) Duró 215 números.

(22) Folleto de 40 páginas.—Buenos Aires—1835,

derecho, de conveniencia y seguridad. Este escrito no es sino el desarrollo mas estenso de los pensamientos sueltos que había vertido en el "Investigador" (23), siendo él el primero que ha tocado esta cuestion, y habiendo contribuido sin duda mucho á abrir los puertos del Rio de la Plata á la bandara española. Su "Defensa del Voto de América" (24), á que dió origen una impugnacion de D. J. B. Alberdi, es una obra mas detenida y mas bien pensada, aunque algunas veces sus argumentos sean sofisticos. Tiene por epígrafe estas palabras: "Impía é imprudente doctrina la que enseña á tener vivas las causas de discordancia, para romper la guerra cuando conviene. Mas sano es el consejo del Espíritu Santo, que busquemos la paz, y la guardemos: *Inquirentem pacem, et persequere eam*" (25). Termina con estas palabras: "Todos callaban y determiné romper el silencio para transmitir las opiniones de los sábios. Ellos han hablado en Europa y América: yo no soy sino el eco humilde de sus doctrinas. Dejadme este poco de gloria que es muy cara á mi corazon (26)." La réplica que en unos exámenes de derecho pronunció en favor del "Voto de América" rebatiendo una disertacion del Sr. Sorraindo contraida á impugnarlo, mereció la aprobacion de todos los hombres sensatos de Buenos Aires. Fué por primera vez que con motivo de esta cuestion promovida por Indarte, la Universidad de Buenos Aires invadió el campo de la política internacional.

(23) V. la coleccion del Investigador números 32, 42 y siguiente

(24) Folleto de 50 páginas.—Buenos Aires—1835.

(25) Empresas políticas de Saavedra, lib. 2, pág. 279 y 483.

(26) Pág. 43 de la Defensa del Voto de América.

No conocemos su opúsculo sobre la cuestion Tejana.

Despues de haber mencionado ligeramēte estos ensayos, mas ó menos apreciables, vamos á ocuparnos mas detenidamente de su primēr título de gloria: su redaccion del "Nacional" de Montevideo (27). Al breve juicio que con relacion á la persona hicimos de este periódico en la segunda parte de este escrito, añadiremos algunas consideraciones mas. El "Nacional," lo repetimos, ha sido nuestro único catecismo político, y aunque contemporáneos á él ha aparecido otra porcion de periódicos, escritos en el mismo sentido, ninguno ha tenido su duracion, su fuego, su sistema, su táctica revolucionaria, y sobre todo, la marcha conciliadorá que de él han hecho el órgano de la causa en general, jamás de una faccion. El "Nacional" puede llamarse con mucha propiedad el periódico *conservador* de los revolucionarios argentinos, que han combatido la barbara tirania de Rosas. Sus principios están consignados en las breves líneas que siguen: "Nuestra carrera como escritores, ha sido conservadora, porque anhelabamos que hubiese órden, subordinacion y moral, y siempre hemos sostenido al gefe que con las armas en la mano defendía la causa de la libertad. No nos hemos detenido á averiguar quien fuese, ni á escudriñar sus debilidades, ni á publicar sus faltas. Pensamos que no es momento oportuno el de la víspera de una batalla para investigar estas cosas. Nuestro lema ha sido: "marchemos con el que vá adelante para que no tropieze y caiga" y hemos estado al lado

(27) Escribió en él como 1,700 números sin interrupcion de un día.

“ de Rivera, de Lavalle, de Brizuela, de Lama-
 “ drid, de Paz, de Lopez, de Ferré, y cuales-
 “ quiera otros que se hubieran hallado en su lugar
 “ habrian encontrado en nosotros la misma co-
 “ operacion ” (28). En otra parte dice escitando
 los patriotas á la union, que ha sido un tema so-
 bre el cual no ha perdido la ocasion de inculcar:
 “ Nuestra fuerza no está en el número ni en el pro-
 “ greso de las batallas, consiste en la propaganda
 “ de las ideas liberales; en atraer á los hombres
 “ al rededor del gran lema—libertad, igualdad,
 “ humanidad. ¿Cómo los atraeremos? ¿Mos-
 “ trándoles que la discordia está entre nosotros?
 “ Diciendo, como algunos han dicho, nuestras lan-
 “ zas están afiladas? ” (29) Las palabras siguien-
 tes son mas esplicitas y contienen una especie de
 programa de su fé política: “Nosotros trabaja-
 “ mos porque los derechos del hombre sean efecti-
 “ vos: porque el sistema representativo sea una
 “ realidad; porque todos concurren á la forma-
 “ cion de la ley por la libre eleccion; á la admi-
 “ nistracion pública por actos arreglados á una
 “ constitucion; y á las mejoras de estos elementos
 “ de bien estar, por la renovacion periódica y
 “ progresiva de los administradores; y á la correc-
 “ cion de los abusos por el libre egercicio de la li-
 “ bertad de escribir y de pedir.” (30) Tales han
 sido las reglas constantes que han guiado su mar-
 cha: cometió errores alguna vez, es cierto, pero
 ¿quién no los hubiese cometido igualmente en la
 borrasca en que nos agitamos, sin guia, sin egem-

(28) Artículo biográfico sobre el General Lavalle. Nacional número 350
 Febrero 1.º de 1842.

(29) Nacional de 1840.

(30) Nacional de 1840, núm. 513, Agosto 11.

plos, gastando en la elaboracion de sus artículos el tiempo material que se requeria para borrarlos en el papel.

El "Nacional" ha sido una gran tribuna, desde la cual el diputado de la inteligencia ha pronunciado un inmenso discurso improvisado, que ha durado seis años, discursó con sus alternativas de decadencia, sus raptos de inspiracion, con sus desarrollos teóricos y doctrinarios, con su aplicación á los sucesos diarios, su cínica personalidad algunas veces, y sus sublimes abstracciones otras. En ese discurso ha examinado con raro acierto y facilidad las cuestiones mas vitales de la revolucion presente. "El Epítome de la Cuestion Francesa en el Rio de la Plata" (31) es una produccion notable, ya se considere por la oportunidad con que fué escrita, por su importancia para la historia, por la fuerza de raciocinio ó por el talento de observacion, ya por el buen sentido práctico que revela en su autor. "La verdadera situacion de Rosas" (32) es otro artículo notable por la copia de hechos que contiene. La gran cuestion de la emancipacion de la esclavatura fundada en razones de humanidad, y considerada como medio de salvar la causa de la libertad, y el aumento de nuestra infantería como condicion indispensable para hacer progresar la revolucion, son talvez los artículos mas valientes y mas bien pensados que han salido de su pluma (33). Ambas ideas han sido al fin llevadas á egecucion, y coronadas con el éxito mas completo, y sobre estas dos bases se

(31) Reimpreso en un folleto de 30 páginas en 4.º mayor.

(32) Nacional de Enero de 1842. Reimpreso en una coleccion de artículos.

(33) Nacional de Enero de 1841. Medios de salvar la República.

organizó la defensa de Montevideo, que ha asombrado al mundo. Si cuando Indarte las apuntó hubiese sido oído, nuestra causa hubiera triunfado indudablemente. “El exámen del bloqueo de Montevideo por la escuadra Argentina” es á la vez un escrito de oportunidad política, y la discusion de un punto del derecho público Americano. “Las efemérides de los degüellos y matanzas de Rosas” (34), refundidas mas tarde en las “Tablas de Sangre” (35) son dos obras de inmensa labor, escritas con habilidad y conciencia, en que ha demostrado á la Europa en guarismos, que Rosas fusila, degüella, envenena, asesina y mantiene y ha mantenido siempre estos paises en perpetua guerra civil y “todo esto ¿para qué? dice en la introduccion á las Efemérides: no ha sido para “substituir la igualdad á la aristocracia, la libertad á la opresion, la independenciam al coloniage, una religion á otro sistema, sino para que un hombre, para que Rosas gobierne hoy, como gobernó ayer, para que hoy despoje y mate, para poder gobernar hasta mañana; tiranía sin base, despotismo que no arraiga, efímero, vacilante, apoyado siempre en montones de cadáveres, sin esperanzas de estabilidad, aterrado siempre por un horizonte de muerte, de expiacion y de venganza” (36). Su carta al Emperador del Brasil (37) es digna de recordarse por la brillantez de su estilo y las tendencias que contiene. “La demostracion sobre la legitimidad de la inde-

(34) Reimpresas en un folleto de 32 páginas en 8.º mayor—1842.

(35) Reimpresas en la obra de Rosas y sus opositores, comprenden 40 páginas en 8.º mayor—1843.

(36) Pág. 6 de la reimpresion—1842—Montevideo.

(37) Reimpresas en un folleto de 12 páginas en 4.º mayor.—1844.

pendencia del Paraguay" (38), es quizá el mas débil de sus escritos, sin duda porque ya su organizacion se resentía de la enfermedad que lo llevó al sepulcro.

Su disertacion "Es accion santa matar á Rosas" (39), en que está desenvuelta la doctrina del tiranicidio, es altamente recomendable por la erudicion de que está llena, apoyándose en la historia y en las opiniones de los grandes publicistas; por la valiente maestría de algunas de sus pinceladas, por la uncion y por la elocuencia fascinadora con que están escritas sus bellísimas imprecaciones— Puede compararse á lo mas elocúente que hay escrito en castellano el rasgo con que se termina, el cual parece calculado para derramar la centella del entusiasmo en el alma del que se sintiese con fuerzas para hundir un puñal en el corazon de Rosas.—Hélo aquí:—"Piensa valiente tiranica
 " cualquiera que tu seas el destinado por Dios pa
 " ra derramar la sangre de Rosas, en la satisfac
 " cion inmensa que llenará tu pecho, cuando des
 " pues de tu accion santa escuches resonar todos
 " los ámbitos de la América con un himno de gra
 " cias por tu magnánimo asesinato.—Oye cómo re
 " piten tu nombre entre lágrimas de gratitud esos
 " millares de emigrados de todo sexo y edad que
 " van á tener patria por tí, que á tu brazo debe
 " rán vivir y morir bajo el techo de sus padres.—
 " Mira ese pueblo oprimido como se levanta rotos
 " por tí sus grillos, y alza sus manos al cielo, y lue
 " go las dirige hácia tí para bendecirte, á tí su li

(38) Reimpreso en un folleto de 28 pág. en 4.º menor.—1845.

(39) Reimpreso al fin de la obra "Rosas y sus opositores." Contiénen 70 páginas en 8.º mayor—1843.

“ bertador, ministro de su salvacion en la tierra.—
 “ Tú serás para la América el varon escogido, el
 “ mortal predestinado para su bien. Si ambicio-
 “ nas la inmortalidad regocijate con la certeza de
 “ que no la habrá mas grande que la tuya, liber-
 “ tador de una tierra que antes de dos siglos con-
 “ tendrá mas habitantes, mas poetas, mas esculto-
 “ res, mas pintores, mas publicistas, que la Eu-
 “ ropa actual. La humanidad entera aplaudirá
 “ hoy mismo tu esfuerzo, y te dará un lugar al la-
 “ do de Bruto y de Tell; porque como ellos vás á
 “ asegurar el porvenir venturoso de millones de
 “ hombres.—Despues que mates á Rosas no corre-
 “ rá ya una lágrima, una sola gota de sangre no
 “ manchará estas campañas y ciudades, cubiertas
 “ hoy de huesos humanos. La libertad, la dicha,
 “ la paz, la pròsperidad se deberán solo á tí, hom-
 “ bre Dios á quien estoy mirando, aunque todavia
 “ no te conozco, y estás incognito para el mundo.
 “ Bendito una y mil veces será el dia en que na-
 “ ciste! La virtud mas pura, el pensamiento de
 “ Dios moraba en el alma de la que te concibió.
 “ Un momento te bastará para cumplir tu grande
 “ apostolado, misionero sublime, de expiacion y
 “ desangre; pero medítalo bien para que no te
 “ falle. Te queremos salvador y no mártir. Com-
 “ bina por dias, por meses enteros tus medios, y
 “ cuanto te sientas inspirado, hiere con pujanza om-
 “ nipotente esa cabeza culpable de tirano, puesta
 “ á precio, maldita, consagrada á la muerte. Ade-
 “ lanta tu pié con firmeza hasta que la puedas to-
 “ car con tu mano, mírala bien, reune todas tus
 “ fuerzas, y al herirle, Dios te proteja!”

Sin aceptar el tiranicidio cómo doctrina ab-
 soluta, sin creer que un puñal puede operar una

revolucion social, y sin participar del entusiasmo poco reflexivo que ha colocado una corona sobre las sienes de Bruto matador de Julio Cesar ¿quién es aquel que llamaría bárbaro y criminal al brazo levantado contra Rosas? ¿Quién aquel que reputaria inmoral la accion de acabar con una existencia manchada por el crimen, de paralizar una mano apta tan solo para el degüello, y de librar á la sociedad ultrajada de un verdugo que ha conculcado las leyes humanas y divinas?—No han faltado sin embargo enemigos de Rosas que hayan calificado de inmoral, la predicacion de acabar con la vida de Rosas elevada al rango de teoría política y de medio lícito de guerra. Nosotros sin desconocer que como doctrina y como medio de guerra puede ser funesta y corruptora; aplicada á un hombre cuyo proceso ha sido formado por la conciencia universal, y considerando su desarrollo como la piedra destinada á dar filo al puñal tiranicida, no nos sentimos con fuerzas para reprobar una accion que aplaudiríamos si hubiese tenido lugar, como aplaudimos á Carlota Corday, la vengadora de la virtud, aunque su heróico sacrificio haya sido estéril para la libertad de su patria.

Son de menos mérito sus artículos sobre la conveniencia de un Congreso Americano: para derrocar á Rosas (40) y otras muchos importantísimas materias tratadas por él muy oportunamente, pero que han perdido la mayor parte de su mérito habiendo desaparecido las circunstancias que las hicieron surgir.

El libro titulado "Rosas y sus Opositores" es la obra de mas aliento que Indarte haya produ-

(40) Nacional de Montevideo de Agosto de 1844.

cido. Ella puede ser considerada bajo el punto de vista político ó histórico. Mirada bajo el primero no puede negarse que su influencia ha sido muy considerable y que ha contribuido mucho á formar la opinion respecto de Rosas y hacer conocer las cosas y los hombres de nuestra causa en Europa y América. En cuanto al segundo volveremos sobre él mas adelante, ocupándonos por ahora de su importancia política.

“Rosas y sus Opositores” es un libro-panfleto, del género de esos escritos de que nos ha dado algunas muestras D. Florencio Varela (41), en que la polémica apasionada se combina con el tono severo de la historia y la esposicion sistemática de los hechos. Pero en Varela predomina siempre la historia sobre la parte polémica, la cual es siempre en él templada y dogmática. En Indarte por el contrario, sucesos históricos datos estadísticos, los principios, los hombres y las cosas, todo se subordina á la polémica ardiente del hombre de partido, sin que esta manera apasionada de esponer lo estravíe de la línea fatal de la dialéctica, como llama Lermínier á la lógica de la historia. Así, pues, este defecto de su libro constituye su calidad.

“Rosas y sus opositores,” como su título lo indica, es un doble cuadro de los dos grandes partidos, ó mas bien dicho, de los dos principios que hace tantos años ensangrientan las Repúblicas del Plata: del partido de la libertad, y del partido del caudillaje; del principio del bien y del mal.

(41) Véase “Sobre la Convencion de 29 de Octubre de 1840” por Florencio Varela—Montevideo—1840—Folleto de 126 páginas en 4.º mayor.—“Sucesos del Rio de la Plata”—1843.

Sobre el primero se proyectan las luces de la historia. Las sombras mas vigorosas ennegrecen el cuadro de la tiranía. Es una medalla, que en cada una de sus faces tiene gravado con buril severo al génio del mal y del bien, que se disputan el imperio del hombre. Considerado bajo este punto de vista es la defensa legítima de los opositores de Rosas, calumniados por su prensa servil y asá-lariada; y el proceso de una bárbara tiranía que resulta convicta y condenada por sus propias palabras y por sus propios hechos. Jamás se ha presentado un cuadro mas completo de la tiranía de Rosas, jamás se ha llevado tan lejos la lógica irresistible, que impone el convencimiento; jamás se ha atacado el sistema de sangre de la República Argentina por medios tan variados como poderosos, ni se ha llevado tan lejos la evidencia para demostrar lo estéril y funesto de tan estúpido sistema (42). A este respecto solo puede compararse al libro que examinamos los "Apuntes históricos sobre las agresiones del dictador Argentino," obra del mismo, genero pero de mas unidad, escrita por D. Andres Lamas (43).

Al carácter pecnliar que le hemos asignado debió el libro de "Rosas y sus opositores" la sensacion que produjo y la influencia que ejerció en el mundo político, que tenia fijas sus miradas sobre la cuestion del Plata y la defensa de Montevideo. Un hecho muy significativo revela lo que dejamos dicho. Apesar de que los capítulos de la obra no

(42) Posteriormente el Sr. D. Domingo F. Sarmiento ha producido otros escritos bajo la misma inspiracion, que han tenido mejor éxito que los de Indarte, porque hablando mas directamente á los intereses morales y materiales contaban con un caudal mayor de hechos en que apoyarse.

(43) Impreso en Montevideo.—1845—300 páginas.

eran sino reproducciones de los artículos del "Nacional," y apesar de haber sido tirada á mas de mil ejemplares, á los dos meses de reimpressa no se podia obtener un solo ejemplar de ella. La edicion se habia agotado.

Este libro fué su verdadero testamento político.

El opúsculo publicado en Janeiro:—"La intervencion del rio de la Plata" aunque se resiente del estado decadente de su salud, está lleno de la exactitud de vistas y el buen sentido práctico que siempre ha caracterizado sus trabajos políticos. Fué us última obra, y es de notarse que la última palabra de ella sea un grito de triunfo y un consejo de fusion.

Como escritor político, Indarte ocupa uno de los puestos mas distinguidos entre los prosadores del Rio de la Plata. Su estilo era brillante y lujoso, pero con cordura. Habia trasladado á sus escritos las formas libres y májicas de la palabra hablada, porque el Nacional era por él una tribuna desde la que arengaba al pueblo para derrocar la tirania y defender la libertad; asi es que Indarte es uno de los escritores mas populares. Cuando asumia el tono dogmático razonaba siempre con mucha fuerza y exactitud, pero sobre todo su talento brillaba en la polémica: ella era para él lo que es el eslabon á la piedra.

Poseia en alto grado el espíritu de análisis, y trabajaba constantemente para educar y desarrollar esta preciosa facultad, pero carecia del genio sintético que generaliza, lo que debe atribuirse á que los primeros pasos falsos de su carrera política habian sin duda contribuido á debilitar en él esas convicciones profundas, sin las cuales no hay hombre público completo. Esceptico y pesimista so-

bre muchos puntos, respecto de los cuales no es dado admitir dudas, ese desencanto solia reflejarse sobre su estilo, que en una misma página se oscurecia ó se iluminaba con súbito resplandor, segun la duda se aposentaba en su alma, ó segun la convicción subia de su corazon á su cabeza en llamara-das abrasadoras. El estilo es la tunica de Neso que envuelve el pensamiento, al traves de la cual aun cuando no se perciban los objetos, se adivinan los movimientos del alma, porque como lo ha definido admirablemente un gran escritor (44) "el estilo no es otra cosa que el orden y el movimiento que se imprime al pensamiento." Asi podemos decir con el escritor ya citado, que en Indarte "el estilo es el hombre," porque en él se han repetido sus impresiones íntimas, como en una gaza flexible se repiten los latidos del corazon. En él vemos reflejarse sucesivamente el trabajo paciente, la idea perseverante, la incubacion fecunda, el pensamiento que desfallece, el espíritu que se levanta ó la potencia intelectual que se templea ó se quebranta, y apesar de todo, sentirse el lector subyugado por el prestigio del estilo, como delante de la infinita variedad de figuras y colores de una linterna mágica.

El estilo de Indarte poseia otra calidad mas sólida, aunque menos brillante, calidad que distinguia los escritos de Armand Carrel, á quien él se habia propuesto por modelo en algunas cosas, aunque pocas veces pudo aproximársele, porque le faltaba el intenso calor de alma del inmortal redactor del *National* frances. Esta calidad consistia en emplear siempre las voces en su sentido recto y genuino, dando á las palabras su única y verdade-

(44) Buffon.—Discours de Reception á l'Academie.

ra acepción, lo que daba á sus escritos un orden y una claridad que cautivaba sin pretension, y daba á su estilo un nervio y una gravedad que se sentía aun en sus artículos al parecer mas inconexos. Entre nosotros, donde el desgreño del estilo es ya un vicio; donde la ciencia superficial de los escritores hace que se cuide muy poco del rigorismo en las palabras y de la exactitud de los detalles técnicos esta calidad de los escritos de Indarte, es una de las mas dignas de imitarse, porque revela el estudio concienzudo y la disciplina metódica de la inteligencia. En este punto solo ha sido aventajado por D. Florencio Varela, cabeza dotada en alto grado de la facultad analítica, y que á una ciencia enciclopédica reunia ese puritanismo de la palabra, que es el último resultado de la fuerza de la voluntad aplicada al cultivo de la inteligencia, á la vez que un homenaje al culto de la verdad. Esta calidad, rarísima entre nosotros, es tan indispensable al escritor político, que sin ella jamás producirá nada sólido y duradero, por grande que sea el asunto de que se ocupe, porque como lo ha observado Voltaire, no es precisamente la grandeza del asunto lo que inmortaliza la obra, sino su ejecucion, y asi se vé que "los pequeños hechos se salvan del olvido conservados por grandes escritores, como los retratos de hombres oscuros pintados por grandes maestros (45)."

(45) Essai sur les Mœurs.

CAPITULO IV.

Indarte economista social.—Consideraciones generales.—Su educación práctica.—Ideas sobre el papel monetá.—Proyectos de utilidad y de lujo.—Establecimientos de Beneficencia.—Cuestion de Vapores.—Planes de Hacienda.

Indarte tiene tambien títulos al aprecio público como economista social, de los cuales vamos á presentar algunos, estableciendo antes algunas consideraciones generales que nos sirvan de punto de partida.

Hemos empleado la frase poco usada de economista social, porque ella conviene perfectamente al doble objeto que nos hemos propuesto en este capítulo, y es el exámen de sus trabajos económicos y sociales, que reunidos constituyen la ciencia de las necesidades físicas y morales de la sociedad y de los medios mas propios de satisfacerlas. Los enciclopedistas del siglo XVIII dieron á la *economía social* un rol muy subalterno respecto de la economía política, apesar de que esta solo se ocupa de la producción, de la distribución de la riqueza y de los cambios, es decir de los intereses materiales puramente; mientras aquella, sin prescindir de esos conocimientos que son indispensables para proceder con acierto, comprende todas las instituciones que directa ó indirectamente son del dominio de la comunidad, y que producen hechos sociales que pueden ser expresados por términos numéricos, tales como la beneficencia pública, la

educacion popular, el régimen de las cárceles, la higiene pública y todo cuanto constituye la sociabilidad moderna en los pueblos representativos. En este sentido Rivera Indarte fué un economista social, y aun que sus trabajos en este órden fueron accidentales, reunidos todos ellos forman un grupo cuyo exámen no deja de presentar interes. Desd luego aparecen de bulto en ellos dos calidades notables que lo distinguian: la observacion y la aplicacion, la primera que encuentra todas las relaciones de las cosas entre sí, y la segunda que todo lo asimila y refunde. Auxiliado de estos dos instrumentos, productos mas bien de la paciencia que del genio, es que Indarte se ha ocupado muchas veces de los medios de aumentar el bienestar físico y moral del pueblo, pidiendo para él el pan de la instruccion á la vez del pan de cada dia, y la satisfaccion de los goces del espíritu á la vez que la de los del cuerpo. Perdiéndose algunas veces en el platonismo de las ideas abstractas, sus concepciones, apesar de esto, eran por lo general tan prácticas, que casi todas ellas han sido reducidas á hechos.

Esta tendencia hácia el espiritualismo, y este sentido práctico, tenia por origen y por causa su residencia y sus estudios económicos en los Estados Unidos, el pais mas positivo en la práctica y el mas metafísico al mismo tiempo en sus tareas especulativas. Los hechos y las teorías habian desenvuelto en su cabeza un germen fecundo que trasplantado al suelo natal dió los frutos que naturalmente debia dar, sin que las vegetaciones estériles que muchas veces lo rodeaban consiguiesen sofocarlo. Aunque la imaginacion lo arrastraba con frecuencia á la aplicacion de ideas que eran irreali-

zables en el país para que escribiera, tenía en sí mismo el correctivo que daba una dirección útil aun á sus mismos extravíos. Este correctivo era el estudio detenido que durante su permanencia en los Estados Unidos había hecho de los economistas, ayudado de las investigaciones y observaciones sistemadas que allí había compulsado, en presencia del desarrollo de intereses materiales más portentoso de que haga mención la historia. Esto lo habilitaba para discutir con aplomo una porción de cuestiones de este ósden, mostrando siempre en ellas que había aprendido que la economía política es una ciencia que no se aprende en los libros sino se está dotado del genio de la aplicación.

Esto mismo es lo que se verá palpablemente en el exámen que de sus trabajos económicos-sociales vamos á hacer.

Cuando en 1840 el estado exausto de la Hacienda del Estado Oriental, hizo pensar en la introducción del papel-moneda, Indarte rebatió triunfantemente esta opinión, y contribuyó sin duda, por la fuerza de sus razones y la claridad de su exposición á que se desechase tal idea como ruinosa para el país y el crédito del gobierno (46).

El ejemplo de Buenos Aires donde el Banco empezó por emitir papel moneda ó documentos de crédito, y acabó por producir moneda de papel, ó sea un signo representativo del valor sin ningún valor intrínseco, ofuscaba á los competidores de Indarte, que no sabían distinguir dos cosas tan distintas, ni podían explicarse las alteraciones del cambio en esta moneda flotante, con la cual se había hecho la guerra del Brasil, y con la cual Rosas alimenta-

(46) Nacional de Noviembre de 1842.—Núm. 1,170.

ba ejércitos y resistía á las primeras potencias europeas. No meditaban que en Buenos Ayres la moneda de papel era el producto de una profunda revolucion económica, á la que habian concurrido causas difíciles de repetirse, y dado por resultado ese fenómeno único en la historia, siendo lo mas notable en él, que, apesar del uso y del abuso que de este medio se ha hecho, y apesar de no estar garantido por ningun valor real y positivo, se ha mantenido oscilante sin destruirse á sí mismo como los asignados de la revolucion francesa ó las águilas americanas, que por la misma depreciacion llegaron á amortizarse de hecho. Esta peculiaridad del medio circulante de Buenos Aires no escapó al ojo perspicaz de Indarte, y aunque sobre esté punto no esplanó claramente sus ideas, se ve que concebía la importancia y la practicabilidad de una teoria que solo es un hecho bastando entre nosotros, pero negando la posibilidad de que un gobierno sin base de crédito, sin trabajos preparatorios y sin antecedentes que lo impulsaran gradualmente en esa via, pudiera decir á una resma de papel: "Hágote plata. Circula y compra."

Cuando se pensó en la construccion de un nuevo teatro, aplaudió el espíritu de asociacion particular que lo creaba, pero sin dejarse deslumbrar por un establecimiento, que por mas que se diga, no es sinó de mero lujo y á veces de corrupcion, reprobó el que se diese tanta atencion á lo *brillante* cuando tanto *útil* habia por hacer: la mejora de las cárceles, el bienestar de los hospitales: la conduccion de aguas á la ciudad, la construccion de un poso artesano, la educacion de la juventud etc. y se contrajo á probar con ejemplos de otros paises y con las exigencias del nuestro, que

el primer deber era llenar sus necesidades vitales, antes de satisfacer las que tienen su origen en la imaginación y el orgullo (47).

Es tendencia muy jeneral en toda la América del Sur, llamar barómetros de civilización á los teatros, á los paseos, á los jardines públicos, á las catedrales suntuosas, á los edificios magníficos, y creer que no se puede llamar verdaderamente adelantada una nación que no posee todos estos adornos exteriores.

Nada es sin embargo mas falso ni perjudicial, porque lo brillante no siempre es lo mas conveniente, y sobre todo lo mas urjentemente necesario.

Las mejoras de brillo y de lujo son la bienvenidas despues de hallarse planteadas otras de intereses jeneral y de conveniencia inmediata. Por eso Indarte tenia razon cuando sostenia que solo debiera pensarse en teatros y paseos, despues de fundar establecimientos de beneficencia, empedrar las calles, componer los caminos, sistemar la instrucción popular, organizar el municipio, construir muelles y arreglar la policía de nuestras ciudades, pues pensar de otro modo seria imitar á aquellos que todo lo sacrifican al lujo de un salon, sin cuidarse mucho de si tendran ó no una almohada sobre que reclinar su cabeza fatigada. Lo que habia visto en Norte América fortificaba mas y mas esta idea en él, pues en aquel país los teatros son por lo jeneral simples barracas provisionarias, porque entre un establecimiento de lujo ó mera diversion y las mejoras de una penitenciaría, está siempre por el establecimiento mas útil á la humanidad, y no por eso el extranjero lo encuentra menos ade-

lantado. Sin negar la influencia saludable de las diversiones públicas y de las grandes obras del arte, que son verdaderas necesidades morales, consideramos que las ideas de Indarte á este respecto, son las que convienen á países pobres como los nuestros, que de todo carecen.

Con el obgeto de servir á la realizacion de las ideas positivistas emprendió algunos trabajos, que teniendo realmente obgetos de utilidad pública parecian la refutacion de sus propias ideas prácticas sobre la materia. De ellos dió á luz diversos capítulos de una obra, cuyo plan habia concebido en los Estados Unidos y que lleva por título:—*Hospitales de Dementes y Cárceles de Disciplina* [48]. Su método para con los primeros consiste en el uso de los móviles de la religion sobre el paciente, “tratamiento, dice él, que pasaría por una paradoja en un siglo menos religioso que el nuestro.” El método que aplicaba á los detenidos en las Cárceles de Disciplina era el trabajo comun, segun lo habia visto practicar en la Union Americana, donde la dignidad del hombre es respetada aun en el recinto del calabozo. Es difícil reunir dos ideas más opuestas, ni combinar dos cosas más heterogéneas, lo que prueba lo que dejamos dicho al empezar este capítulo. Si se buscase la esplicacion de esta anomalía la encontraríamos en la estructura del cerebro del autor, el cual tenia algo de esa configuracion del cerebro yankée que indica la veneracion, y la necesidad de creer alguna cosa. Así se vé que el pueblo Norte Americano es el pueblo más religioso del mundo, de lo que proviene que allí no hay secta ni in-

novacion religiosa, por disparatada que sea, que no encuentre inmediatamente ardientes sectarios. En un pais semejante la religion es un instrumento de uso universal, que á todo se aplica, incluso á la correccion de los locos, , y lo que Indarte proponia en esta línea no era sino lo que habia visto practicar en medió de la tolerancia y del respeto de todo un pueblo sério y civilizado.

Pero sobre todo donde desplegó mas fuerza de lógica, fué en la cuestion sobre la navegacion de vapores en los rios interiores, contrarrestando la opinion de todo el pueblo y de muchas personas de capacidad que sostenian la no conveniencia de esa navegacion con privilegio y con bandera estrañã. La sostuvo con suma habilidad y gran copia de hechos y razones, considerándola sobre todo como medio de civilizacion y de engrandecimiento material. Aunque algunas de sus opiniones sean enteramente falsas y demasiado avanzadas, en el fondo, y con relacion á este caso dado, es indudable que de su parte estaba la razon, y así lo creen hoy muchos de los que entonces lo impugnaban [49]. El Senador D. Santiago Vazquez encargando de dictaminar sobre este proyecto aconsejó su adopcion al Senado haciendo mencion de los artículos del *Nacional*.

En el transcurso de su larga carrera periodística y despues de establecido el asedio de Montevideo aconsejó muchos proyectos de Hacienda, varios de los cuales se han llevado á egecucion, entre ellos la creacion de un estanco sobre un artículo cualquiera, que el Ministerio de Hacienda de 1844 aplicó con acierto á las harinas y á la elaboracion del pan.

(49) • V. los Nacionales de Marzo y Abril de 1844 •

LVIII.

Tal es Rivera Indarte como economista social, cuyos trabajos, sin tener el método y la hilación de los que se consagran al estudio exclusivo de estas materias, forman como lo hemos dicho antes, un grupo interesante, como que son vege-taciones espontáneas de una inteligencia enriquecida por la observación, la aplicación y la meditación, dotes esenciales del economista, y muy especialmente en pueblos como los nuestros, donde el publicista tiene que suplir la carencia de hombres, multiplicando sus ocupaciones y cultivando simultáneamente todos los ramos del saber humano, como en una fortaleza mal guarnecida un mismo soldado tiene que atender á la seguridad y á la defensa de varios puntos á la vez.



CAPITULO V.

Rivera Indarte Historiador.—Sus ideas filosóficas.—Fragmentos históricos y apuntes biográficos.—Memorias.—Rosas y sus Opositores.—Juicio crítico.

Cuando consideramos á Indarte como historiador, no lo vamos á juzgar por obras acabadas en este jènero, sinó por las que, perteneciendo á la política, están enlazadas con nuestra historia ó por las que ha dejado sin terminar, ó por sus ideas sobre la filosofia de la historia.

Antes de contraernos á sus escritos pondremos de manifiesto sus ideas sobre la historia, que se encuentran consignadas en la siguiente carta escrita á D. Andres Lamas, con el motivo que en ella se expresa, en la cual se encontrarán ideas á falta de hechos, y en vez de la historia, la filosofia de la historia.

“He recibido la apreciablesima carta de V. fecha de ayer 25 de Mayo, en que me comisiona para escribir una “Memoria Histórica de los sucesos políticos porque ha pasado la República en los últimos diez años;” y al aceptar esta comision difícil, que es al mismo tiempo una distincion mas que debo á V. me permitirá que consigne brevemente en esta carta algunas ideas, que ruego á V. considere como las bases en que pienso fundar la parte filosófica de la “Memoria Histórica,” á cuyo trabajo voy á dedicarme con todo el empeño y es-

tudio de que soy capaz, y que permiten las actuales circunstancias.

“La obra de nuestra emancipacion política fué impulsada por el espíritu del siglo; pero iniciada por fuertes antipatías de localidad, y consumada por la violencia de las poblaciones depositarias de esas antipatías. Vencida la preponderancia de la poblacion española de Europa, las nativas de América encontraron entre sí otras que discutir por la fuerza, que es el medio que han conocido desde el descubrimiento y que ha venido á ser como una segunda naturaleza. En este camino la obra de division no ha tenido término y las teorías sociales no han podido establecerse, porque la intelijencia ha ocupado siempre un puesto secundario al de la fuerza bruta; no ha dirigido sinó que ha sido dirigida; no ha impuesto sus creaciones; sinó que ha estado forzada á emplearse en la apolojía ó la censura de hechos que no le han pertenecido;—no ha sido, en fin, la esencia subordinando la forma, la idea modificando ó dirijiendo la palabra; sino una forma brillante, una palabra lozana y elocuente al servicio de otra esencia y de otra idea, muy inferior, aunque encumbrada por la fortuna á las concepciones elevadas del pensamiento ilustrado y filosófico;—y sin embargo, á esa palabra esclava, á esa forma restringida debe la América la poca libertad de que goza y la esperanza con que se consuela.

“En esta situacion de los elementos sociales, ¿qué extraño es que todo halla sido revolucion, inversion, caos?—Aquí se presenta la necesidad de una labor de reconstruccion, no visionaria, importada, plajjada, sino de asimilacion que solo puede emprenderse sobre datos históricos, presentados

en la desnudez de la verdad, sin el colorido de la pasión, sin las adulteraciones de la adulación, hechos históricos que refieran á los pueblos lo que verdaderamente han sido;—que les den la esperanza de un bello porvenir, pero que no les mientan un pasado de sabiduría y de grandeza, que han estado muy distantes de poseer.

“Con los hechos históricos á la vista, nos formaremos una teoría nuestra, apropiada á las necesidades de cada localidad, y que armonice con la de la universalidad Hispano-Americana;—unidad en el resumen, independencia y propiedad en la colocación de las partidas que han de formarlos, quizá sin la conciencia de ello, para que el mal espíritu de antipatía no venga á entrometerse, y la fuerza bruta vuelva á tener un papel en la escena y nos empuje hácia atrás.

“Se entiende que nos hemos de servir mucho de las ideas europeas; pero como hemos dicho, no como plajiarios, sino como hábiles imitadores.—Las hemos de nacionalizar antes de aplicarlas ó las hemos de buscar modos y formas nacionales para que no rocen la susceptibilidad del orgullo y de la ignorancia que tiene una acción audaz y violenta, cuyo desenvolvimiento deben evitar los que no cuentan sino con el raciocinio y huyen todo lo que no sea una vida de orden y de paz.

“Con los datos históricos á la vista, podremos transar, hacer concesiones en todo lo que sea accidental y pasajero; menos en lo que sea destructor de los principios de libertad, de igualdad de humanidad, de propiedad, de orden; digo poco, nos debemos levantar con la energía de un hombre herido profundamente contra todo lo que suspen-
 dando el reino de esos santos principios;—para

que no se interrumpa la costumbre, para que la costumbre eche raíces hondas en las generaciones, único modo reconocido de que la libertad sea incontestable, de que la sociedad humana marche según la ley de progreso. Toda escepcion es una protesta contra la verdad y utilidad del orden común, y crea un derecho nuevo que se hace lugar y triunfa después de un combate á muerte en que perecen las creencias, y el pueblo embrutecido por la desgracia busca cualquier reposo, aunque sea el miserable, el envilecedor descanso que tiene hoy Buenos Aires bajo el yugo de Rosas.

“Ha comprendido V. que para dar unidad al sistema americano que surgió el 25 de Mayo de 1810 es importante aplicar la inteligencia á los estudios históricos de nuestro país; que con ellos en la mano el político, el legislador, el economista, podrian marchar no ya como hasta ahora en un camino tenebroso por falta de la luz que dan la tradicion, la historia de los hechos pasados, sino por una via iluminada por el gran fanal de la esperiencia.

“La creacion de un Instituto Histórico, el primero que aparece en los estados hispano-americanos, dará un gran impulso á tan gran pensamiento, y yo siempre recordarè con orgullo el dia en que persona tan digna como V. me ha convidado á presentar el cuadro de las verdades históricas de una de las mas importantísimas décadas de la vida de la República.—Yo desde ahora renuncio á la gloria del acierto; me contento con la iniciacion y reconociéndome pequeño para tan grave empresa, me consuelo con la pureza de intencion, con la rectitud de ánimo con que me lanzo a ella á la voz de V.

“Modo grandioso y nuevo el que ha introducido V. de celebrar el mas grande aniversario de América; fiestas y egercicios de razon y de sabiduria social; certámenes de armonía poética; problemas en que trabajan y se egercitan las inteligencias que por falta de estimulo han permanecido hasta hoy perezosas é inactivas. Esta idea es magnífica y glorioso para V. el haberla realizado en medio de las dificultades en que nos encontramos y de los horrores de una plaza sitiada que se defiende contra la guerra diaria y á muerte que le hace el bárbaro tirano Rosas.” (50)

Lastimóso es que Indarte no haya podido hacer la aplicacion de estas ideas que nos prometian una muestra de historia flosófica, de que carecemos absolutamente.

En las pájinas del Nacional se halla consignado un crecido número de artículos históricos sobre los grandes aniversarios de la Pátria, entre ellos los Apuntes Históricos sobre el 18 de Julio de 1830 (51) y muchas notas biográficas sobre las primeras notabilidades de nuestra revolucion que han muerto en el destierro, y de algunos mártires de la presente lucha: merece especial distincion entre las primeras las del vice-presidente D. Luis E. Perez y de los jenerales D. Juan José Viacomt, D. José Rondeau, D. Juan Lavalle y D. Elías Galvan; y entre las últimas la de Casteli y D. Rufino Varela.

Su Epítome de la cuestion francesa es uno de los documentos importantes que debe consultar el historiador futuro, á la par del trabajo que con

(50) Esta carta lleva la fecha de 26 de Mayo de 1844.

(51) Véase el Nacional de este dia de 1844.

igual motivo, y con la misma tendencia escribió D. Florencio Varela.

El libro de Rosas y sus opositores (52) no es rigorosamente una obra histórica, si se atiende á la unidad y método que debe presidir á un trabajo de esta naturaleza; pero no considerándole como tal, es (prescindiendo de la política) uno de los mas importantes documentos de la época presente, que ha reunido en un solo cuerpo un crecido número de datos para escribir la vida de Rosas, de la que hasta entonces nada habia escrito; iluminado muchos puntos oscuros de su administracion y muy especialmente de sus dilapidaciones; ha dejado consignados en rasgos prominentes el carácter de nuestras notabilidades actuales; ha tocado con mucho acierto algunos de los temas de nuestra pasada era revolucionaria que han sido tópico de discusiones tales, como la cuestion de monarquía, la Presidencia de Rivadavia y su sistema, y lo que llamaremos la estadística histórica de la República Argentina. Indarte ha hecho con su publicacion un servicio importantísimo á la historia de estos países. Este libro está jeneralmente muy bien escrito y es, sin disputa, uno de los títulos de gloria mas envidiables de su autor. Al recorrer sus páginas llenas de pasion y colorido, hay momentos en que se cree estar leyendo la vida de Neron escrita por el gran historiador romano. Hay en ellas pinceladas dignas de un gran artista, y pensamientos profundos que podrian figurar sin mengua en los Anales de Tácito. Sirva de muestra el siguiente rasgo; pintando el estado de Buenos Aires bajo la impudente tiranía de Rosas:—"Todos viven

(52) Reimpreso en un tomo de mas de 400 páginas, incluso el apéndice que contiene las tablas de sangre y "La acción santa natar á Rosas."

engañándose, y allí el hombre no cree en la palabra de otro hombre, ni en el gobierno, ni en la ley, ni en la expresion del voto público.—Las palabras han perdido su significado natural. Tienen otro que les ha dado el tirano. Los periódicos mienten con impudencia, y desafian á que pruebe la mentira el mismo pueblo testigo de ella.—Nunca la impudencia se ha presentado con mas desembozo.—Trata de probar que tiene la misma fuerza que la verdad, y se pone en lucha contra ella, desdeñando todo artificio y diciendo *Sí* y *No* con insolencia desesperante contra la evidencia mas reconocida é irresistible. El gobierno de Rosas es el ensayo del gobierno de la mentira y de la fuerza. Se provoca á discusion sobre lo que ven los ojos y cree la conciencia, y la alma vencida por tan estupendo arrojó, por una frente inaccesible como el bronce á las impresiones del pudor, se dobla bajo el peso del ruido infernal de palabras falsas, huecas y calumniosas, y duda de todo, de la justicia, de la sociedad, del porvenir, de Dios, y solo cree en el tirano que es omnipotente, eterno, y hasta santo y glorioso, porque no se conmueve ante las maldiciones de la humanidad. Aspira á vejetar, á morir bajo el techo doméstico, manchado é inseguro. Egoísta, su móvil de accion es el miedo, su culto una estúpida hipocrecía, su divinidad el tirano que puede derramar su sangre. El sistema de Rosas es capaz de falsificar los monumentos contemporáneos y de hacer imposible la historia.”

En los meses que precedieron á su enfermedad, Indarte se ocupaba de una compilacion puramente histórica, titulada *Tradiciones de la Revolucion*, y que debia componerse de las Memorias de todos los hombres que habian figurado en ella y que en

aquella época se hallaban en Montevideo. Con este objeto habia copiado bajo su dictado las memorias del general Rodriguez; tomado la relación del suplicio de los Carreras, del Cura Vicario de la Iglesia Matriz D. José Benito Lamas, que los asistió en sus últimos momentos coma sacerdote; algunos apuntes de la vida pública del canónigo D. Pedro Pablo Vidal, y otros varios documentos de no menos interés, que con infatigable perseverancia reunía.

Sus títulos como historiador no son grandes; pero, como lo hemos dicho, Indárte era todavía una esperanza, y, á haber vivido, no hay duda, de qué nos habria dejado muchas obras durables de este género.



CAPITULO VI.

Rivera Indarte considerado como poeta.—Sus facultades poéticas.—Sus musas.—Sus ideas sobre la poesía.—Poesías sagradas.—Composiciones cróticas.—Poemas patrióticos.—Elejias y Sátiras.—Juicio Crítico.

En Rivera Indarte el poeta no habia nacido: se formó con el estudio. La chispa divina que incendia el alma del mortal predestinado le habia sido negada, y él, nuevo Prometeo, en vez de ir á buscar al cielo, la arrebató á la tierra y fué poeta contra los decretos de la naturaleza. La lectura del Dante y de la Biblia hicieron vibrar algunas cuerdas sonoras de su corazon, y entonces dió sus primeras armonías. El infortunio poetizó su alma con la melancolía, y los suspiros del dolor al pasar por sus labios se convirtieron en endechas tenazmente elaboradas, bajo la presion irresistible de la fuerza de la voluntad. En este estado el estudio de los poetas ingleses vino á ser para él una revelacion que le iluminó en el camino por donde debia marchar. Nada convenia mejor á la naturaleza de su talento que el carácter profundamente filosófico de la poesía inglesa, la única poesía en que los poetas no se permiten faltar á la verdad y á la ciencia, á lo que deben el privilejio de que gozan de ser citados en la tribuna y en los tratados de filosofia. Con esos modelos á la vista, Indarte aprendió á pensar en verso, así es que, la calidad mas notable de sus producciones poeticas, es la ri-

queza de ideas en que abundan, y el tono reflexivo que las domina.

Desprovisto de las facultades perceptivas del poeta por vocacion, tuvo que suplirlas por el arte, estudiando la poesia como quien estudia una ciencia. Su oido rebelde á la armonia se educó en los ensayos del ritmo y la cadencia, y aunque jamas pudo conseguir dar á sus versos el número de esos versos intuitivos que salen fundidos de una pieza, como Minerva de la cabeza de Júpiter, consiguió subordinarlo á la medida, y encontró en las dificultades mismas de la ritma su principal auxiliar; y careciendo de la inspiracion espontánea, le suplió con la idea. Así es como la poesia se redujo para él á medida y pensamiento. Para terminar su educacion poética emprendió un estudio concienzudo de los clásicos, de los poetas italianos, ingleses, portugueses y españoles, para dar por este medio á su imaginacion el tinte poético que le faltaba, y consiguió, como los viajeros que atraviesan campos sembrados de yerbas aromáticas, impregnar el alma con sus perfumes. Así es como Rivera Indarte se hizo poeta. Para los que están en el secreto de las dificultades con que luchaba, sus versos elaborados bajo las disciplinas del estudio, se presentan como los instrumentos de tortura del cenobita subordinando cruelmente la materia. Para los que no están en el secreto basta leer sus producciones, para conocer que era un poeta de fuerza, y no un poeta de inspiracion.

Poeta por eleccion le era mas fácil que á otro cultivar indistintamente todos los géneros de poesia, y en efecto, casi todos los ha cultivado: la poesia sagrada, las canciones eróticas, la elegía, la epopeya en escala menor, la sátira política y so-

cial, la oda, los himnos y los poemas patrióticos.

Nodier ha dicho:—"La poesía ha venido acompañada de tres musas inmortales que dominarán las generaciones poéticas del porvenir; la Fé, la Religión y la Libertad. (53)"

Tales han sido las musas de Rivera Indarte, ora empuñase el arpa del Salmista, ora se acompañase con la lira del Tirteo ó con la dulce cítara de Anacreon. Tenía fé, era religioso y amaba la libertad, por eso se inspiró de estas tres deidades, y por eso fué poeta.

Tenía en su cabeza una poética especial para su uso, que no era la de Boileau ni la de Horacio, pero que sin embargo no estaba en pugna con las reglas de estos legisladores del buen gusto.

En materia de poesía sagrada no reconocía mas maestro que los libros poéticos del Antiguo Testamento. Procurando imitarlos y penetrarse de su espíritu llegaba á ser prosaico á trueque de reflejar exactamente á su modelo.

Respecto de la poesía en jeneral pensaba que debia tener un objeto determinado, y marchar con firmeza hácia él, como la bala que se dirige al blanco. Con este motivo ha dicho en su introduccion al poema de D. Cristobal:—"La poesía debe tener una mision de premio y de castigo, y no perderse en el platonismo de las ideas, ni en la espiritualizacion del amor. Solemnizar las fiestas en honor de los héroes y maldecir á los tiranos fué el destino que tuvo en la antigüedad." En esto se fundaba para establecer la supremacia de los poemas patrióticos ó de circunstancias, lo que ademas de no carecer de fundamento, era natural en

un escritor de circunstancias. Sus poemas en este género eran verdaderos mosaicos, paciétemente trabajados. El lo conocia muy bien; por eso decia en uno de ellos:—“He mezclado segun están en mi
 “alma las armonías de la esperanza á los gritos de
 “la desesperacion, y á los desacordes ayes de la
 “penas, las bendiciones del cielo con las blasfemias
 “de los condenados, y las fantasías de la inspira-
 “cion á los presentimientos interiores. Esto que
 “será locura para muchos, para mi es poesía. (54)’

Tales eran sus dotes de poeta: tales sus ideas sobre la poesía.

Contraigámonos ahora á la ejecucion.

Los poemas sagrados de Indarte, son por lo jeneral de mérito, por la esencia bíblica de que están impregnados, por la uncion en ellos derramada, y sobre todo, por la fé purísima y el sentimiento relijioso que los nutre. En un siglo en que, por un espíritu de imitacion se hace gala del escepticismo amargo de Lucrecio ó de Byron, ó del misticismo artístico de Chateaubriand y Lamartine, manifieste gran fuerza de alma el poeta que impulsado tan solo por sus creencias empuña el arpa de David para cantar las alabanzas del Señor.

A la sombra de las alas de la musa cristiana han sido escritas las *Melodias Hebráicas* de Indarte. Ellas solas, sinó hubiese escrito mas, bastarian para calificarlo de poeta, sin embargo, que la mejor de ellas, la que se titula *Belhazar*, es una imitacion de la vision de Balthasar de Lord Byron (55), pero en la del primero se contienen algunas reflexiones solemnes que no se encuentran en la del

(54) Prologo al Poema de D. Cristobal.

(55) V. en las obras completas de Lord Byron las *Melodias Hebráicas*.

poeta ingles. Sirva de muestra la siguiente estrofa.

El gozo de los tiranos
 Es cual fosfórica llama,
 Que en la noche tenebrosa
 De las tumbas se levanta.
 Solo un instante es la tierra
 De sus caprichos esclava;
 Pero él pasa, y sus verdugos
 Son polvo, gusanos, nada.
 En tanto el mísero Rey
 De pena y terror desmaya,
 Busca á los suyos y encuentra
 Solo á Daniel que le hablaba:
 Pues damas y cortesanas
 Y toda la sierva grey
 Se alejaba:
 Y exclamaba
 ¡Ay del Rey!

La *Muerte de Absalon* es correcta y sentida. *Sanson* es una composicion muy imperfecta, en la que el poeta ha quedado muy inferior á su asunto; sin embargo de que en su esposicion dramática se reconocen intenciones poéticas, que parecen el resultado de una larga meditacion sobre los libros sagrados. En la *Muerte de Judás* hay algunas pinturas acabadas, pero el desarrollo de la accion es generalmente lánguido.

El *Rosario*, del que hemos citado la mas bella estrofa, y el *Cristiano Preso*, pertenecen tambien al jénero sagrado, en el cual tiene algunas otras de menos mérito.

Entre sus poesías eróticas hay algunas tiernas.

y elegantemente escritas, tales como—A una “Virgen Estrañera,” “Versos escritos en el golfo Mejicano;” “Tuya es mi Gloria;” y “Antonina;” pero descuella sobre todas lo que se titula *A Ti*, que es una declaracion de amor. En ella se encuentra á la vez la armonía del ritmo, la delicadeza de las imájenes y las ideas, y la suavidad de la espresion, dotes que borran los lijerísimos lunares que tiene.

A veces en mis horas de fatiga
 Esclamo con dolor:—su sombra amiga
 Daría á mi cansado pensamiento
 Alas con que volar al firmamento.
 Y de sus negros ojos la mirada
 Tras de empresa lanzándome encumbrada
 Del mar yo surcaría el azul onda.

Yo quisiera abrazar tus pies hermosos
 Y decirte con ayes dolorosos:
 De mi no huyas así, blanca paloma,
 Que el tiempo como buitre negro asoma.

.....
 Al que penando por tus gracias vive
 Bajo tu ala dulcísima recibe,
 Es amargo á los lindes de la vida
 Tocar con planta sola y dolorida,
 Y el materno placer es inefable
 A las dichas del cielo comparable,
 Como higuera sin fruto el mundo habita.
 La que amor no sintió, mujer maldita.

En estos versos, que tienen su belleza peculiar, es donde resaltan mas los defectos y las calidades del poeta. Hay unidad de pensamiento pero sin.

unidad de inspiracion, de tal modo, que el poeta tiene que tomar aliento á cada dos ó tres versos, pareciendo en algunas partes mas bien que una composicion continua, una coleccion selecta de dísticos—El metal en fusion se enfria á cada paso por falta de calor, y la estatua sale fundida por miembros.

Su poema á la Batalla de D. Cristobal (56) considerado en su conjunto, no puede resistir á un análisis detenido, y es por lo general muy prosáico, defecto comun á todas de sus composiciones que participan de cierto carácter épico, lo que puede esplicarse por la tendencia analítica de su capacidad y de sus estudios, aun en aquellas materias que por su naturaleza parecen resistir al análisis. Sea que examinase ó concibiese una idea poética, su proceder era siempre la descomposicion, pasando de las partes al todo, como aquel que para comprender ó formar una máquina complicada, empieza por examinar ó por formar pieza por pieza, para conseguir de este modo dominar el conjunto. En el poema de D. Cristobal se nota esto á cada momento, ya se tomen los cantos aisladamente, ya se tomen en sus correlaciones, lo que no es de estrañar por otra parte en un asunto prosáico de suyo, desde que no es tratado bajo la forma lírica, y que no podia tener otra unidad que el odio contra la tiranía y el amor de la libertad. Hay sin embargo en este poema rasgos valientísimos y combinaciones felices. Entre las últimas debe mencionarse la introduccion de los coros, á la manera de Byron y Manzoni, y usados ya por Echeverría en la *Cautiva*. El coro

de Esclavos que se encuentra en él, y que tiene cierta analogía con el coro de los Piratas en el *Cor-sario*, es un cuadro de mano de maestro, cuyos contornos trazados con bárbara energía y cuyos toques acentuados y claros oscuros hábilmente distribuidos, concretan en sí la filosofía fatalista de la esclavitud. Un poeta menos conocedor del corazón humano habría ejecutado esta idea, eminentemente poética, poniendo en boca de los esclavos una declamación cínica, y por consecuencia conceptos tan inverosímiles como falsos. Rivera Indarte, que en todo lo que exigía reflexión jamás se equivocaba, los ha pintado feroces pero fanatizados, esclavos pero esclavos con la conciencia profunda de lo que hacen, á la manera de aquellos exaltados partidarios del absolutismo, que saludaban á Fernando VII. gritando:—“*Vivan las cadenas!*” En ese coro se encuentra esta magnífica estrofa, en que la poesía rivaliza con la pintura.

Que vengan, que vengan los muelles soldados,
 Despues de vencidos serán degollados;
 Sus bustos humeantes trofeos serán,
 Sus lindos cabellos, cubiertos de abrojos
 Sus novias y madres con lívidos ojos
 En lanzas sangrientas flotando verán.

Estos versos, aunque llenos de nervio, no dejan de tener su sabor prosaico, pero esta circunstancia no les perjudica, por el contrario, les da cierta energía salvaje, que contribuye á templar la fibra del ritmo, como ciertos sonidos ásperos que inoculan vigor en el corazón del hombre. Así el prosaismo de los versos, que es siempre un defecto, suele ser en Rivera Indarte una calidad.

El poema á la *Batalla de Caaguazú* (57) es tambien muy desigual pero merecen citarse con aprecio los cantos titulados: *El Ensueño, la Alborada, y la Batalla* que es una reminiscencia de las batallas de Ercilla, aunque iluminada con mas ricos colores. Este poema lleva á su frente un elegante discurso preliminar escrito por D. Juan Thompson y está ilustrado por un gran número de notas de D. Juan M. Gutierrez.—D. Juan Bautista Alberdi escribió sobre él un análisis detenido.

Estos dos ensayos que podremos llamar épicos aunque bastante imperfectos, marcan una innovacion en la poesia americana, y salen del carril de los cantos líricos de Olmedo y de Juan Cruz Varela, que lo mismo que Rivera Indarte cantaron dos grandes batallas, encerrando su inspiracion en los estrechos límites del campo en que tuvieron lugar. Los cantos á Junin y á Ituzaingó, ejecutados bajo la inspiracion de los modelos antiguos, especialmente el primero, son muy superiores á los poemas de Rivera Indarte, confeccionados bajo la influencia de la moderna escuela, y por consecuencia con menos unidad de forma y con mas unidad de pensamiento, que es, como lo observa Sismondi (58) la verdadera unidad del romanticismo. Se notan sin embargo en esos poemas algunas reminiscencias clásicas, tales como la vision que aparece al Jeneral en Jefe en la víspera de la batalla de Caaguazú, y le anuncia su próxima victoria, como la sombra ensangrentada que predijo á Bruto la catástrofe de Actium. La aparicion de Belgrano en el campo de batalla es evidentemente una imitacion de Olmedo, como lo fué la de Varela en su Canto Lí-

(57) Impreso en un cuaderno de 100 páginas.—1842.

(58) *Literature du Midi de l'Europe.*

rico, pero sin que ninguno de los dos haya conseguido acercarse al modelo. En suma, puede decirse de los dos poemas que hemos examinado á vuelo de pájaro, que aunque la poesía reivindicará de ellos muy poco para sí, la historia literaria les asignará un puesto en que señalarán uno de los desarrollos de la revolucion intelectual, que las nuevas ideas críticas han operado en el Rio de la Plata.

Entre sus otras poesías patrióticas merecen recordarse el Himno de los Emigrados Arjentinos, el Himno á Lavalle, el de los Voluntarios de la Libertad, Una noche en el Cementerio Viejo, Melodías á Mayo, y la Arjentina.

Entre sus Elejías sobresalen las que llevan por título: A la memoria de Liniers, á la de D. Juan Cruz Varela, y D. Rufino Varela. El Himno fúnebre á Corrientes, aunque consagrado á un objeto patriótico pertenece en cierto modo, por su estilo bíblico á sus poesías sagradas.

En el *Tirteo*, periódico escrito bajo el mismo plan que las Nemesis de Barthelemi, desplegó mucho vigor de concepcion y algunos rasgos de la causticidad enérgica del célebre poeta frances, combinados con la osadía de expresion de los yambos azotadores de Juvenal; y hábil como era para encontrar la juntura de la coraza en las flaquezas humanas, tenia siempre á su disposicion palabras y conceptos, de aquellos que sacan sangre y dejan cicatrices.

Entre los cuadros de la tiranía de Rosas son notables por la valentía de sus pinceladas los que se titulan: *Una fiesta de Rosas y Una Conjuracion* (59). De las sátiras políticas son dignas de

mencionarse las que se dirijen contra *Agustin Garrigos*, *Manuel Oribe* y *Don Guillermo Brown* (60). En el Tirteo se encuentra el poema titulado el *Tiranicidio* (61) en que se desenvuelve la misma doctrina que en la disertacion: *Es Accion Santa matar á Rosas*. Está escrito en décimas y con suma sencillez con el objeto de que se hallase al nivel de la intelijéncia del pueblo. La siguiente décima es notable por la verdad y la fuerza con que está presentada la imájen.

Nos hallamos en el caso
 Del hombre que es homicida
 Por salvar la propia vida;
 Que libre apenas el brazo
 Lé ha dejado su enemigo,
 Pone al Cielo por testigo
 De su cruel necesidad
 Y lo mata sin piedad:
 Lo mismo que hagais os digo.

Las décimas á los *Jesuitas* y á los *Emigrados Argentinos* (62) están llenas de la misma enérgica sencillez que las anteriores.

Su oda *A la coronacion del Emperador del Brasil* tiene lozanía, pintorezcas imájenes y solemnes consejos, dignos del lenguaje en que debe hablarse al regulador de una nacion. Las dos estrofos siguientes son tomadas de ella.

Has adorable el trono
 Que ha detestado el hombre,

(60) Números 8, 9 y 10 del Tirteo.

(61) Número 5 del Tirteo.

(62) Número 12 del Tirteo.

De su tenaz encono
 La causa no te asombre,
 Lo ha dominado el crimen
 Y el aflijido mundo
 Jénio de mal profundo
 Ha visto en cada Rey.

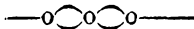
Rompe la vil cadena
 Que á una raza embrutece;
 Toda opresion condena
 El que á Dios obedece;
 Porque en la cruz del Gólgota.
 Yl espirar el hijo,
 “Selle mi sangre, dijo,
 “Del hombre la igualdad.”

Habiéndosele acusado de que en un poeta republicano era degradarse el cantar á un monarca, contestó con estas palabras:—“ El vate filosófico
 “ acepta la inspiracion ora venga del solio ora se
 “ levante de la cabaña; en el rey y el mendigo
 “ considera á la humanidad; y sin pretender va-
 “ riar las formas exteriores que le dan la fortuna ó
 “ las leyes, á ella sola tributa el culto de su mu-
 “ sa.” (63)

Tal es Rivera Indarte como poeta. Este cuadro en su conjunto no carece de grandeza y nos sirve para poder apreciarle mejor.

Al leer estos fragmentos se siente que existía en su imaginacion un gérmen fecundo, que mas adelante hubiera dado preciosos frutos á la literatura nacional, si la muerte no hubiese cortado el vuelo de su atrevida fantasía.

Indarte estaba destinado por la naturaleza y por la direccion de sus estudios á ser un poeta filosófico. El tenía las calidades que requiere este género de poesía: la imaginacion que viste la idea y la reflexion que nutre la poesía; el sentimiento de la belleza moral y la habilidad para presentar contrastes marcados entre la virtud y el vicio, á lo que debe añadirse la fé, que es la madre fecunda de las creaciones de esta especie; y el conocimiento profundo del corazon humano, que es el hilo conductor en el laberinto de las pasiones. Con tales dotes él se hubiese remontado en alas de la musa filosófica á las mas altas rejiones del espíritu, analizado poeticamente las tempestades del corazon, y sorprendido en su tránsito fujitivo las emociones del alma y las impresiones que cruzan la cabeza en los raptos lucidos de la produccion luminosa. Su voz no hubiese resonado como el eco del torrente que se precipita irresistible, sinó como el murmullo del rio que corre constantemente en su mismo nivel, fecundando las riveras que lo contienen. Con mas imaginacion, con mas profundidad, y mas buen gusto y mas sensibilidad que Young, cuya poesía filosófica tiene aun sus admiradores, él hubiera añadido una nueva cuerda á la lira argentina, y arrancado de ella sonidos dignos de acompañar el canto de la verdad.



CAPÍTULO VII.

Miscelánea.—La Volkameria.—Colección de Poetas.—Estudios Críticos.—
Dotes del crítico.—Observaciones generales.—Conclusion.

Rivera Indarté ha dejado también algunas obras de crítica y amena literatura, que tienen aquí su natural colocación, como el índice complementario de sus escritos, y los últimos vestigios de otras tantas promesas devoradas por la tumba. Estos fragmentos inconexos, y por lo jeneral de poca importancia, pertenecen sin embargo á una misma familia, y reunidas aparecen como una colección de páginas trucas arrancadas a diversos libros sobre una misma materia.

La *Volkameria* (64) es una colección de leyendas, poesías, y novelas, confeccionada bajo el plan del *No me olvides*, en que poco hay que admirar y sí mucho que perdonar. Lo mejor que hay en ella es el título, simbólico y pintoresco; y unas estrofas *Al Puñal*. Fué el primer ensayo literario, y el primer error del que mas tarde debia romper con su pasado, repudiar sus malas inspiraciones y volver la espalda á los extravíos de la primera edad, para empezar una nueva vida intelectual y moral, rejenerándose, rehaciendo su corazón, su alma y su cabeza, y dar á luz por sí mismo un nuevo hombre bajo la corteza del hombre antiguo

como esas vejetaciones de los trópicos que asimilándose la sávia de los árboles que las nutren y sostienen, se implantan en él, matan al árbol viejo, lo modifican, lo desnaturalizan, y conservándole su primitiva forma lo obligan á producir nuevos frutos.

La *Volkameria* es un trabajo crítico por lo que respecta á la seleccion de las piezas que lo componen, y esta tendencia por las compilaciones, que fué su primera inspiracion literaria, se ha manifestado por repetidas veces en el curso de su vida.

En 1842 meditaron los Sres. Vilardebó, Lamas y Juan María Gutierrez, formar una coleccion de poetas del Rio de la Plata, antiguos y modernos, con una historia de la poesia americana por introduccion, y un apéndice de notas críticas, biográficas, históricas, geográficas y científicas, coleccionadas por órden alfabético. Indarte fué asociado á sus tareas, y contribuyó con sus consejos á magnificar la idea, haciendo que ella se convirtiese en la de un verdadero monumento levantado á la gloria de la literatura arjentina, que por sí sola ha producido mas poetas que toda la América entera. Los iniciadores de la idea fueron sin embargo los primeros que desertaron en la hora de la labor, y últimamente quedaron trabajando en la compilacion tan sólo D. Andres Lamas (65) y Rivera Indarte. Entre las varias notas que escribió con este motivo se encuentran algunas notas biográficas de poetas arjentinos, y de hombres notables de la revolucion, ademas de algunas noticias históricas y la descripcion de Córdoba, su patria.

(65) La compilacion se halla en poder del Sr. D. Andres Lamas, actual Ministro de la República Oriental en la Corte del Brasil, habiendo este Sr. hecho por sí solo en ella trabajos de consideracion.

A estos trabajos, que, mirados bajo el punto de vista de la seleccion, pueden llamarse críticos, deben agregarse los diversos artículos de crítica literaria consignados en las columnas del *Nacional*, entre los cuales merece especial mencion el análisis de los *Hijos de Eduardo*, del *Cruzado* y del *Poeta* de D. José Mármol, de la *Familia de Moronbal*, de las *Cuatro Epocas* de B. Mitre, y del *Ama-zampo*, dramas nacionales ó traducidos por poetas nacionales casi todos ellos.

Aunque, como se ha observado, Rivera Indarte carecia del don espositivo de la crítica literaria, reunía en sí algunos de los dotes que constituyen al crítico. Sabía analizar como Thonson, sabia algunas veces generalizar como Planche, y reflejar en sus juicios como Nisard el colorido de la actualidad. Hablando ó escribiendo se conocia que comprendía las bellezas mucho mejor de lo que las esplicaba, y que las abstracciones del espíritu se presentaban confusas en su mente cuando intentaba descomponerlas, lo que parecerá una contradiccion en una cabeza tan esencialmente artística como la suya, pero la contradiccion es solo aparente. Al espíritu de análisis le está vedado penetrar en los dominios de la imaginacion, con la cual se choca siempre que pretende seguirla en su carrera. Esto proviene de que la imaginacion, procede y produce por intuicion descendiendo del todo á las partes, mientras que el analisis, pasa de las partes aisladas al todo, y en este camino rara vez acierta con la ley que preside á la unidad de la creacion intelectual, como el botánico que no teniendo el sentimiento profundo de las maravillas de la naturaleza, nunca acertará á esplicar la armónica configuracion de una flor consi-

derándola hoja por hoja, si antes no se ha posesionado de la ley á que el criador sometió el conjunto de todas ellas. Pero este defecto se convertía en una calidad en la crítica de obras en las cuales el juego de las pasiones es lo que constituyen el fondo de la obra. En este género de literatura Rivera Indarte descollaba, y sus juicios eran por lo general profundos, lo que es natural sucediese en un talento como el suyo, que procedía por medio de la descomposición, en obras en que el exámen de las partes conduce al conocimiento del conjunto. Entonces, cuando conseguía por este método dominar la concepcion dramática se operaba en su manera de ver y de juzgar una revolucion total. El nuevo punto de vista desarrollaba una nueva facultad. Abandonaba lejos de sí el análisis como instrumento, á la manera del soldado que arroja lejos de sí la escala con que ha trepado al muro y se ocupa tan solo de la manera de hacerse dueño de toda la plaza.

Un ligero toque completará esta faz de su fisonomía literaria.

Rivera Indarte siempre tuvo á su disposicion un periódico acreditado, cuyas palabras encontraban eco en la sociedad, y sin embargo, jamás se ocupó en satirizar las reputaciones hechas, ni en ahogar las nacientes. A todos ha repartido alabanzas, alentándolas en el camino que seguian, ayudándolas en sus primeros pasos. Aunque estaba devorado por la noble emulacion de sobrepasar á todos sus contemporáneos, y la superioridad presente ó futura solía entristecerlo ó alarmarlo, no hay ejemplo de que haya protestado contra los hechos consumados ni sofocado los primeros ensayos. Dispuesto siempre á ceder su

puesto al mas digno, y á abrir las filas para dar un lugar en ellas á los nuevos trabajadores, nadie puede decir que Rivera Indarte haya puesto una piedra en su camino para que tropezase, ni oscurecido su aurora ó su zenit con sombras importunas. Era un crítico indulgente y generoso que rayaba en cortesano, porque comprendía bien que entre nosotros la crítica no puede asumir el tono dogmático que usa en los países que han formado su literatura. Cuando en este sentido escribía para el público era siempre para alabar; pero cuando se le pedia particularmente su juicio lo daba francamente, acompañándolo de prudentes consejos sobre el modo de enmendar los defectos que señalaba con índice inflexible, poniéndolos en parangon con otras bellezas que resaltaban en la misma produccion. Este rasgo viene en apoyo de lo que hemos dicho un poco mas adelante.

Con el estudio sobre sus trabajos críticos hemos completado el retrato intelectual y moral del hombre, del publicista, del historiador y del economista, alumbrándolo bajo distintos puntos de vista con la antorcha del exámen.

La biografia nos da los sucesos de su vida; el exámen de sus escritos políticos nos pone de manifiesto sus principios; sus ensayos económicos nos dan la idea del caudal de sus conocimientos teóricos y prácticos; sus obras históricas nos revelan la sintexis de su jénio, y sus poesias su vida íntima con sus creencias, esperanzas, dolores y pasiones, así como sus trabajos críticos nos ofrecen el conjunto de las reglas que presidian á los fenómenos de la produccion en su cabeza.

Solo por este método podía presentarse el cuadro severo y correcto de la verdad, y hacer cono-

cer los servicios y la capacidad de D. José Rivera Indarte cuya vida es ya del patrimonio de su país y del dominio exclusivo de la historia.

La tiranía saludó su muerte con un grito bárbaro de triunfo; los ejércitos libertadores vistieron luto por el publicista de su causa, (66) y la prensa, viuda de su mas valiente atleta, le llorará por mucho tiempo sobre la arena ensangrentada en que combatió.

(66) En el Ejército Libertador de Reserva, que habia ganado la batalla de Caaguazú, se hicieron á Rivera Indarte honores fúnebres, por una orden general, firmada por el Director de la Guerra, que lo era el General D. José Maria Paz.—El Gobierno Oriental con el objeto de honrar su memoria encomendó al autor de estos estudios una biografía, que es la misma que corregida y aumentada se publica hoy, siendo esta la cuarta edicion de este trabajo.



Nota Auténtica del autor en 1837.

El título que lleva esta colección explica sobradamente su origen (1). Las piezas que la forman han sido escritas en diversos tiempos, y en situaciones bizarras y terribles. Quien sepa mi vida podrá atestiguar que no es una decepción el epígrafe, ni los sentimientos que retratan estos versos.

Muy pocas han sido inspiradas en los lares paternos. sentado en sillón mullido, al lado de una madre que mira á su hijo tiernamente, al lado de hermanos que sonríen á su hermano con la sonrisa de los ángeles. La mayor parte lo han sido en calabozos lóbregos, en noches horriblemente silenciosas, alumbrado por la trémula claridad de un candil espirante; á falta de mesa sobre un *banquillo* acrivillado por las balas y manchado de sangre humana; otras encajonado en la bodega pestilente de un ponton; otras sobre el borde de la nave salvadora, en que prófugo de mi patria me robaba á las más dulces afecciones, para ir á errar, huérfano, en estrangera tierra; y otras finalmente en los países en que vagaba mísero y desterrado. Estos versos son mis lágrimas espiritualizadas por la idea, y formuladas por la palabra; no el fruto de ingenio cultivado sino con suspiros de un corazón rozado ásperamente por el infortunio.

(1) Esta nota que conservamos de puño y letra del autor, se lee al pie de una composición que lleva por título el *Preso Cristiano*.

Loco me podido aprender siendo muy jóven y tan desgraciado. La ciencia llega dificilmente al entendimiento del preso encarcelado en una cárcel de altas y espesas murallas, en una cárcel ponton que es doblemente cruel; el entendimiento del infeliz que apenas respira; que apenas se mueve con el peso de los grillos; que tiene su corazon oprimido por el dolor presente, con la memoria de la pasada dicha; el alma consternada con una siniestra incertidumbre sobre su suerte en el dia que vá á llegar y en el día actual; atormentados los oidos con el martilleo penoso de los grillos de sus compañeros, inocentes unos, criminales otros; con el murmullo de sus quejas, de sus importunidades; con las blasfemias de sus carceleros y verdugos.

Mi poesía es romántica y católica, no porque formase yo intento de que fuese así; sino porque el dolor es naturalmente romántico, sus ideas y sus palabras románticas; porque el que pena, el que *padece persecucion* alza involuntariamente su espíritu al Cristo escarnecido y puesto en una Cruz sobre el calvario. Si, es preciso desengañarse, las penas no son *clásicas, mitológicas, ni incrédulas.*



Una Noche

EN EL

CEMENTERIO VIEJO.

Poema á Mayo.

Hundió el sol su corona en Occidente,
Y en carro de Zafir la blanca luna
Del mísero aliviaba la fortuna,
Vertiendo olvido en su afligida mente.

De Mayo era una noche:—esplendorosa
La vió en su Patria el pobre desterrado,
Mas hoy errante en penas abismado
La mira triste, lóbrega, enojosa.

Y la bella ciudad, nítido espejo
Era de luz y de gracioso encanto,
Pero á él los ojos embargaba el llanto,
Junto á la Cruz del Cementerio Viejo. (1)

Cuando la angustia le carcome el pecho
Sin que temor ó religion le asombre,
Siempre á las tumbas se encamina el hombre
Cual si allí se ocultase el que lo ha hecho.

Apoyóse á una piedra el desterrado
Y clavando la vista en aquel suelo,
Sintió en sus venas circular consuelo
Y de espíritu heróico arrebatado :

“Sepulcros, osclamó, vuestro hondo seno
De la raza es mansion que supo en Mayo,
De los tiranos afrontar el rayo
Con faz altiva y corazon sereno.

“En este campo, con furor lidiando,
Mas de un héroe rindió su noble vida,
Y del despotá aquí cayó abatida
Bandera odiosa de poder infando.

“Mas de un héroe murió, desconocido!
~~Alma formada para exelsa gloria,~~
Para asombrar al mundo con su historia,
Que hoy es polvo del viento combatido.
“Bajó con ellos al sepulcro frio
La dulce union, la plácida esperanza :
Y en la tierra quedó cruda venganza,
La rabia de Caín al pecho mio.

“¡ Porqué mas antes yo no fui nacido !
Y ¡ oh mi madre ! tu parto vendijera :
Yo en ese Mayo del honor viviera,
Héroe talvez como ellos habría sido.

“No mezclaré mi voz á los conciertos
Que de Mayo saludan el gran dia,
Y siguiendo á mi atroz melancolía
Leccion de gloria pediré á estos muertos.”

O sea que la voz del que gemía
Con poder en las tumbas resonára.

O que el triste en su mente se forjára
De otro tiempo ardorosa fantasía;

La luna entre celages se ostentaba,
Y turbando la noche silenciosa
De guerreros caterva estrepitosa
En el aire fantástica giraba.

Y bélica sonando una armonía
De trompetas clarines y atambores;
De la lid se escuchaban los clamores,
Y el canto de batalla que decía :

“ *Suena el clarin de América campeones, (2)*
“ *La que es colonia quiere ser nación,*
“ *Relinchan de la guerra los bridones :*
“ *Gloria al azul y blanco pabellon !*

“ *Entre Europa y América lindero*
“ *De mar profundo puso el Hacedor,*
“ *Salvoló el génio de la España fiero*
“ *Y la cruz en los Andes enclavó.*
“ *Y bajo el soplo de ambicion cruenta*
“ *Cayó el Imperio idólatra del Sol,*
“ *Sobre él cristiana una nacion se ostenta :*
“ *Ya terminó de España la mision.*

“ *Suena el clarin, de América, campeones, &c.*

“ *El campo labra nuestro corvo arado,*
“ *Vencido el toro, á nuestra fuerza es buey,*
“ *Y el ingles en batallas avezado*
“ *Sus armas ha rendido á nuestros pies.*
“ *Doctores, vates, próceres tenemos,*
“ *Luz de la ciencia, del Estado honor,*
“ *Ciudades, puertos, minas poseemos,*
“ *Y un varonil altivo corazon.*

“ *Suena el clarin, de América, campeones, &c.*

“ *Un pueblo somos de otro pueblo esclavo,*

“ Entre los ciervos abatida grey,
“ Tal afrenta borremos ! el que es bravo
“ No consiente en su casa extraño Rey.
“ Bellas como los ángeles del Cielo
“ De nuestra patria las mugeres son ;
“ Pero al mirar de un Español, al suelo
“ Bajan los ojos con servil temor.

“ *Suena el clarín, de América, campeones, &c.*

“ Grandes, obispos, jueces, generales
“ A nuestras playas nos arroja el mar ;
“ Nobles son y señores principales,
“ Nosotros un rebaño que les dán.
“ Indio ! ¿ porqué derramas triste lloro ?
“ —Me envían al horrendo socavon
“ A do murió mi padre, á sacar oro,
“ Oro que á España llevará el galeon.

“ *Suena el clarín, de América, campeones, &c.*

“ Sangrienta ha sido por demas la historia
“ Del indio presa del hispano audaz,
“ Olvidemos tan hórrida memoria
“ Que á nuestros padres Dios ha de juzgar.
“ De verdugo y de víctima nacidos,
“ De la paloma y gavilan voraz,
“ ¿ Porqué encerrarnos en oscuros nidos
“ Si á los vientos podemos desafiar ?

“ *Suena el clarín, de América, campeones, &c.*

“ Mísero negro, al Africa robado,
“ Encara firme el matador fusil
“ De tu esposa en el vientre, condenado
“ Estaba tu hijo á, servidumbre vil.
“ Doble falange de tus amos viene,
“ Hiérela osado, venga tu baldom,
“ Sobre su esclavo un déspota no tiene
“ Sinó de orgullo y crimen la ilusion.

Suena el clarín, de América, campeones, &c.

“ Vuestros harapos, gauchos del Oriente,
“ Trocareis por la gala carmesí,
“ Recamada de plata reluciente,
“ Que ostentan esos Sátrapas allí.
“ Sus! á la carga con la lanza fija,
“ Nada detenga el rápido corcel,
“ Entre el monton vuestro rencor elija
“ La sangre odiosa que ella ha de verter.

“Suena el clarín, de América, campeones, &c.

“ Esa servil mesnada que se avanza
“ A vuestro intento apoda de traicion,
“ Mostrad que quien combate lanza á lanza
“ Es leal adversario, no traidor.
“ No os apiadeis! que caigan esos cuellos
“ Bajo del sable, al filo del puñal:
“ Ved que cuelgan en trenzas sus cabellos,
“ Son asideros que la muerte os dá.

“Suena el clarín, de América, campeones, &c.

“ Cadalso en esos muros, ominoso,
“ Para el vencido preparado está,
“ Y laurel al que en ellos animoso
“ Logre el patrio estandarte tremolar.
“ Ea! á la carga, rotas sus legiones
“ De la llanura en la tremenda lid,
“ En salva estrepitosa esos cañones
“ De nuncio á nuestra gloria han de servir.

“Suena el clarín, de América, campeones, &c.

“ Y despues, de esta guerra vencedores,
“ Alzaremos el templo de igualdad:
“ Habrá pueblo, no plebe ni señores,
“ Y ara el trono será de libertad.
“ Y tú, ¡oh mi Patria, entre los pueblos bella
“ De dicha y de virtud serás mansion,

“ Cual en opaco Cielo nueva estrella
“ De misterioso y plácido esplendor.

“ *Suena el clarín, de América, campeones, &c.*



Cesó el canto y la vision,
Y despertó el desterrado,
Afligido el corazon,
Y en llanto en rostro bañado
Dijo en doliente espresion :

“Lo que el lábio prometió,
Del fuerte brazo la espada
En lid sangrienta cumplió ;
De esclavitud rescatada
América se ostentó :

“De Montevideo el muro
Rindió la roja bandera,
Despues que en combate duro
Vencida la jente fiera
Del cerco cedió al apuro.

“Y cadenas destrozando,
El Ande, monte sublime,
Su cúspide os vió escalando ;
Y en el Rimac que oro esprime
Los caballos abreyando.

“Despojo de vuestro carro
En Lima, ciudad de Reyes,
Cayó el pendon de Pizarro,
Que al Indio Imperio dió leyes,
De los altares al barro.

“Potosí, en minas famoso,
El Cabo de Hornos temido,

El Chimborazo nevoso;
Columna triunfal han sido
De vuestro esfuerzo grandioso.

“Escribir puede la historia,
Sin adulacion ni engaño,
Con el buril de victoria,
En cada aurora del año
Un hecho de vuestra gloria.

“El asta fuerte blandiendo
En la batalla terrible,
O en el cadalso muriendo
Al pié de verdugo horrible,
El mundo os miró venciendo.

“Y flotando en vuestras manos
El símbolo de igualdad
Sobre tumba de tiranos;
Iris fué de libertad
A los míseros humanos.

“Do la colonia jimió
Diez Repúblicas se alzaron;
Donde una choza existió
Ciudades diez se formaron:
Un mundo nuevo surgió.

“Es libre el negro infelice,
Tiene derechos el hombre,
Y el indio ya no maldice
De blanco y cristiano el nombre.
Ni hay quien la mente esclavice.

“De tanta victoria el fruto
No en América se encierra:
Ya en Europa como bruto
El hombre encorvado á tierra
No rinde al hombre tributo.

“Hoy el odio se apagó

De América con España,
Benéfica paz borró
Recuerdos de negra saña:
Pero ¡ay! otro se encendió.

“Impíos odios de hermanos
La triste América aflijen:
Bañadas mirad sus manos
Con sangre de un mismo origen,
A oprimidos y tiranos.



Susurro cual de llanto sofocado
Del Proscrito la voz interrumpió,
Y la luna entre círculo encarnado
Pálido el rostro en lo alto descubrió.

Lento y pesado resbalaba el viento,
Y anunciando ~~cercana~~ tempestad
El mar en iritado movimiento
Enturvíaba el azul de su cristal.

En las tumbas reinó silencio mudo,
Que lo llegaba solo á interrumpir,
Con su silbido fatigante y rudo
La agorera lechuza de ala gris.

Y con veste mongil de negras tocas
De una muger la forma se abatió,
Y de la playa en las vecinas rocas
En lastimeros ayes prorrumpió.



“Huyendo rigores de injusto tirano
Que en fiero suplicio marido y hermano

En su ánsia de sangre feroz me robó,
El suelo de Oriente, mendiga he pisado,
Y en él mis amores sin susto llorado,
Sin susto ceñido la sien de crespon.

“Recuerdos amargos mi pecho comprimen,
Las penas en mi alma sus huellas imprimen,
Y el aire yo anhelo del suelo natal.
Mi madre en él vive, doliente y anciana,
De mi hijo en él crece la vida temprana;
Los restos descansan del bien que perdí;

“Y siempre en la mente su rio Argentino,
Sus sílfidas blancas de rostro divino,
Sus calles y templos, la noble ciudad.
De su ópimo campo la vasta llanura,
Sus flores y cielo, su sol de hermosura
En sueño y velando presentes me están.

“Mas ¡ay! que del libre la exelsa bandera
De torpes caudillos está prisionera,
Manchado su blanco, sangriento su azul.
Y ostentan al aire con giro esplendente
Tus altas murallas ¡oh pueblo de Oriente!
Colores de Mayo, de Mayo la luz.

“Y triple despojos pisando de Reyes
La frente no encorvas sinó ante las leyes,
Que Dios en el seno del hombre grabó.
Encierra tu cárcel al fétido crimen,
No en ella cautivos los míseros gimen
Que á luchas civiles lanzára el error.

“Ni tiembla el esposo que infame cohorte
Ultraje alevoso la dulce consorte;
Ni angustian sus noches ideas de afan.
Erguido se muestra: no teme su pecho
Que al hijo despojen del plácido techo
Do tuvo su cuna, le roben el pan.

“Hipócrita el lábio no rinde alábanza

A aquel que detesta con negra venganza ;
Ya sea mendigo, ya gefe de pró.
Sus dudas, sus odios á otro hombre confia
Que en torno no accecha vilísimo espía,
Palabras que ofendan á odiado maudon.

“De Mayo los viejos inválidos veo,
Honrados del pueblo enal santo trofeo;
Correr á la plaza, gritar “Libertad.”
Y canas de nieve, palabras de fuego,
No oyendo de amigos y nietos el ruego
Con fervido aliento la espada ompuñar.

“Y sábios varones de ilustre renombre,
De Patria á los fuertes que exaltan el nombre
Doctrina enseñarles de gloria inmortal.
—“ En Mayo se dijo : por siempre nefario
“ América sea poder arbitrario :
“ Morir ó ser libres : esclavos jamás.

—“ Con lanza abatimos al déspota hispano
“ Y si entre vosotros se alzase un tirano,
“ Que muera en suplicio de infame dogal.
“ ¿ Qué importa la patria que al tigre ha nutrido ?
“ Pensad al mirarlo de sangre teñido,
“ Al tigre matando la vida salvar.”

“ En tanto que gima la tierra que adoro
Cadena arrastrando, perdido el decoro
; Oh suelo de libres ! mi patria serás.
Y en medio á tus hijos, el astro de Mayo,
Bañando mi frente con fúlgido rayo,
Dulcísimo al pecho consuelo dará.”



Quien la muger sería que así el canto
Elevaba en la noche tempestuosa,
Que á interrumpir venia con su llanto
El placer de la fiesta estrepitosa ?

Génio, mugor, exhalacion ó sombra,
Rápida huyó cual inconstante brisa,
Por las arenas que la mar alfombra
Con pedernales que el coral matiza.

Y en los ojos vertió dulce beleño
Del Proscrito infeliz, la amiga noche,
Y en las sombras le trajo de su coche
De la esperanza y del amor el sueño.



Que una aurora soñó, pura y luciente
Tras de la noche lóbrega se alzaba
Y que en el campo y en la flor brillaba
Rocío matinal.

Y en vez de turba bólica inclemente
Que siembra por do quier miseria y duelo,
Próvida gente cultivaba el suelo,
En dicha perenal.

Ni suntuosos alcázares habia :
Mansion humilde, cómoda espaciosa
La familia albergaba venturosa
Exenta de ambicion.

Y en el templo tan solo se veía
Brillar el oro de labor costosa,
Y era el clavel y la encendida rosa
Guirnalda del amor.

Que la fortuna con igual balanza
La copia de sus dones repartía,
Ni se escuchaba estrépito de orgía
Ni de mendigo voz.

Odio profundo ni feral venganza,
Con su ponzoña el corazon turbaba,

La cadena de esclavo no arrastraba
El hombre de color.

Y popular de Próceres consejo,
Regía en paz la nave del Estado;
Al Dios que nuestras horas ha contado
Temor tenía el juez.

Esfuerzo el jóven y esperiencia el viejo,
Candor el niño y la doncella amores
Puros como el aliento de las flores,
Ocultos cual su miel.

Y la casada, de pudor espejo,
Era madre feliz, querida esposa :
De dicha y de virtud region hermosa,
Era aquel un Eden !

Carcel habia pero no cadalso,
Ni grillos, ni carlancas, ni verdugo,
Era suave de la ley el yugo
Y al malo hacia mejor.

A Dios el hombre no invocaba en falso,
Ni la bestia á sus golpes espiraba,
Que rios y peñazcos allanaba
La industria y el vapor.

El dulce lazo de himeneo unía,
A los mancebos en edad temprana,
Que ni miseria ni opresion tirana
Era estorbo á su amor.

Y un mismo polvo sepulcral cubria
Los hijos, la consorte, el padre anciano,
Que nõ reinaba déspota inhumano
Y horrible proscriccion.

Era sagrado el noble pensamiento:
Libre el génio sus alas remontaba,
Y gratitud y lauro le esperaba
En premio de su afán.

Y de consuelo, al corazón sediento,
La religión su bálsamo aplicaba;
Y el Empíreo del justo le mostraba,
Y su paz inmortal.



Las que viera en su sueño el desterrado
Son para el mundo sombras, ilusiones
Que desparrama el sol.

Para el que el libro del sepulcro ha hojado
Santas serán, proféticas visiones (3)
De un porvenir mejor.

Porqué el árbol del bien bajó del Cielo,
Si germinar le impiden en el suelo
Los ábregos del mal.

Cuando envíe el Señor su primavera,
Sus ramas hasta el éter levantando
La tierra cubrirá.

Y el sueño de hoy, la rápida quimera,
Las densas nubes del error lanzando,
Será luz de verdad.

Y al contemplar su refulgente rayo,
Esclamará la humanidad gozosa
Con resonante voz :

“Salud al astro del divino Mayo,
La planta escelsa que mirais frondosa
En Mayo se sembró.”



AL TIRANO

JUAN MANUEL ROSAS.

Fragmentos.

Tiene dentro de su alma
Aposentado el infierno.
QUEVEDO.



Conjunto horrible de malvado y loco
Vil asesino, usurpador, tirano :
Todo baldon á definirte es poco
Y la lengua fatigas y la mano.

¿ Hay corazon que al tuyo ño aborrezca ?
¿ Hay alma que la tuya no maldiga ?
¿ Hay pecho que tu sangre no apetezca ?
¿ Hay mano que no sea tu enemiga ?

Espira aborreciéndote el que matas,
El proscrito te odia, el prisionero,
Quien goza tu favor y quien maltratas
Y hasta el verdugo envilecido y fiero.

Ser azote del hombre es tu destino,
A toda frente coronar de espinas :
Oro y ponzoña das á tu asesino,
Sepulcro atroz al justo que abominas.

De rebaños pastor y carnicero,
Del débil en la sangre to has cebado,
Salvage te criaste y altanero,
Entre voraces tigres educadò.

Que á millares de brutos gobernabas
Con el lazo, la pica y el cuchillo,
Que en tu cruel malicia avasallabas
Del indio rudo el ánimo sencillo.

Opresor de mi patria, te acordaste,
Y su pueblo á esos seres igualando,
Su libertad y dicha le robaste,
Su honor y su renombre mancillando.

Eras feble doncel y ya malvado,
El santo yugo paternal rompieras,
Y por rebelde inclinacion guiado
Al aduar de los bárbaros huyeras.

Y en tu seno á sus vicios adunára
Ambicion, el demonio, y cobardía,
Y en tí un volcan entonces fermentára
De orgullo y de feroz alevosía.

Allí aprendieras la tonaz paciencia
Que empleas en fraguar una venganza,
Del tigrò el acechar y la inclemencia;
Mas no cual bravo á manejar la lanza.

De amor, así, carece tu vil pecho,

Que ni madre ni hermanos conoció,
Y mal respeta de otros el derecho,
Quien en la inculta pampa se crió.

Y torpe vegetando en la campaña,
No escuchaste la trompa de la gloria,
En tanto que la América y la España
Disputaban el campo de victoria.

Y en las luchas civiles ominosas,
Que de Mayo las palmas enlutaban,
Cual un génio de mal te uniste Rosas,
A los que el senó patrió desgarraban.

Y azuzando venganzas y rencores
Del combate los riesgos esquivabas,
Y en tu bien de la patria los dolores
Con ambicion satánica esplotabas.

Sus frentes cien caudillos levantaron
Que con piedad ó risa te veian,
Y en hórrida contienda se mezclaron
Y en ingloriosos campos perecian.

Y tú, villano, con atentos ojos,
De esos héroes las tumbas acechabas,
Y encubriéndote audaz con sus despojos
Ante el vulgo su porte remedabas. . . .

Tener suelen un día las Naciones,
En que el valor y el génio desaparecen,
Solo alientan menguados corazones,
Y tiranos cual Rosas aparecen.

Y mi patria que yerta se dolía
De fratricida lucha en los laureles,
Al déspota alevoso no sentía
Que la abrumaba de cadenas crueles.

Ay! desde entonces su mortal quebranto
Escrito lleva en la angustiada frente,

Y á su penar, ni aun le concede el llanto
Su Régulo implacable y delincuente.

Y ella que el cetro quebrantó á sus reyes
Es la esclava de un vil degollador,
Y ella cuna gloriosa de las leyes
Es albergue de crimen y dolor !

Sus matronas y vírgenes afrentas,
Ultras sus azules pabellones,
En sus hijos las manos ensangrientas
Y mandas degollar á sus campeones.

Y en el gozo bestial de tu delirio,
Cual reina de sainete la engalanas,
Y en el fango la arrastras del martirio
La tizas con carbon cada mañana

Désvergonzado fanfarron parlero,
Ciencia y valor pretendes demostrar,
Y tus hechos y estilo majadero
Al discreto de risa hacen llorar.

En cada Enero con hinchada frase,
Alzas en el Senado un vendabal,
Y en mentidos encómios se deshace
La grey temblando de pavor cervical.

Infeliz del que hubiese pretendido
Hablar en frase y en gerundia voz !
Privilegio tan solo concedido
Al rufian pordiosero Garrigós

Vírgen estaba tu apocada frente
De la palma de honor de los guerreros,
Y quisiste renombre de valiente
Y títulos pomposos y altaneros.

“Venga sin riesgo sobre mí la gloria,
Marchen sobre el desierto mis legiones,
Con oro haré prevaricar la historia

Y me dirá el mayor de los campeones.”

Así tu lábio pronunció,—marcharon
Tus ginetos de rojo revestidos,
Y con bélicos gritos despertaron
El aduar de los bárbaros dormidos.

¿Cuántos quedaron en el campo abierto
Pasados por las flechas enemigas?
¿Cuáles fueron los triunfos del desierto?
¿Cuáles las privaciones y fatigas?

En vano de cautivos redimidos
Llenastes tus pomposos boletines,
Y de soñados triunfos conseguidos
Allá de la llanura en los confines.

El humo de tu orgullo vanidoso
No ocultó la verdad,—todos rieron,
Y por burla ó temor, el victorioso
El Héroe del Desierto te dijeron.

Héroe!! y en tanto, en el cogin mullido
De la rica carroza que montabas,
En visiones de mando embebecido
Al ocio del imbécil te entregabas....

Si lo que han visto referir pudieran
Los muros que guarecen tu temor,
Los crímenes sin nombre que digeran
Llenarán á las gentes de pavor.

Es tu guarida dédalo sinuoso
De oscuros subterráneos socavado,
Y allí estás en su seno cavernoso
Como el monstruo cretense despiadado.

Sus puertas son los quicios del infierno
Donde el que entra abandona la esperanza,
Y al hollar el dintel “adios eterno”
Fuerza es dar á la vida sin tardanza.

En cada losa que cimienta el piso
Hay una gota del humor humano,
De la sangre leal del que no quiso
Besar tus plantas ó acatar tu mano.

Alzó una vez Zelarrayan la enseña
Querida de los libres y leales,
Y una mañana la ciudad Porteña
Vió una cabeza yerta en tus umbrales.

Era una noche, la apacible luna
El ágil planta de un doncel guiaba,
Marchaba del amor á la fortuna
Que el ángel de sus sueños le esperaba.

Por el prisma falaz de sus pavores
Vé el monstruo un vengador si un hombre mira
Y Cienfuegos pensando en sus amores,
En esa misma noche triste espira.

Talvez entonces se gozaba fiera
En la sangre inocente que corría,
La esposa del tirano y compañera,
Muger que al vino la razon rendía.

Pero bien pronto del dolor al lecho,
La mano del desórden la llevó
Y allí remordimientos y despecho
Por prémio á sus servicios alcanzó.

La fiebre por sus venas circulaba
Y el aullido espirante de su voz
En la mansion del crimen resonaba ;
“Un sacerdote por amor de Dios !”

Y nadie, nadie á su clamor cedia
¡ Cosa espantosa, sin igual, atroz !
Solo el eco incansable repetía
“Un Sacerdote por amor de Dios !”

Rindió por fin su postrimer alicuto

Sin lavar la mancuilla de su alma,
Sin tener de esperanza un pensamiento
Sin alcanzar del corazon la calma.

“El polvo mudo oculte mis secretos :
Ahí ván dentro del pecho de mi esposa :
El sentido sabrán de mis decretos
El silencio y misterio de la fosa.”

Dijo el tirano—hipócrita lamento
Dió al ver á la mazhorca que llegaba ;
En su interior saltaba de contento,
Y ante su grey lloroso se mostraba .

De la civil discordia los caudillos
Que ensangrentaron á la patria mia
Aguzaban espadas no cuchillos,
Las armas de tu miedo y villanía.

El honor que inflamaba su corage
Hacía palpar sus corazones,
De su poder vengaban el ultrage
Con sus lanzas rompiendo las legiones.

Mas tu ambicion diabólica y medrosa
En el veneno y el puñal confía,
De mercenarios en caterva odiosa,
En populacho que el delito guia.

Te escondes de los ínclitos campeones
Con las doncellas y cautivos fiero,
Y ellos solo buscaban corazones
De valor revestidos y de acero.

Generosos á inermes y vencidos
Para las lides el rencor guardaban,
Y con el lauro triunfador ceñidos
A la muger y al débil amparaban.

Del pueblo los derechos defendian,

Por su paz y ventura suspiraban,
A su escudo las ciencias se acogian,
Y de Mayo las glorias veneraban.

Y tú proscribes libertad y gloria,
Aborreces la paz, amas la guerra,
Sobre el génio es tu bárbara victoria,
Y en sangre empapas la infelice tierra.

¿ Por qué en panteones yacen convertidas
Las ciudades ayer tan populosas ?
¿ Por qué al suelo se encorvan abatidas
Esas frentes ayer puras y hermosas ?

¿ Por qué su sangre el ciudadano vierte ?
¿ Por qué á las flores ahogan los abrojos ?
¿ Por qué se escucha por do quiera *muerde*
Y al viento flotan pabellones rojos ?

¿ Por qué rindes honor á la ignorancia ?
¿ Por qué la ciencia huye de tí mendiga,
Y solitaria del saber la estancia
Su techo amustia la salvaje ortiga ?

Porque así afirmas tu ominoso imperio
Y está segura tu culpable vida,
Si permanece esclava embrutecida
Buenos Aires en llanto y vituperio.

El altar por tu imágen mancillado,
El carro en que te arrastran las matronas,
El horrible cadalso ensangrentado
Donde en tormentos la virtud coronas.

Esos harapos que al porteño afrentan,
La mordaza que pones á sus lábios,
El destierro en que arrojas á sus sábios :—
Tu trono de cadáveres sustentan.

Descruido y blasfemo del Eterno
Hipócrita sin fé, sin esperanza,

Demonio de delitos y venganza
Con un pecho que es frágua del infierno.

Tus dias de maldad están contados,
Tu cabeza al verdugo consagrada,
Y lo profundo de la mar airada
Dará tumba á tus miembros destrozados.

Aun no alumbra la estrella esplendorosa
Señal terrible de tu fin cruento,
Mas de Dios la justicia no está ociosa
Y cada instante es para tí un tormento.

En lo íntimo del pecho del malvado
Clava su diente roedor insecto,
Gusano de la tumba anticipado
Que cebo encuentra en corazon infecto.

Y cuando aromas le tributa el mundo
O busca en los placeres el olvido,
Entonces labra un surco mas profundo
El reptil misterioso y escondido.

Lleve á las flores la manchada mano,
Llévela al seno de muger hermosa,
Blandura ni perfume halla el tirano
Sinó el fétido cráneo de la fosa.

Y cuando el vaso de licor henchido
La lumbre de la lámpara refleja,
Recuérdale la sangre que ha vertido,
Y del lábio febril el vaso aleja.

Así vá con el crimen el castigo
Acosando á los hombres de maldad,
Así el remordimiento va contigo
Incausable verdugo sin piedad.



HIMNO FUNEBRE
DE LA
PROVINCIA DE CORRIENTES.



CORO.

*Ampara ¡oh Dios! del justo
Ampara al libre y bravo,
Un poderoso injusto
Quiere que humilde esclavo
Incline la cerviz;
Si sufre adversa suerte
Por divinal castigo,
Haz que de su enemigo
Reciba dura muerte
Y no coyunda vil.*

1.

Ved la Provincia hermosa
Del argentino suelo
Yacer en sangre y duelo
Bajo la planta odiosa

De un déspota feroz;
Sus nobles hijos mueren
La sierva hueste avanza
Y en su brutal venganza
Al viejo, al niño hieren
Con bárbaro furor.

2.

Corrientes, en tí un día
La dulce paz moraba,
Asilo en tí encontraba
La libertad que huía
De la fraterna lid;
Eras al extranjero
Consuelo de sus penas
Y rotas sus cadenas
Prófugo prisionero
Libre volaba á tí.

3.

Mas suspicaz tirano
A quien tu dicha inquieta
Dijo: que se someta
La que en su orgullo insano
Aun no acata mi ley;
Llevad el hierro y fuego
A sus tranquilos lares,
Que mueran á millares
O me obedezcan luego;
Oh! mi valiente grey.

4.

Pero tu honor y fama
Varon de pro guardaba
Que en su pecho abrigaba
Ardiente y pura llama
De patriótico ardor;

Y la amenaza impía
Desprecio del osado,
Y de valor armado
Los hombres reunía
De noble corazón.

5.

El que en el Plata impera
Hoy se arma en nuestro daño
Y á su infeliz rebaño
Agregarnos espera
Por fuerza ó seducción.
A guerra nos provoca
Quien así nos infama,
Y á esclavitud nos llama;
Y pérfido convoca
Al vil conspirador.

6.

El del pueblo 'elegido .
Supremo Magistrado
No será delegado
Régulo envilecido
De un extraño Señor;
Morir antes prefiero
Lo juro patria mía,
A verte atada un día
Del nuevo Neron fiero
Al carro asolador.

7.

Ministros de su imperio
Son la traicion y el vicio
Y el infame suplicio
Y horrible cautiverio
El premio del leal;
Todos temen y gimen
Su caprichoso ceño
Y los hombres de crimen

Espian hasta el sueño
Del lecho conyugal.

8.

“Y sin pelear vencidos
Doblareis la rodilla?
Peloámos: que es mancilla
Cual siervos maldecidos
De un déspota temblar.
“El debelar tiranos
Es la mas alta gloria,
Y son de la victoria
Rotos grillos de hermanos,
Monumento inmortal.

9.

Dijo: y al noble acento
Respondió el pueblo “guerra”
Y por el llano y sierra
“Guerra” repitió el viento
Y “guerra” en la Ciudad.
Quien la tajante espada,
Quien el fusil apresta,
O la bandera enhiesta
Blanca y azul, ornada
Del sol de Libertad.

10.

Todo era bello y fausto
En la marcial partida,
ni amarga despedida,
Ni vaticinio infausto
De labio maternal.
En vuestra faz el llanto
Virgenes no asomaba,
Y solo en él brillaba
El entusiasmo santo
De Patria y libertad.

11.

Sonó de lid horrenda
La precursora trompa
Y con cruenta pompa
Trabose la contienda
De atroz recordacion.
La hueste patria enviste
De su furor guiada,
La enemiga ordenada
Con arte le resiste
Y fuego destructor.

12.

Hija del nuevo averno
Oh! maldecida guerra,
A la mísera tierra
Legado cruel y eterno,
Del brazo de Cain.
Tú el campo recorrias
Cercada de venganzas,
Y en sangre reteñías
Las vencedoras lanzas
De la hueste servil,

13.

Rota la patria gente
Se auyenta desbandada;
Y te acomete, Astrada,
Cou impetu inclemente
La muchedumbre vil.
Rauda gira la muerte
Do tu penacho ondea,
Y en desigual pelea
Caes, adalid fuerte,
Entre la turba hostil.

14.

Oh! mártir esforzado

A tu cuerpo insepulto,
En tu pecho angustiado
Túmulo, templo y culto
La Patria le dará.
Te faltó la fortuna
De los héroes famosos
Mas cualidad alguna
De sus hechos gloriosos
Se viera en tí faltar.

15.

Corrientes! los aceros
Desnudan invencibles,
Lavalle y sus guerreros,
Y tus penas horribles
Muy pronto han de cesar :
Enjuga el débil llanto
Siembre tu brazo espanto
Y esclama en eco fuerte
“A mis tiranos muerte
A mí la libertad.”

CORO.

Ampara ¡oh Dios! del justo, &



À RUFINO VARELA.



Horrenda lucha en el desierto campo
Travó la hueste del precito esclavo,
Y por la Patria, al que batalla bravo,
Se vé sangriento entre el sulfúreo lampo.

Altivo el rojo pabellon ondea,
De servidumbre símbolo y matanza,
Y el bárbaro feroz clava su lanza
Al moribundo herido en la pelea.

La tierra y aire destructora llama
Surca, y fatiga el varonil aliento,
Y de humo y polvo recargado el viento
Sofoca el ¡ay! del mísero que clama.

Ya del cañon no se oye el estampido
Ni rasga el aura del fusil la bala,
Solo se escucha el abatir del ala
Del condor, y su fúnebre graznido.

Al estridor del fulminante acero.

Del combate á la grito poderosa,
Del caballo á la marcha estrepitosa,
Y de las cajas al redoble fiero.

Muda calma sucede : y no la noche
Sus sombras ha tendido en la llanura,
El sol esplende en su mayor altura,
Cual vencedor en su triunfante coche.

Y galopando la colina opuesta
Los adalides de la azul bandera,
El campo dejan á la gente fiera,
Que no la pugna á renovar se apresta.

Ninguna hazaña al triunfador dá gloria
Difuntas madres que en sus pechos yertòs
Tienen pendientes sus infantes muertos,
Son el despojo y prez de esta victoria.

Y el viejo, y niño, y mísero cansado
Y el flaco tercio de ínclitos peones,
Que abrumado por cuadruplas legiones
De victoria es trofeo celebrado.

Y los corceles que en el suelo yacen
De la fatiga y de la sed postrados,
Y otros que por el hambre aguijoncados,
Punzante abrojo con deleite pacen.

La mesnada que Rosas avasalla
Prorrumpió audaz en cantos de victoria,
E insultar al rendido fué su gloria,
Y el campo recorrer de la batalla.

A un prisionero llaman que les diga
De cada muerto calidad y nombre :
Es un simple soldado sin renombre,
Pero gran corazon su seno abriga.

En lo hondo sufre férvidos enojos
Aunque camina en aparente calma;

Lleva de penas traspasada el alma
Llorando el corazón secos los ojos.

Su vista ansiosa por los muertos gira,
Y luego esclama en ademán gozoso :—
“Todos eran de aliento valeroso
Pero adalid ninguno aquí se mira.”

Y la frente radiante de esperanza,
Y libre el pecho de congoja intensa,
En Patria, gloria y libertad ya piensa
Y altivo, su mirar en torno lanza.

Doncel empero, con almilla roja,
Yace por tierra, pálido é inerte,
Muestra en su faz la huella de la muerte
Sangre del pecho, lacerado, arroja.

Al verlo se detuvo el prisionero,
Y en aflicción cambiando la ufanía,
Sobre el cadáver lágrimas vertía,
Y se quejaba en eco lastimero.

La turba entonces le pregunta ansiosa :
¿Es acaso un caudillo por quien lloras ?
¿Es tu amigo, tu hermano el que deploras ?
Y él con voz, les responde, lacrimosa :

“Es Varela, entre bravos animoso,
Si en combate leal cayó vencido,
Grande sin duda vuestro esfuerzo ha sido,
A la Patria y los buenos ominoso.

“Mas si muerto le habeis con villanía
Vergüenza eterna á vuestra acción espera,
Que una mano invisible y justiciera
Gravará en vuestras frentes :—*cobardía!*”

“Y con él, por ventura, habeis lidiado ?
Imposible ! que al punto develada,
Huyera vuestra hueste ante su espada,

Como del tigre misero ganado.

“ Cuando sonó el clarin en la campaña
No en batallas jamas se habia probado,
Y el fusil embrazando, fué soldado
Primero en el peligro y en la hazaña.

“ Ledo y marcial, parece que le veo
Del Sauce Grande en la contienda fiera,
Rota su arma esclamar:—“*ahora aunque muera!*
Dulce patria te dejo este trofeo.”

“ Ya en las riveras del ondosó Plata
No pulsará con lira melodiosa,
La grata endecha en que á Dorila hermosa
De su pasion el fuego le retrata. .

“ Ni allá de Mayo en el glorioso dia
Haciendo resonar robusta trompa,
Cantará de su patria el lauro y pompa
Cuando el leon Iberico vencia.

“ Que era poeta y adalid valiente
De alma sensible y brazo poderoso,
En paces blando, en lides riguroso
Con los cautivos misero, clemente.

Ingrata por demas te fué tu estrella,
Que en flor se ha marchitado tu esperanza;
Laurel tu patria te dará y venganza,
Y llanto y preces tu adorada bella.

“ Tu nombre en oro, escribirá la historia
Tema serás á vates y pintores;
Y á tu madre diran: “muger no llores
Tu hijo vive en el templo de la gloria.

“ Bardo infeliz, guerrero malogrado,
Yo te consagro mi dolor profundo,
Mientras errante por el ancho mundo
Corro á la suerte que me guarda el hado.

Este discurso religion tuviera
Aun en la turba audaz y desalmada,
Con tus santas palabras conturbada
De aquel sitio en silencio se partiera.

Y el prisionero á solas con el muerto
Sepultura en la tierra le cavaba,
Y una cruz de madera levantaba
Misterioso epitafio del desierto.

Cubrió la noche al mundo con su velo
Y á la luz del crepúsculo se veía,
Al noble prisionero que gemía
Arrodillado en el sangriento suelo.

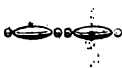


A la memoria del Poeta

JUAN CRUZ VARELA.



Tened piedad de mí que muero ausente.
LOPE DE VEGA.



I.

En lecho de dolor yace tendido
El vate ilustre y de la Patria ausente;
La horrenda esclavitud, las penas siente,
No el dejar este mundo aborrecido:
Cien guerreros de nombre esclarecido,
Cercan su estancia en ademan doliente,
Y el noble moribundo alzó la frente
Diciendo con acento dolorido:
“Cara esperanza de la Patria mía,
Dichosos mas que yó! con fuerte brazo

La coyunda romped que la mancilla;
Y dareis muerta ya la tiranía,
A mis hijas asilo en su regazo,
A mí una tumba en la Argentina orilla.”

II.

A los muertos la gloria.
CALDERON.

Cayó sin vida el que con arpa de oro,
Valor, virtud, belleza celebrando,
Ante el orbe, gloriosa fué mostrando
Su patria que hoy derrama sangre y lloro.
Ninfas del Plata en gemebundo coro
Por su muerto poeta van llorando,
A su memoria en nácares gravando,
~~Luctuosos versos de eterno decoro~~
Del Empíreo á la tierra descendiendo
A Lafinur y Rojas se veian,
En nube exelsa de esplendor ceñida
Y del vate el espíritu acogiendo
Con amoroso acento repetian:
“Gloria en la muerte al que lloró en la vida!”



AL EMPERADOR D. PEDRO II.

EN SU CORONACION.



De la batalla el canto,
La endecha de gemido,
Sacó á mis ojos llanto
Deleite dió á mi oído
Y saludó al poeta
Mi jóven armonía,
Cuando en la Patria mía
“Guerra, clamó, al Brasil.”

De América en el trono
El primer Pedro estaba
Cuando mortal encono
Los pechos angustiaba:
El Uruguay sus ondas
Mezcló con muerte y duelo,
Lindes de sangre al suelo
Marcó la fiera lid;

De aquella antigua lucha

La paz curó la llaga,
Y el corazon no escucha
Cuando el furor se apaga,
El argumento impío
Que dió al guerrero nombre,
Y al hombre contra el hombre
Frenético lanzó.

Hoy de lejano clima,
No de ambicion movido
Que acaso nunca imprima,
Errante y dolorido
Mi planta en tus arenas;
En tu genial concierto,
Cual ego de desierto
Sonará mi cancion,

Una mision sagrada
Tuvo el primer D, Pedro,
La libertad fundada
Firme cual alto cedro
Del Líbano en la cumbre,
Fué por su brazo fuerte
En el Brasil do vierte
Sus maravillas Dios.

Absorta contemplaba
La tierra al Soberano,
Que los grillos quebraba
Del miserable humano,
Numa de un mundo nuevo
Repúblicas y Reyes
Admiraron sus leyes,
En la futura edad.

Pero voló á otro cielo
El astro de su esfera,
Sintió temblar el suelo,
En agonía fiera,
Y príncipe proscripto
Corrió al paterno campo,

A do alumbraaba el lampo
De su estrella inmortal;

Y allí el Monarca pío
Ciñose la loriga,
Y al opresor impío
Con bélica fatiga
Quitó la espada y cetro,
Y libertad y gloria
Su espléndida victoria.
Dió al triste Portugal.

El pueblo de tu fama
Sepulcro te dá inmenso,
Y tu virtud proclama,
Y con pesar intenso
El Portugal te implora,
Y en tu ceniza fría
Lágrimas tu Maria
Vierte en dolor filial.

Pero una cuna en tanto,
En el Brasil se nace;
De huérfano es el llanto
Que del amor careco
De una madre, que nunca
Sobre su tierna frente,
Imprimirá el ardiente
Beso de bendición.

Negro. crespon enluta
A su imperial corona,
Y el pueblo que tributa;
A su brillante zona,
Sacro y leal respeto,
Adopta en su cariño
Al desvalido niño
Y es su mas fiel campeón.

Y él no comprende, infante,
De su horfandad la pena;

Que á un reino palpitante
Con su vivir serena:
El se sonrie plácido
Y la tormenta zumba,
Y horrisonò retumba
El rayo en su mansion:

Mas ya creció en el ruido
El huérfano en tutela!
Y de saber profundo,
Y de corage anhelada
Dar á su patria ejemplo,
Y en la feral pendencia,
Ser iris de clemencia,
Angel de dulce union.

Ya sobre el trono alzado
Santa virtud lo inflama
Y César coronado
Hoy el Brasil lo aclama:
Abriendo sus anales
El génio de la historia,
Camino de alta gloria
Señala á su valor.

Si altivo en un trotero
Verde penacho ondeando,
Tú cabalgases fiero
Hueste á la lid guiando,
Y en tu pendon graváras
"Asolacion y guerra;"
Hondo surco en la tierra
Dejára tu furor:

Mas son para Braganza
Alfombra los laureles,
Y orgullo á su esperanza.
No infunder los joyces
Trofeos de las lides;
Que sus azules quinas
Con glorias peregrinas

Flotar el orbe vió.

A hazaña muy diversa
Aspirará tu aliento,
Será tu mano adversa
Al déspota cruento;
Padre benigno y justo
Do se alza espina odiosa
Se ostentará la rosa,
Do la pantera el buey.

Haz adorable al trono
Que ha detestado el hombre,
De su tenaz encono
La causa no te asombre,
Lo ha dominado el crimen
Y el afligido mundo
Génio de mal profundo
Ha visto en cada rey.

Rompe la vil cadena
Que á una raza embrutece;
Toda opresion condena
El que á Dios obedece;
Porque en la cruz del Gólgota
Al espirar el hijo :—
“Selle mi sangre, dijo,
Del hombre la igualdad.”

De la civil discordia
Las heridas restaña;
Lave feliz concordia
Ese borron que empaña
De tu corona el brillo:
Pasado error olvida
Que la piedad se anida
Bajo de manto real.

Corrieron tres centurias
Sobre el sepulcro ignoto,
Do con torpes injurias

El cetro cayó roto
De los monarcas indios;
Y dó en suplicio horrendo
Prisioneros muriendo,
Su raza se estinguió.

Renace el régio arbusto
De América nativo,
En tí jóven augusto,
Por tu progenie altivo.
Y por la patria ilustre
Que señaló á tu cuna,
Misterio de fortuna
Que indiano trono alzó.

Y Manco y Motezuma
Desde el celeste empíreo,
Leves cual frágil bruma
Bajan en carro níveo
Para aumentar tu pompa:
Los orbes su armonía,
Y su aurea luz te envía
Padre del Inca el sol.



MELODIAS HEBRAICAS.

Belshazar.

P.
Mane theses Phares.
DANIEL, 1 5.

En el impío festin
El rey Belshazar estaba
Con la corona en las sienas
Y sobre un trono de plata
Y damas y cortesanos
Y toda la sierva grey
Se postraba
Y exclamaba
Gloria al rey!

De Israel los vasos de oro
Que se trageran mandaba,
Y en ellos el vino beban

Sus concubinas amadas
De orgullo y lascivia lleno
Sus ricos mantos desgarras,
Y en la desnudez hermosa,
Su disolucion alhaga.

*Y damas y cortesanos
Y toda la sierva grey
Se postraba
Y esclamaba
Gloria al rey!*

“Los verdes ojos del rey
Parecen dos esmeraldas
La púrpura de la rosa
Sus rojos lábios no iguala.”
“Dichosa la vírgen bella
Que oye sus dulces palabras,
Dichosa la que en sus brazos
De amor el aliento exhala.”
“Prudente y sabio es el rey
Justicia tan solo manda,
La tierra adora sus Leyes,
Ventura eterna le aguarda.”
“Que vale el Dios de Israel
Contra el poder de su espada
De los míseros judios
Cuál es la triste esperanza!”

*Y damas y cortesanos
Y toda la sierva grey
Se postraba
Y esclamaba
Gloria al Rey!*

En esto una horrible mano
Sobre la pared gravára,
Sentencia que nadie entiende
Y el rey Belshazar temblaba.
Era *mane thesses phares*
La inscripcion de la muralla,
Y al rey la corte y el pueblo
Terror de muerte causaba.

A sus imagos les pregunta :
“Qué dicen esas palabras?”
Y ellos responden confusos :
“Nuestra ciencia no lo alcanza.”
La reina entonces le dice :
“Llama á Daniel, á qué aguardas ?
Es hombre de Dios querido
Y en él tu padre confiaba.”

Y damas y cortesanos

Y toda la sierva grey

Se alejaba

Y exclamaba

¡ Ay del rey !

“Si aclaras este misterio
Que mi corazon espanta,
Segundo te haré del reino
Y vestirás escarlata.”
“Triste mortal, qué me ofreces
Cuando á tí todo te falta ?
En esa inscripcion yo leo
Tú vés á morir *mañana* .
En esa inscripcion yo leo !
El Medo y Persa *mañana*
Se dividirán tu reino,
Las riquezas de tu casa.
Pues blasfemaste de Dios
Tu triste huesa *mañana*
Del último de tus siervos
Será con desprecio hollada.
El gozo de los tiranos
Es cual fosfórica llama
Que en la noche tenebrosa
De las tumbas se levanta.
Solo un instante es la tierra
De sus caprichos esclava,
Pero él pasa y sus verdugos,
Son polvo, gusanos, nada.”
En tanto al mísero rey
La pena y terror desmayan,
Busca á los suyos y encuentra

Solo á Daniel que le hablaba.
Pues damas y cortesanos
Y toda la sierva grey
Se alejaba
Y exclamaba
¡Ay del rey!



La Muerte de Alí.

..... Moriré primero
Que tu vital espíritu despidas,
Pues hierve aun viva sangre en tus heridas.
LUCANO, *traducción de Jauregui.*

“Yo voy tras una hermosura
Errante por la llanura
(¡ Oh que pena y amargura !)
A merced de mi bridon;

“A merced de mi bridon
Sin rodela y sin lanzon,
Y una aldeana me asegura
Que cubierto de armadura
(¡ Oh que pena y amargura !)
Vá su infame robador;

“Vá su infame robador,
Insultando su dolor,

Del monte por la espesura
A entrar uno se apresura :
(¡ Oh que pena y amargura !)
Me parece es el traidor;

“Me parece es el traidor :
Caballero sin honor
Espérame en la llanura,
Espera que Alí te jura,
(¡ Oh que pena y amargura !)
Arrancarte el corazon;

“Arrancarte el corazon :
A tí de España el borron”
Y apretaba en la cintura
Del sable la empuñadura
(¡ Oh que pena y amargura !)
Y herido en tierra cayó;

“Y herido en tierra cayó :
Que una flecha le asestó
Un soldado de Aben-Zura
Que rodeando la espesura
(¡ Oh que pena y amargura !)
Por detrás le acometió;

“Por detrás le acometió,
Y cuando en tierra le vió
“Tienes la vida segura
Si renuncias la hermosura
(¡ Oh que pena y amargura !)
Que se lleva mi señor;”

“Que se lleva mi señor;”
“De mi bella Leonor
Ese cobarde Aben-Zura,
No gozará la ternura,”
(¡ Oh que pena y amargura !)
Le dijo Alí, y espiró,

“Le dijo Alí, y espiró;

El alarve le cortó
La cabeza, y Aben-Zura
Miraba desde una altura
(¡ Oh que pena y amargura !)
Y un alegre viva dió—

“Y un alegre viva dió.
La cautiva Leonor
Un filtro entonces apura,
Y marchita su hermosura
(¡ Oh que pena y amargura !)
La fría muerte dejó.



Absalon.

De su palacio á la puerta
El rey David se asomó,
A sus siervos preguntando
Si él mancebo se salvó.”
¡Ay mi Absalon!

Aquel del lindo cabello,
Aquel hermoso garzon,
De mi vejez esperanza
De Israel admiracion.
¡Ay mi Absalon!

Rebelde contra su padre,
La culpable mano alzó
No importa yo lo perdono,
“Decidme si se salvó.”
¡Ay mi Absalon!

Aymaaz responde á sus voces:—
“No sé deciros señor,”

Pero á una soberbia encina
El pueblo en furia cercó.
¡Ay mi Absalon!

Muchas lágrimas me cuesta
Salva al hijo de mi amor
Ofrezco dar por su vida
En siclos de oro un millon.”
¡Ay mi Absalon!

Confusas voces se oyeron,
Ronca una trompa sonó,
Y en brazos de tres guerreros
Lento un cadaver cruzó.
¡Ay mi Absalon!

El rostro cárdeno tiene
De los golpes que sufrió,
Sangriento, y roto el cabello,
Y un dardo en el corazon.
¡Ay mi Absalon!

“Buen Rey, la hueste proterva
Cual leve arista cayó,
De la espada de tus siervos
Ni uno solo se salvó.”
¡Ay mi Absalon!

David cuando aquesto oyera
Amargamente lloró,
Manda que todos se vayan
Mucho le aqueja el dolor.
¡Ay mi Absalon!

“¡ Oh! Santo Dios de Israel
La víctima fuera yo!
Dulce hijo de mis entrañas
El orgullo te perdió.”
¡Ay mi Absalon!

La régia pompa aborrece

Y las delicias de amor
Gravada tiene en el alma
La memoria de Absalon.
¡Ay mi Absalon!

Joab le dice : “Gran Rey,
Así lloras un traidor,
Que la tuya y nuestra muerte
Ingrato y cruel intentó.
¡Ay mi Absalon!

¿Qué dejas para los buenos
Si esto un malo mereció?
Fea mancha si él viviera
Cayera sobre tu honor.
¡Ay mi Absalon!

En la sangre de su hermano
Esc inícuo se bañó,
La de su padre quería,
La del Rey puesto por Dios.”
¡Ay mi Absalon!

“No prosigas, David dice,
El buen hijo tiene á Dios
El malo solo le queda
De un triste padre el amor.
¡Ay mi Absalon!



ILUSION.



Triste juguete de la suerte impía
El desengaño está en mi corazón,
Y solo encuentro entre la noche umbría
Una esperanza que me niega el sol.

Bajo sus sombras mis dolientes ojos
No inundan con sus lágrimas mi faz;
De la vida no sienta los enojos,
No me alumbrá la estrella de mi mal.

Que son mis sueños cándidos y hermosos,
Diáfanos como el aura celestial,
Como el ensueño plácido de esposos,
Que acaban de velarse en el altar.

Bendita sea tu piedad inmensa,
Que concede este alivio á mi dolor,
¡Y qué tormento si mi pena intensa
Rondára el lecho en que descanso; ay Dios!

En el mundo, del bueno y del precito
Igual la herencia en todo tiempo fué;
Mas el uno en el sueño su delito,
La aureola el otro de su gloria vé.

Y son mis sueños angeles del cielo,
Que bajan á mi férvida oracion
Y en mi mente deiraman el consuelo,
Que aplacar puede mi mortal pasion.

No mas errante en estrangera tierra
Se marchita mi triste juventud,
Ni en medio el mar, mi espíritu se aterra
De nube espesa, el hórrido capuz.

Esta es la arena de mi patria amada
Y es grato su perfume respirar,
Mi madre está en mi seno reclinada;
Me cubre el techo del paterno hogar.

Esta es la luz, el aire, la armonía
Que primero en la tierra conocí;
Bajo ese ombú mi cuna se mecía,
Aquí mi infancia deslizarse ví.

Y esta es la vírgen que hace un lustro adoro,
De mi anhelar ardiente la muger,
Suyo es el rostro nítido, el decoro
De su noble mirar y la alta prez.

Suelto el cabello, cándida la veste,
En las sienes guirnalda de azahar,
Y sobre el seno, de color celeste
Un manto que realza tu beldad.

Vienes por dicha, á coronar mi vida
Ante las aras á jurarme fé,
A ser en mi existencia dolorida,
Angel hermoso, precursor de bien ?

Sí; tú me amaste, prófugo mendigo

Sin esperanza de tornarme á ver;
Y halló en tu pecho mi memoria abrigo
Y hasta hoy tu pecho me le guarda fiel.

Sí; tú me amaste con igual cariño,
En lo hondo de una lóbrega mansion
Y era puro tu amor como el de un niño,
Y un volcan en mi pecho tu pasion.

Negome el hado que mi voz dijera:—
¡ Oh bella niña de la forma ideal,
Si tu no quieres que tu amigo muera
Amale, sin tu amor el morirá.

Y yo te amaba y nada te decía,
Y ni aun los ojos levanté ¡ ay de mí !
Que en mi infortunio profanar temía,
Tu dulce dicha, hasta pensando en tí.

¿ Y cómo yo estender á tí mi mano
Cuando cadenas arrastraba el pié ?
Cuando al dogal odioso mi tirano
Me condenaba bárbaro talvez ?

Pero en mi oido misterioso acento
“Será tuya”—decía sin cesar;
Y en tí fijo y tenaz, al pensamiento
Todo otro bien amargo era y falaz.

Y muchas veces renegué del mundo
Y una temprana tumba apetecí;
Y de lanzarme al piélago profundo
Impulso horrendo en mi interior sentí.

Mas el secreto iman de tu existencia
A vivir entre penas me alentó,
Y talisman tu nombre de elemencia,
De mi despecho el ímpetu calmó.

La duda, empero, perturbar solia
De tu recuerdo el suspirado bien,

Y más que todos infeliz gemía
Cuando faltaba al corazón su fío.

Es inocente y linda y en la tierra
Copa engañosa brindarále amor;
Y en mi daño constante le harán guerra
De otros la gala, pompa y esplendor.

Nadie al oído la dirá : te adora
Ese proscrito que lejano está,
El por tí vive y por tu ausencia llora,
Por tí combate en lucha desigual.

Su alma á la tuya la juntó en el Cielo
El divo padre que dispensa el bien;
Que nadie rasgue tu virgíneo velo,
Y antes te cubra tétrico ciprez.

Pero ¡oh ventura! habló verdad mi alma
Eres tú mía, candorosa y fiel,
Jamás otro hombre perturbó tu calma,
Jamás mi pecho quiso otra muger.

Llega mi vírgen llega á tu querido :
Goce ya las primicias de tu amor,
El dulcísimo beso no aprendido,
Que esconde entre tus lábios el pudor.

Mas ya mi estancia con sus rayos dora
El Sol, y con la noche mi ilusion
Huye y á comeuzar vuelve la hora
De verdad, de despecho y afliccion.

No son aquestos tus sagrados muros
Oh ! dulce patria :—encanto de mi amor
Yo no te encuentro :—corazones duros
Hallo que no responden á mi voz.

Y en vano la amistad su mano estiende

Por socorrer mi mísera horfandad;
Que en esa playa donde el Sol descende
Puedo solo encontrar felicidad,



SIN ESPERANZA.



Has visto en otro amante otra igual pena?
FERNANDO DE HERRERA.



La playa de mi patria
Se aleja de mi vista,
Y yo cual leve arista
Que el huracan movió;
Vago, perdido, incierto
En tempestuosos mares,
Prófugo de mis lares,
Ausente de mi amor.

Dichoso aquel amante
Que riega con su llanto,
La pena y el quebranto
De un doloroso *adios!*
Dichoso el infelice
Que en premio á sus ardores,

Solo encontró rigores
O helado desamor!

Ausente ó desdefiado
Consuela una esperanza,
Al uno de venganza,
Al otro de placer;
Pero cuando ella ignora
Mi amante devarió
Cuando el secreto mio
El lábio iba á romper.

Partir cual delincuente
Abandonar su lado,
Dudando ser amado
Y sin poder volver;
No es humanal desdicha
Es padecer eterno
Tormento del infierno
Condenacion cruel.



LA ESPECTACION.



Protege, obscura noche, mis amores,
Logre Enrique sus pasos ocultar,
Venció ya su constancia mis rigores,
Y voy su dulce triunfo á coronar.

Su dicha no murmures arroyuelo,
Que puede algun celoso despertar
Triste buho no vengas con tu vuelo,
Mis gratos pensamientos á turbar.

Sus señas me pedis?—negros los ojos,
Respirando fiereza y altivez,
Y son sus lábios dos claveles rojos
Melancólica y pálida su tez.

Ciñe una banda de esmeralda y oro
En prueba de su amor y de su fé,
Y el corbo alfange que un caudillo moro
Rindió á su esfuerzo en la batalla cruel.

Un relámpago alumbra el horizonte

**Mi tierno pecho siento palpitar,
Sílfidas que habitáis en este monte
El viento bramador encadenad !**

**A lo lejos escucho en la llanura
El casco de un caballo resonar:
¡ Oh momento de amor y de ventura
Enrique á mi cabaña vá á llegar !**



LA CINTA VERDE.

A.....

Deja mi pecho, ingrato desconsuelo
Que ya volvió m^í plácida ilusion;
Hoy con un *angel* descendió del cielo
La cinta verde de inmortal color

Ella un misterio de piedad me envía
Una esperanza de futuro amor;
De mi victoria el lauro será un día
La cinta verde de inmortal color.

Si en el combâte una enemiga lanza
Vuela á mi seno con mortal rigor;
¡Fuera escudo á su bárbara pujanza
La cinta verde de inmortal color.

En negra cárcel ó en hogar suntuoso

Adornará mi amante corazón;
De mi firmeza símbolo glorioso
La cinta verde de inmortal color.

Y si al que osado tu belleza adora
Rindes la fé que debes á mi amor;
Con muda lengua te dirá: ‘traidora
La cinta verde de inmortal color.

Junto á la cruz de mi funérea loza
Como reliquia de amoroso ardor
Pueda ocultarte mano piadosa
Oh! cinta verde de inmortal color!



A ELLA.

Verte presente agora me parece
En aquel duro trance de Lucina.

Hoy entre llanto y dolor
Cual aurora en noche umbría
Has dado al mundo alma mía
El dulce fruto de amor;
No maldígas un rigor
Que bien tanto en sí atesora,
También el arbusto llora
Al dar al campo la flor,
La flor que el pecho enamora
Y es de tus sienes blazon.



MI PROMESA.



Del abierto bajel la rota quilla
Consagra al cielo el triste naufragante,
Que la furia del pielago espumante
Logró evitar en la cercana orilla.

Del hado injusto embota la cuchilla,
Sosten, Señor, mi esfuerzo vacilante,
Te ofrece tuya ser en adelante
Esta alma que el dolor hoy amancilla.

Ya no será mi corazón despojos,
Ingrato amor, de tu mentido encanto
Fosfórica vision de barro inmundo;

El llanto que derraman estos ojos,
Solo al pié correrá del leño Santo
En que espirára el Salvador del mundo.



ADIOS A MI PATRIA.



Adios dulce Patria, adios que la suerte
Con mano severa me aleja de tí;
Talvez me condena á runca mas verte,
En tierra estrangera talvez á morir.

Mas siempre en el pecho tu imágen gravada
Daré yo á los vientos suspiros de amor,
Suspiros que alivian el alma angustiada
Con fiero infortunio y amargo dolor.

Tus verdes llanuras, tu cielo dorado
El grato galope del fuerte alazan,
Y el rio argentino de naves surcado
No en climas lejanos mis ojos verán.

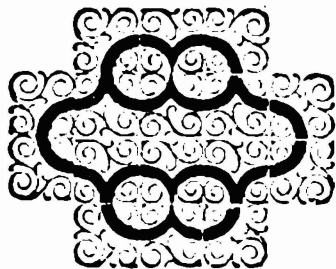
Ni el talle divino de tantas hermosas
Que Venus propicia de gracias ornó,
Su rostro formado de nacar y rosas,
Ondeadó el cabello de negro color.

Su seno derrama perfume de amores

Infunde esperanza su tierno mirar,
El suelo que pisan se cubre de flores,
Cautivo se rinde quien vé su beldad.

Mas ¡ay! que una nube cruzando sangrienta
Me roba ominosa tu nítida faz,
Y el Noto que ruge presagia tormenta,
Y el pecho latiendo me anuncia mi mal.

¡ Dichoso el que nunca recorre los mares
Ni á frágil barquilla su vida confió!
Dichoso el que siempre miró de sus lares
El fuego sagrado que amor encendió!



El Rosario.



Cara memoria de mi tierna madre
Del pecho nunca te sabré apartar,
Su mano un dia en él te colocára
Como á infalible y santo talisman.

A mi frente sus lábios se juntaron,
Y su llanto corriendo por mi faz,
Alzó la diestra en nombre del Eterno
Y pronunció su bendicion de paz.

Peregrino en el mundo desde entonces
Miro horrisono el trueno retumbar,
Y el rayo descender á los palacios,
Y á mi mansion humilde respetar.

Sin duda por tu influjo misterioso
La proteccion se alcanza celestial;
Das en la vida amparo, y en la muerte,
La aureola de los justos inmortal.

• Cuando Satan el libro del pecado

Gozoso lleve al juicio divinal,
Tú borrarás sus páginas horribles,
Y el fiel de la balanza inclinarás.

La vez que tus palabras pronunciamos
Suspende el purgatorio su penar,
Y las miseras almas que allí habitan
Cercano ven el término á su mal.

Antes que venga de la noche el génio
Con su vuelo mis ojos á cerrar,
Mi corazon contempla enternecido
Esta dulce reliquia maternal.

Y despues. . . . á otro mundo trasladado
Junto á mi tierna madre creo estar:
Veo á un angel de luz sobre su frente,
Las alas de oro y nieve desplegar.



EL PRESO CRISTIANO.

Cargado está mi cuerpo de cadenas
El Sol no mira mis dolientes ojos,
Mi sien reposa en ásperos abrojos,
Eterno es mi llorar.

Este solo consuelo dá á las penas
La carne vil que al ánima encarcela,
Mas la oracion alivia del que vela
El mísero pesar.

Y cuando á mi alma espíritu maldito
Inspira sangre y destruccion impía,
Me postro en tierra y la soberbia mía,
Te confieso Señor.

A tí Jesus confieso mis delitos,
Del Calvario recuerdo los horrores,
Leves entonces siento mis dolores
Y te ruego mi Dios.

Anima al corazon dulce esperanza,

Y una luz de los cielos descendida,
Ahuyenta de mi cárcel denegrada
El lúgubre capuz....

Lejos de mí rencores y venganza
De tu brazo instrumento es el tirano
No puedo aborrecer al que es mi hermano
Perdónalo Jesus!

Siglos ya me parecen mis momentos,
No me pesan los grillos sino el mundo:
Líbrame de una vez del barro inmundo,
Cordero de Israel!

Haz que al hombre yo sirva de escarmiento,
Y que la culpa mia sea lavada
Otra vez con la sangre derramada
Por mi verdugo cruel.

“A tí gloria, Señor, que me has traído
Do libre de temor y vanidades,
Pida humilde perdon de mis maldades
A los pies de la cruz.

Aun me cerca Satan aborrecido,
Y mi orgullo y lascivia se levantan
Mas ellos mi constancia no quebrantan
Y digo “Amon Jesus.”



A MI PUÑAL.

Fiel compañero de mis tristes males
Grata esperanza de mejor contento,
Oculta el brillo de tu tersa lama
Hasta que llegue.

De Nice solo cuando estés cercano
Luce á sus ojos, que mayor tormento
Sentirá su alma, al contemplar el hierro
Que ha de matarla.

Luce y rompiendo su nefando pecho.
No te detengas; porque sus falsías
Pueden acaso mitigar tu furia
Y aun apiadarte.

Zelos te animan y rencor horrible
Ellos te imponen obediencia ciega;
Rasga atrevido el corazon impuro
De la traidora.

No cual mi mano, trémulo camines

Ni vacilante cual el alma se halla
Sé inexorable, ya que no pudiera
Serlo yo mismo.

Si yá espirando, entre mortales ansias
Por mí pregunta, le dirás al punto
“Pronto el que llamas volará á tu lado
Desde el cadalso.”



LOS PENSAMIENTOS DEL DIABLO.

(IMITACION DE COLERIDGE.)

De fuego y humo cansado
Dejó el diablo los infiernos
Ardida la barba y cuernos
Sucio el rostro y chamuscado.

Como estaba fresco el dia
Vino á la tierra á pasear
Con la mira de observar
Si su rebaño crecía.

Iba por llano y colina
Retozando con la cola,
Y á sus hijos la mamola
Hacer con ella imagina,

Como se vistió el maldito
Con su ropa de gran fiesta
Muy perfumada la testa,
Y en la mano un bastoncito.

Lleva gorra pluma y gola,
Casaca azul con galones
Y agugero en los calzones
Para que salga la cola.

Vió matar á un escribano
Una sierpe y recordó
La vez que Cain mató
Con la quijada á su hermano.

Con un boticario hablar
Miró á un antiguo abogado
Y á la muerte y el pecado
En los dos creyó encontrar.

Cadenas y una horca vió,
No se acordaba del nombre,
Y con sonrisa exclamó
Son los derechos del hombre.”

Sobre un borrico montado
Visitando sus dolientes
Iba un médico Sangrado
Y el diablo crugió las dientes;

Creyendo del mundo el fin
Y á galope ver la muerte,
En aquel blanco rosin
Que el Apocalipse advierte.

Para ajustar cierta queja
Con un usurero vil,
Se embarcó para el Brasil
En el *Roscius* barca vieja,

Y á su gran satisfaccion

Aprendió en este pasage,
Tormentos para el viage
En la barca de Caron.

Estaba á un Cristo velando
De rodillas un indino
Y él lo saludó pensando
Que le alumbraba el camino.

Por el mismo árbol trepó
(Le dijo á un rico librero)
Cuando en Eden engañó
La sierpe al hombre primero.

Gritaba un fraile—*¡ay de mí!*
Fingiéndose disciplinarse
“Es bueno, hermano, ensallarse
Presto ha de cantar así.”

~~En esto vió á un General~~
Con la cara en combustion
Y huyó en grande confusion
A su caverna infernal.



A LA MEMORIA

DE

D.^a INES CASTELLANOS.

En una noche de amargura y penas
Yo la miré un angel de pasion;
Y eran para ella dulces y serenas
Mis fatídicas horas de aficcion.

La contemplaba terrenal belleza
Nítida y pura cual naciente flor;
Y á redoblar venía mi tristeza
Un pensamiento de infeliz amor.

“¡ Oh cuan dichoso el que su pecho adora,
Dije al mirar la forma de ilusion,
“El bello nacar á su faz colora,
El cielo dá á sus ojos esplendor.”

Pero en el seno, opreso y anhelante

Tres veces palpité mi corazón,
Y yo exclamé con lábio vacilante
“De todo mal ampárala buen Dios!”

Y esa noche, un ensueño me agitaba,
Y ví una rosa en su primer albor,
Que una larva espantosa devoraba
Escondida en el cáliz de su flor.

Era un misterio aquel de desventura:
Mi planta con un lecho tropezó;
Lecho de enfermo!—en él á una hermosura
Consumía un veneno roedor.

Y era la vírgen candorosa y bella
Que á mi mente otro tiempo conturvó;
Acaso fué destino de su estrella
Morir des que en la tierra me encontró!

Dónde están su beldad y lozanía?
Porqué no se oye su argentina voz,
Y ha reemplazado al coro de alegría
El *requiem* de los días de aflicción?

Hoy es de tumba míseros despojos
La que fué para el mundo admiración,
Y apagada la lumbre de sus ojos,
Su rostro inspira funeral pavor.

La rosa que yo ví cuando dormía,
Y esa vírgen muriendo de dolor,
En mi alma forman hórrida armonía
Y la agovian cual una maldición.

Morir ¡ay! en la aurora de la vida,
Sin probar de su copa de dulzor
Morir sin que la frente encanecida
Se incline de los años al rigor.

Es una idea horrible de tormento

De duda y criminal execración;
Que hace irrisorio el santo pensamiento
De una eterna, inefable creación.

Allá en el astro de una noche umbría
Tendrá su noble espíritu mansion;
Y la verá mi ardiente fantasía,
En su trémulo y lánguido fulgor.



A.....en su cumple años.



De tu natal en el dichoso día
Quisiera poseer mi fantasía,
Para ceñir tu frente una corona
No tegida con flores de Heliconá,
Ni con las rosas que apetece el mundo
Y que marchita el viento en un segundo :
No de metal preciado de oro ó plata
Que el ánsia aumenta y el contento mata,
Ni de rubí topacio y esmeralda,
De azules perlas ó rogiza gualda,
Ni de buscada piedra de Golconda
Que el ojo alegré y un tesoro esconda.

Una aureola mi afecto pide al Cielo
Que ajar no pueda de la muerte el hielo,
Do se mire enlazada la esperanza
Con el bien anhelado que ella alcanza,
Y en bella forma estén entretegidas
De la virtud las preces bendecidas,
Y los maternos besos, y de un niño
El pensamiento puro cual armiño,

Y con el sí de amor que dá la esposa
La lágrima de vírgen piadosa.

El incienso del ara, y el gemido,
Que arroja el pecador arrepentido,
Con el ruego que un mártir espirando
Eleva á Dios por su verdugo infando:
La bendicion paterna, y la armonía
Que el templo exhala en un solemne dia;
Juntando en maridage caprichoso,
Los suspiros del triste y del dichoso.

De estas joyas formando una corona,
Cuando la aurora por el cielo asoma,
En tu natal tu frente ceñiría,
Y esa corona eterna brillaría.



MI ESTADO.



La aborrecida luz vuelve al Oriente
Y me encuentra la imágen contemplando
De la que amo, mi amor ella ignorando,
Y mi estrella me obliga á estar ausente.

Busco alivio á mi espíritu doliente
En la noche y allí la estoy mirando
A un hombre entre sus brazos estrechando,
La corona nupcial puesta en la frente.

Negro vapor la roba de mis ojos,
Baña mis miembros un sudor de hielo
Rabia, celos, terror á un tiempo siento;

Y aquieta de mi pecho los enojos
Sangre hirviente que corre por el suelo:
Vuelva el dia y la duda y mi tormento.



Parafraſis Patriótico,

DEL CANTO FUNEBRE LATINO QUE SE CONOCE CON EL NOMBRE DE

DIES IRAE.



I.

Dies irae, dies illa
“Solves scelum in favilla
Teste David cum Sybilla.”

En el día de escarmiento
En cadenas el tirano,
Hundirse en polvo sangriento
Deshacerse en humo vano,
Verá su reyno maldito,
Vaticinio que al delito
La Sybilla hizo y David.—

II.

“Quantus tremor est futurus

“Quando Judex est venturus
“Cuneta stricte discursurus.”

Y su espanto será horrible
Cuando su juez soberano
Le pregunte en voz terrible
Las víctimas de su mano,
Y esos diez años de crímen
Qué en lloro de sangre gimen,
Pueblos de estrella infeliz.

III.

“Tuba mirum spargens sonum
“Per sepulchra regionum
“Coget omnes ante thronum.”

Y con lúgubre alarido
Las madres y las esposas
Esclamaron:—“éste es Rosas
Dél justo en sangre teñido.”—
Y ante tus ojos abiertas
Verás, de cráneos cubiertas,
Las tumbas de tu maldad.

IV.

“Mors stupebit et natura
“Cum resurget creatura
“Judicante responsura.”

Y absorto quedará el mundo
Al escuchar tus delitos
Y de tu pecho profundo
Los arcanos infinitos;
Al verte loco y malvado,
De hediondo vicio manchado
Degollador infernal.

V.

“Liber scriptus proferetur

“In quo totiem continetur
“Uudé mundus judicetur.”

Hojearán tu negra historia,
Tu catálogo de muerte,
De todo se hará memoria
Y espantoso será el verte
Que te inunda gota á gota
Llanto que nunca se agota
Y que por tí se vertió.—

VI.

“Judex ergo cum sedebit
“Quid quid latet apparebit
“Nil inultum remanebit.”

En aquel juicio tremendo
Roto el velo caerá,
Que oculta tu hogar horrendo
Y la tierra te vera,
Hipócrita y disoluto
Con un corazon de bruto
Y una alma de perdicion.—

VII.

“¿Quid summiser tunc dicturus?
“Quem patronus rogaturus
“Cum vix justus sit securus.”

Cuando te pregunte airado
“¿Porqué en sangre te bañaste?
¿Porqué á tu Patria, malvado
La libertad le robaste?”
¿Podrás levantar la frente
Á ese juez, que al inocente
Aun haria vacilar ?

VIII.

“Rex tremenda magestatis

“Quis salvando salvus gratis
“Salvame fons pietatis.”

Nunca tu enojo, Dios mio,
El dolor en mi alma vierta
Que devorará á ese impío
Cuando el verdugo á su puerta
Llegue y á morir lo llame,
Y su muerte el Pueblo aclame
En algazára triunfal.—

IX.

“Recordare Jēsu pie
“Quod sum causa tuae vie
“No me perdas ella die.”

Recuerda Jesus piadoso,
Que redimistes al hombre,
Amparo manda piadoso
Al que hoy invoca tu nombre
Y en el día de vengenza,
Dale en su triunfo templanza,
No se pierda en su furor.—

X.

“Querens me sedisti lassus
“Redimisti crucem passus:
“Tantum labor non sit cassus.”

Tu le inspiraste aliento
Para vencer á sus Reyes,
Y hoy un déspota cruento
Lo sujeta á impías leyes;
Lanza el rayo justiciero,
Y derriba á ese altanero,
De la inocencia opresor.—

XI.

“Juste judex ultionis

“Donun fac remisionis,
“Aute Diem rationis.”

Al que contrito cual reo
Ruborizada la frente
Odiando el delito feo
De haber servido en la gente
Al vil Rosas encorvada;
Empuñe la fuerte espada,
Dale, Señor, tu perdon.—

XII.

“Qui mariam absolvisti
“Et latronem eraudisti
“Mihi quoque spem dedisti.”

Del infierno rescatado
Por tu piedad salvadora,
Fué el ladrón crucificado
Y Maria pecadora;
Mas las víctimas de Rosas
Ante tu trono llorasas
Venganza imploran de tí.

XIII.

“Preces mac non sunt dignae;
“Sed tu bonus fac benigne
“Ne perenni cremer igne.”

Nunca del mortal el ruego
A tí misericordioso,
Pidiendo el eterno fuego
Alzarse debe espantoso;
Pero ¡ay! mi lábio enmudece
Si pienso en el que embrutece
La Patria en que yo nací.—

XIV.

“Inter oves locum praesta,

“Et ab hoedis me secuestra,
“Statuens in parte destra.”

Hará distincion la muerte,
Y á la diestra perdonados,
Estarán los que la suerte
O el temor hizo malvados;
Mas los fétidos cabrones
De villanos corazones,
A la siniestra estarán.

XV.

“Confutatis maledictis
“Hanmis acribus adictis
“Voca me cum benedictis.”

Y la Patria en su regazo
Acogerá á los primeros
Y de la justicia el brazo,
Cargado de grillos fieros
Los otros dará al verdugo
Pues que ser malos les plugo,
Y su seno desgarrar.—

XVI.

“Oro supplex, et acelimis
“Cor contritum quasi cinis;
“Eere curam mei finis.”

El corazon en cenizas,
A tí humildemente imploro
Que el Sol y los astros pisas,
Enjugues el triste lloro
De Buenos Aires cautiva,
Que alivio en su mal reciba
Que torne á su libertad.

XVII.

“Lacrymosa dies illa.

“Qua resurget ex favilla
“Judicandus hom reus.”

Dia de dolor y espanto
Para el déspota será,
Que en ira cambiarse el llanto
De Buenos Aires verá,
Y á ser sus jueces altivos
Levantarse los cautivos,
Que hoy tiemblan de su poder.—

XVIII.

“Huic ergo parce Dæus
“Pie Jesu Domine
“Dona eis requiem
“Amen.”

“Despues que muera el tirano
Haz que en plácido reposo,
El hombre del hombre hermano
Olvide de un tiempo odioso
Las penas y los rigores,
Y que nazcan dulces flores
Do brota la espina cruel.



D. CRISTOBAL.

POEMA.

Another column also suffered much
And here we may remark with the Historian,
You should but give few cartridges to such
Troops as are meant to march with greatest glory on,
When matters must be carried by the touch
Of the brave bayonet, and all should hurry on;
They sometimes, with a hankering for existence
Keep merely time at a foolish distance.

LORD BYRON. (4)



I.

PROEMIO. (5)

Con ágil paso camina,
Por entre senda estraviada,
Cubierta de lodo y hierva
De espigas y áspera zarza;

Gente que huye de enemigos
Y á cada rumor se para,
Escucha atenta, y varía
Al punto camino y marcha;
Todos llevan señal fiera
De aguda enemiga espada;
Pero ninguno su cuita
En ayes al aire exhala,
Que son de pecho robusto
Y saben sufrir en calma.
¿ Quienes son ?—bravos guerreros
Que á Reinafee en su cruzada
Siguiéron y al noble Vera.

El desierto atravesaron
Y en Santa Fé penetrando,
En negra y atroz celada
Sufrieron cruda derrota
Vendidos por tribu bárbara.
Dia de horrible memoria
En que de roja matanza,
Miró teñidas sus ondas
El ominoso Cayásta;
En que el impío Calixto
Cuando su hermano mirára
Sangriento en tierra difunto
Exclamó—“feliz jornada!”—(6)
La que te engendró en su seno
Calixto, y tu padre amaba,
Maldecirá en su sepulcro
Tu nacimiento y tu infamia.
En su parto Luzvel fiero
Sardónico se gozaba,
El te mecía en la cuna,
Su lábio al tuyo besára.
Del Cayastá los vencidos
En su ayuda al cielo llaman,
Que es amparador de buenos
Y los pesares acalla.
Venciolos el bando esclavo
Que fué vencido en Cagancha;

Los que en el Yeruá vencieron.
Ancho sepulcro le cavan.
Le piden que allá los guie
Do la libre hueste avanza,
En busca de viles siervos,
Y flotan enseñas patrias,
Todo es silencio y la tarde
Trono á la noche prepará,
Seguros están, y á orillas
De lento arroyo descansan.



Mil arreboles del cielo
Esmaltan la faz hermosa,
Y el amarillo y la rosa
Forman su espléndido velo.
Y las nubes dibujadas
Cual cristales de colores,
Muestran en raros primores
Bellas fantasmas doradas.
Las aves paran el vuelo
Compiendo en dulce canto,
Y la tierra es un encanto
Si maravilla es el cielo;
Que el aura la flor agita
Y dá perfume al ambiente,
Y la tórtola doliente
De un ángel la queja imita.
Y entre la yerba del prado
Se enrosca sierpe lustrosa,
Que muellemente reposa
Dó silva el insecto alado.
Y un arroyo se desliza
Que entre las guijas se estrella,
Y deja sobre su huella
Conchas que el nacar matiza.
Y allá en el bosque sombrío
Ruge el tigre carnívero,
Y bramar se oye altanero

Al toro ardiente y bravío.
Los orbes en armonía
Parece que ván rodando,
En su girar imitando
Del ciclo una melodía.
Y como nunca un poeta
A la desgracia faltó,
Una voz allí cantó
La endecha que el alma aquieta.
Tímida y tierna sonaba
Que ella consolar quería,
No á la gente que la oía,
Sinó al que en la tumba estaba.



II.

A Francisco Reinafee.



En la desierto arena
Del Cáyastá ominoso,
Yace el varon magnánimo,
Que altivo y valeroso
Al sacrosanto grito
De libertad se alzó.

De su linage el único
Que ni en cadalso horrendo,
Ni en pavorosa cárcel
Entre grillos muriendo,
En un leal combate.
Su espíritu rindió.

Hoy duerme en lama y fango,
Cual miserable muerto,
Y está cadaver lívido,

Y sobre el rostro yerto
De su hórrida agonía
Dura señal se vé.

En la feral pelea
No hubo una fuerte lanza,
Que de su atroz destino
Cumpliese la venganza;
Por eso airado el rio
Lo sumergió tal vez:

Cuando rompió las haces
De esclavos vencedores,
Y tras las rotas huestes
Se entregó á los furores
De las impías ondas
Y en ellas sucumbió.

Ay! quien le vió de Córdoba
En la llanura y sierra,
Sobre alazan brioso
Vencer en dura guerra,
Escuadras enemigas
O al bárbaro feroz;

Y luego entrar altivo
Ondeando su alta pluma,
Brillante de oro y hierro,
Y entre la espesa bruma
Del polvo de su hueste
Ver su pendon flotar;

Y de su vista torva
Pender la vida ó muerte,
De sus cautivos míseros,
Y de la boca inerte
Del huérfano y la madre
La súplica escuchar!

Este adalid, por eso,
Obscuro en tierra extraña.

Sufria amarga pena;
E inaplicable saña
Le devoraba el pecho,
Proscripto de su hogar;

Así el cautivo Condor,
En el cercado suelo
Miseró languidece,
Por que no puede el vuelo
Alzar á la montaña,
Su presa á devorar.

A este varon, ingrata
Fué la voluble suerte,
Familia, honor, fortuna
Le arrevató, y la muerte
Que dá el verdugo, huyendo,
En clima estraño erró.

Su nombre voz de crimen
No odiarlo fué delito,
Y cual génios de tumba
Del tirano maldito
La pérvida caterva,
Do quiera le siguió.

La tierra te sea leve,
Caudillo infortunado,
De la Patria en el ara
Noblemente inmolado;
Cuando ella gime esclava
Fortuna es el morir.

Favor del impío Rosas
Tu proscricion ha sido,
Bajo el puñal del libre
Régulo aborrecido,
Entre anatemas de odio,
No encuentras tumba vil.

Es tu sepulcro inmenso

Como el amor del hombre,
Porque es la Patria misma,
Y es inmortal el nombre
Que con heroica sangre
Honor allí inscribió.

Sobre tu huesa el Pueblo
Rasgó de su memoria,
De la civil contienda,
Toda una negra historia,
Y al cielo por tí ruega
En férvida oración.



III.

Los Siete Jefes.



Obscura la noche, los vientos silvando
En torno á la hoguera de negro fogan
Soldados en grupos están devorando
Escaso alimento de ingrato sabor.

Callado murmullan, no se oye un acento,
La llama refleja su torvo mirar,
Y se oye distante sonar en el viento
De fiel centinela el triste :— *¿quien vá?*

Imberbes reclutas entre esos soldados
Recuerdan la patria, platican de amor;
Al robo los otros tan solo avezados
Despojos reparten de ageno señor.

Entre esos fogones se eleva una tienda
De forma anchurosa, de rojo color;

Y en eco sumiso, que nadie lo entienda
De lides discurren el medio mejor.

Y son en el mando y en honras iguales
Los siete que juntos en torno se ven:
Parecen los siete pecados mortales
Que allá en el infierno convoca Luzvel.

Echagüe el primero, varon presuntuoso
En dura batalla vencido recién;
Por eso recela cobarde y dudoso
Que adversa fortuna le sea otra vez.

(7) Empero Ramirez, Macana llamado,
De Rosas en nombre propone la lid,
No á fuer de valiente, que es viejo y cuitado
Y teme á Lavalle con miedo febril.

Oribe á Ramirez apoya bramando,
Que anhela con sangre saciar su rencor,
Y anhela que sepan debérsele el mando
Por ser de los otros, caudillo mejor.

Urquiza apetece, feroz bandolero,
Que pronto y sin tregua combate se dé;
Y Gomez ingrato tampoco es postrero
Que rabia le ahoga y es bravo también.

Y mudo entre aquestos se vé á Lavalleja
Sus ojos en tierra clavados están,
De torpe le acusan, vergüenza le aqueja,
Frustrada esperanza le causa pesar.

Garzon un guerrero, de honor descreído,
Que en lides antiguas renombre adquirió;
Manchado de fango cual angel caído
En graves palabras prudente así habló.

“Rivera no ha mucho venció nuestras haces
Con pocos soldados; ¡ amargo baldon! —
Inmensa falange, que al franco hacer paces,

Postrar á los pueblos, altiva ofreció.

“La rota cohorte que huyera su espada
De nuevo congrega castigo servil,
En número es grande:—mas flaca, azorada
Legiones de libres podrá resistir?

“De libres?... no empero, falaz teoría
Creáis que en mi pecho se pueda alvergar
Tal culto detesto, mas esa manía
Del hombre ha solido la fuerza doblar.

Urquiza un bramido terrible lanzando
Los ojos revueltos, ardiendo la faz
Los dientes rechina, y el puño apretando,
La tabla quebranta diciendo:—“no mas!....

(8) “Odioso unitario! traidor encubierto!
Al fuerte calumnias, ensalzas al vil!....
Mañana una bala derribete muerto!....
La lid comencemos.... vencer ó morir!....

Garzon á su espada veloz acudiera,
Y Echagüe severo la riña partió,
Y unánime voto pelear decidiera:—
Justicia del cielo su mente cegó.

En tanto las aves en dulce alborada
La noche despiden, saludan al sol,
Y en gruesas hileras la hueste ordenada
Con bélica *diana* despierta el tambor.

Y pueblan los aires estraños sonidos,
La grito resuena, se escucha el clarín,
De carros deformes el duro crugido,
Los fuertes bridones el suelo batir.

Arrastran cañones, las mechas encienden
Requieren las bridas, la ceba al fusil,
Banderas desplegan; sumisos atienden
Las voces del gefe que ordena la lid.

Bravatas arrojan aquellos soldados
Temblando los pechos, airada la faz;
Y en torno de Úrquiza los mas desalmados
Horribles entonan aqieste cantar.



Coro de Esclavos.



Caterva rebelde la espada empuñando
Se avanza, á los fieles altiva gritando,
Que muerte prefieren á yugo servil;
Pues llaman la muerte los pérfidos mueran;
Esclavos osados que nécios creyeran,
Sus hierros eternos poder sacudir.

Hoy Rosas ilustre, con cetro absoluto,
De paz á la tierra dá el ópimo fruto,
Del libre orgulloso domeña el furor;
¡Qué valen las leyes! qué importan derechos!
De un amo querido gravado en los pechos
Existe el mandato, que es obra de Dios!

Gozamos manjares que allagan el gusto
De amor las delicias; con brazo robusto
De altivo caballo la furia doblar;

Y así arde la guerra por premio al corage
Matar los vencidos : y en grato pillage
Rendir sus esposas, sus bienes gozar.

Y allá entre la turba de esclavos sumisa
Saber vocinglero jamás se desliza,
Ni oprime la mente profundo pensar;
La suave coyunda de un año no es dura
Sino al que escudriña la ley de natura
E igual al que manda se atreve á llamar.

Mil dotes diversas nos diera el destino;
Y bienes contrarios en su urna previno
Al hombre y la fiera que habrá de nacer;
Al tigre fiereza, temor al cordero;
Al ciervo paciencia y orgullo altanero
Al que de los otros el dueño ha de ser.

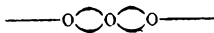
Trocar estas suertes es vana locura;
Sacrílego la ira del cielo conjura
Esclavo que intenta tornarse en señor;
Si el Régulo manda cual fiero tirano
Poder invisible castiga su mano,
Y al pueblo bendice que el peso sufrió.

Garzones endebles en seda criados
De ociosas doncellas y viejas mimados
Que nunca las balas oyeron silvar;
Unidos á un pueblo cobarde y vencido
Del fiero Lavalle la enseña han seguido,
Y vienen ¡oh locos! su tumba á encontrar.

Feroz muchedumbre, de hercúlea pujanza
Que el sable maneja, y empuña la lanza
Y rie festiva si truena el cañon;
Que sangre apetece, piedad no conoce
Y en hórridos muertos se allaga feroce
De Rosas ilustre, dispone el furor.

Que vengan, que vengan los muellessoldados;
Despues de vencidos serán degollados;

Sus bustos humeantes trofeos serán,
Sus lindos cabellos, cubiertos de abrojos,
Sus novias y madres con lívidos ojos
En lanzas sangrientas flotando verán..



Plegaria.



A tí, la espada en mano,
Amparador del bueno,
Te invoca humilde el hombre
De corazón sereno:
Para vencer soberbios
Hoy tu favor implora:
La causa del que llora
Ante tu trono está.

Un pueblo que es tu hechura
Sobre la cruz salvado,
Al precio de tu sangre
De esclavitud librado,
Cual bestia inclina al polvo
Su noble, erguida frente:
Derrama aunque inocente,
De sangre ancho raudal.

Un déspota le oprime
Y la virtud perece;
Al que tu ley respeta
El crimen escarnece;
Y confundida el alma
Sigue perversa huella;
Que el vicio la atropella
Y en cautiverio está.

Hácia el te vuelve ¡oh Padre!
¿No ves á la doncella
De la lascivia en brazos?
¿No miras la faz bella
De casta y joven madre,
Que tiembla sonrojada. ?
Una cabeza amada
El hacha iba á cortar!

El viejo en carcel muere,
Y en el cadalso espira
Puro y leal mancebo:
Muriendo al cielo mira
Do su esperanza mora,
Y luego es flor marchita,
Que voluntad maldita
En un sepulcro hundió.

Ante el potente el flaco
Trémulo se arrodilla,
Y la garganta siega
La perfida cuchilla,
Al que los viles hierros
De su nacion quebranta;
Y con altiva planta
Sobre la grey se alzó.

Y en la ciudad de escombros
Se ostenta el cruel tirano;
En derredor miserias
Siembra su inicua mano,

Y se complace en tumbas,
Y menosprecia el ruego,
Y de arrogancia ciego
Huella tu sacro altar.

La libertad preciosa
Diste en herencia al hombre,
El que este don le niega
Maldice de tu nombre :
Nada creaste en vano;
El ala sirve al vuelo,
Para subir al cielo
La libertad nos dás.

Quién adunó esta hueste ?
Quién los corvos arados
Cambió en pujantes lanzas ?
Quién nos trocó en soldados,
Y dió valor al pecho
Para dejar llorosa,
La dulce amada esposa
Y el piélagó surcar ?

Quién sino tú, Piadoso,
Que no la sed de fama,
Ni la codicia insomne,
Ni belicosa llama
A nuestra paz turbaba;
Cuando un estraño aliento
El santo pensamiento
Nos dió de libertad.

En armas poderosa
Viene la gente impía:
Dános tu ayuda ¡oh fuerte!
Cual á Israel un día:
El era flaco y mísero
Mas se enalzó triunfante
Sobre el Goliat gigante,
Y el duro Faraon.

Mil desvalidos huérfanos
Ante tu altar de hinojos,
Imploran tu justicia
Con llanto de sus ojos;
De un inocente pueblo
Al réprobo tirano,
Derribe de tu mano
El rayo vengador.



V I .

Ellos.



Tal himno un guerrero dirige ferviente
Al Uno Ynvisible, del mundo Hacedor;
Y muestran los rayos del astro naciente,
Bajando las cumbres, gallarda region.

Pendiente la espada y enristre la lanza
La gorra con fajas de blanco y azul,
Pintada en sus rostros la fiera venganza,
Parece cada uno del cielo Querub.

Sombrio caudillo, los ojos en tierra,
Nobleza y coraje se ven en su faz,
En paces, afable, terrible en la guerra,
Cabalga brioso, tostado alazan.

De campos desiertos, el vulgo medroso
El nombre pregunta de aquel adalid;
Cien ecos repiten :—Lavallo famoso!

Y tiembla y se vuelve dudando al coriñ.

Y antiguos guerreros de fama pleclara
Su huella galopan ó en torno le ván;
Cual si arte de mágia sus pechos ligára
(9) Constantes le siguen en lides y paz.

Empero ninguno, caudillo ó soldado,
Su fiero silencio se atreve á turbar;
Parece á la vista varon inspirado,
Del bosque los génios parece invocar.

Y el llano y el monte de luz inundados
Gigantes de fuego se vén semejar,
Y el verde y el nacar al oro mezclados
Se mecen ó giran cual olas del mar.

Y en tanto de polvo se eleva una nube
Que al hotnbre sofoca, fatiga al bridon,
Del viento en las alas fantástica sube
Y el éter discurre cual negro turbion.

El duro cansancio, la sed anhelante
La marcha entorpecen del noble animal,
Su rayo lanzando, rojizo y brillante,
Arrancan gemidos el sol estival.

Murientes las aves apuran el vuelo,
Y arrojan graznidos de fiero dolor,
Los aires son llamas, hoguera es el cielo,
Embargan la tierra tristeza y sopor.

Del bosque á la sombra pararse mandaba
Del gefe temido sonoro el clarin;
Y alegre el guerrero su lanza clavaba,
Secando las auras su faz varonil.

Donceles graciosos de rubio cabello
De manos éburneas y blando mirar,
Se apoyan en riscos, luciendo en su cuello,
La inágen amada de ausente beldad.

Y en dichas y glorias y amores pensando
El tiempo se finge que habrá de venir,
Y amargos suspiros del pecho lanzando
Invocan las horas de la áspera lid.

Y estático vaga doncel piadoso,
Su madre recuerda y el plácido hogar;
Es sola y anciana ! . . . y el déspota odioso
Al hijo en la madre podrá castigar.

En círculo alegre los viejos guerreros
Las lides se cuentan de Chile y Brasil;
Y juran á vaina volver sus aceros
En sangre retintos del bando servil.

Y en grupos se lanzan los fuertes soldados
Al río que baña del llano el confín;
Sus ondas reciben, de sed hostigados
Robustos corceles de raro matiz.

La turba prepara comida sabrosa,
Que el ánimo alegre restaure el vigor,
Y alvergues fabrica de caña frondosa
Do gocen sus miembros de grato frescor.

Y el gefe invencible, porqué no descansa?
Porqué á su caballo no quita él arzon?
Aprieta ceñudo la fúlgida lanza,
Sus ojos centellan estraño furor.

Pero ¡ ay ! que entre polvo se mira á ocidente,
Al trote avanzando feroz escuadron
Y silva terrible la bala inclemente,
Y horrendo en las cumbres resuena el cañon.

La hueste de libres está desbandada,
Atónitos cruzan, se choca el tropel,
Olvidan la pica, y arrojan la espada,
Indómito al freno se niega al corcel.

Distante se queda cohorte briosa,

Y en número es débil la patria legion,
Mas grande en corage, suspira anhelosa
Que mande al combate del gefe la voz.

Y hablando Lavalle con bélico acento
Recorre las filas, airada su faz,
“Al fin ha llegado de lid el momento!
Que todos ansiaban!. . . morir ó triunfar!

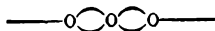
“Que pocos seamos ordena el destino;
Mas gloria tendremos, mas bello laurel:
Y siempre en batalla al libre argentino
Potentes escuadras le cupo vencer.

“A libres nacisteis, os quieren esclavos
Por mengua ó ventura yo esclavo nací,
Venced los tiranos, luchad como bravos
Liberto yo me hice: mis dueños vencí.

“Un déspota intenta, mis viejos guerreros
A siervos tornaros, tras tanto afanar;
Cargar nuestros hijos con grillos mas fieros
Que aquellos que un dia supisteis trozar:

“Magnánimo pueblo, cautiva tu fama
Allá en Pago-Largo cayera ¡oh dolor!
Su lustre reviva, y el cruel que la infama
Que lave con sangre su negro baldon.”

Así les hablaba, con modo sublime,
Y todo guerrero su frase entendió,
Y á mozos y viejos los pechos oprime,
Venganza profunda, terrible furor.



VII.

La Batalla.

CORO DE GENIOS.

Respirando furor y venganza
Las opuestas escuadras se embisten,
Y se escucha el clamor de matanza
Con el hay! del que su alma exhaló.
Oh! que pena! los fieros esclavos
En inmensa caterva avanzando,
Van el bosque y el llano ocupando
Y ya cercan la libre legion.

Y ella es blanco del hórrido fuego
Que vomita el fúsil enemigo;
Ni el corage, la fuga ó el ruego
La podran de la muerte salvar.
Casi inermes, sin polvora y balas

El destino os condujo á la guerra:
Infelices! mordiendo la tierra
Os veremos bien pronto espirar.

Mas cual tigre de perros cercado
Vacilante se para un momento,
Por la osada cuadrilla ostigado,
Que al fin mata y destroza en furor;
O en altísima opaca techumbre
Cual la llama voraz que se enciende,
Y redobla su furia y se estiende,
Si la fuerza su fuerza irritó.

Tal la fiera cohorte rodeada
Acomete á la turba de esclavos,
Rechazando al cañon con la espada
Y con lanza á la espada y fusil;
Centenares de muertos derriba
Y mezcladas las fuertes legiones,
Sangre pisan los blancos bridones,
Y la sangre destila su crin.

Con horrenda lanzada uno espira,
Cortan de otro la altiva cabeza,
Y á caballo su tronco se mira,
Que aun aprieta la rienda y arzon.
Los que mueren luchando en el polvo
En cruel lidia apresuran su muerte,
Y la sangre que el pecho les vierte,
Se la tiran al róstro en furor.

De esa fuerza que al débil espanta
Hace alarde un esclavo que lucha,
Y en el cuello le pone la planta,
Y lo mata un endeble doncel.
Ambos son de una raza de bravos
Mas el uno por patria lidiaba,
Por un déspota el otro peleaba
Con la árgolla de siervo en el pié.

Por qué muestra ese afán inhumano

De los siervos la turba infelice?
A qué viene? la manda un tirano,
De virtud la semilla á estirpar.
Y ella ciega, obedece y remacha
A sus hijos la torpe cadena,
Y á la mísera patria condena
A ignominia y á triste horfandad.

Sus escuadras al choque guiando
Muere Lopez, honor de Corrientes,
Y cual bueno cayó batallando
Un Anzoategui, ilustre adalid.
Bosque espeso—y cañones detienen
A la hueste, patriota invencible;
Mas el eco resuena terrible.
De Lavalle :—“vencer ó morir.”

Y cual fieras al punto se lanzan
De la patria los hijos leales,
Y á los fieros cañones avanzan
Destrozando la sierva legion
La victoria es por ellos! . . . huyendo.
Vá de Rosas el bando precito,
Y la noche que ampara al delito
Con sus sombras la tierra cubrió!

De las armas cesó ya el ruido,
Ya no truena el cañon en el viento,
Solo se oye el doliente gemido
Del que espira en el campo fatal.
Viejas madres, esposas de esclavos
Ese rojo trocad por el luto:
Hoy pagais á vuestro amo un tributo :
Los que anabais, ya muertos están.

De los libres las almas en vuelo,
Van subiendo al empíreo dichoso,
Y los corós de gloria en el cielo
Las saludan con canto inmortal.
De los muertos esclavos las sombras.

En las auras suspiran vagando,
Y oyen voz que les grita tronando
“Al infierno malditas bajad.”



VIII.

Epílogo.



Prepara el triunfo á la Patria
Esta espléndida victoria,
Ella es esperanza y gloria
Pero no la libertad.
No durmais jóvenes fuertes,
Que está despierto el tirano,
Y encorva con dura mano
A la triste humanidad.

Amarga cosa, por cierto,
Cuando él mata y avasalla,
Ver todo un pueblo que calla
Y se somete á su ley;
Y es eso que todos fian
En el ageno ardimiento,
Y pocos con firme intento
En la contienda se ven.

El derrocar á un tirano
No es una cosa imposible,
Que como dueño es temible
Y débil como rival.
Y no dudeis que hay mas riesgo
De morir á su cuchilla,
Inclinando la rodilla
Que clavándole el puñal.

La fuerza del impío Rosas
En el engaño se funda,
Si el polvo de sangre inunda
Es de cobarde temor.
De sombras siempre cercado,
El miedo horrible le agita,
Y á todas horas medita
En prolongar vuestro error.

Aprended en lo pasado :
Y de otro duelaos la pena :
Quien remacha una cadena
La vuestra afirma tambien.
Ese que hoy mata el verdugo
Quizá de hombros se encogia,
Cuando de otro se decia :
“Murió en el cadalso ayer.”

Por eso sábios digeron
Que quien mata un inocente,
Luego amenaza inclemente
A la misma sociedad,
Que ella entonces se parece
A una urna de lotería
Do juega la tiranía,
Y al verdugo suertes dá.

Quereis superar hazañas
De nuestra pasada historia ?—
Venid, que sobra la gloria
Do el fuerte Lavallo está.

Y son muy bellos laureles
Los de esta cruda pelea:
Pues esclavitud mas fea
Que la de hoy no hubo jamás.

Mirad, si os prenden amores,
Que solo amar debe el fuerte,
El que impávido la muerte
Prefiere á yugo servil.
El esclavo amar no puede
Que carece de alvedrio,
Ni aun puede decir, es mio
Del hondo pecho el latir.

Ni qué amparo dará el siervo
A la belleza que adora,
Si cual niño teme y llora
La cólera de un señor?
Su fama, el hogar, los hijos
Sus horas, su llanto ó risa,
Son del que encima le pisa;
Para él no se hizo el amor!



Si la patria ha de morir,
Dichosos los que ya han muerto,
Que ya tocarán al puerto
De la fortuna infeliz.

Y es menos cruel una lanza
Que el corazon atraviesa,
Que comer á agena mesa
Proscrito por la venganza.

Morir en la patria es bello .
Su claro cielo mirando,
Y el duro trance aliviando,
De su sol con un destello.

Apure fortuna en mí
Su rábia hasta que sucumba;
Yo muera; pero mi-tumba
Sea la tierra en que nací.



Morir ! . . . mas no como viles
Sino la espada empuñando,
Como se muere enseñemos
A ese cobarde tirano.
Morir ! . . . mas no que la suerte
Hoy nos brinda con su allago
Y la victoria inconstante
Nos ha tendido la mano.

Yerúa testigo y Cagancha
Donde la turba de esclavos,
Halló una huesa profunda,
Rivera inmortales lauros;
Y en D. Cristobal el triunfo
Con que Lavalle ha fundado
De la Libertad y Leyes
El alcazar fuerte y santo.

Constancia y la palma es vuestra:
No estén ociosos los brazos;
Empuñen espada y lanza
En vez de grillos ó arado
El mundo os contempla atento,
Y envidiará vuestro llanto,
Si en la mortaja de Rosas
Os vé fuertes enjugarlos :
Que si es mengua la cadena
Arrastrar de ese tirano,
Es gloria romper su yugo
Felicidad el matarlo.

Pero en union es preciso
Que dirijais vuestros pasos,

Sólos hallareis la tumba,
Unidos triunfo pleclaro;
Y la justicia del cielo,
Condena á necios hermanos,
Que sus cadenas han roto
Y están entre sí lidiando;
A que el déspota los venza,
Los rija con férrea mano,
Y diga con menosprecio:
“Si nacieron para esclavos!”



LA LECHUZA.

Si miro al mar mil sombras considero,
Si al cielo miro sangre me parece
Su velo azul, si al aire lisongero,
Aves nocturnas son las que me ofrece.
CALDERON.

Desde aquel dia que cayó á mis plantas
Bañado en sangre mi feliz rival
Una vision horrible me persigue,
Y ni un momento ceso de penar.

Temblando Elvira, me estrechó en sus brazos
Pero al querer mi triunfo coronar,
Sobre el purpureo lecho damazquino
Vi una negra lechuza revolar.

Huyendo está vision que me atormenta
Mil apartados climas recorrí,
Y ya tranquilo mi agitado pecho
La antigua llama renacer senti.

Ciego de amor y de esperanza, al punto

De mi patria á la playa me volví,
Salté al esquife, y circular mi frente
Al ominoso pájaro yo ví.

Llega la noche y si mis tristes ojos
Plácido sueño llegan á gozar,
Tres veces silva el monstruo que me asedia,
Y la bóveda cruza sin cesar.

En la vecina iglesia una campana
Lugubrementemente empieza á resonar,
Crescen las sombras, y repite el eco
Un lejano gemido sepulcral.

Ya de Elvira la imagen he olvidado •
Pero constante vive mi dolor,
Y del ave nocturna á todas horas
Suena en mi oído el funebre clamor.

Este ser que la sangre ha producido
Que derramó mi criminal furor
Gemirá eternamente mientras dure
De mi espíritu el palido fulgor.



MI CEMENTERIO.



Pulvis eris et in pulvis reverteris.



Mi cuerpo en la tumba ¡oh ingrata yacial
Y el sueño dormía de eterna verdad,
De hambrientos gusanos comidos los ojos,
De muerte despojos la pálida faz.

Empero de carne desnuda mi mente
Con vista fulgente la loza rompió,
Y el suelo mirando buscaba ardorosa
Tu imagen hermosa que al fin descubrió.

Así desde el limbo contemplo en el cielo
Con mísero anhelo, la gloria y el bien;
El niño inocente que baja al profundo
Por culpa que el mundo le diera al nacer.

Pensé que llevaras los tristes colores
Que á muertos amores consagra el dolor;
Mas solo vestias la rosa y el oro,
Y al bello Lindoro jurabas amor.

‘A tí solo he amado mi bien le decias
(Elisa mentias) y solo el morir
“Hará que del tuyo distante mi pecho,
En llanto deshecho, maldiga el vivir.”

Llevote á las tumbas deseo mundano
Y en ellas tu mano Lindoro besó;
Suntuosos sepulcros tus ojos buscaban
Sepulcros hallaban que el musgo borró.

En tanto á lo lejos las preces se oyeron
Que allá á los que fueron la iglesia ordenó,
Y un santo ministro la estola ceñida
El agua de vida vertiendo se vió.

En féretro negro marchita yacía
La jóven Maria, milagro de amor,
Tres lustros escasos apenas cumpliera
Y víctima fuera de agudo dolor.

Abrieron la fosa, la tierra cubrióla,
Tres veces la estola sobre ella cruzó:
“Ligera esta tierra os sea” digeron
Y tristes partieron y el ruego cesó.

Entonces de hinojos mirose postrado
Un ser enlutado que el rostro ocultó;
Inmóvil oraba y á ratos gemía
Y á veces “*Maria*” nombrar se le oyó,

Tu planta profana, mi huesa oprimía,
La noche tendia su negro capuz
El trueno á lo lejos retumba y te espanta
Y huyendo, tu planta derriba mi óruz.



LA TRENZA DE PELO.



Para consuelo de mi vida ausente
Yo la pedí un emblema de pasión
Y cubrió con su púrpura esplendente
Sus mejillas el ángel de mi amor.

Bajó modesta, la muger hermosa
Sus bellos ojos que envidiára el Sol,
Y de su rubia cabellera ondulosa,
Una trenza su mano desprendió.

Ay! en mi cuello la anudé al momento
Y por mis venas circuló el placer,
Y yo la dije en inefable acento:
Hasta el sepulcro te amaré ¡ oh muger !

Y cual trofeo de conquista hermosa
Traigo en el pecho la amorosa prez;
En mi firme anhelar mui mas valiosa
Que la presa que concede un rey.

Yo no la oculto, que la agena envidia

Suele inmensa fortuna redoblar,
Y vencedor en la mas dulce lidia
Ella me muestra que alcanzó un mortal.

Parto á la guerra á debelar tiranos
Y en la bandera azul de libertad,
Del triunfo el lauro ceñiran mis manos
Con esta trenza honor de su beldad.

Y cuando en sangre se revuelque fiero
De nuestra patria el bárbaro opresor,
Con ella tornará fiel mensagero
Y á mi adorada le dirá: *Venció!*

Luego en el templo, ante el altar postrado,
La trenza hermosa estrechará á los dos,
Y benditos serán lazos dorados
Con que al suyo se une hoy mi corazón.



A



*Et vultu audite vocem angelorum multorum
circuisti Throni.*

APOCALIPSIS.



En la mansion do mi enemiga estrella
A vivir me destina entre cadenas
Divide tu dolor, lora tus penas
Mi triste corazon.

¿ Es cierto que muriera esa flor bella
Perfume grato de tus viejos años,
La que olvidaba los amargos daños
De un mundo de dolor ?

Es cierto si . . . muy antes que la fama,
Allá en la noche una vision pasmosa
Vino á mi lecho, mensagera odiosa
De nueva funeral.

Y en las paredes que alumbró una llama,
En negras letras escribió su mano,
“ Ya nunca la veras misero humano
Que es angel celestial.”

Opreso el pecho de congoja horrible
Con asombrados ojos la veia,
Que cual confusa mole se estendia
Desde el techo á mis pies.

Con casi extinta voz “sombra temible
“ Esplicame, la dijo aqueste arcano
“ ¿ Murió mi amado, mi infeliz hermano
O mi madre talvez ? ”

Sea que me escuchara ó que esté escrito
Que en este mundo el misterioso sueño,
Una la criatura con su dueño
En vínculo eternal.

Blando alivio sintió mi pecho aflicto
Se cerraron mis parpados, y al punto
Despareció aquel lúgubre conjunto
Que causó mi penar.

Quieto, como en la tumba, reposaba
Cuando sonando angelica armonia,
Sentí que el denso velo se rompía
Que oculta el porvenir.

En mi frente una nube se posaba
Nube dorada, inmensa, transparente
Y en ella se veia un reluciente
Palacio de Zafir.

Era de ébano y oro el pavimento
Los muros de diamante tachonados,
Con oro y esmeralda dibujados
Por mano celestial.

Se encumbraba en el centro regio asiento

Que purísima lumbre despedía,
Y una blanca paloma se veía
Sus alas desplegar.

Una vírgen allí miré postrada
Juntas las manos, fervorosa orando,
Por su familia al Hacedor rogando,
Que era tu hija, yó ví.

De querubines y angeles rodeada
La vírgen del Calvario parecía,
Y mi lábio temblando le decía
Ruega tambien por mí.

Los eges de la tierra retemblaron
Y la sacra vision el aire hendiendo
Fué en alas de los ángeles subiendo
A su esfera inmortal.

De mis ojos dos fuentes se soltaron
Y absorto en divinal melancolía
Clamaba ansioso, que llegase el dia
En que debo espirar.

No es de la mente una quimera vaña,
La ví gozando de inefable calma;
Despierto estaba yo, despierta mi alma
Y su plegaria oí.

No importa, no, que la maldad ufana
Pretenda impía acibarar tu vida,
Está al lado de Dios tu hija querida
Y le pedí por tí.



SANSON.

... Y cuando Delilah conoció que él le había mostrado su fuerza, llamó á los Señores, de los Filisteos diciendo venid porque él me ha mostrado toda su fuerza, y los SS. de los Filisteos vinieron hácia ella y le pusieron dinero en la mano.

Libro de los Jueces XVI.

Hácia el templo vá un anciano
De pobres ropas cubiertó,
Heridos los ojos tiene,
Y desgreñado el cabello.
Con menosprecio le miran
Los que de él, antes huyeron;
Porque hoy á traicion vencido,
Le vén desarmado y ciego.
Son altos juicios de Dios
No fuerza del filisteo,
Los que en tan mísero estado,
Hoy así le tienen puesto.

Le tira del manto un niño
Y lo pone en el sendero,
Que de su mísera choza
Vá hasta el idólatra templo.
Aunque mendigo y errante
Es su porte noble y fiero,
El á su buen Dios se humilla,
Mas nunca al destino adverso.
Desde aquel dia de oprobio
Que la fuerza de su cuello,
Por las maños de Delila,
Cayó postrado en el suelo.
Oculta esperanza guarda
De borrar con alto egemplo
El pecado de su orgullo,
La falta de su amor necio.
Disponen para mañana
Gran fiesta los filisteos
Y con ellos á encontrarse
Vá inspirado de los cielos.
Siente en su seno que hiervo
Heróico y divino fuego,
Y en sus venas que discurre,
Su noble y antiguo esfuerzo.
En una piedra sentóse
De las sombras en lo espeso,
Con que la noche velaba
Aquel de enemigo suelo.
Silencioso estuvo un rato
Mas sus secos ojos yertos
De repente se agitaron
Y con llanto se cubrieron.
En lúgubre y triste endecha
Salió la voz de su pecho,
Y los silenciosos muros
Esta cancion repitieron.



“La vez primera que te ví Delila

Cuán pura te mostraste ante mis ojos!
Cubierto el bello rostro de sonrojos,
Yo te miré la vírgen del amor.
Tu frente entonces, cándida y hermosa
Pensé que era el espejo de tu pecho;
Oh engaño! ya su nido en tí habian hecho,
El disimulo infame y la traicion!"

Yo te hablé de una mútua simpatía,
De una union que termina con la vida
Y en tus brazos creí correspondida,
La verdad y el ardor de mi pasion;
Ay! por tí, aun de mi Dios yo me olvidaba,
Mientras tu meditabas en mi agravio,
Y la dulce sonrisa de tu labio,
Era solo un engaño de traicion!"

"Qué te movió Delila á tal infamia?
Mi puro amor acaso te ofendía?
Cuál ilusion tu mente se fingía?
Te turbaba algun sueño de ambicion?
El vencedor del impío filisteo
Pudo á tus pies poner lo que deseabas,
Pero ¡oh ingrata! tan solo tu anhelabas,
El oro que se dá por la traicion!"

"Pero ¡ay Delila! tu eras inocente
Cuando en mi necio orgullo yo olvidaba,
Que el lauro que mis sienes adornaba,
Era solo de cólera de Dios.
A mi esfuerzo su triunfo atribuía,
El te ordenó instrumentos de castigo,
Y lo eres de la gloria que consigo,
Con la humildad que debo á tu traicion!"

"Señor perdona mi postrer flaqueza,
Haz que ella vuelva al pecho que la adora
Y antes que suene de venganza la hora,
Se arrepienta y reciba mi perdon.
Este mísero ciego á quien un dia,
El beso distes del amor primero,

Delila, en su momento postrimero
Aun te ama y te perdona tu traici



Teñida en sangre la luna
Entre nubes se asomó,
Y una forma vacilante
Del ciego á los pies cayó.
Rasgóse doliente el seno
Y de polvo se cubrió,
Nada digeron sus lábios
Sordo gemir se le oyó.
Era solemne aquella hora
Hora de amarga *expiacion*.
El viento paró en su curso
Y la luna se escondió.
Levantarse de la piedra
Probó dos veces Sanson
Mas las fuerzas le faltaron
E inmóvil permaneció.
Al fin dijo estas palabras
Con ronca y ahogada voz:
“Muger estás perdonada,
Acábase tu afliccion;
Del cielo un angel te guarde,
Recibe mi eterno adios,
Mañana de Gaza el templo
Será tunba de Sanson.”



El Sol del siguiente dia
Oh cuánto estrago alumbró!
La gloria del Filisteo
Cual humo y sombra pasó.
Aquel magestuoso templo
Que al Dios Dagon se elevó
Postrado se vé por tierra,
En horrible confusion.

Tronó horrendo un alarido
La muralla vaciló
Y arrancada de su quicio
Con el polvo se igualó.
De entre las piedras á veces
Salen gritos de dolor
Que bajo la ruina inmensa
Sordo el eco repitió.
Al fin silencio de muerte
Aquel recinto cubrió,
Se removieron las ruinas,
¡Ohr qué espectáculo atroz !
Hombres, mugeres y niños
Que á la vez la muerte hirió,
Oro, mármoles, ofrendas,
Las aras del falso Dios;
La víctima el sacerdote,
El vino de libacion,
Piedras manchadas de sangre,
Todo en horrible monton.
El pueblo atónito mira
Tan cruda desolacion,
Quién ha derribado el templo ?
Es un hombre, ó es un Dios ?”
Mas luego junto á la base
De la columna mayor,
Dos cadáveres se hallaron
Puros de sangre y horror.
Señales conserva el uno
De antigua acerva afliccion,
De noble alegria el otro . . .
Eran Delila y Sanson.



SU CUMPLE-AÑOS.

Hic dies vere mihi festus
HORATIUS.

Las aves oye en melodiosos trinos
Cual hoy celebran tu natal feliz
Y á tu hermosura las fragantes flores
Mira homenajes plácidos rendir.

¡Ay! cuando el cierzo con su helado soplo
De nuestras dichas el placer nubló,
Para aliviar el corazon doliente
Vinieras á la tierra dulce flor!

Grato corone el cielo tus deseos
Y de belleza el ángel protector,
Te abrigue con sus alas de ventura
Y derrame en tu frente bendicion.

Y cuando el crudo aliento de la muerte
Esas gracias se atreva á marchitar,
En los cielos renazcas mas lozana •
Y de eterno frescor goces allá.

A UN SEPULCRO:



Este sepulcro encierra los despojos
De una belleza ingrata que adoré
Y hoy su suerte infeliz lloran mis ojos,
Cual un tiempo lloraron su desden.

El soplo de la muerte que tu pecho
Del hielo eterno del no ser cubrió,
Borró del mio, á tus desprecios hecho,
La cruel imágen de tu ingrato amor.

Amo á Mirtila como á tí te amaba
Esposo es de otra mi feliz rival
Aquel en quien tu vista se gozaba
Aquel traidor origen de mi mal.

Perdona ¡oh sombra! el bárbaro delirio
De un corazón que te ama y te perdió
Y que anhelante busca en su martirio
Una ilusión que alivie su dolor.

¡Ah! tú dichosa vives en el cielo
Libre y exenta de mortal pasión
Yo mísero y errante por el suelo
En vano imploro la piedad de Dios.

A la memoria del General

D. SANTIAGO LINIERS Y BREMONT.



¿Qué fué de aquel frances, noble proscrito, (10)
Que las legiones humilló de Albion,
El que primero al argentino pueblo
Del laurel de victoria coronó?

Los vencidos pendones que él rindiera
En el templo se vén del hombre—Dios, •
Y aun está mutilada la alta torre
Que hizo temblar tres veces el cañon. (11)

Para vencer al Britano ambicioso
El popular torrente desató,
Y del fiero elemento á los embates
El trono de tres siglos sucumbió.

Ser podía caudillo idolatrado
Del pueblo que su brazo defendió,
Pero firme en la fé de sus abuelos
A la gloria el martirio prefirió.

Del nuevo culto la deidad t rrible,
Una inocente víctima pidió,
Y el severo ministro en sus altares
La noble sangre de Liniers virti .

Así de Roma el implacable Consul
La sangre de sus hijos derramó,
Así el Senado de la libre Francia
Al nieto de San Luis sacrificó.

Almas sensibles no busqueis su tumba
En la ciudad donde Liniers venció,
En un campo desnudo y solitario
Su humilde huesa os mostrar  una cruz!

Yacen all  sus cinco compañeros,
Fieles como él, murieron por su honor,
Si pronuncia sus nombres el viagero,
Cree escuchar un lúgubre "*clamor.*" (12)



LA TORTOLA VIUDA.



Herido fué mi tortolito hermoso
Por la flecha de impío cazador
Y hoy lloro viuda abandonada
La eterna ausencia de su dulce amor.

En vez de tiernas quejas amorosas
Sonára el bosque, acento de dolor:
Heló su voz el soplo de la muerte,
Solitario está el nido de mi amor.

Ayer al separarnos le decía
“No huyas de mi lado tan veloz,
“Te acecha el hombre fiero y engañoso,
“Teme perder la vida y el amor.”

“¿Quién rizará la pluma de mi cuello?
“¿Quién del milano atajará el furor?
“¿Quién en su pico acarreará el sustento
“A los huérfanos hijos de mi amor?”

“¿Quién cuando llegue el aterido invierno

“Entre sus alas me dará calor?
“¿A quièn oiré de esposa el dulce nombre
“Quièn de mi pecho saciará el amor ?

Partió el ingrato y no escuchó mi voz,
Mústio y sangrienio lo encontré, ¡oh dolor!
Su pluma azul en torno revolaba
“Piedad, piedad que ya murió mi amor.”

Así cantó la tórtola del bosque
Y la luz de sus ojos se nubló,
Sobre el pecho dobló su hermoso cuello
Y al dolor de su pérdida espiró.



LA BANDERA DE LA PATRIA.



Al pié de la ciudad cuna de gloria
Tranquilo y silencioso meditaba
Pero la cruel memoria
De su adverso destino
Pronto alejó del alma
La grata paz, y misteriosa calma.

Vapor horrible enrogeció la luna
Y de la noche el estrellado manto
Fatidico *ocultó velo* de espanto:
Del horizonte en el confin opaco
El trueno sordamente amenazaba,
Y en las vecinas tumbas
El agorero pájaro gemía,
Y horror secreto el corazón sentía.

A la playa se acercó
Majestuoso y noble anciano

A una peña se apoyó,
Y con el laud en la mano
De aquesta suerte cantó.

“ Rota está la bandera vencedora
Del argentino pueblo orgullo y prez,
Y en lugar de las flores de otro tiempo
La adorna solo el lúgubre ciprez.
Por la seguir en mis tempranos años
Abandoné los goces del amor,
Y á la Patria y á Dios juré en el templo
Defender con mi sangre su esplendor.”

¡ Oh cuan hermoso de Maypú en el campo
Desplegaste tu lienzo virginal !
Al mirar mis contrarios tus colores,
Bandera te creyeron celestial.
En mis brazos robustos sustentada
La ciudad de Pizarro te vió ondear,
Y del Inca los nietos pronunciaron,
Sobre sus rotos hierros ¡ *Libertad!*

Esas marchitas rosas que te ciñen
Bajo otros climas las miré nacer,
Y salpicadas de enemiga sangre,
Las junté con mi mano á tu laurel:
Con su perfume angelical y puro
En mi pecho revive un santo ardor,
Doblad ingratos la rodilla ante ella,
Aqui solo hallareis gloria y honor !

¡ Ay que no pueden mis cansados brazos
El acero empuñar de libertad !”
El viejo granadero de Ayacucho
Lagrimas solo puede derramar.
Cuando el Eterno piadoso y justo
Dejar me ordene la terrena luz,
Mi yerto cuerpo cubra esta bandera
Y en mi huesa levántese su cruz.

El viejo trovador bajó la frente.

Del ronco pecho despidió un gemido,
Y las ondas del río arrebataron
El laúd de sus manos desprendido.



Versos escritos en el Golfo Mejicano.



En las ondas azules agitadas
Cuando el austro amenaza tempestad
El riesgo olvido de mi fragil nave,
Solo pienso mi bien, en tu beldad.

Ruega por mí ferviente y piadosa
Al que rige la tierra, el viento, el mar,
De tus santas plegarias, conmovido,
Mi delincuente vida salvará.

Este secreto impulso que me arrastra,
Hacia tí, ser hermoso, celestial,
No es el amor profano de este mundo,
Misterio es de pasion y de piedad.

Suele buscarte mi alma enardecida
En el éter del aura matinal
En el cielo de un sol que se despide,
No en el grato recinto de tu hogar.

Antes de verte hechizo de mi vida,

Mi triste corazon era un volcan,
Y en su lóbrego centro se agitaban
Fiera ambicion, venganza funeral.

Crudos embates de civil discordia
Lauro sangriento, aplauso popular,
Eran obgetos, que á mi pecho hacian
De esperanza, ó de gozo palpar.

Te ví, y amé el perfume de los campos
La pureza de un seno virginal,
Un rio que se esconde entre las flores,
En un infante el beso maternal.

- ¡Hoy ya no surco el piélago espumoso
Tras de una gloria de placer falaz;
Corro á tus brazos . . . á mi opaca frente
Una lágrima tuya animará.



A LA S.^a D.^a MICAELA QUINTANA

EN MEMORIA DE SU PROFESION RELIGIOSA, DESPUES DEL DES-
GRACIADO FIN DE SU ESPOSO-D. ALLENDE.



Suene el lúgubre canto dé los muertos,
Juntad la siempre viva con la rosa,
Ved que vertiendo está la nueva esposa.
Lagrimas de dolor.

Los brazos de Jesus estan abiertos.
Oculta en ellos tu amorosa pena
El te dará consuelo, y él serena.
Calma á tu corazon.

Esteríl es el llanto entre los hombres,
La virtud se corrompe con su aliento,
Solo el que á Dios eleva el pensamiento
Halla la dulce paz.

De tu muerto marido el grato nombre
Repite en este albergue piadoso;

Aquí no alcanza el eco rencoroso
Del furor popular.

Jamás en el silencio de estos muros,
Blandió el puñal la parricida mano,
Ni sordo á los gemidos de su hermano,
Al hermano se vió.

Ni aquí se ven los corazones duros
A quien la triste humanidad maldice,
La sangre derramar del infelice
Que la espada rindió.

¿Qué son placer y amor en este mundo?
¿Qué de amistad los vínculos estrechos?
Fantasmas de ilusion que caen deshechos,
Cálculos de interés.

Cual un grano de arena en el profundo
Se pierde el bien en el ingrato suelo,
Y ese que muestra de virtud el celo
Nos engaña tal vez.

Ese girar eterno de fortuna,
Ese caer y levantar terrible,
Ese desear continuo é imposible,
Ese vértigo cruel;

Que fatiga al mortal desde la cuna
No aqueja á los que al siglo renunciaron,
Y en el retiro y la oracion buscaron
El verdadero bien.

Aquí tan solo es la verdad hermosa,
Que aquí no rasga el velo del engaño
Ni dice al opresor:—“Veneno y daño
Es tu felicidad.”

Aquí baja la gracia portentosa
Y de divino ardor el pecho inflama .
Y larga copia de placer derrama
Cándido y celestial.

Cubierta del sayal gloria del alma,
Arrebatada en éxtasis dichoso
Verás entre los justos á tu esposo
Y su triunfo eternal.

De tu vivir la venturosa calma
Será cual sueño místico y dorado,
Y tu morir momento afortunado
De dulce despertar.

La tierna flor que el céfiro halagaba
Su cáliz nunca ofrece á otros amores,
Y su púrpura niega y sus olores
Al noto y vendaval.

Si reposa en la tumba el que te amaba
En vano buscarás en otros brazos,
De un casto amor los deliciosos lazos,
El placer virginal.

Esa cadena que juntó á dos seres,
No, no la quiebra el golpe de la muerte,
Está en el cielo su eslabon mas fuerte
Y no en el atahud.

Dichosa tú que fiel á los deberes
Que prometió tu lábio al caro esposo
Consagras á un Dios bueno y piadoso
Su amor y tu virtud.



EL PAJARO DEL MAR.



Aquella noche de memoria ingrata
Mar y cielo entre sombras ocultó
Solo una estrella á ratos despedía
Por entre nubes pálido fulgor.

De las rugientes olas azotada,
Luchando con el viento bramador,
La nave de los hijos de Colombia
Audaz el ancho piélago surcó.

El bonce que á las horas acompaña
La fatídica décima anunció,
Y el blanco paño del bagel soberbio
La estrella solitaria reflejó.

Sobre el árbol mayor deforme objeto
El nauta, absorto, entonces descubrió:
Era un obscuro pájaro selvático,
Que *reposito* ó *asilo* allí buscó.

Tan estraña vision en aquella hora

Llenó mi alma, de súbito terror
El espíritu errante ver creía
De alguno que en las ondas espiró.

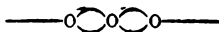
Era talvez una ave peregrina
Que la tierra estrangera abandonó
Para gozar en los nativos valles
La gloria con que el Mayo los vistió.

Horrible idea el fiero nauta tuvo
Y la muerte del ave decretó
Su bárbara impiedad yo le afeaba
Ni ruegos ni reproches escuchó.

El plomo despidió su alma funesta
Un gemido en los aires resonó
Y con sangre las velas salpicando
Sin vida al mar el pájaro cayó.

No dejará sin pena tal delito
Aquel uno invisible vengador;
Yo ví, ay! rojo fuego levantarse
En el lugar do el pájaro murió.

Calmó el viento y las ondas se aquietaron
El marino su hazafia celebró,
Necio contento! á veces la venganza
Es mas cruel si dilata su furor.



A D. SANTIAGO VAZQUEZ.

Oh felice moriré, oh dulce fato.
Anosro.

Qué importa que no corra de tus ojos
El llanto que es deshaogo de la pena,
Si esa tu faz al parecer serena
Refleja tu dolor?

Las flores de la Patria son abrojos
Si en nuestro hogar la muerte ha visitado,
Y un infierno es el mundo al desterrado
Huérfano de su amor.

Y cuán amarga no será tu vida
Oh caro amigo, á quien injusta saña
Persigue aleve, y en la tierra estraña
Te condena á vivir!

Lejos de tí aquella tu querida
Anciana madre—don precioso.

Don singular del cielo bondadoso
Lejos muere de tí.

Oh impiedad! una madre moribunda
Contenta espira si su mano helada
Descansa con su frente marchitada,
Sobre el pecho filial.

Y rodeado de turba gemebunda
La oculta el hijo en la cristiana fosa,
Y en oracion humilde y fervorosa
Ruega su eterna paz.

De estos santos oficios el tirano
Te privara, atroz en su tormento
Y es digno ese tu mudo sentimiento,
De tu pérdida cruel.

Mas si es alivio al corazon humano
El pesar las desdichas con los bienes,
Muchos motivos dulce amigo tienes
De consuelo y placer.

Aqueste mundo material encierra
Ser misterioso que encadena al hombre,
Simpatía ó amor le dan por nombre:
Y adoracion le dán.

Pero hay amores varios en la tierra
De amistad, de muger, de hijo, de hermano,
Que á su clara pureza algo de humano
Suele á veces manchar.

Solo el de madre á lo alto se levanta
La fortuna no lo ata sobre el suelo,
Del preso, del enfermo, es el consuelo,
Del infame tambien.

Cuando el Cristo llevaba la cruz santa
Cuando muriendo á todos redimia

Solo su diva madre recogía,
Las gotas de su sien.

Con cariño y afan guia la planta
Al debíl niño y al garzon fogoso,
Mas le prohíbe su destino hermoso,
En su tumba llorar.

Este es nuéstro deber, contra natura
Es que vista la madre filial luto;
No exige Dios, no exige tal tributo
A enferma ancianidad.

No es el premio materno,— te asegura
Las tristes penas de un invierno helado
Es dejar á este mundo alto legado,
De ciencia y de virtud.

Vemos asi la luna obseurecida
Cuando el Sol dora el nacarado Oriente
Y la planta marchita y su simiente
En noble exelcitud.

Es la tumba mansion apetecida
Que el encorvado viejo va buscando
En la tierra, que el niño saludando
Está con su gemir.

Y por ventura tu mision sagrada
De virtud y de bien tu no has cumplido .
Y tu madre ha sus parpados henchidos
De lagrimas por tí?

Tu familia de glorias coronada
Por tí encuentra en la historia monumento
Y tu madre hasta el ultimo momento
De oro tuvo el vivir.

Nó asi la mia que bañada en llanto
Mi borrascosa juventud lamenta,
Y amargura y pesar tan solo cuenta,
Y horas de negro afan.

Vencida fué quizá por el quebranto,
Y en la tierra, de olvido ya reposa
Y en su desnuda y solitaria fosa
La ortiga se vó alzar.

La tuya al peso de los años muere
Con sus hijas y nietos junto á ella,
Y es su muerte cual nube que á una estrella
Cubre con su Capuz.

Que importa acaso, si á tu nombre hiere
La vil calumnia y la opresion impia?
Lucirá pronto el suspirado día
De verdad y de luz.

En la bóveda azul nitída esfera
Se eleva para el bueno destinada
Y á la ilustre motrona allí rodeada
Se vé del queruvin
Se vé junto á los hijos que perdiera (13)
En la defensa de la patria amada,
Con ella está su esposo y sublimada
Goza gloria sin fin.



A la Señorita D.ª

Con ocasion de un cuadro que dibujó en seda representando á Napoleon sentado sobre su trono y rodeado de su ejército y pueblo.

Mis ojos miran la pintura hermosa
Que tu angelica mano ha dibujado,
Y el animo confuso, embarazado
Debil vacila en inquietud dudosa.

Contemplo al heroe en su actitud gloriosa
Paris alborozado, y las legiones
Que á belicos Reyes y naciones;
Uncieran en cadena ignominiosa.

El lienzo palpo, y aun entonces dudo
Si alienta el heroe y su escuadron cruento,
O es tan solo ilusion, hija del arte:

Tanto bella Matilde, tanto pudo
La ciencia tuya y celestial talento
Al retratar el grande Bonaparte.

MI CEMENTERIO.



“Esta es la huesa del que amaste un día”
Dijo mi sombra á la inconstante Elisa
Y descubrió en sus labios la sonrisa
Y en su perfido pecho la alegría:

En el marmol dorado de un tirano
Un hermoso alelí puso su mano;
Y ami fosa de tierra
Por el musgo borrada
Dio tan solo la ingrata una mirada.

La tardé declinaba hacia su ocaso,
Con vacilante paso
El pueblo se alejaba de las tumbas.

El hombre que inhumano
En la sangre se goza de su hermano
Huye del Cementerio que la luna
Alumbra reverente
Con los palidos rayos de su frente.

Ella tambien covarde como el vulgo
La timida macion abandonaba,
Y la cruz de mi tumba
Con su rapida planta derribaba.

LA ARGENTINA.

Canción.

Compuesta por Juan M. Gutierrez y José R. Indarte y dedicada al Ejército de reserva de la Provincia de Corrientes.

Sangre pide con ronco alarido;
Apuremos su horrenda agonía!
Y la saugre vomite en un día
Que en diez años sediento bebió.

FRANCISCO A. FIGUEROA.

*Dein sic homines errantis nulla considerantia
est, nec reverentia in posterum fit.*

El proscripto ninguna consideracion merece
de los hombres, y la posteridad lo desprecia.

TIRTEO, poeta menor de la Grecia

CORO

*Ser proscripto, ser esclavo
Es miseria ó es baldon,
El vil sufra, se arme el bravo;
En Corrientes la invincible
Brilla el hierro vengador.*

Proscripto por siempre será el Argentino?
El hombre se labra su propio destino
El cuello del debil se dobla servil,
Con fuego en el alma, vigor en los brazos
La torpe cadena se troza en pedazos
Y de ellos se carga cañon y fusil.

Si mira á sus plantas la patria bandera
Su cruz y Leopardo de Albion altanera,
La esfera y las quinas del rico Brasil;
Merced al denuedo de nuestros mayores,
Nosotros dormimos en lecho de flores,
Los héroes velaban al pié del fusil.

En fuertes bridones blandiendo la lanza
En ira inflamados de santa venganza,
Veloces partamos á el aspera lid,
Al patrio volvamos esplendido cielo,
La gloria ó la tumba nos brinda su suelo,
¿ Quien ama el reposo de mendigo vil ?

Ni Patria tenemos, ni techo, ni amores,
Sembrada la vida de afan y rigores,
Es bello cual bravos, peleando morir;
De frente arrostremos la horrible metralla,
Si el lauro ganamos en cruda batalla,
Con honra y ventura podremos vivir.

De un ambito al otro resuena en la tierra,
Clarín de victoria que llama á la guerra,
Y al viejo arrebatá y al fuerte doncel:
De libres avanza potente cruzada,
Su senda la gloria trazó con la espada,
Y el trono vacila del déspota cruel.

La mengua, la afrenta persigue al guerrero
Que deja las filas y arroja el acero
Y herido en la espalda se siente caer:—
Borron es su sangre del polvo en que espira,
Con ojos airados la Patria le mira,
Maldice la hora que viole nacer.—

En tanto el que firme con pecho sereno
Blandiendo la lanza se arroja sin freno
Do mas la batalla se enciende feroz,
Peresa, ó alcance felice victoria,
Con bandas azules le ciñe la gloria
Y cunde su fama cual rayo veloz.

Blanqueando de cráneos está nuestra senda,
Do mártires nobles que su alma en ofrenda,
Luchando rindieron ¡oh Patria! en tu altar,
De odiosos tiranos con sangre vengados,
De azules banderas en palio llevados,
En templo Argentino sepulcro tendrán.

Brillando en las armas del Sol los destellos,
De infames verdugos pisando los cuellos,
Verás de tus hijos la vuelta triunfal;
Vestidos tus muros de dulces colores
Regadas tus calles de palmas y flores,
En risa trocando tu acerbo llorar.

Perezca el tirano que al justo degüella
Que azota cobarde la hermosa doncella,
Que el ara mancilla del Sumo Hacedor,
Y al pueblo Argentino mantiene en cadenas,
Su mente embrutece, lo colma de penas
Derrama su sangre, le imprime baldon.

Os hiere su azote, mugeres queridas
De un déspota es gloria, sufrir las heridas,
Vergüenza su allago, baldon su piedad,
Y al huérfano lecho de castos amores
Veréisnos muy pronto llegar vencedores;
Pero antes con sangre su afrenta lavar.

Corrientes! estrella del cielo Argentino!
Un nombre preclaro te diero el destino
Que el tiempo en su curso jamás borrará:
Por *Pueblo de libres*, las gentes te aclaman
Y eterno y pujante los libres te llaman
Cual la onda insondable del gran Paraná.

Tus vírgenes selvas mesieron sus palmas,
Y ardor no sentido cundiera en mil almas
Que al llano salieron buscando la lid ;
Dejaron sus techos sombreados de flores,
Dejaron los prados que brotan amores,
Siguiendo la enseña de un bravo adalid.

Sufrieron el hambre, miserias y frios,
Y no hubo una loma del rico Entre Ríos
Que humor correntino no viera correr:
Al llano porteño también descendieron,
Y allá en el Quebracho pasmados les vieron
Los siervos de Rosas, cual héroes caer.

Hoy pisan la tierra que en tiempo lejano
Sembró de victorias el noble Belgrano
Llevando en su enseña la imágen del sol;
Y el alma se goza del fiel correntino
Al verse en el centro del suelo Argentino
Do viven hermanos que no conoció.



La Doncella Loca.



Vertiendo acerbo llanto
Vaga una vírgen bella,
Y de mortal quebranto
Lleva profunda huella
Sobre su rostro pálido,
Cual deshojada flor.

Doliente y enlutada
Tres lustros no ha cumplido
Y ya desconsolada
Del mundo ingrato ha huido,
Y en el sepulcro busca
Remedio á su aficcion.

Es cementerio vasto
Donde su planta errante
Donde su pecho casto
De su infeliz amante
Busca los restos lívidos,
Que el plomo destrozó.

Pero el cadáver frío
Del que abatió su mano,
En honda fosa, impío,
Lanza el feroz tirano,
Y los despojos míseros
Se place en confundir.

Y á él ánsia piadosa,
El hijo muerto niega,
De madre dolorosa,
Que en lloro su umbral riega
Y la rechaza bárbaro
Con arrogancia vil.

En vano la doncella
Con anhelantes ojos
En su dolor mas bella
Buscaba los despojos,
Del generoso jóven
Que su alma cautivó.

Halló tan solo muertos
De faz desconocida,
Sepulcros entreabiertos
Do el buho su guarida,
Busca, si el ala estiende
La negra tempestad.

No halló de sus amores
La tumba ensangrentada
Y las funéreas flores
De sí lanzó angustiada,
Y entre sus lábios áridos
Sonó una maldicion.

Y aquel virginal seno,
Robada su esperanza,
Girar sintió el veneno
De la horrida venganza,
Y pronunció de muerte
Un juramento atroz.

Allá en la noche cruza
Por la ciudad dormida:
Puñal oculto aguza
Demente y dolorida,
Y un corazon acecha.
Por otro que perdió.



A la muerte del poeta

D. ADOLFO BERRO.



Cuando del Orbe se despide el día
Y envuelve en su crespon la noche al suelo
Cual plegaria de amor que sube al Cielo,
Se oye vaga vibrar una armonía:

Y la mano de cruel melancolía
Vierte en el pecho inconsolable duelo
Que una alma de poeta en rauda vuelo
La muerte ufana á su Hacedor envía.

Así de Berro al escuchar el canto
Que al réprobo y al triste en sus dolores
Esperanza y alivio derramaba;

Vieron mis ojos con amargo llanto
Ruisseñor que muriendo entre las flores,
Suspiros de pasión al aire daba.

AL OBISPO DE BUENOS AIRES. (14)



Tuviera la Iglesia de Obispo un Ambrosio
Que airado del Templo la entrada atajó,
Al fiero y potente monarca Teodosio
Que en sangre las calles de Antioquia inundó.

“Alcazar no es este de crudos tiranos,
Gritole el Obispo, Iglesia es de Dios,
Y osais entrar á ella, sangrientas las manos:
Sacriligo fuera tan tórpe baldon!”

“Mi brazo está inerme, desnudo mi pecho
La grey habeis muerto, matad al pastor,
Pero antes en polvo yo caiga deshecho,
Que al ara te acerques, audaz pecador.”—

El Rey era áltivo, diabólico un tanto,
Pesábale mucho tan rudo sermon,
Empero, del justo la voz causa espanto
Al mas delincuente feroz malhechor.

Ardiendo en sonrojos de allí se partiera

Con todos sus grandes y bélico tren,
Y en lo hondo del alma la duda sintiera
No el Cielo en Ambrosio le hablase tal vez.

El mísero pueblo de muerte salvado
La paz y ventura debió á su pastor,
Y el Rey altanero de hinojos postrado
A umbrales del templo gimió en expiación.

Obispo ¿qué has hecho por ese rebaño
Que el alto decreto de Dios te confió?
Le arrancan verdugos la piel y redaño
Y fausto *Te-Deum* entona tu voz.

Profanan audaces tu iglesia y altares
Sobre ellos elevan la imagen atroz
Del impio que tumbas ha abierto á millares
Que á muerte castiga virtudes y honor.

Y manos feroces que sangre gotean
De hediondas palabras y mueras al son,
Su aureola á la vírgen malditos hembrean
Y harápo le cuelgan de cinta punzó.

Y arrastran doncellas al confesonario
Do infestan alevos su casto pudor;
Desgarran el lino del *seno unitario*
Y azotan las viejas con crudo rigor.

Al mísero pueblo porqué nadie ampára ?
El Cura qué hace, del ara guardian ?
A los mas-horqueros el moño prepara,
Calentar la brea manda al sacristan.

Y tú te encaminas al negro palacio
Do el déspota vive sangriento y brutal,
Parado á la puerta te estás buen espacio
Y al fin con escarnio te mandan entrar.—

“Buen dia el Obispo”—te dice el tirano—
“Bigotes no gasta su paternidad?”

“O expido decretos acaso yo en vano
“De que osados frailes se puedan burlar?

“Quién no está conmigo es de mis contrarios
“Y al padre en la misa no se oye gritar:—
“Mueran los salvages, viles unitarios,
“Rosas ó la muerte:”—cual buen federal.

“Ayer me enfermaron esos Jesuitas, -
“Decir rehusaban una confesion,
“Por chismes tan necios jamás entró en cuitas,
“Mi capellan Lara, lo perdone Dios?

“Los reos en capilla él me confesaba
“Y luego en la cena puntual relación,
“Me hacía de sus culpas, y él averiguaba
“Que hay en tres ahorcadós criminales dos.”—

Así blasfemára de Rosas el lábio
Y el miedo enrógece tu lívida faz,
Y escuchando humilde su bestial agravio-
Causábales risa con tu poquedad.—

“Opuesto es al canon el usar bigotes,
“Y temo de Roma una excomunion
“Si al decir la misa gritaresos motes
“Al federal Clero ordenase yo. .

“Pero eso no importa que el fraile sumise-
“A vuestros mandatos siempre se mostró,
“Si saber pecados os fuere preciso
“Mandarè os lo diga todo confesor.

“Del Pueblo Argentino el David glorioso
“Ayer con palabra ferviente os llamè
“Del José patriarca mi sermon hablaba
“Pero á vos tan solo-Señor ensalcè.

Y el déspota dice:—“Obispo permito
“Que andeis sin bigotes á esa condicion,
“Mas rabie ó no el Papa han de dar el grito
“En misa de *viva la Federacion!*

“El cuerpo extranjero costeadó ha dos bailes
“Porqué mi Manuela sanó de su toz,
“Y justo parece que monjas y frailes
“Repiquen campanas y hagan procesion.”

Y dándole al punto la cíclope espalda,
En lecho grosero se tiende á dormir,
Y sus negros locos la morada falda
Riendo le inundan de sucio barniz.

Pero el viejo marcha grave y satisfecho
Que hablar ha logrado al Restaurador,
Sin ver que ultrajára su sacro derecho,
Que su hábito y canas cubrió de baldon.

Y nadie del mártir la exelsa corona,
El ídolo hollando se atreve á buscar,
Y el Cielo que calla parece que abona
La impía arrogancia del nuevo Belial.

Dó están los ministros que á Cristo confiesan?
La grey quien defiende del lobo voraz?
La infame doctrina del vicio profesan
Su fé renegaron, vendieron su altar.

No temes, Obispo, que pedirte cuenta
En breve pudiera tu Sumo Hocedor?
Gravada en el rostro te viera la afrenta,
Tu báculo impuro que el miedo torció.

Levanta la frente, los tuyos cónvoca,
En plazas y templos resuene tu voz,
Y al crudo tirano proclame tu boca
Del hombre enemigo, maldito de Dios.

Y esconda el olvido, de ayer la vileza
El ara recobre su antiguo esplendor,
Y flores coronen tu blanca cabeza
Y el Cielo derrame sobre ella, perdon.

LA DIVISA PUNZO ORIENTAL

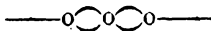


Son bellos de una vírgen los sonrojos
·Cuando de esposa en vínculo sagrado,
·Escucha la promesa de su amado,
Y al suelo inclina con rubor los ojos:—

Y ofendida son bellos los enojos
·Que el carmin en su frente ha dibujado,
·Como en su níveo rostro nacarado
Su dulce boca de los labios rojos:—

Y el pendon Oriental en la batalla,
Es bello, así, cuando lo agita el viento,
Y el rojo brilla sobre su asta fuerte;

Que es anuncio de cólera que estalla,
Señal á los tiranos de escarmiento,
Color que dice:—*libertad ó muerte.*—



A Rosa.



El pontífice dudó
De la beatitud de Rosa
Y como prueba famosa
Al cielo Rosas pidió,
El cielo Rosas llovió,
Y al mirarla gallardía,
El Santo Padre exclamó
“Fué injusta la duda mía”
Y á Rosa canonizó.



A ELISA.

No sé sueño lo que ví
Que fueron desdichas mías
CALDERON.

Cuando por tí ¡oh Elisa
Palpitaba mi pecho
A mi huérfano pecho
Ví una sombra llegar;
Sigue, dijo, mi vuelo
Desventurado amante.
Verás á la inconstante
Que causa tu penar.

Seguía, . . . tú dormías
Y un delito soñabas,
El nombre pronunciabas
De mi rival feliz.
Cruel, exclamé, temblando
Pérfida, infiel Elisa. . . .

Y errar una sonrisa
Entre tus lábios ví.

No hallándole á tu lado
Inquieta le llamabas,
Y llorando esclamabas
Adonde estás mi bien?
Entonces reluchando
Con la congoja fiera:
Grité: la inicua muera
Y mi rival tambien

Despareció la sombra
Al asomar el dia,
¿Verdad ella diría
O todo fué ilusion?
Los génios de la noche
Al amador constante
De una pérfida amante
Revelan la traicion.



A LOS ROSINES.



Siempre en pos de la venganza
Vais caminando Rosines,
Y vuestra negra esperanza
Es piélago sin confines.

Mi triunfo, os dice el tirano,
Asegura una cabeza,
Se la daís con fiera mano
Y otra á pediros empieza.

Alzais el pendon de guerra
Y la fortuna os corona
Y vuestro paso en la tierra
Lo marca sangrienta zona.

Un pueblo tras otro oprime
De Rosas la inmunda planta,
Y en vez de mártir que gime
Un apóstol se levanta.

En Pago-Largo murió
El noble Beron de Astrada
Y luego al punto brilló
Lavalle tu heróica espada.

Cuyen valiente entregado
Por el Judas Santiaguëño,
Por Ramos fué asesinado
En el lindero Porteño.

Aun humeaba ese delito
Y la indomable Corrientes
De libertad alzó el grito
Y el acero sus valientes.

Y en Cagancha el gran Rivera
Al frente de sus legiones,
El polvo morder hiciera
De Echagüe á los escuadrones.

La Francia nos dió la espalda
Y vió el Quebracho ominoso
Teñida su árida falda
Con sangre del animoso!

Tal nueva los pechos hiela
Le muerte al oído zumba
Mas el cañon de Brizuela
Inesperado retumba.

Y á traidores y asesinos
El fuerte Paz debelando
Fué en las lides amaestrando
Sus donceles Correntinos.

Puso miedo al valeroso
Al Régulo de Entre-Rios
Que vió en pié con nuevos brios
De libertad al coloso.

No os alegréis porque ha sido
El noble Brizuela muerto

Suele al naúfrago perdido
El rayo alumbrar el puerto.

Lavalle y Madrid defienden
Del Norte la Santa Liga,
Y á todas partes atienden
Sin arredrarles fatiga.

Y santa Fé en la pelea
Ardiendo en ira se avanza,
Y blanca y azul se encuentra
La bandera de su lanza.

¿De Brown que se hizo la armada?
Sus invencibles hinojos?
Por dos veces derrotada
La han mirado nuestros ojos!

Del vil Mackau lo pactado
Hoy la Francia desaprueba,
O Rosas queda humillado
O la lucha se renueva.

Hasta el ingles le abandona
Y renuncia á ser su amigo
Y los intentos abona
Del Oriental su enemigo.

Batallas habeis mandado
Terribles y numerosas
Y buestro Cielo cargado
De otras nubes tempestuosas.

Nuevo diluvio amenaza
Mas copioso que el primero
Si el sin anegaros pasa
Os aguarda otro mas fiero.

Y el rodar de una fortuna
Cada dia mas incierta,
Vuestro reposo importuna
Que está de abrojos cubierta.

Cada Rosin que perece
Es veneno que se agota
Y en cada niño que crece
Retoño de virtud brota.

Que á los malos que son menos
Los traga infierno profundo,
Y por millares los buenos
Envia Dios á este mundo.

Y los Rosines son malos
Pues venden su Libertad,
Y ser regidos á palos
Proclaman felicidad.

Y de un déspota absoluto
Aman ver su patria esclava
;Y al siervo mas torpe y bruto
Su labio hipócrita alaba.

Para ellos la ley es risa
Y son farsa los derechos
Y al malvado que los pisa
Defienden con firmes pechos.

Del patriota los tormentos
Son mas dulces para el alma
Que vuestros negros contentos
Y esa de sepulcros calma.

Pues la aureola del martirio
Embellece la agonía,
Y es espantoso el delirio
De la infame villanía.

Y vosotros sois villanos
Infames y delincuentes
Que os arma Rosas las manos
Y asesinais los valientes.

Por qué doblais la rodilla
Cuando en pompa su retrato

Lo pasean por la villa
Las mujeres sin recato .

Por qué son vuestras esposas
Las que se cubren de barro,
En los pesebres de Rosas
Del triunfo al uncirse al carro?

Porqué cual sucios bufones
La cara lleváis pintada
Y con motes y cintones
La veste toda colgada

Porqué en el polvo la frente,
Sufiris cual bestias de carga,
De ese tirano demente
Que vuestro honor aletarga?

Azotes, burlas, horrores
Impiedades y locuras,
Y alfombras tendéis de flores
Para sus plantas impuras?

Porqué un tigre habeis cebado
En sangre del inocente
Que cuando de ella esté artado
Beberá la delincuente?

Y pruebas ya dado tiene
Que á la par que á su enemigo
El cuello á cortar se aviene
De su cómplice ó amigo.

Y los bienes cuáles son
Que debeis á ese inhumano?
Lágrimas, desolacion;
El que deguelle á su herimano?

El hombre en infanda guerra;
El que cubierta de espinas
Dste la Argentina tierra,

De cráneos sembrada y ruinas.

El veros embrutecidos
Corrompida la conciencia
Y en cárceles convertidos
Los palacios de la ciencia.

Dónde están vuestros doctores
Por su saber renombrados?
Apuran crueles rigores,
Cautivos ó desterrados.

Qué se hicieron las hermosas
Del suelo Argentino honor?
Las “mashorqueras” odiosas,
Befan su casto pudor.

Callada cual cementerio
Se vé la noble ciudad,
Sus calles en vituperio
Pasean en libertad.

Las aves dejando el vuelo,
En el claro medio dia,
Que en aquel desierto suelo
Cazador no las espía.

Cemercio, industria, riqueza
Que la hermosteaban nos cuentan
Y hoy, ócio, crimen, pobreza
De su sangre se alimentan.

La frente erguida el Porteño
Un tiempo al mundo mostraba
Y hoy ciervo de brutal dueño
Su cerviz abate esclava.

Al daros confiscaciones
En premio á vuestra vileza
Cambia en botin de ladrones,
Rosines, vuestra riqueza.

Y cual ladrones tratados
El día de la venganza
De ese botín despojados
Sereis á punta de lanza.

Gran beneficio por cierto
Trocar un rico tesoro
Por la túnica de un muerto
Manchada con sangre y lloro!

Monopolistas del suelo
Erais grandes propietarios
Negros harapos de duelo
Vestian vuestros contrarios.

Y al robarles los harapos
De propiedad los derechos
Perdisteis:—por esos trapos
Les dareis dorados techos.

Haceis al hombre la guerra
Y nunca tendreis reposo
Para vosotros la tierra
Será cráser espantoso.

Cuando el árbol no dé fruto
Ni en Diciembre nazcan flores
Ni el Sol en el hombre y bruto
Encienda el fuego de amores.

La virtud no tenga amigos
Ni haya justicia en el cielo,
Ufanos, sin enemigos
Podreis mancillar el suelo.

Siempre en pos de la venganza
Vais caminando Rosines
Y vuestra negra esperanza
Es piélagos sin confines:

A D. SANTIAGO VAZQUEZ.

EN SU NATALICIO.



Yace espirando en mísero vagido
Niño, de madre ingrata abandonado
Y es de afliccion y muerte rescatado
Por un hombre á su pena conmovido;

Y ese infante del cielo bendecido
Luego es doncel, y el bienhechor amado
Del duro peso de la edad cargado
En él encuentra báculo querido.

Proscripto así, yo de mi Patria un dia
Con la miseria y la horfandad luchando
En tu regazo me acogiste amigo;

Y ansioso pido á la ventura mia
Verte en mí, la cabeza reclinando,
Y el pecho calentar que me dió abrigo.



AL EXMO. SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

EN EL

ANIVERSARIO DE SU VICTORIA.

DEL

Rincon de las Gallinas.

Firme el pecho en su fé, pero abatido,
Con una y otra idea reluchaba,
El inclito Colon cuando buscaba
El mundo por su mente concebido.

Era alta noche y el motin dormido
Descanso brebe á su ánimo dejaba,
Y luz al ver que súbito brillaba
La gloria, dijo, que busqué he obtenido.

Así la Patria que en temor y pena
Esclava marchitaba su hermosura
Vió en el Rincon trozando su cadena

Del Gran Rivera centellar la espada:
Y "se ahuyenta, exclamó, mi noche oscura
Y comienza mi aurora suspirada."

A LOS MILITARES ARGENTINOS,
Residentes hoy en Montevideo.



Basta de Capua Argentinos
Dejad á Montevideo;
Si ardeis en noble deseo
De no vivir peregrinos;
Y de librar de asesinos
A vuestra Patria cautiva:—
Entrad con fè ardiente y viva
Por la senda del honor,
Y remedio á su dolor
De vuestros brazos reciba.

Son las hijas de este suelo
En extremo seductoras
Y á su lado vuestras horas
Como celages del Cielo
Se van en dulce desvelo:
Inconstantes y traidores
Tal vez las hablais de amores
Mientras en tristes querellas

Vuestras Argentinas bellas
Lloran ausencia y rigores.

Cautivas del brutal Rosas;
Azotadas por su mano,
Al Cielo imploran en vano
Vuestras hermanas y esposas:
Basta de penas odiosas,
Ceñid la tajante espada
Quede su afrenta vengada
Y sobre altivos bridones
Flotando azules pendones,
Volved á la Patria amada.

Os vais cubriendo de canas
Sentados á hogar estraño,
Tras de un año se os va otro año
En pos de esperanzas vanas,
Vuestras floridas mañanas
Han perdido su verdor,
Vivis de ageno favor,
Puede cansarse el amigo
Y es muy duro ser mendigo
Al que fué una vez Señor.

No basta estar emigrado
Para cumplir su deber,
Sino que es preciso ser
Conspirador ó soldado,
De astucia ó de hierro armado.
Fortuna arriesgando y vida
Siempre en la patria querida
Tener fijo el pensamiento,
Y dar de desprendimiento
Mas de una muestra lucida.

Los que gustan de galones
Por cierto no los tendrán
Si á conquistarlos no van
Entre el humo de cañones,
La Patria hará distinciones

El día de su victoria,
Dará riquezas y gloria
Al que por ella ha sufrido,
Del que la puso en olvido
No hará por cierto memoria.

La Provincia de Corrientes,
Del libre cuna gloriosa
Hace frente valerosa
A los cervicios inclementes;
Allá marchen los valientes
Sufran calores y frios
Hasta llevar á Entre Rios
Su libertad en la lanza
Y si falla esta esperanza
Morir con osados brios.

De Corrientes las legiones
Acaudillá denodádo,
Paz á quien siempre ha brindado
La victoria sus blasones,
A sus fuertes batallónes
Nada suele resistir,
Y no os temo predécir
Que el astro de la Tablada
En la primera jornada
Ha de volver á lucir.

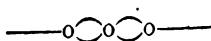
Es forzosa la eleccion
Buscar al tigre ó esperarlo
En su guarida matarlo
O caer á su ambicion
Y ya la Oriental nacion
Que acaudilla el Gran Rivera,
En pié se ha puesto Guerrera
Y solo ha de consentir
Al que *ser libre ó morir*
Le jure con voz sincera

Cuando de *Paz* generoso

El primer triunfo se sepa
No habrá pecho donde quepa
El popular albórozo;
Tendrá la paz en embozo
Que esconder todo soldado
Que en flores vivio acostado
Mientras los otros lidiaban,
Y su sangre derramaban,
Con esfuerzo acrisolado.

Y el caudillo militar
Que no marche á la pelea,
Se afligirá cuando vea
En las filas descollar
Y su arrogancia humillar
Quizá al que fué su sargento
Y que en premio á su ardimiento
De gefe lleva el baston
Con que honrará la Nacion
Tan sólo el merecimiento.

No comprendo en mi advertencia
Al enfermo ni al anciano
Confiar espada á su mano
Fuera notable imprudencia;
Estos con sabia experiencia
Dirigirán de sus lechos
De los donceles los pechos,
Y coronarau sus frentes
De laureles esplendentes
En premio á sus altos hechos



CANCION DEL GONDOLERO. {
EN LA FAMILIA MORONVAL.

TRADUCCION.

Oh Romano gondolero
Sigue cruzando velero
Ese mar—
Huye! no estás escuchando
Rayo á lo lejos tronando
Reventar?
Tu huella un demonio pisa
Que en la noche se desliza
Sepulcral.
Y el matador azorado
Sangriento cuerpo ha arrojado
En el mar.

A UN JOVEN PATRIOTA.

Es grata al Adalid la horrible guerra
Y por ánsia de gloria arrebatado,
O por venganza ó por deber guiado
Empapa en sangre la inocente tierra;

Y corre el llano y la encumbrada sierra,
El arma al hombro y de sudor bañado,
El que por precio vil fuera soldado,
Y duro corazon so el pecho encierra.

Pero ese jóven que al combate vuela
Cuando un ángel de amor dieme á su lado
Y ni mandato ni ambicion le guia,

Le sobra el oro y no venganza anhela:
Qué apetece?—y esclama denodado:
“Tu gloria y libertad; ¡oh patria mía!”



A LOS PADRES JESUITAS

DE

BUENOS AIRES.



Cuando el tirano su copa
De amarga hiel os prepara
Y de robo y muerte avara
Os circunda su vil tropa;
Y la América y la Europa
Adulan su torpe estrella,
Vuestra Santidad descuella
Con arrojo sobre humano,
Y apartais su aleve mano,
Cuando otros besan su huella.

Y yo que al infierno pido
Una Eumenide de fuego,
Que estampo en la frente luego
Del Régulo aborrecido,
Una guirnalda he tejido
De versos que inspira el Cielo
Y en las alas de mi anhelo

Dignos Padres os la envío,
Y que os las cifras confío.
Cual corona de consuelo.

Vuestros tenaces rivales
Nos cuentan que en otro siglo,
Erais á trono vestigio
Que daba sustos fatales;
Los Reyes como animales
Los tristes pueblos miraban,
Y al ver que los devoraban,
Cetro hicisteis del Cayado,
Y á vuestro esfuerzo sagrado
Los opresores temblaban.

Que habeis sido, Jesuitas,
Excelsos Republicanos
Y el *matar á los tiranos*
Que dan penas infinitas.
Como remedio de cuitas,
Al hombre habeis enseñado,
Y su puñal ha afilado
El fuerte tiranicida,
En ese libro de vida
Con q' *Mariana* os ha honrado.

Errante han visto mis ojos
Memorias de inicio imperio;
Murallas de vituperio,
Campos sembrados de abrojos,
Padrones que dán sonrojos,
Altos muros derruidos;
Los despotas fermentidos
Que vuestra *orden* prescribieron
A la América cubrieron
De esos rastros maldecidos.

Mas las vuestras ennoblecen
Cien pueblos civilizados,
Edificios estremados,

Que amor del bien encarecen,
Y aun en el Chaco aparecen,
Zona hoy al hombre robada
Ruinas de villa encumbrada
Do vuestra piedad curó
Heridas crueles que abrió
De la conquista la espada.

Dejemos de lo pasado
La memoria disputada,
Vuestra gloria acrisolada
Ante el mundo se ha mostrado,
Manteniendo immaculado
El templo que impio Rosas
Con orgias espantosas
Pretendia mancillar,
Colocando en el altar
Sus insignias afrentosas.

Manchado está todo el Clero:
El Obispo y Franciscanos,
Monjas y dominicanos,
De ese tigre carnicero,
Han seguido el culto fiero;
Su retrato han levantado,
Sobre el sagrario velado;
Y á tan vil profanacion
Solo el Obispo de Aulón, (15)
Cual vosotros se ha negado.

Vuestra humildad ha vencido
No ante el déspota temblando,
Ni profanos conspirando;
Otro vuestro triunfo ha sido;
De la cruz el diablo ha huido;
Que á Rosas y sus sicarios,
Guia en sus hechos nefarios;
Mostrandle siempre la cruz
Que al reflejo de su luz
Huiran vuestros contrarios.

Hincado en el duro suelo
Bajo el peso de la muerte,
Ha oido el patriota fuerte
Vuestra oracion de consuelo,
Y en la noche de desvelo
Que se pasa en la capilla,
Os ha abierto sin mancilla
Secretos del corazon,
Y en lagrimas de aflicion
Habeis regado su silla.

Y ante el cadaver sangriento
Con dolor arrodillados,
A los verdugos malvados
Movisteis á sentimiento,
Vuestro alto recogimiento
En claros rasgos decia,
Que un martir allí yacia,
Honor del Porteño suelo,
Que su alma volaba al Cielo
Y de gloria se ceñia.

El colgajo envilecido
De la mashorquera cinta,
En sangre y oprobia tinta
No lleváis en el vestido,
Y vuestro labio no ha sido
Jamás villano instrumento
Del degollador cruento
Que infama y asombra al mundo,
Ni habeis su favor inmundó
Buscado con fingimiento.

Los barbaros invadieron
El culto Imperio Romano
Y de su hierro inhumano
Las nobles ciencias huyeron,
Los monges las acogieron
Y se debe á su cuidado
El mas precioso legado

De la sabia anfigüedad;
Perdida la libertad
La ciencia habeis conservado.

Ese tigre en su rencor
A la santa libertad,
La docta universidad
Proscribiera con rigor;
Y vosotros con fervor
Sacerdotes de la ciencia
Librasteis de su inclemencia
A la tierna juventud,
Y al camino de virtud
La guia vuestra esperiencia.

De los Griegos y Romanos
Democrática doctrina,
Y la elocuencia divina
Azote de los tiranos,
Diligentes vuestras manos
Siembran en sus corazones
Mañana serán varones
Sábios al par que esforzados,
Yá pueblos esclavizados
Quebrarán sus eslabones.

Tenaz el pueblo conspira
Contra el vil degollador,
Y del Plata al Ecuador
En venganza arder se mira,
Todo pecho que respira
Aliento de libertad,
Pastores sois—trabajad
Por auentar del rebaño
Tigre que vive en su daño
Y lo mata sin piedad.

Detenerse en el camino,
Que es grave error advertid,
Dios os grita:—proseguid

Vuestro brillante destino,
Y que os mire el Argentino
Atropellando rigores,
Que sois sus libertadores
Y el brillo de vuestra Cruz
Disipe el negro capuz
De su noche de dolores.



JUDAS ISCARIOTE.

MELODIA HEBRAICA.

Lívido el rostro y de sudor bañado
Torva la vista Júdas despertaba,
Y el recuerdo de ayer sobre él pesaba
Como de negro ensueño la ilusión.

Ya no era aquel apóstol predilecto
De azules ojos y cabellos de oro,
Sinó el perverso que en su estéril lloro
Solo arranca implacable maldición.

Tendió la vista en derredor, y en vano
Buscaba objeto en que olvidar su duelo,
Que en la tierra, en los aires y en el Cielo
Fieros testigos de su culpa halló.

Miraba el Sol y de rubor ardiendo
Entre el lóbrego soto se escondía,
Y allí las sombras con pavor huía.
Temiendo un invisible vengador.—

Secos los lábios, su convulsa planta

Al claro arroyo dirigió, y al punto,
Vió en su cristal pintado su trasunto,
Tan espantoso, que dudó si era él.

Erizada la blonda cabellera,
Las mejillas hundidas, y los ojos
Desencajados, como sangre rojos:
Huyó de la honda sin saciar su sed.

Y de su casta esposa los umbrales (16)
Enderezó y en el hogar postrada,
De agudísima pena traspasada
Halló á Rebeca en fêrvida oracion.

Y se escondió entre el manto con vergüenza
La faz culpable, no la historia acaso
Ella supiese de su horrendo caso,
O leyera en su frente la traicion.

Quando vió á Júdas Rebeca,
En sus brazos se lanzára,
Y el carrillo le besára
Donde él á Cristo besó.

—No sabes que al maestro han preso?
Que abrumado de baldones
Vá entre escribas y sayones?—
Y él temblando, dijo:—¿no?—

Y el rostro Judas torcía,
Y su mujer proseguía.—

“De la inícua sinagoga
Al sacerdote enemigo,
Lo ha entregado falso amigo
Y por precio de oro vil;
Un Apóstol como tú
De doce que le seguian
Y al mismo plato comian. . . .
Su nombre adivinas. . . ? Dí!

Y Judas no respondía,
Y su mujer proseguía.

“Dar un ósculo á Jesús
Fué la seña concertada,
Para la infame emboscada.
Que el bárbaro preparó,
Y los medrosos discípulos
Huyendo con torpe susto,
Abandonaron al Justo
Y uno de ellos le negó.”

Judas callaba y gemía
Y su mujer proseguía.

“Con rudos golpes lo empujan.
Al Tribunal ominoso
Y se levanta espantoso
El hombre á juzgar á Dios;
Mayor delito en verdad
Que el que lo injuria y le prende,
Fué del Traidor que lo vende
Con pérdida devoción.”—

Y Judas se estremecía
Y su mujer proseguía.

“Todo Israel abomina
Tan alevoso delito,
Y ese traidor es maldito
Del mismo á quien se vendió
Borron de su estirpe mísera,
Será su nombre un agravio,
Y sonará en todo labio
Sinónimo de traicion.”

Judas en rubor ardía
Y su mujer proseguía.

“Escrito está en los Profetas
La traicion y el sacrificio;
Pero el horrendo suplicio
Del falso amigo no está, (17)

Porque la Natura entera
Será precursor infierno,
Del fuego insondable, eterno,
Que su alma devorará.”

Entonces Judas tremendo.
Gritó con fiero alarido:
“El perverso que ha vendido.
Al hijo de Dios soy yo!”
Y se alejó delirante
Y desalado corria,
Mientras Rebeca caía
Ahogada por el dolor.

Y él á escape seguía en su carrera
Cual selvático potro roto el freno
Y el pueblo murmuraba: “El Nazareno
Es aquel de su maestro delator.
Tan desgredado y sucio como su alma
O su razon el crimen le ha extraviado,
O en su oprobio con vino se ha embriagado.
Con los treinta dineros que ganó.

Y Judas el barro hollaba
Su pié y túnica manchando,
Y con ímpetu chocaba
En las piedras tropezando.—

Y los hombres le decian:
“Nazareno tente un poco”
Y los muchachos corrian
Tras él, gritándole: “Loco”

Pero inmóvil el semblante
Nada via ni escuchaba,
Y de su sien palpitante
Raudal de sudor brotaba.—

Al fin al templo llegó
Y el tribunal congregado
En su vestibulo halló
Que á Cristo habia condenado.

A tal vista su razon
A entrar volviera en su quicio,
Triunfando en su corazon
La virtud del negro vicio.

Detuvo el pié, y la cabeza
Alzó mirando altanero,
Y mostraba con fiereza
Una bolsa de dinero.

“El testigo escuchad del Inocente
Vosotros que pagasteis al traidor
Al que hoy os habla con altiva frente,
Ayer vuestro sumiso delator.
¡No mirais que la espada está pendiente
Del implacable celestial rigor?
Que inicuos sois, y vuestro fallo injusto
Que á Cruz infame ha condenado al Justo!

“El es hijo del Señor del Cielo,
Para salvar al hombre el escojido,
Hoy de mis ojos que se rasga el velo
Conosco ¡ay! tarde á quien os he vendido.
Bajo mi planta se conmueve el suelo. . . .
Un perverso cual yó nunca ha existido. . .
Piedad ¡oh Jueces! que tengais os ruego.
El Cráter ruge del Eterno fuego.

“De Israel el Mesias suspirado
El triunfador glorioso de la muerte,
El místico Cordero inmaculado,
De la casa de Juda el varon fuerte
El Rey de Reyes de la Cruz cargado
Su escelsa sangre en ignominia vierte
Que en vuestro Pueblo maldicion imprime
Y del pecado al hombre lo redime.

“A risa con mis ansias os provooco,”
Oh mísero de mí. Dad al impío
Duro sayon mi cuello. . . . no estoy loco,

É insulto vuestro infame poderío,
Venganza y odio como premio invoco,
De mi vergüenza y del delito mio:
Llegue pronto el verdugo carnicero,
Os dejo por herencia este dinero.”

Los Príncipes escucharon
A Judas con gran paciencia,
Mas con fria indiferencia
Dijeron. ¿Qué se nos dá?
Y al ver las treinta monedas
Rodar por el pavimento,
Se les vino al pensamiento
Campo de tunibas comprar.

A extranjeros sepultára
Porque de la sangre el precio
Tuvieron á menos precio
En su tesoro guardar;
Y en tanto el culpable Judas
En su agonía ultrajado,
Vagaba, desesperado
Reposo sin encontrar.

Sus sombras tendió la noche
Y Judas siguió la vía,
Que al Golgota conducía
Y á la Cruz al Redentor,
Y á intervalos se postraba
Regando su acerbo llanto
Las huellas que dejó el Santo.
En la hora de su Pasion.

Y cuando subió al Calvario
Sintió una fuerza invisible
Que le estorbaba terrible
El acercarse á la Cruz,
Y oyó retumbar el Trueno,
Y vió con mortal desmayo
Las negras nubes, el rayo
Rasgar con sulfúrea luz.

Se oían estraños ècos,
Suspiros, preces y lloros,
Dolientes místicos coros
Y pavoroso tropel;
Y armónica y misteriosa
Voz á lo lejos sonaba,
Mientras que Judas luchaba
En incertidumbre cruel.

SALMISTA. (18)

“Aquel mortal ingrato
Que en paz vivió conmigo,
Que yo creí mi amigo
A quien el pan le di;
A mi confianza aleve
Me preparó emboscada,
De perdicion sembrada
Y en ella yo caí.”

ZACARIAS (19).

“Y les decía dadme
El precio que halleis justo
Por mi valor robusto
No me le deis sinó;
Y en desigual balanza
Infieles lo pesaron,
Y treinta me pagaron
Monedas de traicion.”

SALMISTA. (20)

“Del ódio evitar fácil
Era la cruel insidia,
Mas no tú atroz perfidia
Mi hermano y mi guardian.
Vivian nuestras almas
En solo un pensamiento
Y unidos, alimento
Partíamos y hogar.”

ZACARIAS. (21)

Cuando el Señor me dijo
Arroja á ese estatuario,
Tu espléndido salario,
Su voz obedecí;
Y respirando enojos
Para inmortal ejemplo,
Se lo arrojé en el templo
Al estatuario vil.”

SALMISTA. (22)

“Y de la casa del Señor la vía
Seguimos juntos en acorde amor;
Venga la muerte y con tenaz porfia
Se dispute el infierno este traidor.
De los Profetas la sagrada endecha
Fué para Judas lumbre de esperanza,
Y aunque invocaban celestial venganza
Sonó para él acento de piedad,
Y cayendo de inojos en el polvo
Con poder sobrelumano se sentía,
Y al través de las sombras descubría
La Cruz y su sangrienta majestad.

ISCARIOTE.

“Tienes abiertos los brazos
No me los cierras á mí,
Déjame que llegue á tí,
Que mis ardientes abrazos
No serán mentidos lazos,
De Judas el traidor beso
Cuando te entregaba preso:
En mí tu piedad ostenta,
Dadme el dolor que atormenta,
Del crimen quitame el peso.”

“Absolviste al buen ladrón,
Haz de tu amor mayor prueba,

Tu misericordia llueva.
Sobre este humano borron;
Cubra mi horrible baldon
La sangre que has derramado,
Para lavar el pecado,
Y allá en su congoja el reo
Dirá, en mi perdon yo creo
Que Judas fué perdonado.”

“Ay! Señor, yo te vendí
Sin saber lo que me hacía,
Un demonio me impelía,
Mi culpa no conocí,
Hasta que en manos te ví.
De tus horrendos sayones,
Yo por romper tus prisiones.
Mi eternidad habria dado,
Y hoy mi sangre derramado,
Jesus, porque me perdones.”—

“Tu suplicio estaba escrito
Siglos antes que mi madre,
Unida á mi triste padre
Me conciviera al delito.
¿Pudo mi crimen maldito
Evitar mi voluntad?
¿No era cruel necesidad
Para el hombre irresistible?
¿No era un enorme imposible
El evitar mi maldad?”

“Fuí como vaso que encierra:
Licor de mortal veneno,
Como centella que el traeno
Arroja á poblada tierra,
Como la espada en la guerra:
Que empuja brazo cruento:
Privadas de sentimiento
Espada, centella, y vaso:
¿Son delincuentes acaso
De el daño de ageno intento?”

“Mas ¡ay! que mi orgullo insano
Igual á ayer hoy me ciega,
Y al torbellino me entrega
De impío sofisma insano.
El hombre tiene en su mano
La balanza de su suerte,
Y si la inclina á la muerte
Del daño que él no previno
Culpa muy mal al destino.
Que nunca vence al que es fuerte.”

“Y este cruel remordimiento
No es mísera vanidad?
Si triunfase mi maldad
Padeciera este tormento?
Tendria arrepentimiento
Si en este mundo malvado
Mi crimen fuera ensalzado?
Elevaría este ruego
Si á voraz eterno fuego
No estuviera condenado.”—

“Mas repentino horrisonante trueno
Dejó al mísero Judas abismado,
Y de inmenso relámpago alumbrado
El Golgota tembló bajo sus pies,
Y se creyó sin esperanza réprobo,
Y buscando acabar su desventura,
Del suicida invocó la muerte dura
Y á la garganta se anudó un cordel.

En una rama formidable y alta
Con el impulso de fatal despecho,
Alzado de la tierra largo trecho
Sin espirar el mísero osciló;
Y torbellino poderoso y raudó
El árbol por sus raíces arrancando,
Chozas, plantas y muros arrasando
En erial aquel sitio transformó.

Obscura tradicion con lengua varia

Cuenta de Judas la funesta historia,
Quien lo llama al hablar de su memoria
Del infierno precito habitador,
Por que la angustia en que acabó su vida
Fuè rabia del orgullo pisoteada
No el punzante dolor acrisolado
Que respira el constricto corazon. (23)

Pero otros dicen que acogiera el padre
Su terrible veráz remordimiento,
Que de matarse le privó el intento
Y el moribundo se abrazó á la Cruz;
Y que una gota de la sangre mártir
Cayendo de la Cruz sobre su frente,
Transformó al miserable delincuente
En aureo arcánjel de celeste luz.—



2

BATALLA

DE

CAAGUAZU.

POEMA.

Veintiocho de Noviembre de 1842.

PRELUDIOS.

Dadme mi lira, dádme la que siento
En mi alma estremecida y agitada
Arder la inspiracion.

J. M. HERRERA. *Odá al Niagará.*

He soñado muchas veces contigo.
BIRON, *Apostrofe al Monte Parnaso.*

El harpa venga de las cuerdas de oro
Junto á mi pecho libre de congoja,
Que ya en Corrientes la bandera roja
Miro postrada ante el pendon azul;

Y los cantos de espléndida victoria
Ahogar recuerdos de dolor amargo,
Y con palmas cubrir de Pago Largo
Las siempre vivas y funéreo tál.—

Salud ¡oh patria! la terrible imagen
De esclavitud, tus sueños de esperanza
No ahuyentará, que en Caa-guazú la lanza
Ha roto del esclavo el fuerte Paz.

Y no se muestra con la sangre altivo
Que en la Batalla ó el Cadalso vierte
El patriota infeliz, temor de muerte
Con sudor baña su amarilla faz.

El himno suene con que el sacro vate
Los negros génios del sepulcro espanta,
Cuando oprime la trípode su planta
Y hace hablar su cabeza y corazón.

Avellaneda, amigo de mi infancia,
Cubas, Dulce, Gonzalez, Acha bravo,
Vuestras cabezas del horrendo clavo
Viene airado á arrancar un vengador.

Por dos lustros cautivo infortunado
Henchidas copas de mortal veneno,
Vertió tenaz el déspota en tu seno
Que resistía impávido al dolor.

Poder oculto le estorbaba el brazo
La tumba abrirte el bárbaro quería,
Tu cuello derribar, y no podía
Que para su obra te guardaba Dios.

Y á mi también, desconocido jóven
El sol un calabozo me robaba,
Y allí tonos de gloria modulaba
Para el Héroe que vía en mi ilusión.

Cuando humillada tu razón creía
Dijo entre sí: “su condición de bravo
No habrá muerto en el pecho de mi esclavo
Cual sus otras virtudes, la prisión.”

Arrastre libre de adalid la espada;
Y guiará, cual otros, mis leones,
Si intentase romper sus eslabones
Mi cautiva, esa mísera nación.”

“Y te llevó á la cumbre de su orgullo
Fiero exclamando:—“tus miradas gira,
Es mio todo cuanto aquí respira,
Dobla tu frente y reinarás tambien.”

“Que cual amo esos pueblos me obedecen
A quien el Plata en su raudal dá nombre,
Y todos son mis siervos, no hay un hombre.
Tú solo retarías mi poder?”

Y tu alma noble despreció al Tirano,
Escuchando á la Patria que gemía,
Y él no pudo alcanzar que un solo día
Incienso derramasen en su altar.

Y los lazos rompiendo que aun te ataban
Bajo el dogal del infortunio, altivo
Trocaste la librea del cautivo
Por la divisa del proscripto audaz.

Y cuando nadie creía
En la patria que espiraba,
Tu voz profética hablaba
Diciendo, “en la patria creed.

Porque ya terrible suena
Al vil tirano su hora
Y yá lo reta señora
La que besaba sus pies.

Corrientes sus hijos arma
Terribles por lo esforzados,
Los convertiré en soldados,
En su valor esperad.”

Y por dos veces Corrientes
Al invasor develaba,
Que indefensa la soñaba
Y se engañó por su mal.

Por mares dilatados
La suerte me llevaba,
En climas apartados
Proscrito mendigaba,
Y con tenaz empeño
Al héroe de mi ensueño
Volvía el corazón.

Hoy ya lo ven mis ojos
Cual lo soñé en mi idea,
Entre horriblos despojos
De una inmortal peléa:
Alzarse derrepente
Ceñida la alta frente
De lauro triunfador.

Y rebosando el seno
De inspiración y canto,
Se oye mi voz cual trueno,
Surca mi faz el llanto,
Y el ángel de la gloria
Con palmas de victoria
Vuelve á adornar mi sien.

Resuenas harpa mía,
Antes de ser pulsada,
Espléndida armonía
Cual por un Dios tocada,
Y envuelve tierra y cielo
De oro y azul un velo
Ven á mis manos, ven.

La noche en el Cháco.

II.

Yó y mi potro avanzamos siempre,
.....
En nuestra ruta no había ni ciudades
ni aldeas, sino una llanura desierta
de inmensa estension que tenía por
límites un bósque sombrío.....
.....
no había huella humana.".....
BIRON—MAZZERA.

El Sol esconde su frente
Entre arreboles de gualda,
Y asoma su negra espalda
La noche por occidente.

Y polvorosos y fieros
Cruzando por el gran Cháco,
Como sus almas opaco
Van cuatrocientos guerreros.—

Aquella ingrata llanura
No tiene raudal sonoro,
Ni frutas pintadas de oro,
Ni campiñas de verdura.

Y de América parece,
Tan rosagante y frondosa,
Crespon que á una frente hermos:
Con su pavor obscurece.

La noche vierte frescores
En aquel ancho desierto,
Y asilo brindan incierto
Islas de árboles sin flores.—

Que en arenal sin confin
Están como una irrisión,
Bosquejo de creacion
Abandonada y sin fin.

Marchaban, y no á sus labios
Las brisas dieran consuelo,
Que los abrasaba en duelo
Volcan el pecho de agravios.

¿Por qué tan tristes marchais,
Su austero Gefe les dice,
El corazon me predice
Que á un triunfo espléndido vais.

“Lidiando cual leones bravos
Los Tovas habeis vencido,
Y á vuestro esfuerzo han caido
Dobladas huestes de esclavos.

“Y del Cháco el viagero
De hoy mas buscará asombrado,
Con rotos cráneos marcado
Vuestro grande derrotero.”

Y solo el rumor se oía
Del trote de los bridoncs,
Lloraban los corazones,
Mas nada el lábio decía.

“De Corrientes nobles hijos
En Cielo de azul y grana,
Os olvidareis mañana
De acerbos males prolijos.

“Y dormireis bajo el techo
Dó visteis la luz primera,
Angustias de ausencia fiera
Desterrará vuestro pecho.—

Los lauros de la victoria
No os ciñen la sien altiva,
De ellos la suerte os fué esquivá,
Mas ricos volveis de gloria.”

“Que uno contra diez luchando
De Mayo campeones leales,
Sus colores inmortales
Se os ha visto tremolando.”

Y solo el rumor se oía
Del trote de los bridones,
Lloraban los corazones
Mas nada el labio decía.

“Cien cabezas de campeones
Han clavado los tiranos
Y son pasto de milanos
Y de las plazas padrones.”

“Y los pueblos abatidos
Encorban con miedo el cuello,
Y en la sangre del degüello
Están sus rostros teñidos.

“Solo Corrientes en pié
Libre y en armas ostenta,
Y su pendon sin afrenta
Flotar al aire se vé.

“Tornaremos vencedores
En sangre infame cubiertos,
Y tumbas tendrán los muertos
Regadas con llanto y flores.

“Y libres los arjentinos
La blanca y azul bandera,
Verán flamear altanera
En brazos de Correntinos.

“Al festin de muerte vamos
Afilemos nuestras lanzas,
El dia de las venganzas
Va amaneciendo, corramos.”

Y aquellos pálidos rostros
Fuego de patria encendió,
Y en gritos de atroz venganza
La falange prorumpió,
Sus caballos apurando
Espacio inmenso salvó,
En vano sus linfas puras
Claro arroyo les brindó
En vano mullida yerba
Al sueño los convidó
Y el algarrobo en sus ramas
Dosel de sombras formó,
Que otra sed atormentaba
Su indómito corazón,
Y en vela estaban sus ojos
Con las ánsias del furor,
Y del odio la esperanza
Era á su espalda aguijon.

Como en las noches de invierno
Al escucharse el rumor
Del aire que con sus alas
Azota el pardo condor,
Dejan las aves medrosas

Sus blandos nidos de amor
Y rebolando adormidas
Se chocan en confusion;
El javalí, la serpiente,
El anta, el corzo, el hurón,
Al galopar del caballo
Y del sable el estridor,
De su sueño despertando
Se alejaban con terror,
Y en su caverna rugía
Despavorido el leon.
Y undiéndose en los confines
El atrevido escuadron,
Se perdía como nube
Que impele fiero aquilon,
Y lleva en su seno el rayo
Que con horrible fragor
Al hombre anuncia y la fiera
La colera del Señor.

El Ensueño.

III.

“Rey de Morven, dijo Carthon, he caído en medio de mi carrera. Una tumba extranjera me ha recibido joven, el último de la raza de Reutamir. La oscuridad reina en Baldutha, y las sombras del pesar en Crathmo. Pero se levanta mi recuerdo en las orillas del Lora, donde duermen mis padres.

OSIAN.—La muerte de Carthon.

Era igual á las otras una tienda
En el bélico campo Correntino,
Pero el blanco y azul del Argentino
La coronaba en ancho pabellon.

Sobre la tierra sacudió sus álas
La muda noche al pensamiento amiga
Y rendido al pesar y á la fatiga
Buscó reposo el ínclito campeón.

El sello de su ley natura imprime
En el rostro del hombre y de la fiera,
El nos descubre la virtud austerã
Y el indómito génio creador.

Y del ínclito Paz en la alta frente
En sus altivos penetrantes ojos
En sus labios que avisan los enojos
O la amistad del noble corazon. "

La intelijencia ó el valor se vian
Como en el terso rutilante espejo
Suele mirarse el cándido reflejo
De solitaria, cándida beldad.

Noches el alma tiene en que vacila
Entre el ser y no ser, como la llama
Que reluchando al espirar se inflama,
Se hunde entre sombras, lanza claridad.

Es un profeta el corazon entonces,
La mente se desata de este mundo,
Del porvenir penetra en lo profundo,
Y aun á la tumba logra sorprender.

Del cautiverio la abrumante imájen, .
La derrota y la pompa de la gloria,
El dogal y el laurel de la victoria
Sus ojos adormidos creian ver.

La amistad y la muerte, dos hermanas
Que en las horas fatídicas se juntan
Y misterios del alma nos preguntan,
El génio de los sueños evocó.

Paró la idea en su tenaz combate
Y el rostro envuelto se acercó un guerrero,
De forma aerea y de talante fiero,
Que un ¡ay! de angustia con dolor lanzó.

Y con su mano señalando al pecho
Mostró que estaba roto y que la vida,
Veloz huyera por la horrenda herida
Para buscar su celestial mansion.

Y el fuerte Paz lo miraba
Sin comprender la vision,
Y á sus dudas contestaba
“¡Infortunio!” el corazon.

“Me ocultó la piedad con este velo,
Comprende quien yo soy, mas sella el lábio,
Cerca está la espiacion del crudo agravio.
Yo empujaré tu brazo vengador.

“En Tucuman y los nevados Andes
Degolladas han sido mis legiones
Sin ser vencidas, y hórridos padrones
Nobles cabezas en el aire están.

“El polvo cubre la esperanza mía,
A el águila devora la serpiente,
Tú solo estás en pié : parte valiente
Tu triunfo y mi venganza á conquistar.”

Y aquella sombra velada
El noble Paz conoció,
Y la rodilla doblada
Venganza ó morir juró.

“Sangre toda creencia necesita
Y el mártir á verterla destinado,
Vá por un ángel de pasion guiado
A morir noblemente en su mision.

“No lo comprenden, su penar no miran
Le piden dicha al que el dolor agota,
De hiel todos le vierten una gota,
Nadie tiene del mártir compasion.

“A tí la deba y que mis yertos huesos

Sepulcro tengan en la patria mía,
Que soy su mártir; la fortuna impía
Nunca mi pecho, me inspiró el error.

“Para mi frente punzador abrojo
Guirnalda de arrayan y siempre viva;
Para la tuya palmas, dulce oliva
Y el triunfo de argentina libertad. .

“Seis lustros de matanzas y congojas
Crisol han sido de inmortal destino,
Cuando muera su bárbaro asesino
Verás la aurora de su bien rayar.

“Y esa noche al hundirse de infortunio
Surgirán mil gigantes corazones
Que brotarán perínclitas acciones
Como las flores el Diciembre dá.—

“Será libre, feliz é independiente
La hermosa entre las hijas de la tierra,
Y encadenada la homicida guerra
A la Concordia un Templo se alzará.”—

Absorto el lábio quería
El noble Paz desplegar,
Pero abrirlo no podía
Ni el pié atrevido avanzar.

A veces dormir creyó
Y los ojos se palpaba,
Mas bien claro conoció
Que no dormía y velaba.

Y las aguas vé del Rio
La luna que en él riela,
Y oye del fiel centinela
El grito de “*alerta está!*”

Y á lo lejos escuchaba,
De activo jefe de día

Que los puestos recorría
El rápido galopar.

Mas la vision se alejaba
Y un rastro de luz dejó,
El clarin del alborada
Y el atambor resonó.

Y el letargo sacudiendo
Murmuró el adalid fuerte:—
“Sombra amiga.... te comprendo....
“Mañana.... Victoria ó muerte.—

La alborada y el Abrazo.

IV.

Los Poetas no han exagerado su belleza,
ni completado su panegirico.

El Idioma de las Flores.

Nuestra tierra, el primer jardin del árbol
de la libertad ha sido y será la tierra del
hombre libre.....

La espada que desnudamos no volverá á
su vaina; porque esta quedó donde yacen
nuestros mártires.....

Si él reina será sobre nuestras cenizas y
nuestras tumbas.

CAMPBELL.—*Himno de los Griegos.*

En el campo de Corrientes
Anunciaron las *Dianas*,
Que el alba las verdes cumbres
Trepaba en carro de nacar,
Y de aquel suelo de encantos
La naturaleza varia,
Armonías y colores
A raudales derramaba.
Al viento dulces canciones
Ecsalan aves pintadas,
Y á los rojos *cardenales*
Van mezcladas las *urracas*,

De celeste y amarillo
Y de negro dibujadas:
los melodiosos *caraus*
Los *cuervos* de negras álas,
Los *chajás é ipeguazús*
Que ensordecen cuando *graznan*,
Los brillantes *mirasoles*
De pluma roja y dorada.
Y el *courucon* se lamenta
Que hace del bosque su alcázar,
Ave hechicera y maligna
Cubierta de blancas manchas;
Y el blanco y azul *cahé*
Hasta las nubes se alza
Y dá saltos la *perdiz*,
Y la medrosa *viscacha*
Se precipita en su cueva.
El *tigre* su presa abraza,
El *venado* y *avestruz*
Van corriendo la llanada,
Y la *iguana* y *yacaré*
Se deslizan por la playa.
Islas de arboles sin frutas
Misteriosas se levantan,
En medio de las lagunas
Que los juncos engalanan,
Islas dó nunca penetran
Las gentes de la cabaña
Que las juzgan inviolables
Y por los génius guardadas.
Que vigilan en sus grutas.
Corrientes! Jardin de magia
Que plugo al Sumo Hacedor
Ornar de joyas y galas,
Como á rosal de su huerto,
Como á una vírgen amada:
Y sus campos hizo hermosos
Y murmurantes sus aguas
Y dulcísimos sus frutos
y á sus hijas unas magas,

Que el corazon encadenan
Y el entendimiento embargan.
Pero de todos sus dones
Ninguno cual la alborada
Con que reciben al dia
Las aves de la mañana;
Cuando la flor de su caliz
Que azules perlas esmaltan.
Las lágrimas de la noche
Perfumes blandos escala:
Cuando esparce sus olores
El azahar de color blanca,
Y cual otro entre ojas verdes
Cuelga la rubia naranja.
Y al cielo sus rojas flores
Sublime el *lapacho* escalta,
Y á su vera el *curupái*,
Sus ojas verdes y langas,
Y con flores que en penachos
El aire mueve gallardas,
A las frutas amarillas
Del alto *Ibahí* contrasta.
Tupidas enredaderas
Sus fuertes ramos enlazan
Formando campestres bóbedas
Que como estrellas esmaltan
De oro y púrpura botones;
Y de la tierra se alzan
musgosos y viejos troncos,
Y en torno grotescas plantas
Hasta esconder su corteza
Parasitas los abrazan:
Y se mecen magestuosas
La dulce *higuera* y la *palma*
Y junto al rudo *espinillo*
Silva la *caña tacuara*,
Y en el cenagoso *estero*
El iris de sus escamas
Refleja al sol la serpiente,
El toro paca la grama,

Y entre sendas de verdura
Lleva el gaucho su manada.

Los peones Correntinos
Van saliendo por escuadras
Los cuellos color de Cielo
Y sus almillas son blancas,
Y por divisa de guerra
Sus hombros cruza una banda.
Celestes son las almillas
Que los artilleros gastan,
Y á los gallardos ginetes
Cubre reluciente grana
Con vueltas de azul de Cielo.
Llevan carabina y lanza,
Los unos, los otros sable
Y tercerola á la espalda,
Y los caballos que montan
Con sus colores señalan
Los escuadrones diversos:
Y los que rompen la marcha
Son los valientes *castaños*
Y *picazos mala-cara*
Los *overos* van al centro
Con los de la piel *plateada*.
Los *bayos* y los *lobrunos*
Con los *ruanos* les alcanzan,
Y siguen con los *tordillos*
Los *negros* de árabe raza.
Los *alazanes* veloces,
Los *blancos* que al rayo llaman:
Los fantásticos *zebrunos*
Caminan á retaguardia.
En ejercicios y asaltos
Y en el jugar de las armas
Los adiestran sus caudillos
Al son de clarin y caja,
O finjen el simulacro
De una reñida batalla,
Y los fusiles apuntan

Y enristran las crudas lanzas.
En esto una polvareda
Que á lo lejos se levanta,
Señala en el horizonte
Crecida hueste que avanza,
Por el majistrado escelso
D. Pedro Ferré guiada,
Por el salvador intrépido
De la Correntina pátria,
Que al déspota carnívero
Magnánimo desafiára
Que es la gloriosa lejion
Publica luego la fama,
Que atravesando el Gran Chaco
Ha venido desde Salta.
De atencion suena el redoble:
D. Pedro Ferré es el que habla.
“Aquí teneis á los bravos
Que nada en el mundo espanta
Vencedores del Desierto
Y de las tribus Indianas.
Anhelar de pecho heróico
Los trajo á empresa tamaña
Que por defender suspiran
Ultimo altar de la Patria,
La libertad de Corrientes,
Romper su cadena infanda
O verter toda su sangre.”
Bridon tordillo cabalga
El fuerte Paz, y en sus brazos
Estrecha al valiente Salas
Caudillo de los del Chaco,
El gozo su voz embarga:
Llanto de placer le inunda.
Y al fin elocuente esclama:
“Sois precursores de gloria,
Vengadores que Dios manda
Para humillar al inicuo
Que en sangre la tierra empapa.
La patria que os dió la vida

No puede gemir esclama,
Pues tiene tan fuertes hijos
De honor modelo y constancia,
Y yo no conosco premio
Mas digno de vuestra hazaña,
Que seguido de vosotros
Trabar al punto batalla.”
Y aquellos fieles campeones
Blandiendo sus rotas armas
Del noble Paz aplaudieron
La resolucion preclara.
Y las filas se mezclaron
Y unos con otros se abrazan,
Y quien á su viejo padre
Y quien á sus hijos halla.
Se preguntan, se interrumpen
Y mil coloquios se traban,
Y lágrimas abundantes
Recuerdan á los que faltan,
O muertos en los combates,
O errantes por las montañas,
Que ciñen eternas nieves.

Allí una madre que indaga
La suerte de su hijo caro,
Al saber que en la batalla
Cayó lidiando con gloria,
Con èco fèrvido esclama:
“Murió por mi libertad
Mi triste luto bien haya!”
Y la Correntina noble
Con aquel pudor brillaba
Que los ánjeles envidian
Fuego de celestes áras.
Y allí al fiel *Colompotó*
Casique de tribu indiana
Del Chaco los vencedores
A sus amigos señalan,
Que cual la estrella á los Magos
Su derrotero guiara
Y antes que aleve entregarlos

De los Tobas á la rabia
Miró en cenizas los *toldos*
Que eran abrigo á su banda,
Siempre leal á sus huéspedes.
Y su cabeza inspirada
El Jefe ilustre revuelve
Y solícito compara
La aparición de la roche
Con las escenas que acaban
De conmover á su pecho.
Ardientes los ojos lanza
Al campo de su enemigo,
Y en su idéa lo anonada
Que el Cielo su luz le envía,
Y de lo futuro aparta
El velo que al mundo asombra
Y como niebla se rasga,
La vez que el jénio lo hiere
Con cavilosa mirada.



El Campo de Echague.

V.

Gigantes de estatura y de fiereza.

.....
la hirsuta barba y el cabello haciendo
feroz el rostro entre bermejo y cano
Daban temor.

LOPE DE VEGA.—*La Circe.*

Necesitaba un héroe de catadura singular,
y por eso he echado mano de uno que hemos
visto corrido y apaleado en tres distintas
tragi-comedias de mi viejo amigo D. Pascual,
que me ha hecho ya escribir dos poemas, y
á quien en la última funcion casi se lo llevan
los diablos.

*Paráfrasis de la primera estrofa del D.
Juan de Lord Byron.*

El Rio de un lado, del otro zanjones
Mil tiendas grotescas, se vian alzar,
Flotaban sobre ellas sangrientos pendones
Con mueras, y vivas al hombre del mal.

De estacas y cueros, y juncos y mantas
Sus reales fabrica la reprobá grey,
Que el bárbaro Rosas mantiene á sus plantas
Y Echagüe en su nombre sujeta á su ley.

Inquietos asechan cual hoscos ratones
De dentro al boquete, si se oye rumor,
Del río á los vados apuntan cañones,
Del bosque se alejan con hondo pavor.

Que Paz y sus bravos se encuentran al frente
Y súbito el río pudieran cruzar,
Y encierran los bosques indómita jente
Que el campo de Echagüe no cesan de espiar.

De negros fogones en torno tendidos
Del mísero estado se vé cuchichear,
A aquellos de Echagüe, feroces bandidos
Que robo y placeres creyeron hallar.

Pequeños los ojos, estrecha la frente,
Membrudos los cuerpos, de forma brutal,
Su estómago vela, dormita su mente,
Los mueve el azote, ó el gozo carnal.

Cabalgan en potros, manejan el lazo
Las bolas y espada, la lanza y fusil,
Con furia tremenda descargan el brazo
Y saben valientes el arma rendir.

Empero, á toda hora se miran delante
Del fiel Correntino la lanza fatal,
O ven que á la pista les viene anhelante
Agravios pasados con sangre á vengar.

Y avanzan y encuentran horrendo desierto,
Calor sofocante de Sol estival,
Angosto sendero de matas cubierto
Dó negra serpiente se suele anidar.

En carros trajeron mujeres é hijuelos
Que el rico despojo pudieran partir,
Sembrar en Corrientes miserias y duelos
En libres orgías gozar y reir.

Y acaso en combates mañana vencidos

La presa sean ellos de crudo Señor,
Que sordo á sus ruegos y tristes gemidos
Cual amo en sus frentes imprima baldon.

Enciende esta idea su pecho en enojos
Y juran matando vencer ó morir,
Mas lágrima muda se escapa á sus ojos
Que el riesgo conocen del áspera lid.

La lengua detienen marchito su brío
Con la alda del poncho se cubren la fáz.
Letargo las brisas derraman y frio
Y aquellos bandidos se duermen en paz.

De Rosas en tanto velaba el Teniente
Sentado á la vera de humano fogon,
Con trémulas manos sostiene su frente;
Al crimen semeja que abate el dolor.—

Vestía el caudillo grosera zamarra
Y poncho con vueltas de rojo color;
Barajas y chifles; cuchillo y guitarra
Sobre ancha carona tenía en monton.

De tristes difuntos colmado ha un hosario;
Y aunque de costumbres algo mani-rotó
Ostenta en el pecho hondo escapulario;
Que al diablo temiendo se hiciera devoto.

Y cerca relinchan cuatro parejeros
Que atisba á menudo con ojo avizor,
Que aun suelen boleados, cual viento lijeros,
Correr por el llano, dár salto veloz.

Ocupa un Gobierno; fué maestro de escuela,
General muy luego, y hoy Restaurador :
Ninguno en un potro mas rápido vuela,
Y es en teología graduado Doctor.

Se tiene en cuclillas, distante dos pasos,
Grotesca figura que borra un papel,
Y á veces estira luenguísimos brazos.
Y á veces bosteza con modo soez?

Echagüe el primero, que triste medita,
Y el otro, Benites, coplero ramplon,
Dañino de génio, de traza maldita
Ministro de Echagüe, cantor y bufon.

Y súbito esclama: “hallé el consonante,
Ya el verso mis dedos encuentran cabal
(24) Sus-pi-ro-guer-re-ro-par-le-ro-ya-man-te—
¿ Qué tal vá la trova, Sr. D. Pascual?”

“Al diablo.tus trovas!” Prorrumpe con ira
Echagüe lanzando feroz maldicion,
Empuja al coplero, de bruces lo tira
Que ha oido á lo lejos sonar una voz.

“Sangre mancha tus arenas,
“Sangre que clama venganza,
“Y vengarte es mi esperanza,
“¡ Oh Pago Largo infeliz!

“Era en lides inesperta
“Y fué vencida Corrientes,
“Y cayeron sus valientes
“En Pago Largo infeliz!

“Y el vil Tagüe de Entre Rios
“Echagüe, tirano odioso
“Te pisaba victorioso
“¡ Oh Pago Largo infeliz!”

“Con piel del noble Berón
“Hizo á su corcel manea
“Que guarda como preséas
“¡ De Pago Largo infeliz!”

“Y sus alevés soldados,

“Después del combate altivos,
“Degollaron sus cautivos,
“¡Oh Pago Largo infeliz!”

“Las mieses dieron al fuego,
“Las ciudades al pillaje,
“Las mujeres al ultraje
“¡En Pago Largo infeliz!”

“Pueblo débil y menguado
“Llamaban al Correntino
“Hoy prez del nombre Arjentino,
“¡Y en Pago Largo infeliz!”

“Mas cuando se puso en pié
“De su cólera temblaron,
“Y la deuda le pagaron
“¡De Pago Largo infeliz!”

“Hoy vuelve con planta osada
“Y al sepulcro del delito,
“Camina el tagüé maldito
“¡Oh Pago Largo infeliz!”

Cerrada descarga los aires atruena
Y el bulto que canta se escapa veloz,
Su ardiente caballo distante sofrena
Golpeóse la boca; gritó con furor.

“Salid de la cueva, cobardes rosines,
Con diez de vosotros no temo lidiar,
Ladrando á la puerta cual viles mastines
El brazo temido quereis alejar.”

La aurora en el Cielo pintó sus albores
Y Echagüe á su tienda sus gefes llamó:—
“Es necio el que escucha la voz de traidores,
Y en Rosa Pucheta sus ojos clavó.

“Domar á Corrientes es fácil decian,
Sus bravos guerreros Lavalle llevó
Y el pueblo nos ama: “Pardiez que mentian,
Que todos detestan aquí su traicion.”

“Que cartas no llegan de esposa Manuela
Ni el viejo Zapata, dos meses van yá,
Dos meses que vivo calzada la Espuela,
Teniendo á la brida mi fuerte alazan.—

“Sitiados nos vemos, y cerca está el dia
Que el hambre sintamos en todo su horror,
Dejarla que venga locura sería,
Probemos lidiando fortuna mejor.—

“Merced á sus caballos, Oribe hace un año
Que allá en el Quebracho victoria alcanzó,
Recuerdo tan fausto si yo no me engaño,
Laurel nos presagia de triunfo mayor.

“Victoria tendremos, y en alto clavadas
Vereis las cañizas de Paz y Ferré,
Y á Manuela Rosas de orejas saladas
Triunfante guirnalda podremos tejer.

“Proscriptos sus hijos, sumida entre abrojos
Que pague Corriéntes su empeño tenaz,
Que sangre por llanto derramen sus ojos,
Mi látigo solo que la haga temblar.

“Y siempre á mi carro se arrastre sujeta,
Cual éco del cielo que escuche mi voz,
La mande Ramirez ó Rosa Pucheta
Cabral ó Mayorca:— seré su Señor.”

Los cuatro traidores la vista bajaron
Bañaba sus frentes copioso sudor;
Los otros caudillos su plan aprobaron
Que no era á su Patria tamaño baldon.

Las rojas banderas desplegan al viento,
Anuncia el combate clarín y atambor.

Y á un vado se agolpan dó muestra su intento
De cruzar el rio de Paz la lejon.—

Y á pocos instantes se mira avanzando
A trote y galope doblado escuadron,
Los flancos y espalda de Echagüe amagando;
Tal vista á sus hordas cubrió de pavor.

Y el torpe caudillo perdió la chaveta
El lance era amargo, lo doy al mejor,
No supo que hacerse: subió á una carreta
El campo observando con negra afliccion.

Acrece el peligro, y él mas se confunde;
La lucha se trava: retumba el cañon,
El dia se aleja, y en vano difunde
La noche sus sombras: no calma el furor.”

28 de Noviembre.

VI.

Al combate, suene el cañon! Avancemos por entre sangre, afan y humo, y fuego— Retumben el alarido de gloria, el choque del encuentro, el estridor del acero, el tronido de las descargas, la chispeante espiral del cohete—Ya ceden.—Como olas desechas sus escuadrones se retiran.—A la carga húsares!—Id sobre ellos flojas las riendas y apretadas las espuelas.— Pensad en el niño huérfano, en el asesinado caballero. La tierra está clamando saigre. Rodeadlos en círculo de muerte. Este momento va á poner sobre el destino de Europa el sello del triunfo.

KÖRNER.—*Himno de guerra de los milicianos de Berlín.*

Brilló otro sol, y el ángel de la muerte,
Igual á cada parte su balanza,
Levanó sobre el campo de matanza,
Y la pelea redobló en furor.

Como rugen dos negras tempestades
Si las agitan encontrados vientos,
De Rosas y de Paz los regimientos
Se lanzaron con hórrido clamor.

Rasgó los aires silvador el plomo,
Un mar de llamas semejava el suelo,
Y en negra nube encapotando el Cielo
El humo se elevaba del cañon.

Y cual bandas audaces de milanos
Cazadores certeros se avanzaban,
Que el llano de cadáveres sembraban.
Como de verdes hojas el turbion.

Y mezcladas guerrillas de ginetes
Reteñían en sangre la campaña,
Y cada choque renacimiento zaña
Venía en todo pecho á despertar.

Que ya vencidos, ora victoriosos
Sus ayes ó su bélico alarido,
Encontraban simpático latido
De venganza, ó de férvida amistad.

Llegó el corcel á culminante altura
Y planicies y bosques dominando,
Paz lo detuvo, inmóvil contemplando
Aquel cuadro de inmensa destruccion.

Contó las haces, y ordenando el tiempo
La hora marcó de muerte y de victoria,
Mas conturbó su mente una memoria
E involuntaria lágrima vertió.

Esos que á herirse en cólera volaban,
La misma patria, el mismo hogar tuvieron
Y á sus pechos sus llantos adormieron
Madres hermanas que el amor unió.

Sus eunas fueron abollados petos,
Y su raza de ibéricos leones,
Esclavos ó magnánimos campeones
Era en su seno ingénito el valor.—

Pero la idea del deber, la Patria
Y vergonzosas cadenas arrastrando,
Y diez generaciones implorando
De los hombres y el cielo la piedad.

Y la esperanza de mejores días
De venturoso porvenir risueño,
Para el menguado corazón un sueño;
Para el que en fé rebosa una verdad.

De aquella escena lo arrancó á mas alta
Y la voz escuchó que de Dios viene,
Al elegido que el encargo tiene
De libertar una infeliz nacion.

La voz que hablaba al inspirado Bruto
Cuando el rostro de padre se cubría,
Y su intrépida mano dirigia
Contra sus hijos la hacha del Lictor.

Y se sintió con el poder del justo
El generoso Paz, y dijo:—*See!*
Y con su brazo de valor robusto
Dió la señal á la inmortal pelea.

Y los valientes que comanda Nuñez
De Echagüe á las falanges se lanzaron,
Y sus astas beligeras cruzaron
De Gomez con la impávida Legion.

Un momento no mas, que Paz prudente
Mandaba á Nuñez que ceder fingiera,
Y á un estero difícil atragera
De Rosas al intrépido campeón.

Cumplió Nuñez colérico el mandato
Que ceder á un fingiendo le pesaba,
Y Gomez tras su huella galopaba
Como tigre que arrastran á la red.

Era orgulloso el adalid rebelde
Y al mirar por la espalda á su contrario
“Detente, le gritó, *vil unitario*
El polvo de mis plantas á morder.

Y su apostura y arrogante brio
Aun bajo el sello del traidor esclavo,
Que era mostraban el caudillo bravo,
Que un tiempo orgullo de su Patria fué.

Y aunque rebelde y desleal descubre
Su noble origen en el rostro escrito,
Como á pesar de su infernal delito
Muestra que es ángel en su faz Luzbel.

Llegó la turba imprevisora al linde
A su vana confianza señalado
Y Chenaut con sus peones emboscado,
Con mortífero fuego la diezmó.

En vano Gomez con tenaz empeño
Mandaba sus legiones á la carga,
Las envolvió tremenda una descarga
Y á alejarse con mengua las forzó.

Ramirez, un intrépido caudillo
Que lleva en la bandera de su lanza
“A Pago-Largo funeral venganza”
A la entre-riana izquierda se arrojó.

Y Velazco con él de rostro activo,
Que del Perú naciera en las montañas,
Y como ellas abriga en sus entrañas,
Bajo nieve volcan abrasador.—

Baez le seguía, el de potente brazo,
Y otros guerreros de inmortal memoria
Que con oro en sus páginas la historia
Reseñas de sus nombres gravará.

Y cual se chocan en el yerto Polo
Moles denieve que diez siglos vieron,
Las opuestas falanges se embistieron
Y ancho de sangre se formó un raudal.

El odio cruel, los destrozados cráneos
Con sardónica risa contemplaba,
Y el ángel de la muerte se gozaba
Y el fiel de sus balanzas inclinó.

Y dijo Paz “mis huestes hácia un punto
Se lancen todas cual fulmineo rayo”
Y en orbes de zafir, sombras de Mayo,
Y una entre todas grande apareció.

Vestía el gorro frígio y sobre ruinas
De régios tronos é imperiales zonas,
De globos y de escudos y coronas
Se apollaba en terrible magestad.

Ancho flotaba un manto de sus hombros
Cual sobre el mar la rutilante espuma,
Que sobre monte y llano como bruma
En magnífica pompa se estendió.

Y la frente de Paz las orlas de oro,
De aquel flotante magestuoso velo
Tocaron cual relámpago de hielo
Y súbito á Belgrano conoció.

“El vencerá, que lo eduqué á la gloria
Y el triunfo de esta espléndida batalla,
No del sable será, ni la metralla,
Sino obra de su génio creador.”

Así dijera al coro de las sombras
Que estático veía desde el cielo,
La lucha atroz que ensangrentaba el suelo
Y sobre Paz su bendición mandó.

En tanto Nuñez á su espalda deja
El estero y los fuertes batallones
Que de Gomez los triples escuadrones
Hicieron en desórden alejar;

Y á la enemiga izquierda se dirige
Do mas crece el afan de la pelea,
El asta horrible con furor blande
Y el caballo detiene al avanzar :

*“Venganza os brinda su nectárea copa,
Campeones de Corrientes afrentados,
Y allí de Pago-Largo los málvados
Trenzada os muestran de Beron la piel :*

*“Los que mataron vuestros tristes deudos
Que de rodillas compasion pedian
Y en sus viudas sacaron que gemian
De su lascivia la infamante sed.—*

*“Como avestruces los vereis en fuga (25)
Si con pujanza les golpeais los pechos,
Que á rendidos y ancianos en sus lechos
Saben solo cobardes degollar.—*

*“Mas no á este hierro bañará otra sangre
Que la del vil que su corcel revuelva,
Y á su enemigo las espaldas vuelva :
No haber nacido le valiera mas.”*

Y aun los valientes con valor temblaron
De Nuñez al terrible juramento,
Que parecía el Dios del escarmiento
De armas vestido y con humana faz.—

Y se lanzaron con tremendo empuje
En medio del áspera batalla,
Y como suele la insegura valla
Que á los embates resistió del mar,

Si onda que á todas sobrepuja en fuerza

Su débil flanco poderosa hiende,
Que á las otras ya el paso no defiende
Y en lago se convierte de cristal.

Así la izquierda del precito bando
De Nuñez cedió al choque impetuoso,
Y en valde Gomez trajo presuroso
Evitando el estero su legión.

Que sus rotas hileras en désorden
Acrecieron el pasto de matanza
Y ya Echagüe miró sin esperanza:
Correr su campo el pálido terror.

Revueltos como andaban los campeones
Nuñez á Gomez descubrió á lo lejos
De su rojo penacho á los reflejos,
Y hácia él con ira enderezó el bridon.

No anduvo tardo el adalid de Echagüe
En aceptar de su contrario el reto,
Y un instante á esa lid el campo quieto,
Permaneció en terrible suspension.

*“Feroz blanquillo, le gritaba Nuñez,
Que sediento de sangre de Argentinos,
Capitan de cobardes asesinos
Nobles cabezas buscas que cortar.*

*“Mas de una vez te persiguió mi lanza
Cuando servias al infame Oribe;
Hoy de mi mano el galardón recibe,
Que merece tu torpe iniquidad.”*

El rubio Goñez con puizantes notes
De Nuñez las injurias contestaba,
Y con su lanza un bote le tiraba
Derecho al desguarnido corazon.

Salvólo Nuñez, y su lanza en ristre
Picó con furia su alazan potente.

Y el tostado de Gomez la ancha frente
Al caballero por herir, rasgó.—

Rompió la brida desbocado el bruto
Y se lanzó del bosque en la espesura
Robando á Gomez de la muerte dura,
Y de matarlo, á Nuñez el honor.

Este las riendas del corcel volvía
De calor sofocado y de despecho,
Cuando miró que le apuntaba al pecho
Su tercerola horrible montaráz.

Era membrudo, de deforme traza,
Y cerdozas guedejas le colgaban,
Y como brasas de carbon chispeaban
Sus torbos ojos de cobriza faz.

Coraza, sable y las certeras bolas
Con el luengo cuchillo eran arreo,
De aquel salvaje gigantesco y feo
Que el potro cabalgaba mas veloz.

Sin detenerse, Nuñez con el asta
Le abrió en el vientre formidable puerta,
Y moribundo con la vista incierta
Sobre sus armas con fragor cayó.

Corte de sable derribó el penacho
Al noble vencedor: garrido mozo
A quien apenas le pintaba el bozo
Era el que á Nuñez por su mal retó.

Para las lides del amor formado
Era su rostro pálido y doliente,
Y su mirada activa y elocuente
Su destino infeliz vaticinó.

Su rica veste de escarlata y seda
Nuevo realce á sus encantos daba,

Y la madre que ausente le lloraba
Su destino infeliz vaticinó.

Miróle Nuñez con airados ojos
Y el seno le portió de solo un bote,
Y hácia los suyos á galope y trote
De nuevos lauros en demanda fué.

El feble mozo moribundo huía
Y tras él de Corrientes un guerrero,
Que triples bolas le lanzó certero
Y del corcel las enredó á los pies.

Cayó el mancebo y arrojando el sable
Juntas las manos su perdon rogaba,
Pero el guerrero que vengar ansiaba
De Pago-Largo el sacrificio atroz;

Lo aferró por la rubia cabellera
Y en la cintura le afirmó la planta,
Cortándole de un tajo la garganta;
Y se gozó la sombra de Beron.

Y de la veste despojando al muerto
Asió las riendas al bridon cautivo,
Y vióse al cuervo de su presa altivo
Sobre el yerto cadáver revolver.

Y la quinta legion que Salas rige
Sobre la tropa de *auxiliares* crueles,
Se arrojó como banda de lebreles
A quien affije el ánsia de matar.

Córdoba bella lo crió en su seno,
La que de verdes montes en la falda,
(Una perla entre grapos de esmeralda)
Los ojos place, alivia el corazon.

Era en combates renombrado Salas;

Y Molina, y Guevara, y otros ciento,
A su brazo rindieron el aliento
Como palomas á terrible halcon.

Que fué en su patria formidable azote
De los caudillos del *rosista* bando,
Y entre sus hijos Tucuman lidiando
La vió con gloria en *Famallá* infeliz.

Y osado capitan con lanza en ristre
Por la region del Chaco tenebrosa
Trajo de Salta la legion famosa
De Caaguazú al espléndido festin.

Los *Auxiliares de los Andes* eran
El último de aquellos escuadrones,
Con que Quiroga en ínclitas acciones
De estéril palma se ciñó la sien.

Iguales á su fama se mostraron.
Pero fueron dispersos y vencidos,
Y no hubo mas lidiar:—los alaridos
Sonaron solo de matanza cruel.

Y el bravo Paz sobre alazan fogoso
La escena del Combate recorria,
Y á las balas su pecho valeroso
Con faz tranquila impávido ponía.

Y á Lopez y sus tercios ordenaba
Envestir la enemiga infanteria,
Y ginetes intrépidos lanzaba
Que rindiesen su tren de artilleria.

Y de Rosas infantes y artilleros
Que rotos y cortados se miraban
Con empeño incesante disparaban
Descargas de fusil y de cañon.

Y al ver á Paz que intrépido se avanza
Se creyeron salvar de la derrota,

Lanzándole mortífera pelota
Que entre nube de polvo le envolvió.

Ni con tal ansia madre que á su infante
Mira entre globos de chispeante fuego,
Pálido el rostro, en silencio ruego
Implora de los Cielos la piedad;

Cual de Paz los soldados al mirarle
Entre sombras de muerte oscurecido;—
Y alto sonó de gozo su alarido
Al verle salvo en noble magestad.

“ *Viva la libertad, bravos amigos!*”
Paz exclamaba impávido y sereno;
Y respondió la hueste en voz de trueno
“ *Viva el valiente; el invencible Paz!!!*”

Uno tras otro los cañones fueron
Por los bravos ginetes *enlazados*,
Y guardias y artilleros alanceados,
Que á muy pocos la muerte perdonó.

En cuadros sus infantes Galan fiero .
Hácia el espeso bosque retiraba,
Y sus hileras sin cesar diezmaba
El sable y el fusil del vencedor.

Marchaban sobre sangre, y moribundos
Y de bronces sus pechos revestidos,
Osan *imposibles* los gemidos
Del que á tierra caía por su mal.

Iban rodeados de falange inmensa
Y el cansancio y la sed los consumía,
Y Galan aun rendirse no quería,
Que recelaba no encontrar piedad.

Y vino Paz hácia él impetuoso,

Y le lanzó fulminea una mirada,
Y sumiso Galar. rindió su espada
Y las armas su fuerte batallon.

Cual espesa bandada de gabiotas
Que del fasil se ahuyentan al estruendo,
Los ginetes de Echagüe iban huyendo
Heridos por la espalda con baldon.

A los ayes de míseros caidos
Se mezclaban descargas de pistola,
Con el silvar de la pujante bola
Y el toque de degüello del clarin.—

Aquel rinde y maniata un prisionero,
Este alcanza un contrario y lo degüella,
Y el cráneo del herido rompe y huella
El herrado corcel del adalid.

De su ejército Echagüe á las mugeres
Vestir hacia en traje de barones
Para aumentar el grueso á sus Legiones,
Y á algunas fué de muerte este disfraz.

Por que á fuer de Guerreros las mataban
Y muy dichosa la que el blando pecho,
Fuente de vida, para amores lecho
Pudo al terrible vencedor mostrar.—

Tiran las armas, por que al miedo estorvan
Los fugitivos y salvarse espera
El que arroje el morrion y charretera
O el dorado uniforme de carmin.

Desmelenadas, codiciosas chinas
Los sangrientos cadáveres despojan,
Y á los cuervos desnudos los arrojan
Llevándose en los hombros el votin.

Yá D. Juan Madariaga por Pay-Ubre
Paz que el triunfo glorioso preveía
con su escuadron valiente disponia
Los enemigos restos á encontrar.—

Que es para el genio el porvenir seguro
Y en él camina cual si fuese *ahora*,
Tan inerrable, cual apunta la hora
El cuadrante fatídico al mortal.

Era D. Juan de una familia heróica
Dó la virtud y el ínclito corage,
De la Patria se encienden al ultrage
Cual pedernal que el oslabon rozó.

Y en esta guerra en delincuente sangre
Fuera el primero que tiñó su lanza,
Y la postrera copa de venganza
A su lábio la suerte concedió.

Cumplió su empeño con bizarro ahinco
Y arrollando cohortes de guerreros,
A Villanueva ilustres prisioneros
A el y á Ledesma les tocó llevar.

Carros y tiendas y costosos trenes
En espantosa confusion yacian,
Y en leguas veinte á intervalos se vian
Cadáveres y estrago funeral.—

Y el real de Echagüe, lodazal de sangre,
Era á la vista:—El bosque y la llanura,
Y el estero, manchada su verdura
Panorama de horrenda destruccion.

Y en veloz potro disparando Echagüe
Lívido el rostro con pavor tornaba,
Cuando el viento en las hojas susurraba:
De Pago Largo espléndida espaciacion.—

Epílogo.

VII.

Alcen los Griegos el sepúlcro de sus héroes
cerca del ancho Eespono, para que digan los
futuros navegantes: Ese es el túmulo de un
valiente que murió en la antigüedad.

HOMERO. *Iliada.*

Nunca resulta gloria de la carnicería, sino
al colérico esclavo que mata á su señor dur-
miendo.

NICOLINE en el *Giovanni Procidae.*

Los guerreros de Corrientes,
A sus miembros fatigados,
En dulce y tranquilo sueño
Soláz dieron y descanso;
Que ya de enemiga hueste
No temian el amago;
Y dignamente á su patria
En Caaguazú habia vengado.
Pero la placida aurora
Cumbres y montes dorando,
Ahuyentó las negras sombras
Que aprisionaban sus párpados,

Y salvas estrepitosas
Y músicas saludaron
Al Dios protector del día
Y de los buenos amparo.
Los infantes y artilleros
En batalla se formaron,
Y luego en vistoso alarde
Los beligeros caballos.
Blancas y azules banderas
Los alfezes desplegaron,
Colores que pidió al Cielo
La patria en su fausto Mayo.

Asi que ordenada estuvo
La hueste el Gefe preclaro
En el bridón del combate
Apareció cabalgando.
No luce costosos trages
De plata y oro bordados;
Su espada de limpio acero,
Su veste de humilde paño,
Y gorra con patrias fajas
Sin borla ni alto penacho;
Que modesto al par que noble
La miseria del Soldado
Por aliviar con su ejemplo
Suele vestir sus andrajos.
Y no por esto su porte
Parece menos gallardo,
Y los suyos lo idolatran
Y lo admiran sus contrarios.

Los Guerreros su presencia
Fervoros victorearon,
Presentándoles sus armas
En lágrimas arrasados.

Y cual un Dios recorria
Las filas, y á los mas bravos
Llamándolos por sus nombres
Los estrechaba en sus brazos.

“Nada me debeis valientes:
Todo á la ínclita Corrientes
Que engendró vuestro valor:
Tan altivos como bravos
No naciteis para esclavos,
De carnívoro opresor.

“Si á vencer os he enseñado,
Vuestro esfuerzo os ha pagado
Con coronas de laurel.
Y él á la Patria redime
Que arroyos de sangre gime
De su verdugo á los pies.

“Las cadenas del Tirano
Convertiólas vuestra mano
En metralas de cañon,
Y en sepulcros de venganza
Ha gravado vuestra lanza
“A Pago-Largo espiacion.”

“Pero de la obra nos falta
La parte mas noble y alta
De un Pueblo Libertador:
Llevemos nuestra victoria
En el carro de la gloria
Al confin de la Nacion.

“Del monstruo la horrenda vida
Ahoguemos en su guarida
Porque de nó volverá,
Y deban los Argentinos
A los fuertes Corrientinos
Tener patria y libertad.”

De Corrientes las lecciones
Cuando Paz seiló su lábio,
Entre férvidos aplausos
Sus palabras contestaron.
“Tus banderas seguiremos
Como á estrella en cielo opaco,
Que nos amas como á hijos
Y á las sombras has vengado.
De los mártires ilustres
Que morir vió Pago-Largo,
Y los sueños de la noche
Espantaban con su llanto.”
“—Seguiremos tu bandera:
El Tagüe no vuelva osado
A robarse nuestras hijas,
A manchar su pecho casto,
Y dormidos nos sorprenda
Y nos mate descuidados
Y nuestros techos incendie
Y devore nuestros campos.”—
“—Seguiremos tu bandera
Y salvará nuestro brazo,
De su réprobo verdugo
Nuestros miseros hermanos.
Y en pabellón nuestras armas
Del viejo Ferré guiados.
Cantaremos “*Oíd mortales*
En la columna de Mayo.

Y el fuerte Paz escuchaba
Con religioso entusiasmo,
Aquellas promesas nobles
De sus leales soldados;
Mas de los que ayer murieran
Le afligió el recuerdo amargo,
Y con honores de mártires
Mandó que sepulcro sacro
Les dieran en alta pompa

De diez en diez van marchando
A toque de funerala,
Con las armas boca abajo,
Y nada escucha el oído
Sino al fragor de sus pasos.
En catres llevan los muertos
De juncos y verdes ramos,
Con cedron entretejidos
Y místicas flores del campo.
Las vicolores banderas
Que la pólvora ha saumado.
De aquellos mártires cubren
Los restos inanimados;
Y encima llevan coronas
De arrayan con negros lazos,
De lauro y rubias aromas
Y clavel del aire blanco.
El arrayan por su muerte,
El laurel por lo esforzados,
La aroma porque embalsaman
La tierra en que respiraron,
Y el clavel, porque á los cielos
Cándidas almas volaron.
Las cabezas descubiertas,
Y al hombro de cuatro en cuatro,
Los llevan con tristes rostros
Mancebos de quince Mayos.
Los cadáveres de Lemos
Y de Cabral esforzados,
Los de Zárate y Gonzalez,
Capitanes de hehos altos,
Caminaban los primeros
De adalides en los brazos.
Llegó el cortejo á la fosa
Que el Sacerdote cristiano
Con agua regó vendita;
Los túmulos colocaron
Al pié de una cruz; y un viejo
Caudillo de los del Chaco
Puesta la rodilla en tierra

Sobre un túmulo la mano,
Dijo en sentidas palabras
Y con acento elevado:.....

“Dormid cual tiernos niños
Varones esforzados,
Lucientes como armiños,
Espíritus alados,
Entre celestes palmas
Reciben vuestras almas
En flgida mansion.

“La dulce flor gozando
Sin la espina que hiere,
Por su Patria lidiando
Es dichoso el que muere,
Sus ojos yertos gira
Santa la v, y espira
Sin hiel el corazón.

“En lecho caer postrado
Bajo dolor profundo,
Por la vejez doblado
Sentirse moribundo,
Es oprobioso al fuerte,
Otra es su noble muerte
La que renombre d.—

“Y deja en la memoria
Admiracion al hombre,
Y d esplendor y gloria
De su familia al nombre:
Morir como estos muertos
Que van á ser cubiertos
De polvo funeral.”

Y el Sacerdote sus preces
Dijo, la estola cruzando

Sobre los lívidos restos,
Y á intervalos retumbaron
Descargas de artillería,
Hasta que los nobles muertos
A sus sepulcros bajaron.

Ya vienen los prisioneros
Entre infantes encérrados,
Y caminan á su vera
Gentes de armas á caballo.
Y marchan medio desnudos
Los pies en tierra y llagados,
Y heridos algunos dejan
Señal de sangre en su rastro.
De polvo y sudor cubiertos
Traen los rostros quebrantados,
Sin abrigo sus cabezas
Las hiere el sol con sus rayos.
Su porte al ver, se diría
No que eran nobles soldados,
Sino de cárcel horrenda
Fugitivos presidarios.
Infantes y caballeros
En tropel iban mezclados,
Y los negros á los indios,
A los mestizos los blancos,
Y á gauchos y montaraces
Donceles en seda criados.
De Echagüe traen los pendones
De negro y sangre pintados,
Con ellos el polvo barren
Los fuertes que los ganaron.
Sordo rumor en las filas
Los prisioneros causaron,
Por que son los que mataban
Rendidos en Pago-Largo,
En Sancalá y el Rodéo,
En Famallá y el Quebracho,
Y en Cordova y Catamarca
Y Tucuman levantaron

En altas hórridas picas
Las cabezas de los bravos.
Es ingrata su presencia,
Y quien al fusil la mano,
Y quien la llevó á la espada
Con impulso involuntario;
Mas los contiene el respeto
Que al Gefe deben preclaro.
Y él activo y generoso
En venir no anduvo tardo,
Y á su vista los cautivos,
Los rostros desencajados,
Vertiendo sudor de hielo
Como las hojas temblaron.
En su conciencia leian,
Y encontrar su Juez airado
Creyeron, y que la muerte
Ya les echaba la mano.
Y Paz con acento grave
Les mandó que hicieran alto,
Y así les habló elocuente,
Y aun le escuchaban dudando.

“ Levantad esos rostros abatidos,
El corazon abrid á la esperanza,
Que jamas el acero de mi lanza
Buscó en el polvo miseros caidos.

“ Y no que olvide el sacrificio horrendo
De mis caros amigos, su memoria
Será vengada en campos de victoria
Tumba insondable al despotismo abriendo.

“ Y á sus dispersos cráneos, esplendente
Yo alzaré un monumento de espacion,
Que una Patria feliz é independiente
Será de sus cenizas el Panteon.

“ Cadalsos nunca pedestal han sido

De paz y libertad á las Naciones:
Tan solo Leyes, generoso olvido
Y el vigor de robustos corazones.

“Recuperad el heredado brío:
Rotos teneis los hierros de las manos,
Y no á humillar volvais á los tiranos
Vuestro noble coraje y alvedrío.

“Corrientes sus campañas os ofrece,
Labradlas y adquirid vuestro sustento,
Aquí en las flores se embalsama el viento
Que dulces pomas susurrando mece.

“Entre tanto mi real os dará abrigo
Y á mis valientes hallareis mezclados,
De terribles contiendas olvidados
En cada vencedor un franco amigo.

“Solo de Rosas privilegio sea
Inermes degollar los prisioneros;
El nuestro debèlar á sus guerreros
Y abrazarlos despues de la peléa.”

Al escuchar los cautivos
El decreto soberano,
Con las rodillas en tierra
Al cielo alzaban las manos;
Y sus miradas decian
Lo que cayaban sus labios;
Y á los nobles Correntinos
Alargandoles los brazos
Dijeron :—“Seguir queremos
Vuestra suerte, amigos bravos,
Y con ese generoso
Combatir á los Tiranos
Que al crimen nos sedujeron
Nuestra virtud engañando.
“Perdon! Os seremos fieles:
Perdon! Queridos Paisanos” ;

Luchaba en los Correntinos
Memoria de Pago-Largo,
Y de sus pechos sensibles
El grito de piedad Santo.
Y trémulos de congoja
La vista á su Gefe alzaron
El los comprende, y les dijo
Con voz sofocada en llanto,
Pero de un eco sublime:
“ABRAZAD VUESTROS HERMANOS”!!!



A T I.

Una reina preguntó á un caballero de su corte, cual era la dama de sus pensamientos. El caballero resistió por algun tiempo á satisfacer su curiosidad; pero al fin le prometió complacerla enviándole el retrato de la que en vano adoraba. Al otro dia la reina recibió un paquete. Abriólo y era... un espejo... No me has pedido el retrato de la que amo, pero yo te envío un espejo.

 Mi armonía te ofresco niña hermosa
La del negro cabello y tez de rosa . . .
.....
 Pero á dó te remontas, alma mia ?
Despeñadas caer de su osadia
Al mirar ese Cielo otras no viste ?
Quién á tí, sin ventura, quién te asiste ?
Mi pensamiento audaz raya en lo insano
Y el arpa se me escapa de la mano.
Débil y vacilante mi esperanza
Cual culpable á los pies de la venganza;
Me imagino un momento de tu enojo
Y me vuelvo con prisa de mi arrojó.
El incierto temor mi pecho embarga,

Mi lengua entre los labios se aletarga,
Y busco en vano mi encumbrado acento
Que murmura cual súplica en el viento.
Pero osemos! . . . sensible á ageno lloro
Su seno es de piedad rico tesoro.

Al poeta ambicioso, angel perdona
Cuando llega á tu umbral con su corona!

En calma el corazon no suspiraba
Sinó agena miseria que lloraba,
O por la madre que en la Patria ausente
Con venerables canas en la frente,
Orando entre acerbisimos dolores
Por el hijo infeliz de sus amores,
Ya le mira caer en la batalla,
Destrozado por hórrida metralla,
O que le encorva vengativo el cuello
Con su planta ministro de degüello,
Y lo imagina en el sepulero helado,
Sin maternales preces arrojado.

El crudo desengaño que amor mata
La memoria borró de aquellá ingrata
A quien culto rendí, sirena hermosa
Suave á la par que aleve y engañosa.
Un tiempo, de mi vida blanca estrella
Por su amor suspiré triste querella,
Su mole el infortunio me lanzaba
Y mi harpa enamorado yo pulsaba.
Con mis ayes los mares resonaron
Y los montes de Pem los escucharon:—
Tiempo, en culto sacrílego perdido,
En su tumba sepúltete el olvido
Y yo alcance perdon de ese pecado
A tus pies; oh mi bien! arrodillado.

Te ví una vez, y fuerza de misterio
Me hizo esclavo del astro de tu imperio
Y en la noche es tu imágen, y en el dia

Serafin de mi ardiente fantasía.
En el perfume te hallo de las flores
Y del alba en los fúlgidos colores,
Y del Cielo en los mágicos espacios
Que el Sol borda con nacar y topacios.
En la tarde te veo, en esa bella,
Que ama la luna, reluciente estrella.

A veces en mis horas de fatiga
Esclamo con dolor :—su sombra amiga
Daría á mi causado pensamiento
Alas con que volar al firmamento
Y de sus negros ojos la mirada
Tras de empresa lanzándome encumbrada,
Del mar yo surcaría el azul onda,
En busca de la piedra de Golconda;
O hácia el Golfo de Paria, que es de perlas
Porque allí alba de amor suele lloverlas
Y oro, mirra y aroma el suelo brota,
Mi nave seguiría su derrota.

Y cual esclavo fiel, ante tu silla
Lleno de amor doblando la rodilla
Esa riqueza espléndida que asombra;
Pondría ante tus plantas por alfombra
O si anhelar mas ínclito te inflama
De jazmin y laurel inmortal rama
Arrancada del trono de la gloria
Y cubierta del polvo de victoria;
Con listones de azul y de esmeralda
Te ofrecería por triunfal guirnalda
O con flores del aire y violetas
Entre lazos de yedra mal sugetas,
Tu luciente cabello ceñiría,
Y el fuego de tus ojos bebería.
Las agudos escollos evitando
El golfo de la vida navegando
Iriamos los dos, y tus deseos
Serian dulce inan de mis recreos.

Oh ! cuán duro es un lecho solitario

Del corazón amante, yerto osario,
Do la mole del alto cortinaje,
Asusta cual de tumbas el ramaje.
El alma en cada sombra allí se finge,
Deforme larva, sepulcral esfinge,
Y por un mar parece dividida
De los hermosos reinos de la vida.
La imagen del amigo que moría
Torvo esqueleto vé la fantasía
Y creemos oír rudas cadenas
O los hondos gemidos de las penas.
Si su voz de la nube lanza el trueno
La mano del pavor nos hiela el seno
Y la eléctrica luz que anuncia el rayo
La cabeza nos turba con desmayo
No hay allí quien consuele nuestro pecho,
Todo es fastidio y dudas ese lecho.—

Oh! que plácido sueño descansado
Por sospechas y sustos no turbado,
Disfrutan esos dos fieles amantes,
Que se contaron sus secretos antes.
Que en sus miembros el sueño derrámara
Su paz, al corazón tan dulce y cara.—
Allí para los íntimos dolores
Tienen bálsamos santos los amores,
Allí borran del mundo los agravios
Suaves besos de amor en castos labios.
Si torrentes de lluvia el cielo brota,
Si con sus alas frías azota
El pampero palacios encumbrados
Tiernamente se aduermen abrazados,
Que para ellos el rayo no retumba
Ni esqueleto infeliz deja su tumba,
Y en sus cándidos sueños miran niños
Mecidos bajo palmas en armiños,
O con la sacra pompa de himeneo
Cuando el cielo bendijo su deseo.

Quando en huérfano lecho llamo al sueño
Al momento tu imagen, dulce dueño,
Se me aparece, serafín alado

Que de los altos coros ha bajado;
Pero tu faz es á mis ánsias muda,
Y yo en cada mirada hallo una duda,
Y ya creo que en ira son tus ojos
Cruelles nubes que estallan en enojos:
Ya que en calma son luz de las auroras
Cuando asoma en el carro de las horas,
Arco iris que brilla en claro cielo
Despues que la tormenta dejó el suelo.
En la sonrisa cual perfume leve
De tu lábio de púrpura y de nieve
Esperanza y piedad hallar espero,
Pero vuélvese rígido y severo.

Si tu mano á la mia acaso toca,
Y se enciende en pasion mi idea loca,
Y con placer mi corazon palpita
Y con ardor magnético se agita
Mi sangre toda, se alza tu mirada
Y derriba mí audacia anonadada,
Y tu vision de encanto se me aleja
Y en sombrío pesar á mi alma deja.
Yo quisiera abrazar tus pies hermosos
Y decirte con ayes dolorosos:—
De mí no huyas así blanca paloma
Que el tiempo como buitre negro asoma,
Y las hebras de sol de las mañanas
Cubre con llanto y con pesadas canas:—
Bebe en la copa que el placer te brinda
Antes que el hielo de la edad te rinda.
Al que penando por tus gracias vive
Bajo tu ala dulcísima recibe.
Es amargo á los lindes de la vida,
Tocar con planta sola y dolorida,
Y el materno placer es inefable,
A las dichas del cielo comparable.
Como higuera sin fruto el mundo habita
La que amor no sintió, muger maldita.
Eres jóven, es cierto . . . pero obscuro
Se avanza el porvenir con rostro duro,
Rosas puede ofrecerte y clavellinas,

Mas cipreses tambien, rudas, espinas.
Por mañana nuestro hoy no desprecieemos
Lo mas cierto es gozar:—mi bien gocemos
De esta bella y florida primavera
¿Quién sabe cual será la venidera ?

No soy bello es verdad, pero ¿ qué importa,
Si al alma deja tu beldad absorta ?
Cuando aves en amor juntan sus cuellos
No son al par los dos altos y bellos,
Y aunque la una arrastre tristes plumas,
Las de su amada, blanca como espumas
Oro llevan y azul entre sus brillos
Y descienden en mágicos anillos.
¿A la hoguera del sol inmensa y alta
El fuego de la estrella le hace falta ?
¿ Si el esclavo es humilde y si la adora,
Qué le importa si es feo á su Señora ?
Esos lindos y frágiles garzones
No tienen de volcán los corazones
Para espíar con constancia hasta en el sueño
Los dorados caprichos de su dueño,
Pintadas mariposas que al sol vuelan
Y de la noche al ábrego se hielan.
Espíritus desnudos de esperanza,
Su deleite supremo es la mudanza.
El amor en nosotros nunca mtiere
Y con los años mas vigor adquiere.

Para doblar el peso de mis males
La malicia de pérfidos rivales
Alejarme procura de tus brazos
Urdiéndome en mi senda ocultos lazos,
Y lágrimas de hiel mis ojos gimen
Y me zumba al oído voz de crimen,
Palabras en idioma misterioso
Que no puedo explicar por horroroso:—
No prefieras sus ansias á las mías
Sin que á prueba por tí pongan sus días
Renovemos de antiguos caballeros

Las costumbres de amor y con aceros,
Disputemos tu bien en liza dura
Merecido homenaje á tu hermosura.—
O humillando el deseo su arrogancia
A tu umbral que se arrastre con constancia,
Que tu piedad implore largos años
Y recoja desprecios, burla y daños.
O pulsando la lira tu cabeza
Coronemos con flores de belleza.
O á la cumbre trepando de la gloria
Ese obtenga la palma de victoria,
Que consiga la empresa mas famosa
Y de lo alto te diga :—“ven hermosa ”!
Y pues para los dos tiene delicias
La muda soledad, en tus caricias
Yo viviré feliz y descuidado,
Y hallarás en mi pecho enamorado,
Esento de ambicion y alevos sustos,
Inagotable fuente de tus gustos.—

Amas el claustro por su paz :—un techo,
Una mesa de amor, un solo lecho,
Donde dos corazones se comprenden
Y de sí mismos la ventura aprenden
Y de agena miseria condolidos
Elevan su oracion á Dios unidos,
Dan mas paz que la celda donde habita
Bajo parda capucha el cenobita,
Que en frio aburrimiento y desconsuelo
Suele hasta blasfemar del mismo Cielo.

Bajaremos los dos al valle umbroso
En el verano dulce y caloroso,
Y en alfombra de musgo recostados
Dormiremos felices y olvidados.
Cuando el Sol coronado en Occidente
Desplegue los topacios de su frente,
Te traerá las frutas de los huertos
Entre yedras y juzmines entreabiertos,
Y unidos vagaremos paso á paso
Hasta que el sol se esconda en el ocaso.

Oh ! cuan dulce será nuestra velada
Allá en la noche del invierno helada.
En las hojas de un libro leeremos,
Y los dos sus delicias gustaremos,
Y á tí en mis dudas alzaré la vista
Porque la luz de tu beldad me asista,
Y al plácido calor de humilde fuego
Alzaremos á Dios férvido ruego,
Por las personas que los dos amamos
Y cuyas nobles canas veneramos,
Y nos dará el misterio santas calmas
Que hoy en vano suspiran nuestras almas.
Y luego al asomár severo el día
Con su nevosa cabellera fria;
Yo dejaré mi enamorado lecho
Y un obscuro pondré sobre tu pecho,
Al mirarte como angel adormida
No turbaré tus sueños, dulce vida,
Y á Dios dirá mi voz :—“ Señor tan bella
“ Que nunca tu bondad se aleje de ella. ”—

! Oh cuan alto te irias pensamiento
Bajo la dulce brisa de su aliento ;
A los vates de amor desafiaría
E inspirado por tí los vencería,
Que al vacilar mi númen con desmayo
Como debil mortal que siente el rayo
Y al palpitar mi pecho con enojos,
Buscaria en el fuego de tus ojos,
Audaz idea, creacion pasmosa
Y mi mente lanzándose ardorosa
Al padre de la luz le robaría
Raudales de dorada poesía
Y de victoria el resonante *bravo* !
Ovacion no sería á este tu esclavo
Sino tan solo á tí, y alguien diria
“ Todo es de ella, sin ella ¿l qué sería ?”
En este mundo nada, si no me amas
Si tu mi génio con tu amor no inflamas,
Si de las auras de letal veneno

Que soplan con furor contra mi seno,
Y ya marchitan sus tempranas galas,
No la ámparas mi bien, bajo tus álas.—

Mas si tú lo desprecias, si castigas
El altivo anhelar de sus fátigas
Si de su ruego con furor te enojas
Si de tus pies con impiedad lo arrojas,
No seré sino hoja desprendida
Que rueda en los desiertos de la vida.

OJOS HERMOSOS LLORAD POR MI.

En vano al viento doy mi querella
Sin esperanza muero de amor,
Ayer mi vida tan dulce y bella
Y hoy desgarrada por el dolor!
Piedad os cause mi amarga pena,
Pues sois sensibles y yo infeliz:
Turba una sombra mi luz serena....
Ojos hermosos llorad por mí.

Es la que adoro la suave aromá,
El angel puro que envía Dios:—
Quando á la tierra su frente asoma
Se agita placido el corazon:
Negros cabellos y tez de nieve
Y labios rojos como carmin,
Y cual la palma graciosa y leve....
Ojos hermosos llorad por mí.

Entre pestañas negras y hermosas.
Sus ojos brillan de amor volcan,
Y sus palabras son armoniosas

Como las auras que besa el mar :—
Pero á mis ansias es siempre muda
O no comprende mi frenesí
Aquí en el pecho tengo una duda
Ojos hermosos llorad por mí.

De amor hablela tan solo un día
Y ella me dijo con triste voz :—
“ Me aguarda pronto la tumba fria
“ Y á mis umbrales vela el dolor. ”
Si así lo ha escrito la dura suerte
Aborrecible me es el vivir,
A ambos nos hiera la misma muerte
Ojos hermosos llorad por mí.

Si tu me amas, benigno el Cielo
Tu vida bella prolongará :
Muere la rosa de ingrato suelo
Bajo las alas del vendaval ;
Pero su furia firme resiste
Y crece altiva y triunfa al fin,
Si amiga mano contra el la asiste . . .
Ojos hermosos llorad por mí.

Mirarme suelen sus lindos ojos
Y por mis venas corre el placer,
Mas huyen luego, y ardo en enojos
Que su luz pura la torna cruel
Ami enemigo . . . que tambien la ama
Quizá dichoso cual yo infeliz !
Crimen de sangre mi pecho inflama ;
Ojos hermosos llorad por mí.

Nunca esta angustia la dirá el labio.
Que tiemblo mísero de su rigor,
No la castigue cual torpe agravio
De eterna ausencia con pena atroz
? Qué importan dudas ¿ si yo te miro
Mujer que ocultas al serafín
Y hasta tu aliento dulce respiro
Ojos hermosos llorad por mí.

TUYA ES MI GLORIA.

—Ella me dijo :—“Yo quisiera una fama mia—
La que el hombre dá á la muger es fama
préstada.”—

Virgen de negros ojos
Y de cabello ondeante
La de los lábios rojos
Y seno palpitante
Con tez de nieve cándida
Y fuego abrasador :—

Graciosa cual la palma
Suave como las flores,
Como perfume de alma
Que es santuario de amores,
O soñolienta brisa
En noche de pasión.

Tú á quien mi ardiente pecho
Esclavo su albedrío
Aun en el blando lecho
Sueña con desvario,

Que con piedad lo acojes,
O que lo burlas cruel:—

A quien yo dí la vida
Desde el primer instante
Que mi alma conmovida
Miró de tu semblante
La peregrina lumbre
La plácida altivez :

De quien espero y temo,
Por la duda turbado,
Y con placer me quemo,
Y con angustia helado
En vano intento mísero
Mis ánsias revelar :

A quien mas que á los Cielos
Mi corazon adora,
Tú por quien tengo celos
Del Sol que tu sien dora,
Y aun de la flor que besas
Y que mi amor te dá.

¡ Dudas que mi guirnalda
De gloria y poesía,
Con lazos de esmeralda
Brillante cual el dia
Es tuya, y solo tuyo
Mi porvenir será ?

La música envidiada
Que brota de mi lira
Tu eléctrica mirada
Tan solo me la inspira,
Sin ella no pudiera
Mi canto modular.

Donde no estás no hay verso,
Ni imágen ni armonía,
Y sopla helado cierzo,

Y se ennegrecé el día :
Tú eres mi sacro númen,
Yo el eco de tu voz.

Fuente de amor, portento
Al que su audaz idea
Roba mi pensamiento
Si lánguido flaquea,
Tu luz lo anima plácida
Con rayo abrazador.

Del vate la victoria
A la muger que él ama
No *presta agena* gloria
Sino envidiable fama
Que ella á su génio diera
Alas con que volar :

Y al lado del poeta
Surca ella los espacios.
Cual fúlgido cometa
Con cauda de topacios,
Que estático el profano
No acierta á descifrar.

La Beatriz de Dante,
La Laura de Petrarca
Con gloria rutilante
Por cuánto el orbe abarca,
De sus poetas ciñen
El ínclito laúrel.

Sin ellas sus acentos
De dulce poesía
Ecos de extraños vientos
No el alma entendería:
El verso es enigmático
Sin nombre de muger.

Si tu mi amor coronas
Yo ceñiré á tu frente

Esa de verdes zonas
Aureola refulgente,
Que entre las nubes brilla
Y alcanzaré por tí.

Y tu negro cabello
Hermoso cual la noche
Cuando se adorna el cuello
Con diamantino broche
Al mundo dará asombro
A mi alma frenesí.

Permite que tu nombre
Mi dulce plectro escriba
Y que lo escuche el hombre,
Porque tu fama altiva
No entre misterios vague
Enigma de pasión.

Deja que con las flores
Mi labio lo concierte
A pronunciar amores
Que yo sin él no acierte,
No de desden y angustia,
Símbolo sea de amor.

¡Qué vale la belleza
Relámpago del suelo
Desnuda la cabeza
Del lauro que da el Cielo
Al vate afortunado
Por su ínclito afanar?

Ay! la vejez rugosa
Su tersa faz marchita,
Y en pos la muerte odiosa
Su planta precipita
En tumbas donde el polvo
Se trueca de beldad.

De Otoño hoja perdida

Nada nos resta de ella,
Despareció su vida
Como en el mar la huella
De errante frágil nave
Que empuja el huracan.

Mas la muger del Vate
Nunca se amustia ó muere,
Siempre amorosa late,
Y mas frescor adquiere :—
Sañudo en vano el tiempo
La vé con torva faz.

Y si con mano aleve,
En rápida carrera,
Cubre de blanca nieve
Su dulce primavera,
Ella de lauro sacro,
Ciñe la altiva sien.

Y todo amor tributo
Da á su memoria amante
Y de ella es atributo
Angélico semblante,
O gracia sobre humana
Blason de otra muger.

En su pasion “mi Laura”
Exclama el pecho amado,
Y lleva este eco el aura
Hasta el sepulcro helado
Y en él despierta y lo oye
La que Petrarca amó.

Luz de mi vida, aroma
Que angustia y dá consuelo,
La palma de oro toma
Que envia al Vate el Cielo
Toda mi gloria es tuya •
¿De quién será tu amor?

A Carmencita Alvarez y Ramos.

Poetas derramad hinojo y flores
De esta niña en el candido ataud,
Y de sus viejos padres los dolores,
Consolad con armónico laud.

Nacida de nobles padres
En quienes probó fortuna,
Sus desdichas una á una
La dulce Carmen creció :
Y en sus horas tempestuosas
Ellos al verla tan bella
Decian :—“ es una estrella
Que anuncia tiempo mejor. ”

Y soñaban unos dias
De placer y de ventura
Y á ella un angel de hermosura
Un lucero en cielo azul :—
Coronada de oro y perlas,
Brillando con ricas galas
Por las esplendidas salas,
Entre torrentes de luz.

Y al lado de airoso joven
Puesta en el ara de hinojos,
Entre pudicos sonrojos
Su alma de esposa ofrecer :—
O de hijos tiernos cercada
La rosa mejor del suelo
Raudal de amor y consuelo
Sobre sus padres verter.

En las mañanas por eso
Y al tocar las oraciones,
Sus besos y bendiciones
Tenian tanto fervor :—
De aquella niña en el rostro
Algo del ángel habia
Una lejana armonía
Era el eco de su voz .

Y ella solícita y tierna
De esas venturas dudando
Alivios iba buscando
A la paterna afliccion,
Y sus palabras prudentes
Castos tesoros de su alma
Alivio daban y calma
Al infeliz corazon.

Porque al verla tan esceptica
De las venturas del mundo
Con pensamiento profundo
En la existencia sondar,
Un serafin parecia
Que esconde su ala de armiño
Y toma formas de niño
Con una mision fugaz.

Tornaron horas de prueba,
Y Eduardo, doncel valiente
Herido de plomo ardiente,
En Sauce Grande, cayó.
Y misterioso destino

Tambien á Ignacio en Famalla
Otra infelice batalla
Entre su noche envolvió.

Del viejo Alvarez eran
Hijos los dos, generosos
Y con sus pechos briosos
Alta esperanza murio :—
Eduardo, de Carmen era
Hermoso y vivo retrato
Su mismo ingenio y recato;
Su misma gracia y candor.

En esta lucha terrible
Contra el impio tirano
Que oprime con ferrea mano
A la Argentina Nacion;
Una juventud ha caido
Escelsa al par que robusta,
Sembrando una idea augusta
De fiel regeneracion.

Y su corona es de espinas
En vez de frescos laureles
Y el casco de los corceles
Suele sus craneos romper,
Que ruedan por la anchá pampa
Privados de honor y tumba
Porque aun el eco retumba
De la batalla cruel.

Salud! apóstoles mártires
Vuestra sangre es el bautismo
Que arrancará del abismo
A nuestra Patria infeliz,
Y del pecado de oprobio
De una servidumbre dura,
Radiante se alzaré y pura,
Con inmenso porvenir.

Hasta su hogar de proscripto
Quiso de Alvarez la suerte

Que amenazara con muerte,
De Rosas la turba vil,
Y mísero y peregrino,
En estos muros hallára
Quien la horfandad amparara
De su familia infeliz.

Muy pocos dias pasaron
Bajo de hogar amigo,
Cuando su aliento enemigo,
En él la muerte lanzó,
Y Carmen su dulce frente
Herida de impuro rayo
Con doloroso desmayo
Sobre la tumba dobló.—

Vino la ciencia á su lecho
Y meditó cabilosa
Y su familia llorosa
Al Cielo imploró piedad :—
Pero fué en vano la lucha
Y desoidas las pécés
El cáliz hasta las heces
Fué necesario apurar.

Tendió el serafin sus alas
En eterna despedida,
De la Cárcel de la vida
Las duras puertas venció,
Y en las sombras de la noche
Por los espacios cruzando
Dolor al suelo dejando,
En los astros se perdió.

Miré su cadáver frío
Y me pareció dormida,
Solo no hallé de la vida
En sus miembros el calor;
Pero sus labios abiertos
Con suave sonrisa estaban,
Parecia que entonaban

Un himno á su Criador.

Algo de Santo tenia
Aquella figura en calma
Un crepúsculo de su alma
Me pareció en ella ver,
Como el olor se percibe
En el desierto santuario
Del apagado incensario
Que nunca volverá á arder.

¿Por qué han perdido estos viejos
Tan perfecta criatura?—
Si consolar su amargura
Ella tuvo por mision,
Nunca la suerte á sus pechos
Con dardo hirió mas profundo
Para ellos el ancho mundo
Es un valle de dolor.

Pero es sacrílego el labio
Que interroga tu misterio
Señor que de tu alto Imperio
La sombra y la luz nos das.
Doblamos á tí la frente,
Por siempre piadoso y bueno
Ora hables en voz de trueno
O brilles arco de paz.

Poetas derramad hinojo y flores
De esta niña en el cándido ataud,
Y de sus viejos padres los dolores,
Consolad con armónico laud.

VENGANZA

QUE TOMA UN MOJADO EN EL CUELLO.

Me echaste en el cuello el agua,
No la necesito en él,
Si en mi pecho de amor frágua :
Aun en eso has sido cruel.

A UNA FLOR DEL AIRE,

PINTADA

POR D. GERVACIO POSADAS.

Eres como la luz brillante y pura
Oh ! blanca flor, imágen de hermosura,
El hombre que tu gala ha retratado
Es sin duda un esposo enamorado;
Por que solo cabeza con amores,
Puede inspirar tan mágicos colores:—
Aquel dulce desmayo de la aurora
Cuando entre nubes se detiene y llora;
El candor de dos almas inocentes
Que huyen de los hombres delincuentes
O de oracion que eleva fervorosa
La doncella infeliz y piadosa,
Marchita en su verdor, no comprendida
Y á quien de espinas coronó la vida.

Sorprendes en camino solitario,

Cual joya de recóndito santuario,
O en esteril peñasco mal sujeta
Te descubren los ojos del poeta
Como muger de santos pensamientos,
Que esquivas los halagos de los vientos:
A tí nunca te aflijen los dolores
Que marchitan las galas de otras flores
Tu pétalo es de amor ardiénte fragua
Que ni la apaga ni la enciende el agua.

Desdeñas los abrazos de la tierra
Y los consuelos que su seno encierra
Y ni el llanto que vierten las auroras
Ni el cristal de las linfas bullidoras,
Los misterios engendran de tu vida
Por un éter purísimo nutrida,
Y nada á tu beldad hace desaire,
Peregrina beldad, hija del aire:—

Como doncella que del mundo ha huido
Y en el claustro sus grácias escondido,
En Dios su corazon, nunca palpita
Por el bullicio que la tierra agita,
Y no tienen poder en su memoria,
El deslumbrante alarde de la gloria,
Ni los vanos y frágiles placeres
Que la existencia son de otras mugeres,
Serafin peregrino en este suelo
Su inefable maná la envía el cielo
De otro distinto sol la luz recibe,
De otras venturas y esperanzas vivo.

Cuál es tu patria misteriosa y bella?
Es tal vez el jardin de alguna estrella,
Y de sus bordes ábrego maligno
Por dura ley de tu implacable signo
Te arrancó de tus nítidos palacios
Y del éter cruzando los espacios
Te lanzó á este desierto desterrada?
O por ventura fué tu patria amada

Aquel santo y dichoso paraíso
Que para Adán y Eva el Señor hizo,
Y luego les negó con rostro airado
Cuando miró en sus frentes el pecado,
Y Eva te trajo en su angustiado seno
A aqueste valle de miseria y cieno ?
Eres gota del llanto que María
En la pasión de su Jesús vertía ?
O acaso un ángel que perdió su Cielo
Y disfrazado en flor llora en el suelo
Su robado esplendor y dulces glorias
Y vive del dolor de sus memorias ?

Aunque no acierto á penetrar tu origen
Con tus hojas las sienas de mi vírgen
En mi nupcial festejo ceñiría,
Y su negro cabello brillaría,
Como suele la aureola de la noche
Cuando lleva luceros en su broche,
Que es ella como tú suave y doliente,
Y simpático amor mi pecho siente,
Hácia tu vida errante y misteriosa
Que he perdido también mi Patria hermosa.

EULOCIA PEREZ.

Murió la Virgen de las dulces horas,
De la belleza la dorada flor
Iba á ser tuya, jóven que la lloras,
Y alma del Cielo se elevó hasta Dios.

En los senderos de la ingrata vida
Como ilusion de tierno frenesí,
Como la perla en arenal perdida,
Brilló y su lampo al esconderse ví.

Y la luz de su ojos esplendentes
Suave como la estrella matinal
Y los rubios cabellos de su frente
Cual oro y seda en su garganta ondear :

Jentil y pura como el alba hermosa
Para hechizar el corazon nació,
Y de su boca de jazmin y rosa
Para verter palabras de pasion.

Y era santa, inefable su sonrisa,
El perfume que suelen exhalar

Las flores agitadas por la brisa
Que ha mojado sus alas en la mar.

Hija sensible, cariñosa y pia
La corona de esposa le ofreció
El ángel de la ardiente simpatía
De los santos amores precursor.

Y la idea querida que atesora,
Bañó su rostro en cándido rubor,
Presente siempre la dulcísima hora,
En que su seno palpité de amor.

Pero con ciegas iras
La despiadada muerte,
En su cabeza jóven
Vapor de tumba vierte,
Y desfallece y arde
La vírgen infeliz.

Y su cabello hermoso
Al punto dividido,
No ondea ya en el cuello :
Joyel de amor perdido,
Aroma que sus hojas
Rinde entre polvo vil.

En el solemne trance
No le amedrenta el ceño
De enfermedad terrible :
El encantado ensueño
De sus amores cándidos.
Le encubre su dolor.

Y entre ilusiones flota
Su mente delirando,
Piensa que el sol para ella
Sus rayos derramando,
Brilla con la luz plácida
Que alegra el corazón :

Y que guirnalda pura
De azahar ciñe su frente,
Y que su amor de vírgen
Trémula balbuciente
Ofrece á su adorado
Del ara en el dintel.

Pero con soplo frígido
La realidad ahuyenta
Las ilusiones de oro
Que su pasión inventa,
Y la doncella mira
Su porvenir cruel :

Févido *adios* entonces
Envía resignada
A sus llorosos padres,
A su familia amada
Y á su adorado, lánguida
Dice también *adios*.

Por su ventura ruega
Pero la idea impía,
De que otro amor su pecho
Pueda abrigar un día,
La aflige y al delirio
Torna de su pasión.

En su blanco ataúd como dormida
La mira el pueblo con doliente faz,
Y no puede creer que de esta vida
Se ha desceñido el velo fúnebral.

Y del templo en la cúpula está ella
Transformada en celeste querubin,
Mas que en el mundo fascinante y bella
Sus ecos une á la oración de allí.

Y las nítidas lágrimas recoge
Que á su memoria vierte la amistad,

Las preces de las vírgenes acoge,
Manda á sus pechos bálsamo de paz.

Las que vais á gustar santos amores
A Eulogia un pensamiento consagrad,
Y con guirnaldas de argentinas flores
La cruz de su sepulcro coronad.



A.
1891

A Dolores.

Cuan hermoso resplandece,
El sol con varios colores,
Hoy que tu día amanece,
¡ Oh bellísima Dolores !

La luz de tu nacimiento,
Vierte encantos en las flores,
Y en el corazón contento
¡ Oh bellísima Dolores !

Y la dulce poesía,
Y los plácidos amores,
Te rodean á porfía
¡ Oh bellísima Dolores !

Es tu porvenir hermoso,
Y el dueño de tus favores,
De la tierra el mas dichoso.
¡ Oh bellísima Dolores !

De lucjente pedreria

Por uno de tus amores
Cien coronas yo daría
¡ Oh bellisima Dolores !

Sin ventura es el que te ama,
Y solo prueba rigores,
Y se quema en voraz llama,
¡ Oh bellisima Dolores !



¡Ave María! ¡ Santa María!

Dios te salve, María que en el Cielo,
Eres Reina del Coro Celestial,
Y matutina estrella de consuelo
En su cárcel al mísero mortal.

Dios te salve, entre todas las mugers,
Dios te salve, bendita del Señor,
El en tu seno virginal habita,
Y tu fruto es aliento de tu amor.

¡ Santa María! por nosotros ruega,
¡ Madre de Dios! alcánzanos perdon,
Hoy que tu templo nuestro llanto riega,
Y en nuestra hora de muerte y afliccion.

A MARGARITA.

¿Dónde está la muger bella,
De amor cándida primicia
De los sentidos delicia
De la vida blanca estrella,
La que dejaba en su huella
Puros y suaves olores
Como reina de las flores?
Dios al Cielo la llamó
Y al punto ella se alejó
De este valle de dolores.

La vez que yo la miré
Solo á los suyos amaba
Y libre su pecho estaba,
Y sin cadenas su fé;
Su hermosura contemplé,
Su gallarda lozanía,
Su dulce melancolía,
Y la quise como hermana,
Que era ángel de forma humana
Que Dios á la tierra envía.

Mas como el ave dorada
Que el cáliz pica á la flor
Es de la vista primor
A su albedrio entregada,
Pero si es aprisionada,
Con mal de muerte palpita,
Toda su gala marchita
A amor de hombre encadenada
VÍ consumirse angustiada
La sensible Margarita.

Que los ángeles del Cielo
En la tierra desfallecen
Si de libertad carecen,
Y ella era ángel de este suelo:
Dichas verter y consuelo
Es su celeste mision,
Mas la carne de afliccion
Cubre sus formas divinas
Y hiere con sus espinas
A su incauto corazon.

Largas horas se pasaba
Cerrados sus lindos ojos
Y mústios sus labios rojos
Su blanda voz no sonaba
;El paraiso soñaba
De májicas ilusiones,
Donde se escuchan canciones
De inefable melodia,
Y se respira ambrosia
Y no hay falsos corazones?

Quien sabe! . . . la mujer bella
Fué lentamente muriendo,
Como su luz vá perdiendo
Del alba la amante estrella,
Cuando su lumbre destella
Sol ardiente de verano,
Llamarla á la vida en vano
Materno afectó intentó

Su alma cándida volvió
A su padre soberano.

Oh! Quién como tú muriera
Mi buena y sensible amiga
Quien á la tierra enemiga
Adios como tú dijera,
Porqué en el alma tuviera
Tesoro de sentimiento,
No el negro remordimiento
Que va tras la vida mia;
Tu sepulcro envidiaría
Cual descanso de tormento.

EL TIRANICIDIO.

Oye atenta Patria mía
La palabra de verdad :
Que dá honor y libertad
No la vil hipocresía:
Tu destino al hierro fia,
Y al esfuerzo de tu mano
Caiga el pérfido tirano
Que deslustra tu esplendor,
Y que con fiero rigor
Te rasga el pecho inhumano,

No es la accion de un asesino
Dormido al tigre matar,
Que su rábia desafiar
Fuera torpe desatino:
Si la suerte nos previno
Lauro de fácil victoria
Está en cogerlo la gloria,
La mengua en jugar la vida,
En un combate homicida
Por una fama ilusoria.

Todo déspota cruento
Es tigre de humana grey,
Y está fuera de la ley
Del racional sentimiento;
Sus armas son fingimiento,
Las redes de alevosía;
Acechando noche y día
Engaña, mata y oprime,
La virtud á sus pies gime
Y la maldad se alza impía.

Luchar en terreno igual
Es precepto de los sabios,
De traición formar agravios
No es lícito al desleal;
Y es resolución fatal,
Ir con pecho desceñido
Contra el que acero bruñido
De pies á cabeza viste:
Que nunca fortuna asiste
Al que es desapercibido.

Del pueblo suprema ley
Nos dicen que *es la salud*,
De ese derecho en virtud
Su trono quitan al Rey,
Fueros y hogar á la grey
Y aun la vida al inocente,
¿Y no hará bien el que intente
Por salvar su patria amada,
Matar en negra celada
Un tirano delincuente?

Si está la patria en cadenas,
Todo medio es justo y santo
Que enjague su acerbo llanto,
Que alivie sus crueles penas
El que las horas serenas
La vuelva de paz y amor,
Bien por industria ó valor.

Con la sangre del tirano.
Santificará su mano,
Y su crimen será honor.

Que en la humana sociedad
Las reglas son para el *todo*
Mas si por extraño modo
De astucia ó casualidad,
Son en bien de la maldad
Que en veneno las convierte,
La prudencia nos advierte
Que las reglas desechemos
Y la salvacion busquemos
Marchando con paso fuerte.

Veis en la historia sagrada
La casta y noble doncella
La Judit sensible y bella
Por su valor elogiada?
Pues esa por Dios guiada,
Con un puñal degolló,
Al hombre que se durmió
Entre sus cándidos brazos,
Y as, de tiranos lazos
A su patria libertó.

En ella Joab tirano
Que el culto de Dios infama,
Es muerto en su propia cama
De sus siervos por la mano,
Y su cadáver profano
Herido de maldicion
Distante del real panteon
Fué á oscura tumba lanzado;
Y aprueba el libro sagrado
Como buena tal accion.

Hácia lugar apartado
A Eglon despota siniestro,
Lo lleva Aod *ambidestro* (25)
Y allí al tirano engañado

Su puñal acicalado
En el vientre le sepulta;
Lo encierra, y luego se oculta,
Y por su hazaña que asombra
Israel su juez le nombra
Y al muerto tirano insulta.

Mucio Scevola romano
Que la puñalada erraste
A Porsena y castigaste
En el fuego tu infiel mano:
Honor el mismo tirano
Rindió á tu arrogante hazaña
Y aterrado de la saña,
De tan gran tiranicida
Toda esperanza perdida
Temblo como frágil caña.

Altares la antigüedad
Alzó de Bruto en memoria,
Y en letras de oro la historia
Proclama su heroicidad:
Y por la espalda en verdad
A César Bruto asesina,
Mientras de hinojos se inclinã
Otro en falsa devocion:
Por odio, villana accion;
Por amor patrio, divina.

A Timoleon fraticida
No llamó nunca la fama,
Que patria virtud lo inflama
Al alogar fraterna vida.
De lauro y palma florida
A Pelopidas ciñó
Que al tirano Archias mató
Cuando en el lecho comia,
Y á Tebas en solo un dia
Sus cadenas desató.

Ankarstom cuya honra ofende

Gustavo de Suecia Rey,
Desdeña la comun ley
Que á los Reyes no se estiende,
Y de su venganza aprende
El camino de espiacion;
Va enmascarado al salon
Do la corte se divierte,
Y allí da golpe de muerte
Al autor de su baldon.

Mas rápido que la brisa
Agudo dardo flechaste,
Y á Gesler asesinaste
Tell semi Dios de la Suiza;
y Carlota se desliza
En alas de doble engaño
Del vil Marat hasta el baño
Y heroico puñal le clava,
Gritando : "¡la Francia esclava
Mantienes con bruto amaño."

Es Soléiman en el mundo
De fanatismo tachada,
Tu escelsa, audaz puñalada,
Que á Kleber el sin segundo
Abrió sepulcro profundo:
Te rindo aplauso sincero
Matador del extranjero,
Que tu patria encadenaba
Y en Colonia la tornaba
De su pais altanero !

De Rusia Pablo Primero
Su imperio humilla á la Francia,
Que á Europa con arrogancia
Sugeta á yugo de acero,
Pero al punto complot fiero
A Pablo primero mata,
Lo entierra en tumba de plata
Y sobre el trono enlutado

Se vé Alejandro sentado
Que la honra patria rescata.

Ni á tí creas que yo olvide
Saud infeliz pero noble,
Aulico lábio redoble
Injurias que el miedo pide,
Mas mi alma la tuya mide,
Mi pecho el tuyo comprende
Y el mismo fuego lo enciende
Que á tu gran brazo animaba
Cuando á Kostbue derribaba :
Quien en tu ejemplo no aprende ?

En el suelo Tucumano
Se vengó con igual brio
De Heredia tirano impío
Un bizarro americano,
De Heredia la torpe mano
Le dió aleve bofetada,
Y Robles le hundió la espada
Tambien con alevosía
Pero santa . . . que ese dia
Tucuman fué libertada !

Inclitos tiranicidas
Que aquí no aclama mi lábio,
Mi silencio no es agravio
A vuestras exelsas vidas,
Quisiera vuestras heridas
Con mi llanto haber cubierto,
Y vuestro sepulcro yerto
De flores coronaria
Pero ¡ ay ! las marchitaria
Pueblo en su bien inesperto.

Cualquiera que frente á frente
Acomete al poderoso,
Es de pecho generoso
Que mancilla no consiente,
Es sin duda mas valiente

Que César y Napoleon,
Pues nadie ampara su accion
Que si error . . . es de grande alma
Que nunca soporta en calma
Menoscabo, ni opresion.

Doctrina es de Jesuitas
Sábios al par que cristianos,
El matar á los tiranos
Que dán penas infinitas,
Y ese remedio en sus cuitas
Al triste pueblo han legado
En aquel libro afamado (26)
Que escribió Juan de Mariana
Y que muchedumbre insana
Como malo ha condenado.

En Francia hoy la corte misma
Aplauda al tiranicidio,
Y vierte en el homicidio
De Carlota el *Santo Crisma*,
Ni teme crear un cisma
En los casuistas del trono,
Si de Carlota en abono
Busca una moral al caso,
Que la vieja no anda al paso
Del siglo décimo nono. (27)

Un fuerte *tiranida*,
A cada pueblo ennoblece,
Que do el árbol del mal crece
Al par germina el do vida,
Y Buenos Aires no anda
Ningun baron generoso
Que á ese malvado orgulloso
Inmole en las patrias aras
Y vengue las sombras caras
De los que á muerto alevoso ?

Mi doctrina no aconsejo

Al villano ni al cobarde,
Ni al pecho que alumbró tarde
De la virtud el reflejo
Solo os digo que al espejo
Os mireis de lo pasado :
Todo déspota ha acabado
No en el campo de batalla:
Bajo la hórrida metralla,
Sino á hierro traspasado.

Sistemas de tiranía
Son frecuentes en la historia,
Pero no hago yo memoria
Que la inícua alevosia,
Que el delito y la falsía,
Que las artes del bandido
Como ley hayan regido :
Si hay quien mata por reinar
Rosas reina por matar
Y está de sangre nutrido.

Sangrienta es su inícua estrella
Y él sangre á torrentes bebe,
La vierte con mano aleve
Y sangre inocente huella :
Al viejo y la vírgen bella
Con duro azote escarnece,
Todo espíritu embrutece,
De Dios sobre el ara pisa
Y el llanto le arranca risa
Del cautivo que perece.

El degollar ha inventado
Con *sierras desafiladas*,
Y cual trofeo, *saladas*
Orejas de hombre ha ostentado,
A sus caballos ha atado
Con piel de muertos guerreros
A sus diputados fieros
Nos gritan :—*sin cuartel guerra*

*Degüello y degüello á sierra
A inermes y á prisioneros ! (28)*

En miseria por él gimen
Mil huérfanos desvalidos,
De las viudas los gemidos
Con dolor el seno oprimen,
Y huyendo su ley de crímen
Proscriptos los Argentinos
De un clima á otro peregrinos
Piden el pan que les quita,
Y dá en profusion maldita
A ladrones y asesinos.

Eres vasto cementerio,
Tus calles estan desiertas,
Tus gentes se ven cubiertas
De harapos y vituperio :
? Qué fué de tu antiguo imperio
Buenos Aires infeliz ;
Cual ha sido tu deslíz
Para tan fiero castigo ;
Que te trata tu enemigo
Cual á infame meretriz !

Es un dèspota tu dueño
Y te declara su herencia,
? Qué se hizo tu independéncia ;
Fueron tus glorias un sueño ;
Donde está tu áltivo ceño ;
No sacudes tus cadenas
Y rompias las agenas ;
Ser cuna de libertad
Blasonó tu vanidad,
Y hoy eres carcel de penas !

No lo miras degollando
De noche y al claro dia ;
No veis la mashorca impía
Los patriotas arrastrando
Plazas y calles regando

Con sangre de sus gargantas?
No lo mirais á sus plantas
Como amontona cabezas,
Y con torpes impurezas,
Cual mancha virtudes santas?

Y habrá hipócrita opinión
Que dude si acaso es justo,
Que le habra un brazo robusto
El criminal corazón?
Tan alta resolución
La Historia y Biblia coronan
Y aun las partidas pregonan, (29)
Que son ley en nuestra tierra,
A tiranos mortal guerra,
Y todo camino abonar.

Nos hallamos en el caso
Del hombre que es homicida
Por salvar la propia vida;
Que tiene cerrado el paso
Que libre apenas el brazo
Le ha dejado su enemigo:
Pone al Cielo por testigo
De su cruel necesidad
Y le mata sin piedad:
Lo mismo que hagais os dígo.

Es bueno que su sentencia
Pregonemos al tirano,
Aprenderá el ciudadano
Lo que enseña la experiencia:
Cromwel en su atroz demencia
De impiedad y tiranía
De Tito el papel leía:
“Matar no es asesinar;”
Y ya no pudo gozar
De ventura un solo día.

Que si antes temió á legiones
De Soldados aguerridos

Entonces vió apercibidos
En daño suyo millones
De implacables corazones
Su vida á un hilo pendiente,
Y en el mundo frente á frente
Del hombre con la venganza :
Que sigais es mi esperanza
Doctrina tan elocvente.

VERSOS ESCRITOS EN NOMBRE DE LA SEÑORITA C...EN EL
CUMPLE-AÑOS DE SU AMIGA

ELOISA.

De una sonrisa del Cielo
Mi dulce Eloisa nació,
Y linda flor de este suelo
Para su encanto creció.

Hoy cumple años, mi adorada
Y es de belleza un primor,
Que arrastra toda mirada
Y con ella el corazón.

Airosa como la palma,
Brillante cual serafín
De una santa tiene el alma,
El perfume de un jazmín.

Corales y blancas perlas
Descubre su sonreír
Cual suele el alba lloverlas
En las hojas de un jardín.

Como seda es su cabello,

Como cielo es su mirar
Y como nieve su cuello
De la aurora al asomar.

Si el amor dulce Eloisa,
A tu jóven corazon,
Lo refresca con su brisa
Lo calienta con su sol.

Déjale sitio á tu amiga,
En lo mas íntimo de él,
Para que ame allí y bendiga
Al que lo colme de bien.

Y en él derrame consuelo
Si lo hiere espina cruel,
Y padesca con su duelo,
Y se goce en su placer.

Siempre mi Eloisa tu dia
Brille con plácida luz
Y nunca una nube impía
Lo turbe con su capuz.

Sea cual flor que el campo ufana,
Como noche de ilusion,
Como cándida mañana
De dulcísima pasion.

A ROSA.

Como se ostenta bella
En el jardín la rosa,
Así te miro, hermosa.
En tu feliz natal, . . .
Ceñida de una aureola
De cándidos amores,
Dulces como las flores
Del alba al irradia-
do.

Profeta fué sin duda
El que te dió ese nombre,
Del corazón del hombre
Irresistible iman;
Que cual la rosa brillas,
Y tu alto precio ignoras,
Y en las dolientes horas
Suave perfume das.

En la serena noche
Que blanca luz bañaba,
O cuando al sol miraba
En el confin del mar;

La peregrina imágen,
La creacion veía,
Mi ardiente fantasía,
De una muger ideal.

De celestial belleza
Y cual de niño el alma,
Cuando su madre en calma
Lo mira sonreír,
Y un corazón sensible
Que la virtud anida,
Y que á soñar convida
En dulce porvenir.

Te apareciste entonces
Angélica hermosura
Y en tí la criatura
Mirè de mi ilusion,
Y al contemplarte absorto
Al cielo le pedía,
Raudales de armonía
Y ardiente inspiracion.

Profano amor no creas
Que en mí su dardo esgrine,
Porque mi pecho oprime
Perpetuo desamor;
Mi moribundo pecho,
Que un imposible adora,
Y que insensato llora
La flor que se perdió.

Para otro destinada,
Sed de tu madre encanto;
Deja que amargo llanto
Me bañe el corazón :
Para unas criaturas
La tierra brota espinas,
Para otras clavellinas
De aroma encantador.

Dichoso el que tu esclavo
Al son de su cadena,
Te diga de su pena
El largo padecer,
Y con la faz teñida
De púdicos sonrojos,
Mire tus lindos ojos
Con su pasión arder.

Dichoso el que á tí unido
Con la nupcial corona,
De que el amor blasona,
Logre adornar tu sien;
El hallará en tus brazos
De la ventura el puerto,
Y ante su planta abierto
Un inmortal Eden,

Nunca envidiosa nube
Pueda empañar tu estrella;
Ni del dolor la huella
Abata tu cerviz,
Y con tus áureas alas,
Cruza el ingrato suelo,
Angel que ha enviado el Cielo,
Y que se esconde en tí.

A MONSIEUR
BLAS DESPUY.

Cœur de tigre et tête de mulet.
BARTH. et MERT.

De cuerpo burdo en la paciencia bruto,
Villano en el querer, sierpe en malicia,
Enjendro de delito y avaricia
Demonio aleve de matanza y luto.

La guerra soplas con rencor astuto
Y es horrible discordia tu delicia,
Que apagada la antorcha de justicia
Cosechar puedes de maldad el fruto:

Del Cielo y de los hombres maldecido,
De parientes y amigos y de hermanos
Al dolor insensible y al lamento,

Sobre tumbas de suelo enrojecido,
En convulsivo afan cuentan tus manos
Precio de tu perfidia oro sangriento.

ADIOS A....

Vas bella niña al estrangero cielo
Do su corona te prepara amor,
Y dejas viudo el Argentino suelo
De su mas pura encantadora flor.

Adios amiga! las doradas risas
Te acompañen en coro celestial,
Empujen á tu nave blandas brisas,
En suaves ondas te reciba el mar.

Tu tierna madre por tu ausencia llora,
Cual la paloma su fugaz pichon,
Pero al sonar de tu fortuna la hora
Con gozo latirá su corazón.

Ay! de que sirve mísera doncella,
Vegetar en la tierra de opresion,
Donde del crimen la espantosa huella
Imprime á la virtud sangre y baldon?

En la tierra del libre y del valiente
Los colores de Mayo vestirás,

Y tu infante con lábio balbuciente
El nombre de tu patria aprenderá.

Tu vida correrá dichosa y pura
(Es profeta del vate el corazón)
Guiado del iman de tu hermosura
Te volverá tu esposo á esta region.

Y libre de su bárbaro tirano
Con las galas del triunfo la verás,
Y palpitando de placer, tu mano,
El seno de tu madre estrechará.

LAMENTOS MINISTERIALES.

Cancion dedicada al Exmo. Sr. Ministro Legal

D. ANTONIO DIAZ.

El bien se asemeja á espuma del agua,
Al sol que calienta las tardes de invierno,
Asoma en el Cielo para oscurecerse;
Mi buena comadre que tiempos aquellos!

Tenia un despacho que era mina de oro
Y hoy solo me quedan el título y fuero,
Y es favor que Rosas me hace en su Gaceta
Mi buena comadre que tiempos aquellos!

Broma creí el viaje y en bailes y fiestas
Gasté mis ganancias, que no eran un huevo:
Llueven hipotecas á mis pobres casas,
Mi buena comadre que tiempos aquellos!

Si en ello se empeñan los perros judíos
En pública plaza las pondrán á fuego,
Que allí ya no cuelan mis antiguas tretas;
Mi buena comadre que tiempos aquellos!

Y luego el decoro que ecsije mi rango
Y las petitorias de los mashorqueros,
Y músicas cohetes . . . volveré á mis trampas !
Mi buena comadre que tiempos aquellos !

Para mayor pena detras de Batata
En las procesiones es mi legal puesto,
Y por mas que sudo nadie me distingue,
Mi buena comadre que tiempos aquellos !

Al pueblo de Oriente mandaba á mi antojo,
Gobierno hoy á penas á mi cocinero
Que me da escelencia . . . cuando está beodo,
Mi buena comadre que tiempos aquellos !

La ilegal imprenta á luz me ha sacado
Que á la Biblioteca le vendí folletos
Por tomos en folio . . . ¡Oh que desvergüenza!
Mi buena comadre que tiempos aquellos !

Al Ilustre Rosas le brindé mi pluma
Y me dijo :— “hay sobra con Mariño el tuerto
Yo quiero Gacetas y no Universales.”
Mi buena comadre que tiempos aquellos !

Que á bélicas lides me vaya pretenden
Y deje mi esposa y amados hijuelos,
Pues que soy Ministro de marina guerra :
Mi buena comadre que tiempos aquellos !

Si asi lo consiguen los tunos me entierran,
Por que mi enerjia es de pensamiento,
Y es civil la espada que me ciñe el cuerpo
Mi buena comadre que tiempos aquellos !

He dado un gran baile á Manuela Rosas
Para que me saquen de tan duro aprieto,
Y diga que al tata le soy necesario,
Mi buena comadre que tiempos aquellos !

De planes yo le hablo pero ella contesta :—

“ Señor Don Antonio su plan ya comprendo ”
Y á reir empieza y yo me consumo:
Mi buena comadre que tiempos aquellos !

Estoy con tal vida flaco como un galgo
Pero mis narices siguen en su Enero,
Y un pico parecen de la cordillera
Mi buena comadre que tiempos aquellos !

Y si Buenos Ayres rompe sus cadenas
Será muy difícil que escape del riesgo,
Que esconderlas fuera obra de Romanos :
Mi buena comadre que tiempos aquellos !

No pienso de Egipto volver á las ollas
Que el ser restaurado cosa es de embeleco,
Mas me importa un bledo moriré Ministro :
Mi buena comadre que tiempos aquellos !

Grabado yo tengo mi epitafio en mármol
Do lea la fama mi elevado empleo,
Y Rosas permite lo hereden mis hijos,
Mi buena comadre que tiempos aquellos !

LA PARTIDA DEL TIO VICENTE.

Está la tarde cual de verano,
Y nos esperan allá en el muelle,
No van las cosas cual yo pensaba!—
Si no es este año será el que viene.

Ya tío Vicente, tengo perdida
Toda esperanza de mejor suerte,
Y no le creo sus profecias:—
Si no es este año será el que viene.

El treinta y ocho se nos decía,
Un mes no pasa y Oribe vuelve,
Y van tres años, amigo mio:—
Si no es este año será el que viene.

Segun las cartas se volvió á Córdova
Tal retirada muy mal me huele,
Y la Gaceta no es Evangelio:—
Si no es este año será el que viene.

Que va á las monjas, que le dan dulces

Que los pulmones mucho le duelen :
Temo esos dulces mas que á la tisis :—
Si no es este año será el que viene.

Si á esos patriotas no abatir pudo
Ni el que la Francia pérfida fuese
Ni el Quebrachito . . . ? Qué podra ahora ;
Si no es este año será el que viene,

Es viejo y cojo nuestro almirante,
Y el otro jóven que no se duerme :
Me temo, tio, que haya un percance !—
Si no es este año será el que viene.

Vaya la tema ! los Orientales
Aser de Rosas morir prefieren,
Y los Rosines somos muy pocos :—
Si no es este año será el que viene.

Derechos leyes y libertades
Y otras pamplinas conservar quieren,
Y odian el yugo del estrangero :—
Si no es este año será el que viene.

Esos vigotes, el triunfal carro,
Cintajos, moños, sufrir no pueden,
El honor añan más que la vida :—
Si no es este año será el que viene.

Que es loco Rosas, que es asesino,
Atroz tirano de horrible especie.
Todo lo saben, por mas que hacemos :—
Si no es este año será el que viene.

Y esa mashorca que en las Iglesias,
A las mugeres azotar suele,
Aun á mi Elena da calosfrios :—
Si no es este año será el que viene.

No tio Vicente ! la cosa es seria,
P'or carambola tocarnos puede :

Son contagiosos esos achaques:—
Si no es este año será el que viene.

Si Rosas manda sus hordas fieras
Por cierto tenga su rota y muerte,
Que Oriente es tumba de los tiranos :—
Si no es este año será el que viene.

Y levantarse hasta las piedras
Verá en su daño la cruda jente,
Y otro Cagancha . . . ay ! que soponcio !
Si no es este año será el que viene.

Quietos estamos ! nadie nos pica,
Mas si lós nuestros por acá vienen,
En rio revuelto . . . grande es la pesca :—
Si no es este año será el que viene.

Delitos Rosas pide y nó frases
Y la cabeza vendida tiene,
El que á dos manos, ha estado al juego :—
Si no es este año será el que viene.

Mirar de lejos voraces llamas
Que el diablo dicen soplarlas suele
Y ya no estamos para esas fiestas :—
Si no es este año será el que viene.

Hemos nacido bajo mal signo,
A nuestro bando lo zuran siempre,
Y siempre á espera de otro Mesías :—
Si no es este año será el que viene.

Le Chant du Départ.

HIMNE DE GUERRE

PAR J. M. CHENIER.

UN DÉPUTÉ AU PEUPLE.

La victoire en chantant nous ouvre la barrière;
La liberté guide nos pas,
Et du Nord au midi la trompette guerrière
A sonné l'heure des combats.
Tremblez ennemis de la France,
Rois ivres de sang et d'orgueil !
Le peuple Souverain s'avance :
Tyrans, descendez au cercueil !

CHŒUR DES GUERRIERS.

La République nous appelle
Sachons vaincre, sachons périr,
Un Français doit vivre pour elle,
Pour elle un Français doit mourir.

El Canto de Partida.

HIMNO DE GUERRA.

POR J. M. CHENIER.

TRADUCIDO POR JOSÉ RIVERA INDANTE.

Dedicado á los valientes voluntarios franceses de Montevideo.

UN DIPUTADO AL PUEBLO.

Nos abre la barrera cantando la victoria
Y guía nuestros pasos la dulce libertad,
Del Norte al mediodía la trompa de la gloria
La hora del combate acaba de sonar.

De la Francia temblad, enemigos,
Reyes ébrios de sangre y desden,
La nacion soberana se avanza,
A la tumba tiranos caed.

CORO DE GUERREROS.

Nos convoca la Patria y sepamos
O vencer ó el aliento rendir,
Un frances tiene vida para ella
Y su ley es por ella morir.

UNE MÈRE DE FAMILLE.

De nos yeux maternels ne craignez point les larmes;
Loin de nous de lâches douleurs !
Nous devons triompher, quand vous prenez les armes!
C'est aux rois à verser des pleurs.
Nous vous avons donné la vie,
Guerriers, elle n'est plus à vous :
Tous vos jours sont à la Patrie :
Elle est votre mère avant nous.

CHŒUR DES MÈRES DE FAMILLE.
La République, &c.

DEUX VIEILLARDS.

Que le fer paternel arme la main des braves;
Songez à vous au champ de Mars;
Consacrez dans le sang des rois et des esclaves
Le fer béni par vos vieillards;
Et, rapportant sous la chaumière
Des blessures et des vertus,
Venez fermer notre paupière
Quand les tyrans ne seront plus.

CHŒUR DES VIEILLARDS.
La République, &c.

UN ENFANT.

De Barra, de Viala le sort nous fait envie;
Ils sont morts, mais ils ont vaincu.
Le lâche accablé d'ans n'a point connu la vie,
Qui meurt pour le peuple a vécu.
Vous êtes vaillans, nous les sommes :
Guidez-nous contre les tyrans,
Les Républicains sont des hommes,
Les esclaves sont des enfans.

UNA MADRE DE FAMILIA.

De las madres el lloro no temais derrameinos,
Bien lejos de nosotras el tímido pesar !
Cuando empuñais las armas, de gloria palpítamos!
Solo á los Reyes toca lágrimas derramar
Nuestros senos os dieron la vida,
Y ya vuestra guerreros, no es,
Que á la Patria debeis vuestros dias,
Vuestra madre primera ella fué.

CORO DE MADRES DE FAMILIA.

Nos convoca la Patria &a.

DOS VIEJOS.

Arme el paterno acero las manos de los bravos,
En los campos de Marte, en nosotros pensad,
Y consagrad en sangre de reyes y de esclavos
El hierro que bendito vuestros viejos os dán.
Y de vuelta á la choza trayendo
Cicatrices y cívico honor,
A cerrarnos venid nuestros ojos
Cuando no haya ni un solo opresor.

CORO DE VIEJOS.

Nos convoca la Patria, &a.

UN NIÑO.

De Barra y de Viala envidiamos la suerte
Murieron mas su brazo ha sido vencedor,
Al vil cargado de años la vida es solo muerte,
Quien por el pueblo muere, la vida conoció.
Cual vosotros intrépidos somos,
A do están los tiranos nos guiad,
Los patriotas son fuertes varones,
Los esclavos son niños no mas.

CHŒUR DES ENFANS
La République, &c.

UNE EPOUSE.

Partez, vaillans époux, les combats sont vos fêtes
Partez, modèles des guerriers;
Nous cueillerons des fleurs pour en ceindre vos têtes
Nos mains tresseront vos lauriers,
Et, si le temple de mémoire
S'ouvrait à vos manes vainqueurs,
Nos voix chanteront votre gloire,
Nos flancs porteront vos vengeur.

CHŒUR DES EPOUSES
La République, &c.

UNE JEUNE FILLE:

Et nous, sœurs des héros, nous qui de l'hyméné
Ignorons les aimables nœuds;
Si, pour s'unir un jour à notre destinée,
Les Citoyens forment des vœux,
Qu'ils reviennent dans nos muraille
Beaux de gloire et de liberté,
Et que leur sang dans les batailles
Ait coulé pour l'égalité !

CHŒUR DES JEUNES FILLE.
La République, &c.

TROIS GUERRIERS.

Sur le fer, devant Dieu, nous jourons à nos pères,
A nos épouses, à nos sœurs,
A nos représentans, à nos fils, à nos mères,
D'anéantir les oppresseurs :
En tous lieux, dans la nuit profonde,
Plongeant l'infame royauté,
Les Français donneront au monde
Et la paix et la liberté.

CHŒUR GÉNÉRAL.
La République, &c.

CORO DE NIÑOS.

Nos convoca la Patria &a.

UNA ESPOSA.

La lid es vuestra fiesta, partid bravos esposos,
Modelos del guerrero, á la pelea andad,
Recogeremos flores que os ceñireis gozosos
Y nuestras manos fieles el lauro os tejerán.

Y si sombras invictas al templo
De la fama os miramos entrar,
Vuestra prez cantará nuestro lábio,
Quien os venga, este seno os dará.

CORO DE ESPOSAS.

Nos convoca la Patria, &a.

UNA DONCELLA.

De los héroes hermanas, de himeneo

Ignoramos la cándida pasión,
Si ciudadanos hay que en el deseo

Ardan, de amarnos en eterna union—

Libertad reflejando en sus rostros,
Nuestros muros los vean tornar,
Derramada en el campo su sangre
Por la humana, gloriosa igualdad.

CORO DE DONCELLAS.

Nos convoca la Patria, &a.

TRES GUERREROS.

Dios y padres y esposas, sobre el hierro las manos,

Diputados é hijos y madres escuchad:

Juramento os hacemos de á los fieros tiranos

En tumba de esterminio valientes sepultar:

Por do quiera en la noche profunda

El infame realismo caerá,

Y darán los franceses al mundo

Dulce Paz y feliz libertad. •

CORO GENERAL.

Nos convoca la Patria, &a.

A Isabel Alvarez Susviela.

De mi harpa suene el canto,
Y aplaque los dolores,
De los que acerbo llanto
Y en tu sepulcro flores
Derraman Isabel.

Cuando una blanca estrella
La nube roba al Cielo,
De su armonía bella,
Debe el poeta en duelo
Dulce raudal verter;

Cuando una hermosa muere
O el corazon del bravo,
Con golpe agudo hiere
La mano del esclavo,
El pulse su laud:

Ceñido de cipreses,
Su blanda melodía,
Junto á las santas preces,
La muerte desafía,
Corona el ataud.

Muger de luz y aroma
Con cabellera ondeante,
Flor que recién asoma
Dél alba rutilante
En el temprano albor:

Pensamiento del alma
En la noche estrellada,
Cuando se aduerme en calma,
Virgen pura y amada,
Bendita del Señor.

Con su fugaz sonrisa,
Con su mirar de fuego,
Perfume de la brisa,
Iman de tierno ruego,
Suspiro de pasión;

Como la palma bella
Suave como la rosa,
Nunca amarga querella
Ni pena tempestuosa
Turbó su corazón.

Bajo paterno techo,
Dulce creció su vida
Y su sensible pecho,
Nunca rasgó la herida
De desengaño cruel.

Era esa vida de oro
Ensueño de esperanza,
Buscado ideal tesoro,
Que nunca el vate alcanza
Y pide á la muger-

El serafín sin alas
Que para bien del hombre,
Viste terrenas galas,
Y de muger el nombre
Para inspirarle amor.

El su pasión modera
Alivio dá á su duelo
En la borrasca fiera
Y cuando ofende al cielo
Ruega por su perdon.

Mas la bondad inmensa
Que el Universo rige,
Suele la pena intensa
Que una existencia aflije
Al angel perdonar.

Lo muestra en su pureza
Al mundo con amores;
Y antes que su cabeza
Desgarre con dolores
Y manche su beldad.

Lo roba á su inconstancia,
Y lo alza piadoso
A su divina estancia,
Libre del polvo odioso
Espiritu inmortal.

Tal de Isabel mirando
La cándida dulzura,
Lejos de ella lanzando,
La copa de amargura
Su hora final marcó :

Del altanero crimen,
De la feral venganza,
De miseros que gimen
Sin empuñar la lanza,
Escarnío y opresión.

El mundo está manchado,
Por la horrida discordia
Con sangre desolado :—
La gran misericordia
No ampara ya al infiel ;

Y el serafín velado,
En el tremendo día,
Lu seno immaculado
En vano ofrecería,
En espiación por él.

Fatídica ave vuela
Sobre su hogar querido,
Y á su alma virgen hiela,
El lúgubre silvido
De pájaro fatal.

Yerta la faz inclina
El ángel sin ventura,
Y funeral cortina
Tiende la muerte dura
Sobre la tierra y mar.

De su dolor profundo
En el atroz martirio,
Sintió dejar el mundo,
Y en su tenaz delirio
Negra fantasma vió,

Pálida, descarnada,
Asir con garra fuerte,
Su dulce, vida amada:—
Era la horrible muerte:—
Y el serafín tembló:—

Mas resignada luego
Volvió á su padre el alma
En fervoroso ruego,
Y deliciosa calma,
Sintió su corazón.

Y con sus alas de oro
Los ángeles secaron
Las perlas de su lloro,
Y su alma sublimaron
A la feliz mansion.—

FRAGMENTOS
DE UN DRAMA PATRIOTICO.

El Doctor y el Coronel Maza.

El Dr. Maza—Ese misterio que de mi no fias

Me parte el corazon desventurado,
La cautiva ciudad hierve en espias,
Te falta el disimulo del malvado,
En tu nobleza y tu valor confias,
Y de audaz pensamiento arrebatado,
Te encaminas á la horrenda estéril muerte
Y á tu padre al abismo de su suerte.

El Cor. Maza—Un secreto es verdad mi pecho encierra,
Para otros lo abre mi fatal destino,
Y á tí la mano del deber lo cierra.

El Dr. Maza— Què importa, si tú ves que lo adivino?

El Cor. Maza— No lo sabras, empero de mi lábio :
A los que embarga de la edad el hielo,
Que toleran pacientes un agravio,
Porque solo descubren en el suelo
La tumba que los libra de la pena ;
No se debe fiar osado intento
Que su yerta razon talvez condena,

Ni al brazo que carece de ardimiento
 Confiarle espada en inmortal pelea ;
 Mas palpitante en implacable enojó
 Fijo el patriotá en su encumbrada idea
 Al crimen hiera con tenaz arrojo,
 Esfuerzo pida á sus robustos hombros,
 Niegue la oreja á tímido consejo,
 Y del sangriento trono en los escombros
 La silla afirme en que gobierne el viejo.

El Dr. Maza— Ministro de la ley, ese lenguaje
 Ni aun puedo tolerar al hijo mio,
 Ni que al Jefe Supremo el asi ultraje,
 Aun que abórrezca su poder impio.

El Cor. Maza— Donde el mísero pueblo jime esclavo,
 Donde el capricho de un tirano ímpera,
 Solo obedece á su fortuna el bravo,
 Que dogal ó laurel allí le espera,
 Ni la sagrada pompa de las leyes
 Puede amparar al déspota inhumano,
 Que á sus ministros convirtiendo en Beyes
 De cobarde puñal arma la mano.
 De las leyes traidor depositario.
 Nos rige su capricho y su venganza,
 Y solo de su cetro sanguinario
 Puede libramos la pujante lanza.
 Es la ley protectora de los hombres,
 Y nó cadena que forjó el destino,
 Para esclavos atarlos :— no te asombres ! . .
 A la silla que afrenta un asesino
 A tí, juez, al valiente que conspira
 Te manda condenar su torpe encono,
 Y el inocente degollado espira,
 Con menosprecio tuyo, ante su trono.
 ¿ Tus séveros consejos ó tus ruegos,
 Salvar pudieron del verdugo odioso
 A Rojas, á Miranda y á Cienfuegos
 Y á tantos otros que mató alévoso ?
 Si bajo el solio de la ley manchado
 Entonces con rubor tu te ocultaste,
 Hoy si a Rósas lo ves amenazado

El lábio calla como ayer callaste.
Su vida á defender, el inocente
Se arma, por que no alcanza la justicia,
Al poderoso, altivo delincuente,
Que de la ley se burla en su malicia,

El Dr. Maza— No desmintió falaz nunca mi lengua
De la verbad el grito penetrante,
Mas condenar á Rosas fuera mengua,
Si yo lo hiciera que eduquèlo infante.
Su vida me es mas cara que la mia
Lo veo criminal, mas soy su amigo. . . .

El Cor. Maza— Y yo amo mas que á tí la patria mia,
Y su tirano atroz es mi enemigo.
De sangre con los vínculos en vano
Y con libreas recamadas de oro,
Intenta mancillar su artera mano,
De mi honor y virtudes el decoro.
La dadiva leal, padre, agradezco
Mas el villano cebo con que intentan
Mi pecho corromper, firme aborrezco
Y los halagos mi rencor aumentan.
Esta espada hace mucho que lanzó
De mi cintura con desden hubiera,
Si á la patria infeliz que me la ha dado
Hierro de libertad ser no pudiera.
Rosas proscripto, pobre, desvalido
Dividirá mi hogar, mi pan, mi lecho,
Mas opersor injusto y fementido
Odio mortal conságrale mi pecho.

El Dr. Maza— Dolor ó muerte!....porvenir de espanto!..
Yo no veré de Rosas la victoria
Y si vencido, con amargo llanto
Marchitaré las palmas de tu gloria.
Ve dó te llama tu velada estrella:
Què puede darte mi alma dividida?
Ni te sigo, ni sigas tu la huella
En que se arrastra mi infelice vida.

LOS CONJURADOS.

“ Cuando el oprimido no halla amparo ni puede socurrir su infortunio, levanta con fiadamento las manos al Cielo, y reasume aquel su derecho natural que á la par de los astros resplandece. Entonces vuelve al estado de naturaleza: el hombre se coloca cara á cara con el hombre, y cuando le resulta vana esta prueba, recurre á la estrema de la espada ”

SCHILLER.

El Cor. Maza— No temais, son leales estos muros.

El viejo M. F.— Mas la tierra que oprimen se estremeca

El jóven M. F.— Y pocos son los corazones puros!

El viejo M. F.— En Pago Largo la virtud parece

Y de Echagüe vandálicas leñones,
Al Estado Oriental ya se avicinan,
Dó con ciego furor torpes facciones
Su propia ruina y destrucción maquinan.
Entre tanto de Francia los marinos
Ni lidian ni hacen paz con el tirano,
Y llamándole jefe de asesinos
Ociosas tienen la cabeza y mano.
No por miedo, en verdad, sino sujetos
A los reñios Ministros insolentes
Con el débil, políticos discretos
Si el Leopardo de Albion cruje los dientes.
Y por Ibarra desleal vendido
Cuyen camina á desastrosa muerte,
Poderoso, feliz, nunca vencido

De Rosas quien contrastará la suerte?
El Cor. Maza.—En Pago Largo, victimas gloriosas,
De Corrientes han caído los leales:
Os legaron sus huérfanos y Esposas
Y temblais al oír sus funerales!
Esa rota casual no os amedrente,
El pendon de la patria destrozado
Vuestro valor indomito sustente.
El Oriental país nunca domado
Será de Rosas por la bruta grey;
Tienen sus hijos corazón de aceros
Y doblegarlo á su oprobiosa ley
Jamás pudo en su envidia el extranjero.
Dividirse en contrarias opiniones
Dar á la lengua lo que ajita el pecho,
Es propio de los inclitos campeones
Que de libres proclaman el derecho.
El Sol en su cenit es llama ardiente
Para los ojos que la luz no vieron
Y es astro de discordias inclemente
La dulce patria á los que esclavos fueron.
Cuando el polvo enemigo ondear se vea,
Unidos en falanje como hermanas,
Se arrojarán á la hórrida pelea
De ambicion olvidando odios insanos.
Agobia á Cuyen enemiga suerte;
Y pues su sangre por nosotros vierte
Un voto vengador llegue á su oído,
De su virtud no muera arrepentido.
De la lid el frances á desertado
No me será en la gloria compañero,
Y yo á su ayuda su baldon prefiero

El viejo M. F.—Pero Rosas sagaz y afortunado

El Cor. Maza—No mas prosigas viejo temeroso,
Su fortuna y perfidia conocemos,
No vengas con tu acento pavoroso
El peligro á aumentar que no tenemos:
Si dudas vete, tu ecsistir cansado
A consumir en infecundo lloro
Y si aquí la miseria te ha arastrado

Yo tu secreto compraré con oro.

El viejo M. F. (á su hijo)—Escuchas hijo?

El jóven M. F.— Miro que te afrenta

Y te juro vengar

El viejo M. F. (aparte)—Ya está en la venta !

El C. M. (contin' do.) Por que en una batalla sois vencidos

De hinojos os postrais envilecidos ?

De los tiranos la encumbrada suerte

Humilla el brazo del patriota fuerte !

Amáis la vida dura y afrentosa

En que el hogar, el lecho de la esposa

Está á merced de impúdico tirano ?

En que el hermano mira de su hermano

Con ojo enjuto la hórrida agonía ?

Que! no os enfada la coyunda impia

De un caprichoso Régulo absoluto,

Que oprime al bueno con miseria y huto

Y al villano da honores y riquezas

En premio de torpísimas proezas ?

Siempre de vuestras fuerzas desconfiados

Permaneceis esclavos encorvados.

Teneis todos un mismo pensamiento,

Por qué no os reunís á igual intento ?

El mata vuestras vidas una á una,

Probad lidiando otra mejor fortuna.

Por su dedo de sangre estais marcados

A cárcel ó suplicio condenados.

Huyó de vuestro pecho la esperanza ?

Nada os hizo?

1er *Conj.*—Yo muero por venganza!

Matóme aleve mis queridos hijos.

2. ° *Conj.*—La fortuna adquirida con prolijos

Afanes me robo su vil codicia.

3er. *Conj.*—Me encerró en negra cárcel su injusticia

Tres largos años.

4. ° *Conj.*—Proscribió á mi hermano:

No lo veré reinando ese tirano !

5. ° *Conj.*—Ha afrentado á mi esposa con azotes.

6. ° *Conj.*—Y á mi con torpes bochornosos motes

7. ° *Conj.*—Mi cabeza de muerte está amagada.

8. ° *Conj.*—Esta herida aun no bien cicatrizada
Me abrieron sus carlancas y sus grillos.
9. ° *Conj.*—Con mi herencia ha premiado sus caudillos!
El C. Maza.—Cruzais los brazos y en el rostro os hieren!
Robado de su paz y su ventura,
El hombre fuerte las rescata ó muere,
Que le es la vida insoportable y dura.
A hierro espiran vuestros padres é hijos
Y la mano besais de su homicida,
Mirando idiotas con los ojos fijos
Que de un cabello pende vuestra vida.
Es la casta muger de honor espejo,
A las vuestras azota vil sicario,
Y os deteneis á demandar consejo
Sobre que hareis del Régulo arbitrario!
Recuperad la dignidad perdida,
Y es mejor advertid la negra tumba,
Que inquieta, amarga, miserable vida
En que al oído la deshonra zumba.

Una muger.—De dulces bienes me colmó el destino,
Todos me acatan, y me sobra el oro,
Ni me amaga el puñal de ese asesino,
Ni por mis hijos angustiada lloro.
Y yo conspiro . . . y no apetesco nada;
Pero el seno me afligen crueles penas,
Porque miro á mi patria idolatrada,
Cubierta de vergüenza y de cadenas.
Y vosotros . . . si os roba vuestro campo
Recien mirais que un déspota os oprime,
Estinto veis de libertad el lampo
Y sin pelear clamais: “quien nos redime!”
Por eso sois de Rosas los esclavos;
Porque egoismo y temor siempre os aqueja:
Sed hombres una vez . . . pero hombres bravos
Dejad á la muger la débil queja.
Teneis miedo al poder de sus legiones,
Al coloso de polvo juzgais roca,
Y creis necesarios escuadrones,
Y con el soplo os basta de la boca.
Herid en la cabeza á la serpiente,

No en el cuerpo de escama reluciente,
Al tirano embestid á puñaladas,
No á sus huestes en lides avezadas.
Sobran para esa hazaña diez campeones.
Si sucumben tendran descanso y muerte,
Y aun del mismo tirano las legiones,
Venciendo, aplaudirán su brazo fuerte.
Que al vil degollador ninguno ama
Y todos tiemblan su venganza fiera:
Arda una vez de libertad la llama,
Y el grito atronará de “Rosas muera.”

1er. Conj.—Eterna gloria á la muger sublime
Que con su voz heróica nos redime!

2.º Conj.—Para lidiar nuestro valor que espera!
El tigre Rosas sin tardanza muera!

El C. Maza.—Sed generosos y que Rosas viva,
No hay suplicio bastante á su delito,
En su seno la Europa lo reciba,
Y sienta los dolores del maldito.
Pura de sangre nuestra gloria sea,
A nuestra Patria el Universo admire,
Libre, feliz el déspota la vea,
Y de despecho en el destierro espire.
Encadenarlo puede mi pujanza,
Mil y mil de mi voz están pendientes,
Si brillar en la pampa ven mi lanza,
Al punto se alzarán diez mil valientes.

El viejo M. F.—Escuchemos su acento jeneroso
La venganza no empañe nuestra gloria.

La muger.—La tumba solo del tirano odioso,
Es capaz de afirmar nuestra victoria.
Es justicia su muerte, no venganza,
Ella salva de un pueblo la existencia,
Encierra el porvenir de su esperanza,
Necesaria, os la muestra la experiencia.

El C. Maza.—Jueces no somos, si libertadores,
El pueblo que sentencie su cabeza.

La muger.—Son jueces los que son conspiradores,
Y pierdes, generoso, nuestra empresa

Muchos Conjurados.—Que Rosas muera!

El viejo M. F.—Desterrado viva!

El C. Maza.—Es juez el pueblo del que al pueblo es reo.

La muger á M.—La patria esclava.....y tu sepulcro veo;
El que al herir la fiera se estremece,
En sus garras mortíferas perece.

Epitáfio.

Todo cristiano que esta tumba vea
Deposite en su seno una oracion,
Porque ligero al que ella esconde sca
El polvo de su fúnebre mansion.

Fuè buen patriota y exelente amigo,
De su mísera madre amparo fiel,
Flor de virtud que el ábrego enemigo
Robó del mundo con aliento cruel.

La paz del justo al que descansa en ella!
En vuestra tumba os la conceda Dios,
No la imprimais irreverente huella,
No la mireis con duro corazon !

En un Albu.

Donde primores el pincel agota,
Dulces ideas el dichoso bardo,
El mal de fuego, la pasión en que ardo
Llanto del alma inconsolable brota.

Si yo os contase de mi amor la historia
Las que leís este albu de las bellas
Hallaríais que amor todo es querellas
Que es mentira y traición su falsa gloria.

Pero vivís en un dorado engaño
En un mundo de hermosas ilusiones,
Y cómo herir tan tiernos corazones
Con alevé puñal de desengaño !

A muger infiel quede ese crimen,
A mercader que sus afectos vende,
Y sin mirar la red que amor os tiende
Su sonrisa creed no á los que gimen.

Para el Album de....

A poetas y á pintores,
Pides hermosa Argentina,
Su armonia peregrina,
Su celeste inspiracion.
Y son las hojas de tu album,
Tesoros de la memoria,
Homenages que á tu gloria
Ha rendido el corazon.

A mí que la fé he perdido,
Que padesco desconsuelo,
Que todo para mí es duelo,
Me ofreces tu album tambien.
Por cierto, página lóbrega
Será la que yo te escriba,
Dolorosa siempre viva
En guirnalda de clavel.

Como solitaria y bella
En claro cielo destella
Blanca luna sin cendal.

En mi noche tenebrosa
Te ví cruzar magestuosa
Como creacion ideal.

Y quedó mi alma dudando
Si estaba acaso soñando
El dulce bien que perdió.

Aquella muger aleve
Más frágil que espuma leve,
Que mi cariño vendió.

Era maga tambien y cautivaba
La lumbre que en sus ojos fulguraba,
Y su aliento mas dulce que las flores,
Del corazon sanaba los dolores :
Forma aerea que vaga en el espacio
Envuelta con un manto de topacio,
Cuando el sol de su gloria haciendo alarde,
Se esconde entre las sombras de la tarde:
Serafin de bondad y de pureza
Con corona de luz en la cabeza:
Aparicion nocturna de los mares
Adornada de conchas y azahares
Que al marino dormido en la cubierta
La tempestad le avisa y lo despierta.

¿Cómo pude pensar que aquella hermosa,
Cuya tez de jazmin, de azul y rosa
Al color de las perlas se asemeja,
O al iris que en la nube el sol refleja;
Que entre pliegues de ondeante vestidura
Nos revela una mágica cintura,
Y palabras de nectar amor bebe
En su boca de púrpura y de nieve,
Una alma no encerrarse cristalina
Bajo forma tan bella y peregrina ?
Què, el seno que tan dulce palpitaba
Inconstancias y traiciones anidaba ?

Què, su voz cuando, *te amo*, me decía
Era de perdicion y que mentía?

Insensato la creía .
Que era pura como bella,
Y en mis sueños la veía
De ventura blanca estrella.
Siempre fijo el pensamiento
En su gracia sin aliño,
Aliviaban mi tormento
Sus recuerdos de cariño.

Pasó mi gloria de ayer
Como brisa de verano,
A un caduco dió su mano,
De un caduco es la muger,
Y es adúltero su lecho
(Vive Dios que ño la agravio !)
Porque mio era su pecho
Porque mio era su lábio.

Perdóname ! . . . he mentido al hablar de ella,
Tu que eres pura y fiel solo eres bella: •
Saque tu amor de la urna de la suerte
Un corazon que te ame hasta la muerte.

Cancion

A la muerte del benemérito Coronel D. Bernabé Rivera.

Recibe sombra amada,
Envuelto en triste llanto,
El voto sacrosanto
De venganza y dolor,
Que ya la fiel historia
En alas de la fama
Tu desventura clama
Publica tu valor.

Presente en la memoria
Está el acervo día
En que la suerte impía
Su golpe descargó:
Del bárbaro la saña
Aun nos parece vemos,
Parece que aun leemos
Rivera ya murió.

Pensaron los malvados
Ganar en su maldad,

Hollar la libertad
El triunfo conseguir
Del fétetro y la daga
Por eso se aprestaron
Mas cuanto se engañaron
Podran ellos decir.

Que al punto vengadores
Los bravos Orientales
Constantes y leales
Volaron á vencer;
Y en breve la horda infame
Dispersa, debelada
Se viera derrotada
Y en tuga perecer.

Si quieres tumba sacra
Sangrientos holocaustos
Tus verdugos infaustos
Verás despedazar,
Agena y propia sangre
Daránle por tributo
Envuelta en lloro y luto
Verásle derramar.

Proscriptos los perversos
No gozan ni del sueño
Feroce mortal ceño
Los llena de terror;
Y hasta en la noche opaca
Cubren su faz altiva
De Astrea vengativa
Temblando de pavor.

Antonina.

Me pides versos, Antonina bella,
Y del enfermo corazón jemidos,
En un desierto de pasión perdidos,
Mi labio solo puede articular.
¿Cual de estas hojas, misteriosa guarda
La cifra de tus únicos amores?
¿Cual de estos ramos de marchitas flores
Regado por tus lágrimas está?

Acaso para mi de tu fortuna
No es insondable el tenebroso velo,
Y este tu amigo sabe que en el suelo
Amas cual el un imposible bien.
Que vé en tu frente del dolor la huella
Y alzarse al Cielo en ademán de ruego,
Tus negros ojos que derraman fuego
Y dan de amor inestinguible sed.

Entras al templo, ante su altar te humillas,
Invocas á tu Virgen protectora,
Pero viene memoria tentadora

Y estática suspendes tu oración.
Plácida escuchas en la danza alegre
Homenajes de amor á tu belleza,
Mas derrepente bajas la cabeza
Como abrumada de inmortal dolor.

A tí del corazón, mis versos pueden
Interrogar la oculta simpatía
Y entre cenizas de la llama ardia
El encubierto fuego descubrir ;
Que entre deshecha tempestad perdimos
Los dos el rumbo al arribar al puerto,
Y en el mismo lugar el pecho abierto,
Padecemos el mismo frenesí.

Que allá el dichoso de azahares teja
La cándida guirnalda de himeneo,
O que ofresca á su amada por trofeo
La rosa embriagante del placer;
Pero el poeta de los negros días
Que se alimenta de aflicción y llanto,
Alce en la noche su doliente canto
Y cuelgue su harpa en rano de ciprés.

Yo la miré. . . . é indefinible, vago
Deseo de placer inundó mi alma,
Y ya perdida su envidiable calma
Vacío inmenso en derredor sintió.
“Dó está la dicha? . . .” sin saber que amaba,
Con abrasado labio repetía,
Tan terrible pasión no conocía,
Que era el primero y mi postrer amor.

De mi razón la libertad cautiva,
Todo en el mundo me causaba hastío,
Y en *ella* siempre el pensamiento mío,
En torno suyo sin cesar jiré.
Solo junto á *ella* murmurante el agua,
Magníficos del prisma los colores,
Esmaltada la tierra de oro y flores,
Y deliciosa la existencia hallé.

No comprendió mi palidez, la hermosa?
Mis trémulos acentos repetidos?
Mi furtivo mirar y los latidos
Que mi seno agitaban infeliz?
Ni en los suaves destellos de sus ojos,
Ni de su linda boca en la sonrisa,
Grata como el aliento de la brisa,
Esperanza no había para mi?

Misterio era ese de pasión! . . . misterio,
Que descorrer mi mano vacilaba;
Entre su amor y su desden dudaba,
Y mi ilusión temía disipar.
Me hizo por fin la angustia valeroso,
Mas cuando audaz mi planta dirigía,
Tirano me robó con saña impía,
Mi bella patria y mi materno hogar.

Es cruel sin duda al amador dichoso
Los halagos perder y el blando lecho
De la mujer querida, mas su pecho
Recuerdos guarda de feliz pasión,
Y en las amargas horas de destierro,
El terrible pesar que su alma esconde,
Su amada con el suyo corresponde :
No es huérfano en el mundo su dolor!

Pero amar á mujer que está distante,
Ignorar si será correspondida
Por ella nuestra fé, ó si á otro unida
Nuestro cariño burlará tal vez,
Y mendigando el pan en clima extraño
No poder sacudir nuestro delirio,
No es infortunio sino atroz martirio,
Es el caliz de horrendo padecer.

Mi nave huía, mas su dulce imájen
En el cristal del piélagos veía,
O en fantástica nube que teñía
De rojo y gualda al despedirse el Sol

Y en las noturnas horas si en mis penas
Olvido blando derramaba el sueño
Mis labios murmuraban de mi dueño
El nombre que es iman del corazón.

Y en las ciudades del poder del hombre
Deleznable, orgulloso monumento,
A mi alma nunca visitó el contento
Y envidia no sentí ni admiración.
Montón de nidos más ó menos grandes
De humana vanidad, y que son nada,
Al que mira la bóveda estrellada
En la noche serena de su amor.

Tanto sufría que olvidarla quise,
Humillarme á la fuerza del destino,
Y me ceñí de flores, y de vino
Colmadas, anchas copas apuré
Y voz de perdición me dijo :—“Te ama?”
¿Sabes si hora no duerme en otros brazos?”
Y . . . yo “pronto tus besos tus abrazos,”
A la mujer, gritaba, que compré.

Hermosa era la mujer impura,
Pero heladas y horribles sus caricias,
Al que lloraba cándidas primicias
De un amoroso seno virjinal.
Y de ella huí que mi conciencia airada
De un cadáver sus formas me finjía,
Y el aire que su boca despedía
De los sepulcros el vapor fatal.

Y por mis venas circuló el despecho,
Y el sangriento anhelar de la venganza;
Mi inútil brazo la pujante lanza
Mal, me decía, esgrimirá en la lid,
Pero no me verás á tus umbrales,
Tú que me robas la beldad que adoro,
La faz cubierta con infame lloro :
Que desprecio tu rabia y se morir.

No solo es fuerte el que el acero esgrime
Y sabe diestro fulminar las balas,
El que de fuego al pensamiento dá alas,
Puede en la lucha descollar tambien.
Amor ó muerte! volveré á mi patria
Para curar esta iumortal tristeza,
O te daré, verdugo, mi cabeza
Para que adornes tu festin cruel.

E irresistibles mis palabras fueron
Como las llamas que el volcan arroja
Cuando su cráter violento enoja
La poderosa mano del Titan.
De libertad los sacrosantos ecos
El popular aplauso las creia,
Y de rubor mi frente se cubria,
Que eran rugidos de amoroso mal.

Así de hinojos sobre el mármol sacro,
Calada hasta los ojos la capucha,
Con sus memorias voluptuosas lucha
Gimiendo, el cenobita pecador,
Y de creyentes el concurso pio
Que su apariencia desde lejos mira,
La santidad de aquel blasfemo admira,
Y bendice su róproba oracion.

Amemos, Antonina, si la suerte
Nuestro camino siembra de dolores,
Y no agote el afan de sus rigores
La fé del alma, en su constancia fuerte :
Si en polvo la esperanza se convierte,
Si se deshojan sus doradas flores,
Y la edad con sus crudos sinsabores
Temprano hislo en nuestras sienas vierte;

Aunque el desden ó la hórrida falsía,
Para vencernos, infernal conspire,
El velo de ilusiones desgarrando;
Nuestra noble y ardiente simpatía,
Cual mariposa tras su muerte gire,
Y descendamos al sepulcro amando.

Al Pueblo de Buenos Aires.

Con motivo de los ultrages del Domingo 11 del corriente.

.....sculpita
mirate in lui, padri, é fratelli, é esposi
la infamia vostra.

ALFIERI—*Bruto primo.*

La mashorca otra vez segun es fama,
Ha en los templos tus hembras deshonorado,
Y ellas con rostro llevan sonrojado
La cicatriz de látigo que infama:

De honor y libertad muerta la llama
Sobre tumbas Tarquino entronizado ;
Con sufrimiento estúpido encorvado,
Nada al romano pueblo en ira inflama:

Vé á sus patricios en cadalso horrendo,
Y hundida en polvo la romana ley,
Rasgada á azotes la plebeya espalda;

Pero sus grillos destrozó rugiendo
Y el trono y la corona de su rey
Cuando á Lucrecia Sexto infamó el halda.

LA VENTURA.

Lámpara amiga que mis pasos guías,
Hasta su choza plácida me alumbra
Trémula entonces en vacilante esfuerzo,
Tu luz estingue.

Nice me aguarda entre mortales dudas
Y en los deliquios de su amor ardiente,
El blando sitio, que ocupé en su lecho,
Cubre de besos.

Los labios puestos en el pecho de ella
Me encuentra el sueño, y con sus negras alas
Me bate en torno, ó á mi sien corona
De adormidera.

Los pajarillos con variados trinos
Cubren el aire, y el llegar me avisan
Del sol ingrato que á mis gustos siempre
Llena de acibar:

El alma pura de mi Nice bella

Su rostro anima, y en su blanca fren
Signo sublime de inmortal ventura
Luce gravado.

Yo la contemplo y entre dulces besos
“*Adios*, la digo, volveré á tu lado
Si en esta noche, la enemiga luna
No nos alumbra.”

UNA FIESTA DE ROSAS. (30)

El Carro triunfal.

Non sexus non actas periculo vacua.
TACITUS.

El que llaman de triunfo y es de sainete carro
El retrato conduce del monarca del barro,
Del tirano homicida, malicioso y aleve
Que se alza sobre tumbas en brazos de la plebe.
Y cual mulas de ahorcado, mugeres orgullosas
Ván tirando del carro, y gritan *Viva Rosas!*
Ayer nobles Señoras, hoy las bestias del crimen
Eterno vilipendio en sus nombres imprimen;
Llora la Patria al verlas en el polvo arrastradas
Y el senado de Francia prorumpe en carcajadas. (31)

No es lucido el cortejo, pero sí numeroso
Negras locas, esbirros de semblante vinoso
Y hediondos mashorqueros en matar aguerridos
Ciudadanos inerme, ó enemigos rendidos,
Que ultrajan y que azotan con estupendo arrojito
A las mozas que olvidan ponerse el moño rojo.

Y chusma entre la chusma, cuakaros generales,
De todos los gobiernos adulones leales,
Que no entre el humo ingrato de horrisónos cañones
Sinó en los besamanos, ganaron sus galones,
Y rompiendo la marcha ván con talante fiero,
Victorica y Cuitiño, Salomon y Romero.

Dominando la escena, con colorido austero
Un cuadro de costumbres dibuja un viagero:
Cuando en Europa imprima sus *pintorescos viages*
Los cultos parisienses nos llamarán salvages.

En la ilustrada Francia cualquier absurdo encaja:
La vieja pecadora se asombra de una paja;
Y Guizot desplegando tan grave documento
Probará que Mackau no es traidor ni jumento.
Y á la perfidia uniendo vil calumnia y ultrage
Ribeteará muy sério las mentiras de Page
Los nobles Diputados de su elocuencia ahitos
El honor de la Francia aturdirán á gritos. (32)

A DELIA.

Las flores que te envío
Niña inocente y bella,
Admítelas benigna
Que lágrimas me cuestan.

Muy terribles heridas
Plugo á la suerte adversa,
Que en mis débiles manos
Sus espinas licieran.

Cuando incauto y sensible
Entre á la oculta selva,
Confiando en su hermosura
Desarmado á cogerlas.

Ni mi cándido pecho
Cómo creer pudiera,
Que al precio de la sangre
Su perfume vendieran?

Ingratas y alevosas,
Id á do está mi Delia

Volad que con su lábio
Os pene justiciera.

No haya piedad ¡oh Delia!
Para tan cruda ofensa
En tu pecho marchitas
Haz que esas crueles mueran.

MELODÍAS A MAYO.

*Omni terra psallat tibi:
psalmen dicat nomini tuo.*
Salmo L. V. C. IV. V.

I.

Entre las flores de la paz hermosa,
Cuando encanta la música el oído,
Y nos sonríe suerte venturosa
De nuestra casa en el hogar querido :

Quando la patria libre de tiranos
Se alza con gloria y palmas en las sienes,
Y fecunda su seno nuestras manos,
Y nos brinda el amor con dulces bienes.

No se comprende bien el pensamiento
De creadora libertad sublime,
Que destroza cadenas que tormento
No causaban al pueblo, y lo redime.

Y de las rosas del placer lo eleva,
Y del apostol el sayal le viste,
Y por tinieblas y aflicion lo lleva
Guiado por la fé que á su alma asiste :

Mas si el hado nos vuelve á la coyunda,
No ya en sedas y aromas disfrazada,
Sinó entre el llanto que la tierra inunda,
Con alevos cuchillos ataviada :—

Y á respirar tornamos en encierro,
Y á encorbar con temor la ergida frente,
Y nuestros brazos aprisiona el hierro,
Y el mundo nos contempla independiente :

O si en béclico campo disputamos,
A los tiranos nuestra patria amada,
Y egoísmo en la tierra cosechamos
Que fué en sangre de martires regada.

Brilla la idea del divino Mayo
Y al contemplar la estatica mirada,
Al corazon reprenden su desmayo
Ejemplos de constancia acrisolada :

Tal en lóbrega carcel nuestros ojos
Admiran con pasion la luz fulgente,
Y al gustar pan ageno, con sonrojos
Aprendemos á amar la patria ausente.

II.

Muros escelsos do la enseña ondea
Que el patriota de Mayo pidió al cielo,
Teatro ilustre de inmortal pelea
Que admira á pueblos y ensangrienta al suelo.

Muros de patria, almenas de victoria
Dó la proscripta libertad se abriga,
Y hechos ingratos borra la memoria,
Y el pecho noble su dolor mitiga.

Muros donde varones ésforzados
El santo dogma de igualdad defienden,
Y que heridos, con miembros destrozados,
La lanza empuñan, el cañon encienden:

Dad al poëta inspiracion augusta
Para cantar las glorias del gran dia
De honor y libertad ;—y alta y robusta
Vibre su voz magnifica armonia :

Así en triunfo véais, muros dichosos,
A vuestros pies á la opresion caida,
Y entre los ramos de la paz hermosos,
Crecer las flores de la dulce vida.

III.

El vergel dulce aroma de la tierra
El hallazgo del genio de Colon,
Que tesoros espléndidos encierra
Y frias selvas con ardiente Sol :

La América infeliz al par que hermosa,
Con su pampa, sus rios y su mar,
Con sus cielos de nacar y de rosa,
Con sus montes de escelsa magestad :

Ayer dormida en sábanas de lirios,
Hoy despierta se aburre de su paz,
Del amor le fatigan los delirios
Y palpita su seno con afan :

La abruman sus dorados eslabones,
Vé las horas correr con inquietud,
Y su idea se lanza á las regiones
Donde los grillos caen de esclavitud :

A su existencia virgen algo falta,
Que esconde el misterioso porvenir;
Y ora triste se abate, ora se exalta
Y grita como loca y llora al fin.

A sus amos por ella venerados,
Cortesianos del Rey de otra nacion,
Hoy les clava altanera ojos airados
Y palabras murmuran de irrision.

Y mira con desden las viejas glorias
Que carcomido ostenta su blason,
Y aplaude las magnificas victorias
Que cosecha el frances libertador.

Todo ante el jóven siglo se conmuebe,
Suenan potente el grito de IGUALDAD!
Y antiguos tronos como arista leve
O ruedan ó comienzan á temblar.

¡Santa igualdad! palabra portentosa,
Que en la Cruz escribiera el Salvador,
Suele negarte el alma tenebrosa
Pero nunca sensible corazon.

En bandos de ódio y de implacable guerra
El mundo entero dividido está,
Y solo ociosa en la convulsa tierra
Viste galas América de paz.

No que la falten brios ni pujanza,
Sino luz que la guie en su mision,
Pues con poner su espada en la balanza
La vencería al punto en su favor.

Las sombras de su error no hay quien sacuda,
Carece su alma de ardorosa fé,
Y si quiere tocar sus grillos, duda,
Y se posterna incrédula á su Rey.

En cólera encendióse y los britanos
Que en mal hora ofendieron su beldad,
De rodillas, vencidos á sus manos,
Imploraron perdon y libertad.

Sõñando con bélicas quimeras

De laureles la frente se ciñó,
Y alfombraron su templo las banderas
Que el altivo britano la rindió.

IV.

Dios en alcazar de estrellas,
En trono de luz velado,
De serafines cercado
Se eleva en la inmensidad :
Y á sus pies giran los orbes
Innumeros como arenas,
Y al par las horas serenas,
La noche y la tempestad.

A su semejanza el hombre
Formó desde su alto carro,
Al que era mísero barro
Hizo espíritu inmortal :
Por la tentacion vencido
Sobre la Cruz afrentosa,
Vertió su sangre preciosa
Y lo rescató del mal.

Y ha puesto para su guarda,
Un ángel que por él vela,
Cuando la luna riela
En el anchuroso mar,
O el sol tras la noche umbria
Ostenta su luz, sereno,
O sobre vientos sin freno
Cabalga el negro huracan.

Y cada hombre y cada raza,
Los pueblos y las naciones,
Los campos y las regiones
Tienen su angel guardador,
Que cuenta todas sus horas,
Que aparta los fieros males,
Y tesoros celestiales
Para ellos pide al Señor.

Y es de la América el angel
Mas bello que dulce aurora,
Que campo do flores dora
Con nácares y arrebol:
Tiene las alas azules,
Aureola de azahar y de oro
Faz de altísimo decoro,
Y su morada en el sol.

Cuando la mano del tiempo
Señala la hora primera,
En que la natura entera
Surgió de la creacion;
Los serafines custodios
Elevan raudos su vuelo
A las esferas del cielo,
Y entonan hinnos á Dios.

Y cantar sus melodias
El frio horror de la nada,
Y de la tierra creada
La belleza y esplendor,
Y á la alta misericordia
Imploran para ella dones,
La paz en los corazones,
El reinado del amor.

EL ANGEL.

La América tan hermosa
Por tu inspiracion hallada,
De pueblos está habitada
Que adoran tu santa ley;
Mas no han visto en su palabra
Que quien bendice tu nombre,
Igual, no esclavo de otro hombre,
Es de lo creado Rey,

EL SEÑOR.

El libro de mi palabra

Todo el porvenir contiene,
Y cada siglo que viene
En el halla su verdad.

EL ANGEL.

'Su inteligencia es perfecta,
Su corazon está sano,
Y nunca manchó su mano
El delito ó la impiedad;
Nacion madre de naciones,
De inmenso mar circuida,
Rica de esplendor y vida
Se aduerme en esclavitud.

EL SEÑOR.

De la redencion la aureola
Ciña su cándida frente,
Brille mi luz en su mente,
Sea activa su virtud.

EL ANGEL.

Esconde siempre esa aureola
En cada joya una espina :
Tenga tu piedad divina
De América compasion.

EL SEÑOR.

Es ley que con pena el hombre
Su pan coseche en la tierra,
Ni brota el bien que ella encierra
Sin lágrimas de expiacion.

Turbó al serafin la angustia,
Pero luego la esperanza,
De dicha que no se alcanza

Sin la prueba de aflicion:
 Cual rayo de sol naciente,
 Luciera en su rostro angélico,
 Y el vuelo tendió á occidente
 De la nueva precursor.

V.

A la orilla del Plata, magestuoso
 Se eleva Buenos Aires Patria hermosa,
 Con mugeres mas lindas que las hadas
 Al salir de sus grutas encantadas,
 Con guerreros de audacia y alma fiera
 Que han clavado en los Andes su bandera.
 Besa sus pies el rio de aguas claras
 Puras y dulces con virtudes raras,
 Que de lejano monte misterioso
 Baja hasta el mar inmenso y poderoso,
 Y ciñe en su camino con sus brazos,
 Como á guirnaldas con azules lazos,
 Mil islas alfombradas de verdura,
 Que respiran esencias y frescura.
 Y de sus muros á la blanca espalda,
 Se vé la pampa oceano de esmeralda,
 En ella el gaucho altivo y generoso
 Cabalga sobre potro impetuoso,
 Y al aveztruz aligero persigue:
 O á sus vacadas á los pastos sigue;
 En ella el indio de color tostado
 De independenciam tipo exagerado,
 En las lagunas á la nutria espía
 O medita incursion de alevosía:
 Inmensidad que al alma que la mira
 Con religion y con tristeza inspira.

Nunca el sol coronado de esplendores
 Sus playas dibujó con mas primores,
 Como de Mayo en el solemne día
 Tan fatal á la vieja tiranía.

Chilenos, Caraqueños, Mejicanos,
De climas y provincias apartadas,
Pero en dulce hermandad siempre ligadas,
Y todos en América nacidos,
Se encuentran en la plaza reunidos
Que hoy adorna sencillo monumento
De Mayo para honrar el pensamiento ;
Urna que altos destinos contenia,
Tribuna de combate y profecia.

En el templo dóminico enclavadas
A un estaban las balas disparadas
A los tercios ingleses que vencidos
En su iglesia se entraron atrevidos,
Y que en pavor sus armas entregaron
Cuando heridas las torres vacilaron.
El porteño cercado de trofeos
Orgullo siente y bélicos deseos.

Muda la catedral esa mañana
Hizo oír el cabildo su campana.
El Virey y sus proceres altivos
En el fuerte se miran pensativos.
El pueblo y el Obispo convocados
Estan en el salon con los togados,
Y emprenden controversia los señores
Con oscuros y humildes oradores,
¿Cómo viene el pueblo á la presencia
El que ayer lo miró con insolencia?
¿Qué reves de fortuna ó que portento
Le á enseñado humildad en un momento?

LIBERTADOR.

De España el Rey á sido aprisionado
Por el gran Napoleon :—audaz soldado
Que la francesa libertad ha hundido
Y la imperial diadema se ha ceñido,
Que lleva tras sus pasos la victoria
Y á la Europa humillada por su gloria.

A la España sin Rey ninguno rije
Sino aquel de su pueblo que ella elije,
Y pretencion sería bien estraña
A América negar lo que hace España.

OBISPO.

Sobre América tiene señorío
Porque ha sido conquista de su brio.

LIBERTADOR.

(34) Hicieron á los indios sus esclavos
Nuestros padres, injustos aunque bravos :—
Dios absuelto los haya de ese crimen
Y hoy descienda la paz á los que gimen :—
¿Y seran sus trofeos esplendorres
No de sus hijos si de sus parientes?
Con su sangre nos dieron su fiereza
Y ante nadie bajamos la cabeza.

TOGADO.

El que los lazos de la union desate
Ese la fuerza de la España abate,
A su opresor aleve la abandona,
Y de Isabel le entrega la corona.

LIBERTADOR.

Por cierto que no es hoy nuestro problema
El salvar una vieja diadema,
A rodar por el suelo condenada
Porque al preblo Español es muy pesada.
Ni raquíca union que ya no amamos
Y nos sujeta á vergonzosos amos,
Detendra nuestro libre pensamiento
Que ya raudo circula por el viento.
De la Europa el oceano nos separa,
Y natura en su ley como sol clara
A dos pueblos asi no ha dividido

Que á vivir en su vínculo han nacido.
Esa union por estéril la dejamos
Y con la humanidad nos abrazamos.

No es que de España odiamos el origen
Ni insensibles á daños que la afligen,
Le neguemos amiga simpatia,
Cuando hiere su pecho guerra impia ;
Ni de su honor y fama es en agravio
Lo que dice á sus déspotas mi labio.
América en su seno cien Españas
Engendrará que emúlen en hazañas
A la madre comun la independéncia
Encumbrará la hispana decendencia,
Qué Dios en los tesoros de su gracia
Nos dió el gérmen de activa democracia :
Sus prometidos frutos esperemos
Y con fé nuestra herencia cultivemos.

Probó el Togado á hablar, mas pena aguda
Dejó á su lengua cual el mármol muda,
Y la faz abatida con sonrojos.
(34) Se inundaron de lágrimas sus ojos.
Y el sol en su cenit con rayo ardiente
Del horador iluminó la frente,
Como si se gozara en su victoria
Y alumbrase de América la gloria,
Y la palabra escelsa y atrevida
En el pueblo cayó maná de vida,
Y revosando de placer intenso
Su aplasó resonó cual trueno inmenso.

VI.

No con gala curial está vestido
Ni de obediente guardia circuido,
Sinó con grillos en los pies, sentado,
En el banco del crimen el Togado.

Con desden ya no brilla su mirada
Sino en la tierra con dolor clavada,
Y en miserable capa arrebuñado
Se ve por centinelas vigilado.

Triste el Libertador subió á la silla
Cubierta con dosel, dó la cuchilla
De inexorable fallo está pendiente
Sobre el que era ayer juez hoy delincuente.

Y airado el pueblo en actitud severa
Del escarmiento la sentencia espera,
Que aniquile al caudillo de traiciones
Que acechó con doblez sus corazones.
De servil sumision regenerado
En ley de libertad se ha bautizado,
Y de su boca salvacion no espere
El que á su alta deidad agravio infiere ;
Para lanzar sus teas la discordia
Solo espera tu voz, misericórdia.

Y así el Libertador habló á aquel hombre :
A quien llamó primero por su nombre :—
“ La joya de tu Rey has defendido,
“ Desventurado y no traidor has sido.
“ La justicia comun no te dá muerte •
“ Sino la rueda de la instable suerte ;
“ A polvo te reduce el anatema
“ Que sepulta en la tumba tu sistema.
“ De vieja tirania los prestigios
“ Los disipa el terror con sus prodigios.
“ Delibertad el germen en la tierra
“ Necesita los surcos de la guerra,
“ Y el pueblo no desprecia á sus tiranos
“ Si sangre de ellos no tiñó sus manos.
“ Va á rodar tu cabeza por el suelo,
“ En su alto tribunal nos juzgue el cielo.”

Clavó en su juez la vista el condenado
Ni se supo si en ira ó resignado,

Pero aquella mirada incomprensible
Cual una maldicion cayó terrible,
Y en su marcha el sonar de sus cadenas
Hieló la sangre á todos en las venas.

VII.

Eligió por bandera el argentino
El blanco imájen del candor divino,
Con záfiro que el cielo americano
En las calmas despliega el verano,
Y por armas el Sol que el Inca amaba
Y que cual Dios y padre veneraba.

Y la vírjen enseña tremolando
Por bosques y llanuras van cruzando
Fuertes y tumultuosos batallones
Que preceden veloces escuadrones.
Ciudadanos de aliento jeneroso
Que visten armas y huyen el reposo,
El negro que la Patria ha libertado
Con el mestizo de valor probado,
Y aventureros cuyo pecho ardiente
Ansia de luchas y de glorias siente :
El ejército forman voluntario
Volcánico, incansable, temerario.
Parece una serpiente de mil brillos
Que bajo el Sol estiende sus anillos.
La española milicia mal resiste
A su coraje audáz, cuando la enviste
Deja sembrados montes y desiertos
Con los heridos cuerpos de sus muertos.
Se opone en vano el arte á su pujanza,
Las filas rompe el bote de su lanza.
Al grito de *á la carga*, inexorable
Como en monton de mieses corta el sable,
Y del Libertador el entusiasmo
Hiela al realista con terror y pasmo,
Y huyen los que en Bailen con iras fieras
Las aguilas vencieron altaneras.

De Castilla los bravos infanzones
A veces debelaron sus legiones,
Y vino á obscurecer nube importuna
El radiante esplendor de su fortuna.
A veces la discordia con venenos,
Sembró locuras en los patricios-senos,
Y su coraje contra sí volvian
Y sus trofeos con baldon perdian.
El corazon patriota desmayaba
Mas la opresion sus iras reloblaba,
Y América á los golpes del martirio
Despertaba con saña del delirio,
Y al tomar su desquite en la contienda
Qual fúria de uracan era tremenda.

Y nó solo los campos de sus lares
Su valor ilustró, los anchos mares
Surcaron sus bélijeros navios,
Mostrando las azañas de sus brios,
Y el Pacífico, el Plata, las Antillas
Vieron saltar las naves en astillas
Que del Rey tremolaban las bandéras
O rendirse con mengua prisioneras,
Y hasta en el mar del Asia de Bucharado
Se hundieron ante el impétu gallardo,

Libres el Plata y Chile de tiranos
Su clarin escucharon los Peruanos.
En la antigua Colombia vencedora
En Iguala de Méjico señora,
Sus estandartes con potente brazo
A las créstas subió del Chimborazo,
Y de Ayacucho la inmortal victoria
Con lauro eterno la ciñó de gloria.

VIII.

Cuando la espesa humareda
Se disipó del combate,
Y la sangre del rescate
La tierra ya no tiñó:

De la América los pueblos
En dura lid vencedores,
Se coronaron de flores
Y la orgia comenzó.

Que en pos de larga vijilia
Y de abrumante tarea,
Busca solaces la idéa,
Placer y disipacion ;
Como el que tuvo su mente
Por el temor oprimida,
Ama lánzarla sin brida
Y aun estraviar su razon :—

Pasaron horas bien largas
En singular deváneo,
Pero saciado el deseo
La hartura trajo el dolor,
Y los sorprendió la aurora,
Y en confucion tropezaron,
Y sin amor se apartaron
Gastada toda ilusion.

En su descuidada herencia
Cebáronse ávidas manos,
O turbulentos tiranos
La hicieron campo de lid,
O exóticas teorías
Con los añejos errores
Chocándose, de dolores
La oprimieron infeliz.

Y en confusiones perdidos
Sin la luz de la esperiencia,
Vacilando en su creencia
No encontraron la verdad ;
Porque á domeñar las olas
Y á ser esperto nauclero,
No aprenderá el viajero
La noche de tempestad.

Mas de una edad va corrida
En la sangrienta esperiencia,
Costosa nos es la ciencia,
De provecho nos será ;
Pero en el crisol de penas
Que enciende atroz tirania,
Quien como tu, patria mia,
Sufrido dolor habrá.

Marchitas tus bellas glorias
Con hierro de oprobio ardiente
Marcada la pura frente,
Sufres torpe esclavitud,
Y sangre de ilustres hijos
Salpica tu noble seno,
Y tienes carcel de cieno
Do reinó tu escelsitud,

Pero una palabra suena,
Que aun mas que tu lejanía
Es amarga ; oh patria mia
A este pobre corazon :
Que dice—“ Ya está apagada
“ Su virtud de patriotismo,
“ Su renombrado heroismo
“ Fué una sombra que pasó.”

Desmientélos, patria mia,
Con tus acciones bizarras,
Y las sanguinosas garras
De ese tigre, tu baldón,
El sol de tu fausto Mayo
Alumbra entre tus despojos.
Y no se cierren mis ojos
Sin ver rota tu opresion.

Salud ; oh Montevideo!
Templo de Mayo glórioso,
Alcázar fuerte y hermoso

De su dogma y de su ley :—
Conservas los mismos bríos
Con que humillaste Leones
Dorados verdes pendones,
Y cetros de altivo Rey.

Conservas el alma noble
Que distinguió á tus guerreros,
Cuando con fuertes aceros
Defendieron la Igualdad,
y en la cruzada de Mayo
Los vió la soberbia Lima,
Tregar su mas alta cima
Heraldos de Libertad.

Conservas el mismo arrojo
De tus treinta y tres campeones,
Que de audaces corazones
Y con almas de volcan,
De tu santa independencia
La palabra proclamaron
Y tus cienes coronaron
Con aureola divinal.

De la América eres la única
Que en el rostro haya escupido,
Al tirano maldecido
Que es su asombro y su baldon :
Tú eres la única que miedo
No ha tenido á su pujanza,
Y que ha arrojado su lanza
De Rosas al corazon.

Tú eres la sola simpática
Con el pueblo generoso,
Cuna de Mayo glorioso
Y Apóstol de libertad :
Le has acojido proscripto,
Sus desgracias has llorado;
Y tu sangre derramado

Con la suya en hermandad.

Salud! oh Montevideo!
Que ya alzada, ya cayendo,
A Mayo estas defendiendo
Tu Independencia con él,
Y ni te muestras soberbia
En la fortuna dichosa,
Ni en la hora dolorosa
Abates la altiva sien.

Lidia que tu premio es grande
Y segura tu victoria,
Antes que manchar tu gloria
Prefiere ser ataud :
Sufre y lidia porque el mundo,
Descubierta la cabeza
Diga al ver tu alta nobleza,
¡ Montevideo salud !

IX.

En llanto no siempre rebosan los ojos
Ni el pecho respira con ansia y afán,
La frente no siempre caldean sonrojos,
Ni al reino es eterno del crudo pesar.

Dios puso en el hombre cual jèrmen precioso
La lágrima suave que dá el corazon,
Si cae en la tierra cual riego piadoso
Su aroma despide renumeracion.

Mezclado con sangre tu lloro ha corrido,
Ya acoje tus ruegos el sumo Hacedor,
Tus mismas llagas el vé condolido,
Y vierte sobre ellas el oleo de amor.

¿ No veis en los cielos el ínclito Mayo
La aureola brillante de blanco y azul,
Que el Sol ilumina con fúlido rayo,

Raudal de doráda, magnífica luz?

De América auyenta pasiones severas,
Aljénio que sopla feral division,
Y borra padrones que marcan fronteras
E inspira deseos de plácida union.

Los aires conmueve magnético voto
De ver un Senado de pueblos surjir,
Que anude los lazos que el crimen ha roto
Y extinga la hoguera del odio civil.

Y á pueblos que tienen idéntico oríjen
Idioma, costumbres, igual porvenir,
De inquietos caudillos que manchan y aflijen
Los salve, y los guíe por senda feliz.

El velo de engaños rasgó la desgracia
América anhela los bienes de paz,
Tu ley de progreso noble democracia,
Que el orden hermana con la libertad.

No mas las colinas de dulce verdura
La sangre del hombre regar se verá,
Ni airadas lejiones de estensa llanura
Con rabia de muerte feroces buscar.

Mujeres hermosas, placer de la vida,
De hoy mas vuestros niños con gozo estrechad,
Que ya sus cabezas cuchillo homicida
De alevés tiranos, herir no podrá.

Para eso sus padres el caliz bebieron
Que ingrato destino preparó con hiel,
Para eso en combates su sangre vertieron
O en lóbrega cárcel y martirio cruel.

Cual ellos creyeron América existe
Con leyes con orden, con santa igualdad,
Y de activos pueblos sus rejiones viste
De la humana raza la fecundidad.

Cual ellos desearon sus mareas y ríos
Que al mundo codicia de reyes vedó,
De todas naciones potentes navios
Los surcan cargados de rica labor.

Cual ellos creyeron, los ópimos frutos
Que brota de América el suelo feráz.
Son bien de sus hijos, no indignos tributos
A imbéciles Reyes, á corte venal

Cual ellos desearon, no doblan su frente
Sus nobles varones á extraño Señor,
Y altivas banderas de brillo esplendente
Que el mundo saluda, de América son.

Por eso de Mayo la idea ensalcemos
En grande, inspirada, sublime cancion,
Por eso de Mayo los viejos honremos
Con alto homenaje de gloria y amor.

X.

Tus glorias ya canté, divino Mayo,
Y sólo un beneficio pido á Dios,
El ódio del tirano de mi Patria,
Y al espirar un rayo de su Sol.

A la memoria del Coronel

D. VENTURA VAZQUEZ.

Vágo en la huesa, trémulos mis pasos:
Fijo la vista en el lugar querido,
En que descansan las cenizas yertas
De un padre amado.

Allí reposa la constante amiga
Que á mis primeros juveniles años,
Rodeó de bienes, y á mi inesperienza
Sirvió de guía.

Solo no encuentro la marmórea loza
Del mausoleo, dó tus restos yacen:
Verla me prohíbe la fortuna impía
¡Caro Ventura !

Mas ¡ay! en vano es preguntar del humo
A estinto fuego, que impetuoso Bóreas
Probó cenizas y calor á un tiempo:
Tú ya no vives.

¡Alrededores de la tumba fria !
Piclago inmenso ! Tú sepulcro fuiste

Del fiel caudillo que á las patrias huestes
Dió la victoria. >

Su alma sin duda, en el celeste empíreo
Vive felice que sus altos hechos
Premio merecen, de mayor cuantía
Que el de la tierra.



Al Coronel D. Aniceto Vega,

Muerto de enfermedad en la Ciudad de Salta.

Ceñir pensé tu frente
Caudillo infortunado
Con el lauro esplendente
Que al ilustre soldado
El día de victoria
Suele brindar la gloria,
En prèmio de su afan.

Pero en lejana tumba
Estas, y en duelo y llanto
El aquilon que zumba,
Mísero, acerbo canto
En mi ilusion le entrega,
Lo lleve á tí le ruego,
Tu sombra á consolar.

Que al espirar, magnánimo,
De enfermo sobre el lecho
Con inquietud el ánimo,
Con afliccion el pecho,
Invocarías la muerte

Que dá la espada fuerte
O el plomo del fusil.

El campo, la batalla
El funeral silvido
De la hórrida metralla
El bélico alarido,
El estridor del sable
El grito lamentable
Que arroja el infeliz;

Y la gnerrera pompa
Del adalid que avanza,
El eco de la trompa
El centellar la lanza,
El choque, la victoria
Debieron tu memoria
Entonces fatigar,

Y á redoblar tus penas
Y á combatir tu brío,
De tu patria en cadenas
Vendría recuerdo impío;
Dispersas sus legiones,
Errantes sus campeones
En triunfola maldad.

Libertadór osado
A la par prudente
Pronto serás vengado,
Descansa en paz, valiente;
Que entre azules pendones
Y el ruido de cañones,
A porteño panteon;

Te traerán los bravos
Que en D. Cristobal guiabas,
Y á la turba de esclavos
A vencer enseñabas,
Y en la alta Catedral

Será tu funeral,
La prez de tu expiacion.

Y un viejo veterano
Dirá con voz de duelo :
“ Libre de su tirano
“ El argentino suelo
“ Te dá cipres y palma
“ Heróico Vega, y mi alma
“ Tributo de dolor.

“ Cuando tu patria amaba
“ La guerra asoladora
“ Amenazó, tu espada
“ Brillára vencedora
“ Las quinas Brasileras
“ Y las lises Iberas
“ Adornan tu blason.

“ ¿Porquè enemiga suerte
“ Tu vida en flor cortó?
“ Porqué su prez al fuerte
“ Aleve arrebató?
“ Cuando la noche huía
“ Y despuntaba el dia
“ De honor y libertad?

“ Egemplo del soldado
“ Y de tu patria gloria,
“ En cada pecho un templo
“ Se eleva á tu memoria,
“ Y al bravo en la refriega
“ Tu nombre, ilustre Vega,
“ Su ardor redoblará.”

A D.^{ca} BERNARDINA DE RIVERA.

PRESIDENTA DE LA SOCIEDAD FILANTRÓPICA DE DAMAS
ORIENTALES.

*En nombre de la Legión de Voluntarios Franceses, con
ocasión de la bendición de la bandera que ha re-
galado á la Legión.*

TRADUCCION LIBRE DEL FRANCOES.

Por la bandera Señora,
Gracias nuestro afecto os dá,
De cruzada triunfadora,
Oriflama ella será,
Y su séda que el sol dora,
Nuestra marcha guiará.

De lo alto del cielo hermoso
A dó lo encumbró la gloria,
Murmurará caviloso,
El hombre de la victoria.

Nuestro Napoleon famoso
"Son los hijos de mi historia."

De un héroe **muger** amada,
Con pecho de dulce encanto
Por tu bondad **venerada**
De un pueblo que **te ama** tanto!
Si está nuestra **alma** inundada
De placer inmenso y santo;

Es porque esta **enseña** hermosa.
Talisman de libertad,
Con su mano **piadosa**,
Nos la dá la caridad.

De la desnuda pobreza
Modesta consoladora,
Abrigais nuestra cabeza
Bajo sombra protectora,
Y esta **Aguila** en nuestra empresa,
Flotar vereis vencedora.

Su vuelo de oro señal
En el combate cruento
Será de union fraternal,
Y al sol lanzando su aliento,
Cubrirá su ala imperial
Altiva surcando el viento,

Al **jóven** pueblo de Oriente
Y al antiguo pueblo rey,
Y ante su vuelo esplendente
Caerá el tirano y su grey.

Gracias Doña Bernardina
Por vuestro estandarte hermoso,
Cual una ofrenda divina
Será por siempre famoso,
De una amistad peregrina
Arco iris prodigioso.

Cada miseria que llora
Conoce ya vuestro umbral,
Todo frances desde ahora,
Dirá sí le aflige el mal:—
“Es aquí donde ella mora.”

En cuanto sepa la Francia
Vuestro espléndido favor,
Colmando de madre el ansia
Por los hijos de su amor,
Su voz de noble arrogancia,
Al que enoja su furor,
Con eco que al malo asombre
Os dará su bendicion,
Y con amor vuestro nombre
Guardará en su corazon.

Y de los vates el coro,
Con celestial armonía,
Cantará con arpa de oro,
Tus glorias, Señora mía.

Inscripcion

*A los versos que ha escrito Carlos G. Villademoros,
contra el Sr. Comodoro Putvis.*

Unas mugeres por suaves
Otras por bellas encantan,
Y aun hay feas que enmemoran
Por sus virtudes ó gracias,
Pero á tus versos malignos
Gracia y belleza les faltan.

A D. G.... B....

*C'est l'honneur, c'est la foi, la pitié, le serment
Voilà ce que ce juif a vendu lâchement.*
V. Hugo.

Sería la vejez aun mas odiosa
Si cuando encorva nuestra frente al suelo,
Humillára tambien el alma hermosa
Que antes heroica se encumbraba al Cielo.

Si con el asma el pecho jermínase
En tu espíritu atroz de negro crimen,
Y el viejo cual peñasco se mostrase
Tranquilo y fiero cuando todos jimen.

Santa sería entonces la costumbre
Que á morir al anciano condenaba,
Des que cediendo á ingrata pesadumbre
Mal al cuerpo su planta sustentaba. •

Pero no todos, viejo incomprensible,
Cercanos al sepulcro se desnudán

Del laurel de la gloria inmarcesible,
Y vil librea como tu se anudan.

Ni como tú la patria desertando
Ala inicua opresion se prostituyen,
Y sus postreros dias infamando
Una vida de honor ciegos destruyen.

Ni como tú reniegan la bandera
Del pueblo libre que les dió acojida,
Y mezclados á turba carnicera
Remachan su cadena envilecida.

Que es dulce al viejo conservar su fama,
Por que es la herencia que á sus nietos lega,
Y si el recuerdo del honor le inflama
A la ilusion del porvenir se entrega.

Pero á tus hijos con tu accion infanda
El bien les robas que alcanzaste un dia,
Mercenario caudillo de una banda,
Tu renombre has vendido y tu valia.

Cuando estas agüas otra vez surcaste
Blanca y azul insignia tremolando,
Y las naves de Iberia debelaste
Por la libertad y gloria batallando.

O en el Rio Uruguay con fuese brazo
Al Brasil arrancabas una estrella,
Y vencedor en su triunfal regazo
Mi patria te ciñó corona bella.

Eras el mismo B.....que eres hoy dia
De Rosas *Condottiero* envilecido ?
Y la *Mas-horca* en repugnante orjia
De igual placer tu corazon ha henchido ?

Rondeau, Belgrano, Alvear, nobles guerreros
En tan altas empresas te ayudaron,

Y hoy Cuitiño, Gaetan, los *mashorqueros*
Que á Varangot y Maza asesinaron.

Los que en Octubre viles salteadores
A inermes ciudadanos degollaban,
Y en cobardes impúdicos fureros
A las febles mugeres azotaban ;

Hoy tus cólegas son, viejo Almirante,
Igual hazaña que la tuya intentan,
Sobre la triste patria agonizante[†]
A Rosas y sus crímenes sustentan.

Cuando de Albion la playa borrascosa
Por la inocente América cambiaste,
Y del libre en la hueste jenerosa
Intrepido soldado te alistaste.

Solo vió tu valor el Argentino
Y como hermano te abrazó sincero,
Y hoy que á sueldo te vé de su asesino
Que eres ingles, se acuerda, aventurero.

Y juzgando por *hoy* lo que *ayer* fueras
Borra tu nombre de su escelsa historia,
Que tu esfuerzo imagina le vendieras
Como hoy á Rosas, el honor y gloria.

¿Y que nos dice tu bandera odiosa
Que á nuestra vista desarrolla el viento?
¡Es reflejo de tu alma tenebrosa
Su azul mezclado de color sangriento !

Perescan los salvajes Unitarios,
Tiene por lema, ó Rosas ó la muerte,
Y de salvaje chusma y presidarios
Cercado estás sobre tu alcázar fuerte.

Virtud y Libertad nunca *perecen*,
El sepulcro es fatal solo al delito,
Y con sangre de mártires florecen

Donde resbala el opresor maldito.

Que Rosas así llama los leales
Que su imperio combaten absoluto,
Y sus caprichos de poder bestiales
Que al hombre igualan con el torpe bruto.

Y *Unitarios* por el son señalados
Los que el crimen no acatan como ley,
Los que á su patria miran indignados
Cual triste esclava de orgulloso Rey.

Y *Unitarios* para el son los campeones
Que la coyunda colonial quebraron,
Y *Unitarios* los ínclitos barones
Que de Igualdad los dogmas proclamaron.

Y el que resiste pueblo independiente
A su gobierno bárbaro arbitrario,
Y ese que él teme, capitán valiente
A su patria leal, es *Unitario*.

Absurda voz pretesto de tirano,
Hasta del vulgo necio descreído,
Pero que escrito por sangrienta mano
El apóstata B. . . . ha repetido.

En valde muestras tu naval corona,
Su brillo la traición obscureció,
Y de América el ángel te abandona
Que otras veces al triunfo te guió.

De nuevo el vencimiento aquí te espera,
La pujanza del libre ya has probado,
Y el Sol de Mayo en su inmortal carrera
Tu humillada altivez ha contemplado.

Ingrato desertor, Manlio Argentino,
Tu mortaja es de Rosas el pendón,
Y el muro ha de ocultar Capitolino
No la roca Tarpeya del traïdor. (36)

HOJAS DE UNA GUIRNALDA.

Un año más se cumple hoy
Que á la tierra mandó el cielo,
La flor que anhelando estoy
Y que es delicia del suelo.

Dichosa! porque los años,
La engalanan con primores
Y ni la traen desengaños
Ni la afligen con rigores.

Cuando en su seno el otoño
Ostenta su fausto día,
Parece jóven retoño
Que á los vientos desafia.

Y resplandece mas bella
Y su inteligencia alta,
Como la palma descuella,
Como el águila se exalta.

Sin duda en la hora dichosa
Que ella tuvo nacimiento,
Visitó una esfera hermosa
De un ángel el pensamiento,

Sin duda fueron felices
Dos flores cuyo perfume,
Cuyos dorados matices,
Un rayo de sol consume:

O al girar por los espacios
Dos astros en armonía,
De sus ejes de topacios
Se escuchó la melodía

O á dos perlas orientales
De sus mágicos colores,
Sobre lecho de cristales,
Vistió el alba con amores.

Los años en mi cabeza,
Hondas huellas ván abriendo,
Mi planta en el mal tropieza
Mis ensueños veo huyendo.

Perdida sin horizonte
Navega mi triste vida,
Cuando descubre algún monte
Vè en él á la muerte erguida.

Y mi corazón palpita
Con profundo desconsuelo,
No hay quien sepa que lo agita,
No hay quien comprenda su duelo.

Pero si te canto, hermosa,
Todas mis penas olvido,
Cual la tórtola llorosa
Si canta su bien perdido.

Quién pudiera tus deseos
Uno á uno adivinar,
Y con rosas siempre frescas
Tu cabeza coronar.

Quién pudiera á tus umbrales
Como esclavo tuyo estar,
Y de tus ojos la lumbre
A todas horas gozar.

Quién el guardián de tu sueño
Lo pudiera contemplar,
Y los latidos dulcísimos
De tu corazón contar.

Quien pudiera de tu boca
El rezo santo escuchar,
Que al cielo elevas ferviente
De la aurora al asomar.

Quién pudiera á tu destino
Su destino encadenar,
Y como madre á su niño
Sobre tu dicha velar.

El porvenir sin misterio
Es para tí virgen bella,
En él constante el imperio
Será de tu blanca estrella.

Tú siempre tendrás quien te ame,
Quien al nombrarte suspire,
Quien en su dolor te llame,
Quien con encanto te mire,
Que eres bendición del cielo,
De poetas ilusión
Jazmín que no amustia el hielo
Dulce imán del corazón.

A LA CONVENCION
De 29 de Octubre de 1840.

PARÁFRASIS DE ESTOS VERSOS DE VIRGILIO.

*Sanguine placasti, ventos et virgine caesat
cum primum Iliacos, Danaï venistis ad oras
sanguine quorendi reditus.*

1.º

A estas riberas te mandó la Galia
De un frances á vengar la infeliz huesa
Y al volver á esa patria ¿qué le llevas ?
De otro francés la mísera cabeza !

2.º

Llegaste á las orillas argentinas
A cumplir de la Francia la venganza
Pero al mirar las hordas asesinas
Que rije Rosas con atroz pujanza,
Ante la fiera con temor te inclinas,
Y de oprobio una paz tu oprobio alcanza,
De Bacle en tanto en la infelice huesa
De Varangot rebota la cabeza.

Traducción de los siguientes versos del poeta Antonio Alamanni; que cantaban los esqueletos que acompañaban al "Triunfo de la Muerte" farsa con que sorprendió la imaginación del pueblo de Florencia, Pedro de Cosimo en una fiesta de Carnaval.

Fummo gia come voi sete,
Voi sarete come noi;
Morti s'am come vedete
Cosi morti vedrem voi.

Fuimos qual sois, mas ni menos,
Tal qual nosotros sereis,
Muertes somos qual nos vei
A si muertos os veremos.

A Nuestros Lectores.

Nauta atrevido que en burlar los vientos
Cifró sus dichas, y en cruzar los mares
Todas sus horas invirtió afanoso ;
Cansado á veces, de fatigas tantas,
Pisa con gusto la vecina orilla,
Y contemplando los amenos prados,
O vistosa guirnalda entretejiendo ;
Olvida un poco del penoso oficio
Los crudos sinsabores : tal nosotros,
Hartos ya de vagar por los senderos
Que á un inútil renombre nos conducen ;
El baston arrimamos, y anedoctas,
Fáciles versos, amorosas luchas,
Para deleite de la humana especie,
En estas leves ojas inscribimos.

De ambiciosos deseos, libre el alma,
A olímpicas coronas no aspiramos,
Ni á conquistar difíciles favores.
La benigna mirada de una hermosa,

Su oculta aprobacion: he ahí tan solo
Nuestro único desear. Si lo logramos
Colmada se hallará nuestra esperanza.

•
FIN DE LAS POESIAS.

NOTAS.

1.ª

Una noche en el Cementerio Viejo.—

En este Cementerio, hoy desierto, fueron enterrados muchos de los patriotas que murieron en el sitio que, á Montevideo ocupado por los Españoles puso el Ejército de los independientes. El Cementerio Viejo fué mas de una vez teatro sangriento de esa guerra. Entonces su cruz, hoy abatida, estaba en pié, como una madre que con los brazos abiertos llama á sus hijos que ciegos de furor, luchan despiadados á su vista.

2.ª

Suena el clarin de América campeones.,

En esta cancion, en que he procurado bosquejar los verdadero y justos motivos de la revolucion Americana, he omitido los argumentos fundados en la injusticia y crueldad de la conquista. Aunque los recuerdos de los Indios deben interesar nuestra sensibilidad, su causa no es la nuestra.—Somos una tercera entidad entre ellos y los Españoles.—Si como algunos escritores lo pretendian, los patriotas Americanos eran vengadores de los Indios (por que despues de vencido el poder colonial hemos imitado y aun escedido á los Españoles en sus iu-

justicias hácia las razas indíjenas? El alzamiento de Tupac-Amarú fué la reacion del pueblo Indiano contra sus opresores ; la revolucion Americana de 1810 es un hecho enteramente diverso : en ella se trató únicamente de subtraer un pueblo de la tutela de su metrópoli ; por que estando en disposicion de satisfacer sus necesidades era absurdo que se dejase gobernar desde tres mil leguas de distancia, por hombres estraños á sus costumbres y á su suelo, porque era inicuo que un pais capaz de ser patria independiente de hombres libres, fuese colonia de monopolistas extranjeros.

3.ª

Santas seran proféticas visiones.—

En este sueño no hay nada que no pueda realizarse en la tierra. Quien compare á Júpiter y á Jesus, la doctrina pagana y la evangélica, la República de los antiguos y la democracia de los modernos, las edades mas florecientes de Grecia y Roma con las mas aciagas de nuestros tiempos, reconocerá el progreso invariable del género humano.—El no retrogradará ; Dios cerró las catartas del Cielo é hizo brillar en el firmamento el arco de su alianza.—Nó habrá otro diluvio. Las rejiones ásperas del Norte no lanzarán tampoco sus hordas contra la civilizacion ; porque esta las ha invadido y la vá rápidamente conquistando. Estudiémos la humanidad en su conjunto y no en una determinada rejion.

4.ª

Otra columna tambien sufrió mucho ; Y aqui podemos observar con el historiador, no debió Vd. dar sino pocos cartuchos... aquella tropa que se quiere hacer marchar con mayor gloria,—é cuando la victoria ha de ser ganada.... por el tacto de la brillante bayoneta, y todos deben apresurarse, ellos algunas veces don desco de existir, se mantienen meramente firandó á una lóca distancia.—
(Traducion literal.)

La primera introducion que puse á este Poema fué la siguiente, que luego substituí por la que ahora lo encabeza á causa de que noté repetidas algunas de las formas dramáticas que se encuentran en otros sitios del Poema; sin embargo, el fondo de las ideas es el mismo en ambos proemios.

Después que en Cagáncha triunfando Rivera
Purgó de tiranos el suelo Oriental,
La Patria Argentina contienda mas fiera
Sus campos hermosos miró ensangrentar.

Sombrió verdugo que el cuello la oprime
En solio de muertos tres veces tembló,
Y el pueblo angustiado que mísero gime
Sus hierros sacude y á Oriente miró.

Y allá en Entre Rios su fuerza adunando
Espera el tirano su oprobio vengar,
Y nobles proscriptos la espada empuñando
Sepulcro le caban igual á Yerúa.

Emperó del hombre la suerte enojosa,
La dicha sin pena le niega gozar,
Si arranca su mano la cándida rosa
De espina le cuesta la herida probar.

Dejando á Lavalle legion altanera
En santa cruzada siguió á Reinafco;
Mandabala en gefe Mariano de Vera
Y horrible derrota sufrió en Santa Fé.

El pecho se oprime si el día execrando
La mente recuerda de luto y horror,
Que el impio Calixto sangriento mirando,
Sin vida á su hermano;—“que dicha!” exclamó.

Tu madre Calixto, la esposa de Vera,

Maldice en la tumba su parto infeliz ;
En el cón sonrisa Satan presidiera
Que al mundo nacias ¡Oh nuevo Cain!

Dispersos y en fuga los libres venian
Que al hierro escaparon de Lopez feroz :
Ahogados ó á lanza los otros habian
El alma exhalado con fiero rigor.

De hinojos al margen de lento arroyuelo
Elevan al padre ferviente oracion
Que en púrpura y oro, sentado en el Cielo,
Escucha las preces dá alivio al dolor.

Sé alzó nuestro orgulloso, Señor, te ofendimos
Y en negra celada, y en lid desigual,
Cercados de muerte, y en rota nos vimos ;
Sus ondas en sangre trocó el Cayastá.

“Piedad! no la via que tristes llevamos
Encuentre la hambrienta, carnívora grey :
En pró de la Patria nosotros lidiamos
Y contra soberbios que ofenden tu ley.

“Llegar nos permite do estan los guerreros
Que llevan la enseña de blanco y azul ;
Mañana veamos brillar sus aceros,
La noche hoy nos preste su negro capuz.

Y fueron sus votos, en lo alto escuchados,
Y grata esperanza sintió el corazon ;
Fingian las nubes fantasmas dorados,
Las ojas ondeaban cambiantes de sol.

Sonaron las auras en dulce armonia,
La tórtola viuda su endecha entonó ;
Tampoco á las penas faltó melodia,
Que siempre poetas tuviera el dolor.

6.ª

“En aquel dia Calixto de Vera dando parte á Rosas

del asesinato perpetrado en Cayastá el 26 de Marzo dice lo siguiente.—

“ El infrascripto tiene la grata satisfacion de participar á V. E. . . . agitado de las mas dulces sensaciones. . . . que el infame caudillo Mariano Vera, cuyo nombre pasará maldecido de generacion en generacion, quedó muerto en el campo de batalla cubierto de lanzadas, igualmente que su escribiente José Pim. . . .

. Felicito á V. E. y á toda esa benemérita Provincia, igualmente á toda la Confederacion Argentina por tan insigne triunfo, en el que hemos recibido los laureles de la victoria, tanto mas frondosos, cuanto que han sido empapados en la sangre de los sacrílegos unitarios. . . . Calixto Vera.—”

El muerto D. Mariano Vera, es hermano de padre y madre del desnaturalizado fratricida Calixto Vera—

Nacional N. ° 425.

7. º

“ Empero Ramirez, Macana llamado.”

Algunas personas muy inteligentes en este ramo de literatura me han hecho notar, que este verso pertenece al género burlesco, y que perjudica á la elevacion de las otras estrofas.—Apesar del respecto que debo á opiniones tan ilustradas, los he conservado ; porque tratándose de pintar caractéres ; el apodo popular de *Macana* describe maravillosamente á Ramirez.—

Por otra parte, los cuatro versos que á él se refieren son todos del genio cómico, y son como un capítulo aparte.—

“No á fuer de valiente, que es viejo y cuitado
Y teme á Lavalle con miedo febril.”

8. º

“Odioso unitario! traidor encubierto.”

El autor hace hablar al vandolero Urquiza, al modo

que acostumbran hacerlo Rosas y sus cómplices.—Para ellos es *unitario* todo el que no conviene con sus ideas, ó no aprueba sus crímenes.—

9.º

“Constantes le siguen en lides y paz.—”

El autor no quiere significar con este verso aquella adhesión servil de un mercenario á su *Condottiero*.

É venduto, ad un duce venduto
per lui pugna é non chiede il perché.
sino aquella afición que une al hombre de genio las gentes de su misma profesion.

Se ha omitido en este Poema nombrar á ninguno de los Jefes del Ejército Republicano; porque hay siempre peligro de ser injusto en esta especie de enumeraciones. Dejemos que la Patria grave sus nombres en letras de oro.—La opinion de la posteridad casi nunca se equivoca.

10.º

D. Santiago Liniers pertenecía á una de las familias nobles que emigraron de Francia, con motivo de la revolucion de 1789.

11.º

La torre del Convento de Santo Domingo de Buenos Aires, (que hoy se halla renovada.) En la iglesia de este convento se refugió una division inglesa y se hizo fuerte en el edificio; entonces mi padre, el Coronel D. Manuel Rivera, de orden del General Liniers, cañoneó la torre del convento desde la casa fuerte donde se hallaba. La torre se estremeció tres veces; y el gefe ingles capituló diciendo que no queria morir inútilmente entre ruinas.

12.º

Los cinco que murieron con Liniers, fueron Concha, Allende, Moreno, Rodríguez y Orellana; sus sepulcros están colocados en un orden tal, que tomando de cada uno de sus apellidos la letra primera, se forma la palabra *Clamor*.

13.º

D. Jnan y D. Ventura Vazquez.

14.º

El finado Dr. Medrano.

15.º

El Illmo. Sr. D. Mariano Escalada ha renunciado una posicion con que lo brindaba el tirano; por no mansillar su elevado carácter.

16.º

S. Agustin y otros padres dicen, que Judas tenia muger e hijos, y Monseñor Martimo es de la misma opinion en sus comentarios al Salmo CVII.

17.º

Como mas adelante se verá el language del Salmista y de Zacarias sobre el suplicio final de Judas es deprecatorio; pero no profético.

18.º

Salmo X. I. 9.

19.º

Zacarias X. I. 12.

20.º

Salmo I. IV. 14.

21.º

XI. 13.

22.º

X. I. IV. 14.

23.º

De esta opinion es San Luis y otros.

24.º

De amante guerrero
Suspiro parlero.”

Dos versos de una cancion que insertó Benitez en su periódico el *Correo* que publicó en el Paraná.

25.º

“Qui utraque mano prodextrà utebatur.....
.....Cap. III. Judicum.”

26.º

“De Rege et Regis institutiones.”

27.º

En el diario de los *Debates*, periódico favorito del Rèy de los Franceses, en el número de 1.º de Septiembre del año de 1842, se sostiene abiertamente hablando de Carlota Corday, la legitimidad del tiranicidio.

“Que patética aparicion, dice el diario de los *Debates*, la de esta nueva Judith que sale un dia de su obscuridad, y se consagra sin aparato sin ruido, y muere con la calma y serenidad de Sócrates! No puede uno negarse á un sentimiento amargo y dulce viendo esas frágiles y tiernas criaturas envolviendose en el manto de los Curcios y Décios, arrojándose con ojos cerrados en el abismo de nuestras desgracias civiles! ¡Casi causa envidia ese violento y sublime esfuerzo! Se desearia verles un corazon menos estoico y menos romano! Ah dejadnos, nos sentimos con impulsos de decirles, dejadnos el puñal de Bruto y de Caton; dejadnos el siniestro privilegio de des-

cender á esa arena de sangre y de mezclarnos á ese horrible rebaño de degolladores y víctimas. A vosotros queden la felicidad y los goces de esta vida! á nosotros la lucha, el calor del día, las pruebas, las proscripciones, el cadalso! A vosotros las flores! á nosotros las espinas! Sin embargo viendolo á fuer de estoico, mientras mas libre es el heroismo de la mujer, mientras mas sale del alma, y es mas sublime; mas se asemeja al de los ángeles que descendian en otro tiempo del Cielo para participar de los dolores y las miserias de la humanidad. Tal ha sido el de Carlota Corday.—No es este el lugar de apreciarlo como casuista; la política ha podido condenarlo como inútil, pero la moral no puede sino humillarse. El asesinato de Marat prueba que la moral de la escuela es impotente para clasificar rigurosamente las acciones humanas. Siempre verá la energía de las grandes almas, y el irresistible imperio de las circunstancias romper el círculo de sus sistemas, y ensanchar en cierto modo los límites de la virtud. El heroismo es una anomalía que no puede medirse con la mano, lo mismo que el génio. Así como en el órden intelectual no hay sino un paso del génio á la extravagancia, así en el órden moral no hay sino un paso del heroismo al crimen. Hay una moral clásica, moral de almas y circunstancias comunes, para aquellas que la escuela ha hecho la regla *in medio virtus*; pero hay moral heroica, moral de almas y tiempos extraordinarios, aquella para quien el corazon ha hecho este lema: *virtus in extremis*. Tales son los dos grados, los dos escalones indestructibles eternos de que se compone el edificio intelectual y moral. Mas prudente es acomodarse en el primero; pero el género humano tendrá siempre coronas para los que se eleven al segundo. La humanidad no quemará nunca sus pergaminos de nobleza.”

28.º

Sesion de la Sala de Representantes de Rosas del mes de Noviembre, discurso de Gaete.

29.º

“Segun la opinion de Santo Tomas, pertenece á los fuertes varones matar á los tiranos, y ponerse en riesgo de muerte para salvar al pueblo, de lo que hay repetidos egemplos en el antiguo testamento.”

*Comentario de Gregorio Lopez en la l. 10, t. 1. p. 2.
en la palabra tirano.*

30.º

Todos los hechos que comprende esta composicion, son de rigurosa verdad histórica.

31.º

Cuando el Sr. Mermilliod leyó en la Cámara de Diputados de Francia, la *narracion oficial* de una de las marchas triunfales del carro de Rosas, tirado por señoras, cuyos nombres leyó el orador, la Cámara prorumpió en carcajadas de risa, acompañadas de dichos picantes sobre la civilizacion Americana.

32.º

Histórico.

33.º

Porteños, Orientales y Peruanos.

Como algunos han pretendido que la revolucion de 1810 fué una gloria esclusiva de Buenos Aires, y que por consiguiente solo debe celebrarse allí, he querido significar, enumerando los pueblos en que estaba dividida la América española, que los patriotas reunidos en la plaza de Buenos Aires el 25 de Mayo de 1810, representaban no solo á esta ciudad sino á toda la América. Ellos creaban intereses que hubieran perecido á no haber cooperado en su favor toda la América. Buenos Aires no fué sino tribuna del pensamiento Amé-

ricano, que se elevó radiante, y que pasando por sobre todas las contradicciones alcanzó la palma del triunfo. La fiesta de Mayo es Americana.

34.º

*Hicieron á los indios sus esclavos
Nuestros padres injustos, aunque bravos.*

La cuestion entre los indios y los conquistadores españoles es muy distinta de la que surgió en 1810 entre españoles Europeos y españoles americanos. Nosotros hemos sido continuadores de la iniquidad de la conquista, y cuando saboreamos sus frutos mal podriamos maldecir de los que los sembraron. Nuestro deber era disminuir las malas consecuencias de la conquista, y respetar los derechos que ella holló para hacer olvidar el origen de nuestra posicion, y aun no hemos cumplido con ese deber.

Los Hispano-Americanos formaban en 1810 una sociedad jóven, progresiva y de grande porvenir, que tenía medios y necesidad de existir por sí misma.

35.º

Se inundaron de lágrimas sus ojos.

Toda la escena de este diálogo es en el fondo rigurosamente histórica. No hallando el Sr. Villota fiscal de la audiencia como contestar á los argumentos que le hacía el porteño Dr. Paso, enmudeció confundido y deramó lágrimas de despecho en presencia de toda la Asamblea.

36.º

Manlio salvó el Capitolio de los Gaulos; pero despues fué condenado á muerte por los Romanos, como reo de traicion; y como Manlio siempre que se iba á egecutar

su sentencia, enternecía sus jueces invocando al Capitolio que tenía á su frente y que había salvado, los Romanos, haciéndolo dar las espaldas al sagrado templo, para ocultárselo, lo precipitaron de la Roca Tarpeya.

FIN

INDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTE VOLUMEN.

- CAPÍTULO I.—Introducción.—Causas de nuestro atraso moral.—Influencia de la Revolución de Mayo en nuestro adelanto social.—Influencia de los principios y las ideas.—Bosquejo de Moreno.—Época presente.—José Rivera Indarte.—Objetos de este escrito. XIV
- CAP. II.—Biografía de Rivera Indarte.—Sus padres.—Su vida en la universidad.—Sus primeros ensayos.—Sus persecuciones.—Sus escritos en Norte América, Brasil y Montevideo.—Su muerte en el destierro.—Retrato de Rivera Indarte. XIV
- CAP. III.—El escritor político.—Influencia de la prensa en América.—El “Investigador.”—“La Revista de 1834.”—Panfletos políticos.—El Voto de América.—Redacción del “Nacional.”—Importancia de este periódico.—Última obra de Indarte.—Juicio sobre el escritor político y su estilo. XXXII
- CAP. IV.—Indarte economista social.—Consideraciones generales.—Su educación práctica.—Ideas sobre el papel moneda.—Proyectos de utilidad y delujo.—Establecimientos de Beneficencia.—Cuestiones de Vapores.—Planes de Hacienda. LI
- CAP. V.—Rivera Indarte historiador.—Sus ideas filosóficas.—Fragmentos históricos y apuntes biográficos.—Memorias.—Rosas y sus opositores.—Juicio crítico. LIX
- CAP. VI.—Rivera Indarte considerado como poeta.—Sus facultades poéticas.—Sus musas.—Sus ideas sobre la poesía.—Poesías sagradas.—composiciones eróticas.—Poemas patrióticos.—Elegías y sátiras.—Juicio crítico. LXVII
- CAP. VII.—Miscelánea.—La Volkameria.—Colección de

poesias.—Estudios Criticos.—Dotes del Critico—Observaciones generales.—Conclusion.....	LXXX
Nota auténtica del autor en 1837.....	LXXXVI
Una noche en el Cementerio viejo, poema á Mayo....	1
Al tirano Juan Manuel Rosas, fragmentos.....	14
Himno fúnebre de la Provincia de Corrientes.....	24
A Rufino Varela.....	29
A la memoria del poeta Juan Cruz Varela.....	34
Al Emperador D. Pedro II. en su coronacion.....	36
Melodías Hebráicas, Belshazar.....	42
La muerte de Ali.....	46
Absalon.....	49
Ilusion.....	52
Sin esperanza.....	57
La espectacion.....	59
La cinta verde, A.....	61
A ella.....	63
Mi promesa.....	64
Adios á mi patria.....	65
El rosario.....	67
El preso cristiano.....	69
A mi puñal.....	71
Los pensamientos del diablo.....	73
A la memoria de D. ^{ca} Inés Castellanos.....	76
A....en su cumple años.....	79
Mi estado.....	81
Paráfrasis patriótico del canto fúnebre latino que se conoce con el nombre de DIES IRAE.....	82
D. Cristobal, poema.....	89
A Francisco Reinafé, canto II.....	93
Los Siete Gefes III.....	97
Coro de Esclavos IV.....	101
Plegaria V.....	104
Ellos VI.....	108
La Batalla VII coro de genios.....	112

Epilogo VIII.....	116
La Lechuza.....	121
Mi cementerio.....	123
La Trenz a de pelo.....	125
A.....	127
Sanson.....	130
Su cumple años.....	135
A un sepulcro.....	136
A la memoria del General D. Santiago Liniers y Bremont.	137
• La Tortola Viuda.....	139
La bandera de la Patria.....	141
Versos escritos en el Golfo Mejicano.....	144
El pájaro del Mar.....	149
A D. Santiago Vazquez.....	151
A la Señorita D. ^{ca}	155
Mi cementerio....	156
La Argentina cancion.....	157
La doncella loca.....	161
A la muerte del poeta D. Adolfo Berro.....	164
Al Obispo de Buenos Aires.....	165
La divisa punzó Oriental.....	169
A Rosa.....	170
A Elisa.....	171
A los Rosines.....	173
A D. Santiago Vazquez en su natalicio.....	180
Al Exmo. Señor Presidente de la República en el aniversario de su victoria en el Rincon de las Gallinas.....	181
A los Militares Argentinos residentes hoy en Montevideo.	182
Cancion del Gondolero.....	186
A un joven patriota.....	187
A los padres Jesuitas de Buenos Aires.....	188
Judas Iscariote Melodia Hebraica.....	194
Batalla de Caaguazú Poema.....	205
La noche en el Chaco II.....	209
El Ensueño III.....	214

La alborada y el abrazo IV	219
El campo de Echague V.....	226
28 de Noviembre.....	233
Epílogo.....	246
A Ti.....	256
Ojos hermosos llorad por mi.....	265
Tuya es mi Gloria.....	267
A Carmencita Alvarez y Ramos.....	272
Venganza que toma un mojado en el cuello.....	277
A una flor del aire pintada por D. Gervacio Posadas.....	278
Eulogia Perez.....	281
A Dolores.....	285
¡Ave Maria! Santa Maria!.....	287
A Margarita .	288
El Tiranicidio .	291
Versos escritos en nombre de la Señorita C. en el cumple años de su amiga Eloisa .	302
A Rosa .	304
A Monsieur Blas Despuy .	307
A Dios A . .	308
Lamentos Ministeriales .	310
La partida del tío Vicente .	313
El canto de partida (traduccion) .	317
A Isabel Alvarez Susviela .	322
Fragmentos de un Drama patriótico .	326
Epitafio .	335
En un album .	336
Para el album de .	337
Cancion á la muerte del benemérito Coronel D. Bernabé Rivera .	340
Antonina . .	342
Al Pueblo de Buenos Aires .	347
La Ventura , ,	348
Una fiesta de Rosas .	350
A Delia .	352

Melodias á Mayo .	354
A la Memoria del Coronel D. Ventura Vazquez .	374
Al Coronel D. Aniceto Vega . .	376
A D. ^{ca} Bernardina de Rivera . .	379
Inscripcion á los versos que ha escrito, Carlos G. Villade- moros contra el Sr. Comodoro Purvis . .	382
A D. G B . .	383
Hojas de una Guirnalda	387
A la Convencion de 29 de Octubre de 1840 . .	390
Al Triunfo de la Muerte (Traduccion) :	391
A Nuestros lectores .	392
Notas .	395

Lista de los Sres. Suscritores

*Que han cooperado á la publicacion de la presente obra,
á quienes los Editores cumplen con satisfaccion el deber de dar las mas expresivas gracias.*

- El Exmo. Gobierno de la Provincia.
El Sr. Brigadier General D. José María Paz.
“ “ General D. Ignacio Alvares.
“ “ “ “ Gervacio Espinosa.
“ “ “ “ Matías Zapiola.
“ “ Inspector Gl. de Armas Cor. D. Bartolomé Mitre.
“ “ Coronel D. Blas Pico.
“ “ “ “ Manuel Rojas.
“ “ “ “ N. Pelliza.
“ “ “ “ Martin Tejerina.
“ “ “ “ José M. Bustillos.
“ “ “ “ José Maria Alvariño.
“ “ “ “ Domingo Sosa.
“ “ Tte. Cor. “ Emilio Mitre.
“ “ “ “ “ Hilario Ascasubi.
“ “ Coman'te. “ N. Cornet.
“ “ S. Mayor. “ N. Goyena.
“ “ “ “ “ Avelino Susviela.
“ “ G. Político “ Cayetano Cazon.
“ “ Canónigo Dignidad Dr. D. José Leon Banegas.
“ “ “ “ “ “ Felipe E. Palacios.
“ “ Dr. D. Domingo V. Achega.
“ “ “ “ “ Mariano Marin.
“ “ Presbitero Cura de S. Miguel D. Gabriel Fuentes.
“ “ Cura de Quilmes D. Andres Ramos y Otero.
“ “ Dr. D. Pedro Vivar.
“ “ “ “ “ N. Zapiola.
“ “ “ “ “ Asiselo Cabot.
“ “ “ “ “ Fulgencio San Millan.
“ “ “ “ “ Mariano Larsen.
“ “ “ “ “ Simforoso Amoedo.
“ “ “ “ “ Guillermo Zapiola.

A.

Sr. D. Agustin N.

Sr. D. Adol. Marinovich.
" " Ad. Alsina,
Anacarsis Lanus.
Adolfo Blayer.
Antonio Pillado.
Antonio Cabral.
Adolfo Pintos.

B.

Bernabé Saenz Valiente.
Bartolo Marengo.
Blas Benguria.
Baldomero Pereda.
Buenaventura Decoud.
Benito Pereyra. Mendanha.

C.

Sra. Da. Carolina Zavaleta.
Sr. D. Camilo Rodriguez Machado.
" " Carlos Dievich.

D.

Daniel Iturrios.

E.

Sra. Da. Emilia Varela.
Sr. D. Estanislao Franco.
" " Estanislao Saenz.

F.

Floro Lavalle.
Francisco Balbin.
Francisco de la Serna.
Francisco Monasterio.
Francisco Salas,
Francisco Lugones.
Francisco B. Gutierrez.

G.

Guillermo F. White.

Sr. D. Gregorio Iramain.

I.

“ “ Isidoro Acevedo.

J.

“ “ Juan Villanueva.
“ “ Jayme Llavallol y hermano.
“ “ Justo Villanueva.
“ “ Juan Manuel Cárrega.
“ “ Juan Esnaola.
“ “ Juan Peña.
“ “ José Perez Mentosa.
“ “ Juan Ramon Muñoz.
“ “ Juan Hernandez.
“ “ José Ignacio Garmendia.
“ “ José Antonio Conesa.
“ “ José Soto.
“ “ Jorge Atucha.
“ “ Jorge Terrada (la familia).
“ “ José María Pose.
“ “ José Inda.
“ “ José Zoilo Miguens.

L.

“ “ Lorenzo Zapata.
“ “ Leon Martinez.
“ “ Luis Suarez.
“ “ Laureano Vazquez.
“ “ Luis Dávila.
“ “ Luis Maria Saavedra.
“ “ Lorenzo Escola.
“ “ Luis Jacobet.
“ “ Luis Carvallo.

M.

“ “ Manuel Cobos.
“ “ Manuel Ortiz.
“ “ Manuel Belgrano.

